

mensaje a la gente

HuerquenChe

25 años de Eco-rrupción en
Parques Nacionales

Alejandro Beletzky

Dedicatoria

A mis hijos Natasha, Liev y Larisa por bancarse todos estos años de lucha, que ellos pagaron con limitaciones de todo tipo, pero por sobre todo, tomé de ellos tiempo de vida familiar para apostar a modificar esta torpe realidad que la familia planetaria vive.

A todos, en especial los jóvenes que trabajan con dignidad y ética por un mundo mejor.

Gracias a ustedes

Resulta casi impracticable en unas líneas expresar un agradecimiento a todos que en alguna u otra forma participaron en esta historia.

Para el libro, son varios los que me urge mencionar.

Pepe (veterinario), Juan Domingo de El Bolsón (Lic. en letras), Bernardita de Puelo (educadora ambiental), Juan Domingo de Rosario (geofísico y naturalista), Carolina de Dina Huapi (psicopedagoga) y Analía de Bariloche (docente), quienes aportaron con sus lecturas, comentarios y correcciones.

Para el trabajo de armado a mi viejo amigo Tomas, “el gringo”, que en la computadora casi quedamos verdes por el mate, pero al fin logramos este HuerquenChe.

A los abogados Rodolfo Y., Norberto D., Andrés S., Adriana B. y Fabián C. por los cientos de horas ad honorem buscando justicia en tanta impunidad.

A mis padres y familia, por lo de siempre en todos estos años, su afecto (con peleas incluido), y su incondicional respaldo económico en las largas etapas de marginación laboral que el sistema siempre me obsequia.

A muchos otros amigos, como Guille, Ernesto, Fernando..., que en los límites estaban allí alentando y sobre todo conteniendo.

Por supuesto a muchos de los mencionados en el libro, pues por ser como son, me obligaron a decir lo que digo.

A los empleados que en Parques Nacionales me enseñaron a amar los propósitos de la institución que hoy como siempre sufre los desatinos de burócratas y políticos de turno.

A Francisco de Asís, porque su vida fue, es y será un ejemplo que invito a repetir.

A los pueblos MAYAS, y su calendario de las 13 lunas, por dejar un día fuera del tiempo, hoy 25 de julio de 2001, como para permitirme presentar a Ustedes esta “hoja de ruta” sin sentir que el tiempo es plata (calendario gregoriano), y sí disfrutar con: el tiempo es arte.

Prólogo

Cuando Alejandro Beletzky me dio a leer los originales de su libro, me embargó una sensación compleja, mezcla de estupor y desconcierto. Estupor por haber vivido tantos años viendo pasar la vida y sus compromisos como actores que ejecutaban una danza de la que yo no era parte ni jamás lo seré. Cuando me sumergí en cada uno de los pasajes que enmarcaron su compromiso con la vida, con la lucha, con la consecuencia, me di cuenta que había descubierto, al fin, la razón de la existencia. Se la puede dilapidar en actos heroicos y carentes de sentido; se la puede dejar pasar sin pena ni gloria; se puede desaparecer en los silencios cómplices; se puede...

Alejandro eligió el camino de la consecuencia, del compromiso con la debida distancia que da la objetividad. Eso fue lo que no le perdonaron: ser ecuánime y distante.

Para leer este libro es necesario seguir cada uno de los pasos que pueden elegirse: el espacio del índice se convierte aquí en un fútil ejercicio en donde buscar apoyo a la lectura, pero el sustento verdadero está dado por la capacidad que puede desplegarse adentrándose en el personaje del relato, en lo multifacético de su experiencia joven y en la frescura de la denuncia.

Este libro no es un rompecabezas de la memoria, es apenas una guía para saberse sabidos en la tarea que nos toca desplegar en la vida: nacer, crecer, estudiar, elegir la carrera, equivocarse, volver a empezar y descubrir que no todo está dicho hasta que lo digamos.

Eso es lo que pretende Beletzky decir en estas páginas: poner énfasis en el compromiso, desnudarse de todo, de lo que fuimos y lo que se pretende esconder, porque al final, la verdad es posible...

La Primera Parte es una somera y a la vez profunda mirada de los primeros tiempos de su vida y lo que se inyecta en el alma cuando se viene de una cuna marcada por la dignidad.

La Segunda es el lugar de la elección casi mística del futuro en que se pretende desarrollar la vida.

La Tercera es el descubrimiento de la realidad del mito desplegado que sucumbe, no por lo erróneo del sueño – sino por la vulgaridad de quienes lo gobiernan.

La Cuarta es el apéndice en donde se acumulan las causas judiciales que duermen en los cajones y que jamás obtendrán espacio para la condena.

Unir estos espacios es la tarea del lector para sacar sus propias conclusiones, pero algo no permanecerá igual después de su lectura porque lo que desfila en estas páginas, profundamente verdes, no es ajeno a la vida sino la vida misma.

Los árabes dicen: “Planta un cedro para que tus nietos disfruten de su sombra.” Hoy el cedro tiene forma de compromiso: “Compométete hoy para que mañana tus hijos puedan mirar el sol sin quedar ciegos; puedan beber las aguas sin pagar un derecho; observar el vuelo de los pájaros sin concurrir a los zoológicos y agradecer la sombra previsor.”

Alejandro Beletzky ya plantó algunos bosques y deja estas historias para ahuyentar el miedo y esperar otros soles, más puros, que inviten a la vida.

Lic. Juan D. Matamala
El Bolsón, julio 2001

Introducción

Entramos ya al tercer milenio, el planeta está realmente en un proceso de cambio estructural “ecológico-ambiental” que diariamente es noticia en el mundo. Lluvias, huracanes, sequías, accidentes nucleares, derrames de petróleo, desaparición de especies, destrucción y hambre para millones de habitantes planetarios. Dicen que las próximas guerras serán por el agua potable; en realidad ya en África pueblos enteros se masacran por ello y al colapsar el petróleo, seguramente la usarán para combustible de hidrógeno. La ciencia al servicio de poderes económicos juega y manipula genéticamente todo, los famosos “transgénicos” ya están en nuestros cuerpos haciendo quién sabe qué cosa. Enfermedades mundiales como el SIDA y otras matan millones y las curas parecen estar al fin en algún veneno de víbora, o en la planta tal de la amazonía o bien en el hongo llamado Llao Llao de los bosques andinos. El efecto invernadero, “regalo del primer mundo y de los EEUU”, está cambiando para siempre los sistemas climáticos globales. Pronto las ciudades del mundo a orillas de mares pasarán a ser paseos sub acuáticos muy rentables turísticamente. Durante la escritura de estas líneas desapareció para siempre algún ser viviente y para cuando las estés leyendo serán miles de ellos los desaparecidos, plantas, insectos, aves, mamíferos, microorganismos.

Entre tanto delegaciones mundiales del poder siguen saqueando los bienes genéticos de todos los continentes y los reproducen con biotecnología para luego vendernos sus productos. Recientemente llevaron muestras de sangre de grupos indígenas quién sabe con qué destino. Desde la conquista de América al presente nos saquearon todo, desde el oro, la plata, la papa, el maíz, la historia, la cultura, el petróleo, el gas, la energía, el sudor, las joyas de la abuela, la salud, la educación, la moral, la ética, el presente y vienen por más, “la dignidad y el futuro de nuestros hijos”. De la realidad crítica social y ecológica ya existen muchos tratados y basta con solo ver la tele satelital para descubrir lo que pasa. Pero claro, no todo se dice allí y los tiempos de “aire” son pesos y como tenemos que ser “consumidores consumidos” es que hoy 16 de diciembre del 2000, inicio la escritura de esta historia verdad que durante los últimos 25 años tuve el privilegio de vivir intensamente. En el próximo capítulo conocerás parte de mi vida como para entender por qué llego aquí y qué cosas marcaron este rumbo, es para que de entrada puedas calzarte mi cuero y luego sí, de lleno, pasaremos por los Parques Nacionales argentinos de todo el país, por sus historias, su gente, su sistema ecológico, su geomorfología, clima y lo que nos convoca;

conocer la corrupción en todos los planos y sus actores.

Te preguntará por qué esta mezcla de ecoturismo con ecorrupción? Es que me resulta insostenible ver tanta mediocre actitud de gentes que con un desprecio formidable por todas las formas de vida están preparando el asesinato masivo planetario y creo – tengo mucha fe – siento, necesito que de una vez por todas despertemos del sueño del “mundo material de consumo”, para iniciar un verdadero estilo de vida en armonía con la naturaleza toda, donde la ética sensible sea un valor fundamental, donde el asombro ante un ave planeando sobre la cordillera, el formidable huemul andino, donde la cristalina y eterna agua de los lagos, donde todas las

formas de vida sean conocidas, amadas y protegidas para todos los tiempos.

Finalmente, frente a esta computadora, alimentada por la energía de las represas, junto al Lago Nahuel Huapi, fuente que inspiró al perito Francisco Pascasio Moreno, padre de los Parques Nacionales Argentinos, tengo la urgente necesidad de pedirte que seas tripulante de la Espacio Nave Tierra, que dejes de ser pasajero que dejó en manos de algún esquizofrénico piloto llamado poder económico, político o funcionario el comando ya que está muy claro, quiere estrellarla con todos a bordo.

Nací un 16 de julio de 1954, en la Maternidad Sardá de la Capital Federal. Mis padres son Tamara y Víctor, rusos ucranianos llegados a la Argentina en 1949. Ambos con una historia que merecería un libro entero y que espero ellos escriban algún día. Para pintarlos un poco, te cuento que a mi viejo lo llevaron los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, cuando entraron a Rusia y paso a paso arrasaban los pueblos en el camino. Los abuelos por parte de él fueron masacrados por la revolución atea bolchevique que llegó a Rusia con el único y firme propósito de destruir el pueblo cristiano ortodoxo. Mi madre logra escapar de las requisas alemanas con mi abuela y su hermano, mi tío Alejandro, ingeniero electrónico que por más de 30 años fue el responsable de hacer que el Instituto Malbrán de Bs. As. funcionara. A mis abuelos maternos, (mi abuela se casó dos veces) los mataron en las famosas purgas de la revolución, años más tarde llegaron notificaciones diciendo que se había cometido un error con ellos. Mis padres se conocieron en campamentos para refugiados de guerra en Austria, allí estudiaron, se casaron y gracias a la abuela, se vinieron a este hermoso país. Recuerdo cuando me contaban el por qué de la elección, con un mapa del planeta, miraron esa península que al sur estaba y dijeron que seguro que tan lejos no llegaría el horror de la guerra y la destrucción. En 1953 mi padre concursó un cargo (en esa época todavía eso pasaba) de Jefe de Mantenimiento del Hogar Escuela Eva Perón,

de Ezeiza. Todavía estaba Perón en el poder y la Fundación Eva Perón hacía por los niños esa maravillosa obra. Gana el concurso y allí nos mudamos, yo recién nacido y poco consciente de lo que pasaba. Tengo un hermano cinco años mayor manufacturado en Austria y nacido en Argentina y una hermana cuatro años menor que hoy es licenciada en Gestión Ambiental, docente de universidad y consultora en Bs. As. Con los años, fui descubriendo ese lugar, 70 hectáreas de bosques, con una infraestructura para los 1100 niños internos – espectacular. Creo que poder compartir esa vida con chicos de familias humildes en ese ambiente fue parte del molde. A los 9 años ingresé a un grupo Scout que me llevó hasta los 18 a realizar cientos de campamentos y todo tipo de actividades al aire libre en Córdoba, Uruguay, etc. Paralelamente, las lagunas de Ezeiza, los arroyos, las inundaciones, los incendios de los domingos por parte de los visitantes, mis amigos y compañeros de primaria, hacían las delicias de una actividad poco urbana, más bien rural. Eso sí, recuerdo cuando se crea el Centro Atómico de Ezeiza, cuando fui con mis amigos en bici a ver esa cosa extraña y poderosa, descubrí lo que fue mi primer “impacto ambiental”. Las cloacas del Centro Atómico vertían su mugre a un arroyo afluente del río Matanza y recuerdo que con asombro vimos los primeros peces muertos aguas abajo de ese liquido hediondo que salía de la planta. (Como ven mis amigos de la CNEA, Comisión

Nacional de Energía Atómica, con ustedes la cosa viene mal desde hace tiempo). Pero creo que el golpe de gracia ambiental me lo pegó el profesor Dr. Don Donatto, de la ENET N° 27 de Villa Devoto, donde me recibí en 1973 de técnico químico. Un día nos llevó a la Compañía Química, allí junto al Riachuelo, después de ver los procesos que se realizaban y la gran “tecnología” – “el chueco” – como lo llamábamos, nos llevó caminando a la vuelta de la gran infraestructura, justo donde estaban sus desagües. PUAJJ!! Eso era terrible. El Riachuelo recibía de todo y con todo y ya de retorno en el colegio nos presentó la otra cara de la industria química.

Entre año y año, gracias a un colmenar que mi viejo forjó con mucho trabajo, cosechábamos la miel y con su venta juntamos ahorros y allí por el 67/68 realizamos el gran viaje a la Patagonia en un Renault 4L. No te puedo explicar lo que fue para mí al tercer día de viaje ver la cordillera de los Andes a la altura de Zapala (se llegaba por ese lado, ya que la ruta actual del Chocón no existía). Tenía 14 años y tanta cosa grandiosa era como para no dormir varios días seguidos.

Lo espectacular fue cuando llegamos al Parque Nacional Lanín, pasando por Junín de los Andes, que en ese entonces era una estación de servicio y el regimiento militar. Acampamos entre el Lago Curruhué Grande y el Chico y allí fue mi primer contacto con el guardaparque. ¡Qué susto me pegué cuando apareció ese señor de sombrero ancho, todo gris y las correas con su arma reglamentaria!

Para peor yo estaba haciendo macanas con mi Mahely Júnior de aire comprimido. Pero no fue muy severo, sobre todo, recuerdo que nos recomendó tener cuidado de no adentrarnos en el bosque y especialmente cuidar el fuego. Los posteriores años volvimos a viajar a Bariloche y más al sur en caravanas con amigos de mis padres y sus hijos, que al fin nos permitieron descubrir este bendito rincón andino. Recorrimos varios valles andinos hasta que llegamos a San Carlos de Bariloche, donde también nos dimos los gustos de la noche y la edad. Conocí GRISU, que era el boliche recién inaugurado y de más onda, al que me llevó el hijo de un ruso de Bariloche y la verdad que estaba espectacular. Para mejor, como acampábamos en Península San Pedro (un hermoso lugar que queda a unos 20 km de la ciudad camino al Llao Llao) y el primer colectivo salía a las 9:45 hs, podíamos amanecer bailando, cosa que en esos años y para nosotros era algo fuera de serie. En esos viajes conocí a Jorge Bocharov, “el cacique” de la península, amigo de mis padres desde Austria y que con un calibre 38 a la cintura cuidaba la península de todo tipo de furtivo. En fogones nocturnos nos contaba sus aventuras de pesca y montaña y él fue quien me dijo cómo era ser Guardaparque Nacional. En el último viaje de esos años le prometí venir para quedarme a “defender la naturaleza”.

De regreso en Buenos Aires, vale la pena recordar un suceso que marcó mi adolescencia. Por esos años, una noche, al

llegar de la escuela Industrial al Hogar Escuela, eran más o menos las 00:15 hs, (estaba en turno noche y tenía una hora y media de viaje desde Villa Devoto a Ezeiza), me encontré con un gran cartel en el portón que decía “Escuela tomada”. Los mayores recordaran cuando al asumir Cámpora el gobierno, la derecha sindical peronista, agrupada en el “CDO”, Comando de Organización, jugó a la perinola y les salió TOMA TODO. En realidad era el comienzo de lo que luego fue la “Matanza de Ezeiza” al regreso de Perón al país. El hogar escuela se encuentra frente al Barrio 1, Esteban Echeverría, justo donde está el famoso puente El Trébol, donde estaba preparado todo para la fiesta popular del retorno del General. Los sindicalistas un mes antes deciden ocupar ese punto estratégico, destituyen a las autoridades del Hogar Escuela, entre los que estaba mí viejo y durante varios días nos “secuestran” en nuestros domicilios dejando guardias armadas en las puertas. De todas formas pudimos escaparnos por los techos y alertar a la policía y los amigos lo que sucedía. En esos días, mi papá fue a ver gracias a la mediación de amigos al flamante senador más joven, el Dr. Fernando De La Rúa, quien escuchó atentamente y prometió intervenir rápidamente. El tema era que le informamos que allí estaban estos tipos armados y se venía la llegada de Perón y todo parecía muy pesado. No pasó nada, más bien, pasó de todo, una semana antes de la llegada de Perón, los sindicalistas “truchos” que estaban allí, fueron reemplazados por un

grupo fuertemente armado, uniformado, que tomó posiciones estratégicas en árboles y edificios, luego llegó el desastre, al llegar las columnas de pueblo, desde los árboles, edificios, terrazas de las piletas olímpicas, etc., se descargó la balacera que todos recordarán para siempre. Unos días después recorriamos los edificios y los bosques y descubríamos la destrucción y muerte que allí habían ocurrido. Yo tenía 18 años y sin quererlo había sido testigo directo de la locura que comenzaba a reinar en nuestro país.

Cuando termino la escuela industrial de química, decido ingresar a la facultad de agronomía, sentía que esa era la carrera más adecuada para hacer algo por nuestra tierra y sin destruirla. Corrían los años 1973, 74, 75, Cámpora, Perón, las Tres AAA y a pesar de los tres años cursados con gran expectativa, la cosa se puso cada vez peor, las ultras de agronomía, derecha e izquierda no paraban de enfrentarse, los falcon verdes aparecían repentinamente y tiraban tiros al aire, empezaron las persecuciones y detenciones de compañeros de facultad, era extraño, por lo general apuntaban a compañeros avanzados que nos hablaban de un país posible, de los latifundios, de las transnacionales, etc. Muchos de los cabecillas de las ultras seguían generando disturbios y no eran tocados. Recuerdo a Firmenich en el aula magna de la facultad “bajándonos línea”. En fin recuerdo como si fuera hoy, cuando con uno de los profesores fuimos al cine a ver “La Patagonia Rebelde” y “Quebracho”. Jamás nos

imaginábamos que parte de esa historia se transformaría en la realidad negra que luego llegaría el 24 de marzo de 1976 con el golpe militar. Unos meses antes ya prácticamente no pisaba la facultad, por obvias razones y luego del golpe no retorné más. Al menos, pude en varias materias cursadas descubrir el país que tenemos, también descubrí los mega impactos ambientales, como las deforestaciones de provincias enteras, el bloqueo de las grandes cuencas acuíferas por la construcción de rutas sin dejar canales de desagüe, (eso que hoy inunda la mitad de BsAs y La Pampa), la contaminación, el lavado de suelos, la salinización, desertificación, los monocultivos, el desmonte de la selva para poner pinos, los tóxicos pesticidas y herbicidas que en el primer mundo estaban prohibidos y en la Argentina se vendían sin problema. También pude reconocer cuánto de ese nuestro país ya no era nuestro país y pertenecía a capitales extranjeros.

En esos años trabajaba como químico en la industria de los colorantes textiles. Otra porquería que hasta me llevó a tener un tipo de asma alérgica que me complicó la salud. Buscando otra alternativa de trabajo en el interior de la provincia viajé a Chascomus, la empresa Atanor necesitaba químico y de regreso paso por casa de mi hermano que vivía en pleno centro de Bs.As. Cuando llego, su suegra me dice: “Alejandro, a vos que te gusta tanto la naturaleza, leí en La Nación que pronto se inicia el curso de guardaparques y ya termina la preselección.” Esas palabras

sonaron como una locura incomprendible. Yo no sabía que había una escuela y que podría llegar a ser guardaparque si aprobaba un curso, para mí el guardaparque era ese señor de la zona. El lunes siguiente (octubre del 76), estaba en las oficinas de Parques Nacionales que citaba el artículo en la calle Ancon. Una secretaria muy amable me comenta que ya estaba cerrada la inscripción y que en todo caso dejara mis datos para el año entrante. Se me cayó la estantería, cómo podía ser que para tan fundamental cosa de mi vida, no se me diera en ese momento. En ese tiempo tenía pelo largo, barba y solía llevar un poncho catamarqueño muy lindo. En definitiva tanto insistí con la señora, que me pidió que la llamara al otro día por teléfono. Desde el laboratorio, cumplí temprano la “orden” y ella me cita para el otro día para que llevara los certificados de estudios y otros documentos ya que al menos pensaba anotarme por si alguno desistía antes del curso. El día miércoles, a primera hora estaba en Ancon, había muchos muchachos que estaban por turno realizando las entrevistas finales. En determinado momento un señor bajo, grande de cuerpo, bigote corto, pelo corto me llama y me dice: “Che vos sos el químico, estudiante de agronomía que quiere ser guardaparque?, vos sabés que para ser guardaparque té tenés que afeitarte y cortar ese pelo bien corto? Porque el guardaparque usa uniforme y arma y vos con esa pinta no podés ser guardaparque.” Mi respuesta fue instantánea: “Señor, usted cree que si yo vengo aquí para inscribirme de

aspirante, sabiendo que el curso dura un año y que luego puedo ir a parar a cualquier parte del país y que al decidir venir, decidí dejar la facultad, mi buen empleo de químico, mi familia, mis amigos, etc, le parece que me puede preocupar algo, cortarme el pelo y la barba?

El Comandante General de Gendarmería, Don Horacio Fenocchio, que era en esa época el Jefe Nacional de Guardaparques, me miró a los ojos, movió la cabeza y me dijo: “Pibe, la verdad que tenés razón, mi comentario fue una boludez que me salió al verte con esa pinta de paisano de ciudad. Vení, tenés tiempo, quedáte ya que estamos y pasá por todas las entrevistas que durante este día se realizan, así ya tenés ese trámite hecho para el futuro”.

No podía salir del asombro, ese sueño que creía inalcanzable comenzaba a tener forma. El resto fue mejor todavía, fui pasando de entrevista en entrevista y los viajes que como mochilero había realizado al sur y al norte de la Argentina, la experiencia de Ezeiza en incendios, los estudios en agronomía y esta cosa de ver y grabar lo visto me permitió sentirme cómodo y relajado en cada momento.

Al final de la tarde, estaba en el pasillo esperando los resultados de las mesas examinadoras y sale el comandante con una sonrisa que me mostró el lado humano formidable que luego con los años le conocí en funciones. “Che pibe, (todavía no conocía mi nombre) la verdad que estuviste muy bien, prepará tus pilchas que te vas en este curso con nosotros en quince días a Salta.” Cuando escribo esta parte de la historia, nuevamente siento una fuerte emoción, desde ese día y hasta este momento estuve en el camino que siempre quise estar, amé mi profesión cuando fui funcionario de Parques Nacionales y amo la defensa de todas las formas de vida como ciudadano y ser humano. Cuando regreso a casa y en la mesa comento qué me había pasado ese día, la primer reacción de todos fue no darme mucha bola, pero cuando les insistí que en pocos días me iba, ocurrió el gran lío familiar. Después de un par de días de charla y evaluación entre todos finalmente no les quedó otra que aceptar mi partida. A tiempo vista, pasados todos estos años, supongo que si me quedaba en Agronomía y en Bs. As., tal vez hoy sería un legajo más en el libro NUNCA MÁS.

Parques durante la dictadura (1976 - 1983)

El punto de encuentro fue la estación de Retiro, cuarenta aspirantes a guardaparque con bolsitos personales nos dimos cita con nuestras familias, hermanos, novias, para tomar el tren que nos llevaría a Lumbreras, Salta, donde nos esperaba el intendente del Parque Nacional El Rey para llevarnos al Parque. Cuando el tren tocó la señal de partida una muy fuerte emoción nos embargó a todos los allí reunidos, se iniciaba el largo camino de lo que hoy es mi pequeña gran historia de vida. En un primer momento, con el correr de los minutos estábamos todos tristes, desamparados en el traqueteo del tren rumbo a Salta. Con las horas comenzamos a conocernos y contar nuestras cuitas personales, quiénes éramos y de dónde veníamos. Entrada la noche ya estábamos compartiendo comida, cuentos, el infaltable “Quiero Truco” y nacía en nosotros un extraño orgullo por lo que sería al cabo del curso nuestra profesión, Guardaparques Nacionales. Unas 38 hs después de viajar por nuestra hermosa Argentina y a modo de una película rápida ver a través de la ventana nuestra gente y su naturaleza, a eso de las tres de la madrugada se detiene el tren repentinamente, entra al pasillo del vagón un señor de sombrero, bigotes amplios y al grito, “los

aspirantes a guardaparque abajo del tren”, nos dimos cuenta que estábamos en Lumbreras, Salta. Garibaldi era el nombre de ese tipo que nos hizo saltar de los asientos, abajo el Gordo Vivar, otro guardaparque, nos esperaba con un camión volcador para llevarnos al Parque. El norte argentino es caluroso, pero por las noches, la temperatura en la selva subtropical suele bajar y los cuarenta aspirinetas, (como nos llamaban) apretados entre bultos iniciamos el viaje al parque. Algunas caras “muy urbanas” de mis compañeros sentían que eso no era el transporte que merecíamos para recorrer los casi 200 km que nos separaban de Lumbreras, para otros era motivo de risas y chistes. A eso de las 11hs llegamos, la ruta de ingreso transcurría entre frondosos árboles con lianas y aves de todo tipo que cruzaban el camino al paso. Por momentos el camino desaparecía y transitábamos un curso de agua entre cañadones.

Felices pero muy cansados nos recostamos en el pasto de la zona de la hostería que allí existe. Teníamos hambre y sed, esperábamos expectantes el siguiente paso.

Pan y mate cocido fue un manjar que saboreamos mientras los instructores decidían las estrategias de arranque. Tenían un pequeño problema, no llegaba el camión que venía desde Bariloche con los equipos para el curso, ropas, alimentos, etc. Pasaron las horas

y finalmente apareció el camión y se inició la entrega de ropa y carpas. El uniforme personal constaba de unos botines tipo tractor de puntera de acero, pantalón y camisa azul grafa y un birrete con orejeras color marrón claro. Llegaba la tarde y nos fuimos a la zona conocida como la pista de aviones, allí, junto a la selva, al pie de una acequia de muy poco caudal armamos el campamento con las carpas tipo ejército, de lona verde, sin piso y donde entraríamos seis aspirantes por cada una. Al caer el sol ya teníamos organizada la cocina, la leña y el plan de tareas y ya comenzamos a conocer nuestra magnífica fauna, “los mosquitos y los bariuis” insectos que nos acompañarían toda la etapa de campaña haciendo de nuestras suaves pieles urbanas un festín de ronchas e infecciones. Por momentos me imagino ser uno de esos mosquitos y supongo que pronto daría la noticia a mis congéneres de que en el bajo había comida suficiente lista para tomar. La nota de ese día la dieron las bolsas de dormir provistas para cada aspirante, eran las famosas Vieytes, de puro duvet, especiales para alta montaña y temperaturas bajo cero. Si, bajo cero, allí en Salta en diciembre no nieva, tampoco en julio ni en ningún momento y durante el día las temperaturas subían a 40 grados a la sombra. Cuando terminamos de cenar un espectacular guiso realizado por el Guardaparque Andrés Giay llegó la hora de entrar a las carpas, al día siguiente se iniciaría la instrucción intensa. Un frío sudor nos corrió por el cuerpo cuando un aspirante sale espantado de la carpa, una

hermosa culebra estaba chusmeando el acogedor dormitorio, parece que intentaba comer una araña que trepaba presurosa por la pared interna de la carpa. Hoy recuerdo las caras de mis compañeros muy urbanos, parecía que a la mañana siguiente los instructores se encontrarían con varios cadáveres de aspirantes comidos por la “malditas alimañas”. Este fue el comienzo de aquel curso y allí entendí al comandante Fenocchio cuando antes de partir me dijo que seguramente esta etapa sería decisiva para el “temple” de los futuros guardaparques. A la mañana siguiente estábamos todos vivos, eso si, algunos no habían dormido un minuto en toda la noche. Los instructores de punta en blanco, con los uniformes de práctica realizaron la presentación formal del curso y el plan de trabajo. El regente a cargo del curso era el Guardaparque Carlos Robledo, un cordobés calmo, introvertido y que en su carpa aparte montó la oficina. El jefe de servicios a cargo de la infraestructura era el Guardaparque Andrés Giay, un veterano repiola que había nacido entre naturalistas y guardaparques. El Guardaparque Hugo Rossi, el más joven del grupo sería el instructor adjunto en temas de recorridas a campo, el Guardaparque Pedro Jankielewicz en temas de flora nativa y para finalizar el profesor Mauricio Rumboll, un extraño y mimético naturalista, capo en ornitología a nivel mundial, que desplegó guías de aves, cámaras fotográficas, unos binoculares espectaculares, ropa verde mimética y una simpatía propia de

un ser especial que conocía mucho la naturaleza y sus secretos. Por último, el intendente del parque, Guardaparque Garibaldi y su segundo el Guardaparque Vivar serían los instructores de la gran tarea proyectada para esos días, desalambrar el Parque Nacional que antes había sido una gran estancia de Patrón Costa, un latifundista salteño. Divididos en grupos se iniciaron las tareas, por orden alfabético cada dos días tres de nosotros teníamos la responsabilidad de cocinar para 45 personas y el resto fluctuaba entre clase de flora y fauna con Rumboll mientras otros sacaban kilómetros de alambrados para que la fauna retornara libre al Parque Nacional. No puedo dejar de nombrar al gordo Tito Espinoza, el chofer de Parques que trajo el camión desde Bariloche, hijo de uno de los primeros guardaparques baquianos, estaba allí siempre para darnos una mano en la cocina, tomando mates y por supuesto manejando el camión que nos trasladaba a la zona de trabajo. Fueron algo como cuarenta días llenos de aventuras y continuas pruebas de la capacidad espiritual, física e intelectual de las que relataré algunas memorables historias, pero lo que sí ocurrió es que de Salta regresamos muchos menos de los que fuimos, para algunos fue demasiado fuerte y desertaron antes de finalizar la etapa. Con Mauricio Rumboll, el naturalista autodidacta, sin títulos universitarios, aprendimos mucho, diría que es quien nos marcó en lo que sería desarrollar estudios de nuestra naturaleza. Con libreta de campo en

mano, los binoculares y guías de campo de determinación de especies empezamos a descubrir la diferencia que hay entre una pato y una gallareta, descubrimos que la selva suele ser tan cerrada que muchas veces se “ven” las aves por sus cantos, que la costa de una laguna o un río con arena son ideales para saber qué mamífero anda por allí en la noche, fuimos armando el llamado ecosistema y sus relaciones fundamentales, donde productores y depredadores hacen al desarrollo de la vida toda. Con cada final de día la lista de avifauna se complicaba, eran muchas las especies que habitaban los bosques, las pampas, las lagunas. Cuando ya teníamos algo de experiencia iniciamos la formidable tarea de colocar redes de niebla, unas finas mallas de color negro, con un largo de 10 metros y alto de dos metros que en lugares estratégicos nos permitían capturar por minutos aves para poder tomar medidas, pesos, formas, colores, fotos y en definitiva censar cantidad y calidad de especies por familias. Eran las mejores actividades de cada día, sentados a la sombra de un tupido monte, en grupos de seis o siete aspirantes, descubríamos ese maravilloso mundo de las aves. Un día caminábamos por cerrados senderos de la selva, Mauricio encabezaba el grupo y en silencio lo seguíamos muy atentamente, de pronto retumbó un sonido extraño, una especie de BEP-BEP, Mauricio se detuvo repentinamente, levantó la mano y señaló silencio al grupo. Pasaron unos segundos y no se repitió el sonido, seguimos la caminata y nuevamente

BEP-BEP. El alto fue más contundente, Mauricio lentamente desandó pasos para el lugar del sonido, nuevamente nada se movió, nada salió volando, nada corrió entre la densa vegetación. Estaba algo desconcertado, nos comentó que no conocía ese canto y que realmente la selva guardaba permanentes sorpresas. De regreso al campamento el tema giró en torno de ese extraño sonido que habíamos escuchado. Al día siguiente, inquieto, en la salida de reconocimiento de avifauna decide recorrer el mismo sendero, esta vez recomendó que todos estemos alerta y ante el menor indicio repartiéramos la mirada en todos los sentidos cardinales, podríamos estar en las puertas del descubrimiento de una nueva especie para la ciencia mundial. Caminamos un par de horas y nada ocurrió ese día, pero al día siguiente, cuando estábamos junto a una lagunita que tenía una espectacular diversidad de aves acuáticas, Mauricio nos separó por la costa con la consigna de mirar y anotar la conducta de las especies. Teníamos que iniciar la observación “etológica” y registrar detenidamente cada movimiento. Era una tarde calurosa, más de 40 grados a la sombra nos hacían chorrear sudor por la ropa, que para colmo, teníamos bien abrochada la camisa por los bariuces que desde el primer día se transformaron en inseparables compañeros nuestros. De pronto sonó el BEP-BEP entre unos arbustos muy tupidos junto al agua, Mauricio dejó su puesto de observación y como un gato a punto de atrapar la presa se

deslizó silencioso entre la vegetación. Allí estaba el famoso BEP-BEP, se trataba de el Polaco Paramoz, un aspirante que desde tres días atrás estaba muerto de risa por el juego iniciado a Mauricio. Por varios días todos festejamos el hallazgo de la nueva especie, la que bautizamos “*Polacus vulgaris*”. Mauricio era un fotógrafo profesional y en su vida privada solía vender fotos de aves para su publicación de libros mundiales. Siempre tenía preparada una variedad de teleobjetivos con varias cámaras Pentax, el sueño de todo aspirante a guardaparque. Una tarde un aspirante estaba junto a los trípodes con las cámaras, en una de ellas un tele de 500 mm le permitía hacer foco en aves y plantas junto al campamento. Unos metros al lado, en el lugar de la acequia que habíamos profundizado para bañarnos Mauricio se aprestaba a un baño rápido. Desde lejos vi y comprendí la escena, el aspirante había gatillado un par de fotos de Mauricio “en bolas”. El hecho no fue comentado a nadie. Mauricio enviaba al exterior a revelar sus rollos, siempre se aseguraba la calidad del trabajo y ese tipo de material no era repetible. Esta historia terminó varios meses después ya en la Isla Victoria cuando en una de las clases con Mauricio, donde nos mostraba diapositivas de las aves del viaje a Salta, en medio de la clase irrumpió la imagen del “pájaro” de Mauricio en primer plano. La carcajada de algunos y el asombro de otros, nos delató ante Mauricio quien terminó la exposición con un reto a los autores ya que desde el laboratorio

especializado en Inglaterra, lo habían gastado varios días al revelar la foto que él no sabía que se había sacado. Otra historia aparte era el “desalambrado”, a la mañana se hacía más cómodo el trabajo, pero a la tarde se ponía terrible, teníamos que abrir picadas junto a los alambrados, cortar en las uniones los cables (siete hilos) y uno por uno sacar las varas, los postes y recuperar los rollos. Un trabajo que nos dejaba filtrados. Un día, ocurrió lo que todos temíamos desde el primer día, una enorme yarará se cruzó en el camino, estaban desenterrando un poste en una loma seca y arenosa y allí apareció el peligroso animalito. En el grupo de aspirantes estaba Roberto Cascinera, un estudiante de agronomía de Santa Fe, criado en el campo, super inteligente y divertido. Él sabía de estas cosas y ante el grito de alarma corrió al lugar y con una rama aprisionó la inquietante cabeza del ofidio y con mucho cuidado la tomó en su mano apretando fuerte las mandíbulas, que abiertas exhibían los punzantes colmillos. Todos nos reunimos a su alrededor asombrados por la destreza y valentía de Roberto. El Guardaparque Rossi decide que sería bueno llevar al campamento la yarará para que el resto la vea. Roberto, seguro de sí inició la marcha por la picada junto al alambre, pero unos metros adelante ocurrió el imprevisto, una rama que pendía sobre la picada enredó la yarará y esta alcanzo a clavarle a Roberto en su mano uno de los colmillos. Se precipitaron los acontecimientos, corriendo llegamos al campamento, en la intendencia tenían suero

antiofidico, pero se decide el urgente traslado de Roberto al hospital de Metan, la mano se le hinchó rápidamente, se sentía mal y partieron raudamente. A la noche recibíamos vía radio comunicación que Roberto, rebautizado “yará”, estaba bien. Creo que después de este suceso fue cuando desertaron varios aspirantes del curso. Se venía navidad y fin de año, fecha que se suponía que volvíamos a Bs. As. para luego, en los primeros días de enero retomar en el sur el curso. El regente Carlos Robledo ante nuestras preguntas de cuándo viajábamos no tenía respuesta, hasta que decide viajar a Salta para hacer compras de alimentos (ya no teníamos productos básicos como fideos, papas, arroz, harina, etc.) y de paso hablar con Bs. As. por teléfono sobre el tema. Pasaron un día, dos, tres, una semana y Robledo había sido transportado por algún extraterrestre porque nadie lo encontraba. A tercer día, casi amotinados por la falta de comida, el Guardaparque Garibaldi decide tomar cartas en el descontrol de la escuela y forma con la mayoría de los aspirantes una partida de caza. Con Tito en el camión los “gurkas” ecológicos salimos en la noche con las linternas y los cuchillos personales, no entendíamos muy bien cuál era la movida pero Garibaldi nos inspiraba respeto y admiración por que mostraba ser un guardaparque con las botas bien calzadas. En la pampa de la pista para avionetas era el encuentro, a media madrugada se vieron una enormes siluetas que salían del mote cerrado, a la voz de “¡aura!” atacamos la presa. Se

trataba de vacas baguales, esas que se crían fuera de las estancias y sin control y que con los años se transforman en animales ariscos ingobernables y que la consigna de Parques Nacionales era eliminar del Parque El Rey. Esa noche volvimos con dos vacas que despostadas prolijamente fueron repartidas entre los guardaparques del Parque y la escuela, al día siguiente flor de asado que nos comimos todos. También cazamos un par de chanchos domésticos asilvestrados y al fin como buenos depredadores de la cadena cumplimos con la misión fundamental. Cuando llegó Robledo de Salta, además de la comida, nos trajo la noticia que hasta reyes nos quedábamos en Salta, por lo que ese suceso generó nuevos desertores del curso. Recuerdo a Azuquita, un porteño de muy buen carácter, pero que permanentemente tenía bajas de presión y desmayos por lo que teníamos que meterle de prepo azúcar a la boca. Ya para esos días muchos nos sentíamos casi guardaparques baquianos, de andar siempre con los calzados altos pasamos a las incomparables alpargatas, el grupo crecía en conocimiento y también en solidaridad, siempre estaba algún piola descolgado, pero poco duraba sin que el resto lo ponía en caja. Ya nos animábamos a salir en las horas libres por nuestra cuenta de recorridas en la selva, era fascinante poder meternos más y más por lugares inhóspitos, donde encontrábamos monos, corzuelas, pecaríes, tucanes, etc. Recuerdo que para el 25 de diciembre, organizamos una expedición que pretendía

llegar a la cumbre de un enorme cerro para conocer la llamada flora de altura. Temprano encaramos recto el camino, meta machete, turnándonos abríamos una picada entre la densa vegetación, por momentos no nos veíamos a pocos metros, el camino subía y luego bajaba, un nuevo valle ante nosotros se desplomaba profundo, nuevamente creíamos que estábamos en los faldeos del gran cerro y nada, cuando pasaron casi diez horas de marcha agotadora y el agua empezaba a escasear, habíamos decidido buscar un río que serpenteaba desde las cumbres, desde un árbol gigante uno de los compañeros nos da la noticia que en esta nueva cumbrecita estábamos frente a un nuevo valle (la selva es para conocedores y no inexpertos aspirantes), entonces decidimos dejar el “prado alpino” para otra oportunidad y casi desesperados encaramos la búsqueda del cañadón del arroyo. Fueron un par de horas más ya sin machetear porque teníamos ampollas en nuestras frágiles manos urbanas y lo peor, caía la tarde y queríamos tomar agua. Al fin el Polaco, desde adelante pegó el grito, allí muy profundo se veía correr el agua fresca que nos esperaba. Fue como tirarnos en trineos en la nieve, la pendiente era tan abrupta que con los pies adelante, mochilas en la espalda y las manos para la maniobra uno por uno nos deslizamos hasta el fondo del valle. La verdad que analizando luego lo ocurrido habíamos actuado bastante torpemente, pero les aseguro que dos veces no nos ocurriría. En el río, como nos trajo al mundo nuestra mamá,

dejamos llegar la noche fascinados por el espectáculo. En enormes rocas que descansaban sobre el lecho desplegamos las frescas bolsas de duvet y al fin con el cielo por techo y filtrados pero felices nos dormimos con el rumor del agua y los cantos de la noche de la selva.

A la mañana siguiente, fogón y mate era el espectacular inicio de la jornada de regreso al campamento, eso sí, habíamos decidido ser más inteligentes y hacer como el agua, sólo bajar por la cuenca chiflando bajito, aunque las mil curvas del río nos harían caminar muchos kilómetros demás, preferíamos eso y no más el monte tupido. En un momento una piara de pecaríes cruza el río, el polaco y yo dejamos los equipos y como locos corremos detrás del grupo de “chanchitos”, era como un juego, queríamos agarrar uno para la foto. En un artero salto el polaco alcanza a tocar uno que pegó tal alarido que el polaco lo soltó. De regreso al campamento contamos el suceso a los guardaparques, nos miraron fijo y luego dijeron: “Agradézcan que no lo alcanzaron, porque si lo hacían, los padres y restantes adultos se hubiesen vuelto contra ustedes y los liquidarían seguramente”. Nos contaron como en varios casos paisanos de la zona habían sido atacados por piaras de este tipo, que no sólo despanzaron sus caballos con los filosos colmillos, sino que también provocaron heridas a los mismos. En fin una más para aprender de las leyes de la naturaleza. A tiempo vista y mientras escucho las noticias de terribles lluvias en Salta, pienso que además

de las otras torpezas, si esa noche hubiese llovido en las altas cumbres, cosa habitual en Salta y Jujuy en esta época lo más probable es que todavía hoy estarían buscando los cinco aspirantes a guardaparque que durmieron cómodamente en medio del río. Es tanta la cosa que vivimos en esos días de instrucción en El Rey, que se me hace difícil contarlas a cada una, pero una sí merece un pequeño relato. Llegó año nuevo, si bien el curso estaba rebueno por las vivencias que cotidianamente nos fortalecían en la que sería nuestra función, las fiestas de fin de año era algo muy arraigado en cada uno de nosotros y ese día, el último del 76, sin saber qué pasaba en el mundo exterior, sin saber que estaban desapareciendo gentes inocentes en manos de la barbarie de la represión gubernamental, lejos de nuestros seres queridos, un pesado y silencioso manto comenzó a invadirnos a todos. La noche anterior, se descolgó un chaparrón espectacular que nos encontró a todos en calzoncillos, jabón en mano, bajo la torrencial lluvia festejando tan hermoso regalo del cielo. Creo que esa noche fue la primera que dormí de un sólo viaje y profundamente. El grupo de cocina preparaba un asado, se habían comprado varias damajuanas de vino, y con el caer de la tarde algunos escribían a su familia, otros estudiaban, otros jugaban a las cartas. Ricardo Kyle, Juan Ipiña y yo filosofábamos de cómo sería esta nueva experiencia de pasar el año nuevo en el Parque Nacional. Sobre las cumbres despuntaba la luz de una luna llena magnífica

que aclaraba la noche de tal forma que no usábamos las linternas. Algunos compañeros se habían ido a la hostería a tomar cerveza como para entonar temprano. Hablábamos de nuestras andanzas como scouts cuando niños y recordábamos los juegos típicos nocturnos en los campamentos. De pronto surgió la idea y por qué no hacíamos un juego con todos esa noche? Ricardo tenía una linterna de seis elementos, esas poderosas que todo lo alumbran, yo tenía una funda para la bolsa de dormir, que era de sabana blanca, la luna llena iluminaba la pampita contrastando con el negro de la densa selva, en las charlas de fogón, por las noches, Roberto “yará” Cascinera solía contarnos cuentos de “ánimas de campo, apariciones, etc.” La idea fue buenísima, sin que nadie lo notara yo saldría del campamento y llegaría hasta el borde de la selva, allí disfrazado con la funda blanca prendería la linterna unos segundos y entonces Ricardo y Juan desde lugares diferentes del campamento alertarían sobre la extraña aparición. En minutos me instalé en el borde la selva, enfundado en el traje de fantasma prendí la linterna y de inmediato escuché la voz de mis cómplices pegando el grito. Segundos después apagué la linterna, me agaché suavemente y sacándome la funda corrí unos 50 metros al costado, allí repetí la escena pero ya no prendí a linterna, la luna había entrado en el juego y me iluminaba furiosamente. En el campamento se escucharon las voces de quienes de inmediato vieron la “aparición” y simplemente se

desencadena el juego. “Mirá, mirá allí , allí está eso”... ¿che qué carajo es eso?, fijáte desapareció y ahora aparece por aquel lado.” El asunto se puso divertido ya que mis corridas por el monte sin que me pudieran ver hacían corto el tiempo entre aparición y aparición repentina y ya se comenzó a escuchar.

“¡Apaguen los faroles, che loco debe ser una joda de un poblador, no mira que rápido cambia de lugar. Che Joaquín, sacá las sabanas del alambre, allí detrás de las carpas que recién pensé que era esa cosa.” Cuando escuché el comentario decidí jugar la carta de llegarme hasta metros del campamento. No fue fácil porque me tuve que arrastrar por el monte muy rápido. Cuando estuve en el lugar esperé unos minutos que López sacó las sabanas y volví al fogón de donde ya nerviosos todos comentaba la extraña aparición con luna llena. Desde ya tanto Juan como Ricardo le daba rosca a los que empezaron a sentir “miedo”. Llegó el momento y nuevamente me paré, pero pasaron varios minutos hasta que uno de los aspirantes gritó a Joaquín: “Che loco, te dije que descolgaras las sábanas”. La respuesta fue de inmediato: “Si las saqué todas”. “¿Entonces eso qué es?” Me agaché nuevamente y más rápido que nunca salí de la zona de riesgo. A todo esto Roberto Yará se había puesto muy nervioso y palo en mano se decidió caminar los metros que separaban al campamento del lugar de las apariciones y a los gritos anunciaba que iba a agarrar el “ánima” y la cagaría a palos. Nunca

me enrosqué tanto dentro de un frondoso arbusto, pasó muy cerca y luego de no encontrar él ánima se volvió al campamento. A todo esto ya habían pasado casi dos horas y yo decidí volver al campamento. Me alejé y ya en la picada que viene de la hostería, prendí la linterna y chiflando bajito fui acercándome al campamento. Al llegar Ricardo se lleva la linterna y otros compañeros me anotician del suceso ya estaban por armar guardias esa noche. Uno de mis compañeros me miraba con desconfianza y me repetía, fuiste voz ruso. Yo como si nada seguí a mi carpa y justo prenden un sol de noche a mi paso, el desconfiado compañero notó que mi cuerpo estaba algo más corpulento, corrió, abrió la camisa y descubre la funda sábana. “Fue el ruso, fue el ruso.....”. Me querían carnear, otros muertos de risa se retorcían de lo sucedido, al fin fue una noche divertida a prueba de fantasmas.

Comenzaron las fuertes lluvias de enero, el camino, que por varios kilómetros recorría un cauce de río se transformaba casi intransitable y los instructores deciden iniciar la retirada del campamento. Cargado el camión, a mí me destinan para que acompañe a Tito en salida adelantada y rápida, el resto saldría en dos días para pegar a vuelta a Bs. As.. Con un extraño orgullo de haber superado esta etapa, con la fascinación de las cosas vividas, con la experiencia acopiada, con un fuerte abrazo a esos grandes guardaparques de ese parque, partimos de vuelta al sur.

En la Patagonia el curso siguió en dos etapas, la primera hasta marzo sería en casas de guardaparques y la final en la escuela con toda la teoría en las materias asignadas y que en principio sería en el Ayecan Ruca de la ciudad de Bariloche para luego finalizar en el CIG, Centro de Instrucción de Guardaparques “Bernabé Méndez” de la Isla Victoria. De entrada nos dividimos en pequeños grupos de tres y de esta manera cubrimos más áreas de los parques Lanín y Nahuel Huapi. Fundamentalmente la tarea de práctica sería de trabajo con turismo y las actividades típicas de un guardaparque. Con el vasco Claudio Altolaguirre y Roberto Ganli fuimos a parar al Cerro Catedral, en esos tiempos todo nos pertenecía a todos y la villa Catedral como el centro administrativo estaba en controlado crecimiento. Los guardaparques de allí nos daban directivas de tipo formal en atención con los turistas, en especial tratábamos de oficiar de guías en la montaña y en especial tratábamos de evitar que se cortaran flores de las pistas. Sí, en ese entonces un tapiz amarillo de Amancay cubría desde 1200 a la base la pista. Siempre recuerdo que les decíamos que si se arrancaban en pocos años las futuras gentes que vendrían no podrían apreciar semejante belleza. Hoy ya es esa realidad, claro que le sumamos los sucesivos desmadres con maquinarias pesadas, la erosión, incendios, etc. En esa etapa tanto Roberto como yo recibimos la visita de nuestras novias, algo que trajo algunos quilombos y debate ya que algunos de los jefes decían que no debía

permitirse ello. Por suerte primó la cordura, era lógico que si llegaban nuestras futuras esposas resultaba más que conveniente que ellas compartieran algo de esa vida, para que una vez recibidos y en destinos alejados no se encontraran con sorpresas y provocaran divorcios o bien renunciara de guardaparques. La capacitación era cara y cuanto más integral era mejor para la institución. De paso zafábamos de cocinar todos los días (es un chiste machista). En esos días una mañana muy temprano llega el Guardaparque Blasquiz, “el negro”, que con su Jeep IKA nos carga para ir a un nuevo incendio en la zona del Lago Guillermo, de la costa oeste, donde la empresa que construía la ruta nueva a El Bolsón, permanentemente dejaba fogones prendidos y ello generaba incendios. Fue mi primer incendio forestal, no era tan grande, pero era en un bosque de coihues con gran pendiente (hoy se ve desde la ruta la cicatriz que quedó), abajo estaba el Guardaparque Dified Williams preparando la comida y en el frente del fuego estaba el Jefe de Guardaparques de Nahuel Huapi y que sería asignado Director de la Escuela de Guardaparques, Oscar Álvarez. Llegamos cuesta arriba, con pala en mano y machete y esperamos las instrucciones. Una corta explicación nos deja tarea en mano y hasta media tarde sin parar estuvimos allí arriba. Bajamos por agua y comida y luego hasta que llegó la noche seguimos haciendo la picada cortafuego metro a metro, para asegurar el contorno del foco. Ese fue el debut, nada

espectacular, con poco entrenamiento y al fin con la mejor enseñanza, la práctica. Varias veces más nos tocó salir a nuevos focos en esa zona, pero ya la experiencia que acumulábamos nos hacia actuar más eficientemente en las tareas. Una de las anécdotas del cerro fue cuando una mujer llega desesperada a la oficina que teníamos en la base alertándonos respecto de que su pobre y débil hijito se había perdido en la montaña y no había regresado. De inmediato se montó el operativo de rastrillo desde la cumbre hasta abajo y también por la picada al refugio Frey, pero la de arriba. Una de las hipótesis era que podría haber seguido a los grupos de andinistas que salían de Piedra del Cóndor para ese lado del cerro. Recorrimos todo el filo desde el Cóndor hasta el ingreso a la picada al refugio Frey, a los gritos, separados por unos cien metros uno de otro. Ya de noche el Vasco y yo seguimos por la picada a Frey con la intención de verificar la hipótesis. Si bien éramos aspirantes a guardaparques no teníamos entrenamiento nocturno de montaña. Pero como ya habíamos recorrido las picadas, no fue tan difícil. A eso de las 04:00 hs llegamos al refugio Frey, sopa de por medio, que nos convidó el refugiero seguimos por la picada a la Villa Catedral. Creo que llegamos a eso de las 5 de la mañana, Roberto no tenía novedad, estábamos despegando las medias de los pies después de sacarnos los borceguíes cuando se detiene el auto de los turistas, baja la madre desesperada con un grandote de 16 años que parecía de 20, era el nene débil

perdido, había decidido bajar por el lado del Casa de Piedra y después de andar perdido unas horas salió a la ruta y se fue a la casa donde estaban alojados, llegando tarde. El Vasco levantó la vista y vió a “semejante boludo”, lo miró de tal forma que un silencio se instaló en la sala, revoleó los borcegos y se fue. Yo lo seguí sin decir palabra. La experiencia había sido muy intensa, estábamos agotados y creo que lo que más nos molestó, fue la descripción de debilucho que la madre había realizado para que salgamos a buscar al nene. También fuimos a cumplir funciones en la Isla Victoria, Bosque de Arrayanes, Puerto Blest y en los días francos nos acoplábamos a salidas que hacía el Jefe de Guardaparques Oscar Álvarez por la zona de Villa Angostura y Trafal. En febrero nos llevaron al Parque Nacional Lanín, allí de entrada me dejaron en Lago Hermoso, dentro de un camino nuevo que se estaba abriendo rumbo al límite con Chile. El dueño administrador de apellido Steverlik se dedicaba a la explotación de madera de Raulí, Nothofagus oblicua, una madera espectacular autóctona. No entendíamos muy bien por qué nos dejaron casi diez días en una rodante en esa propiedad, con el tiempo nos enteramos que del lado chileno había una mega explotación forestal y se pensaba sacar la madera por Argentina. Creo que ese fue el primer gran descubrimiento de algo que no se hacía bien, Parques admitía un camino dentro de su jurisdicción con todo lo que ello implicaba ambientalmente y nosotros estábamos allí para

cuidar los intereses de ¿quién? Nosotros éramos inexpertos aprendices pero algo tenía un hedor extraño y lo sentíamos con Claudio Otero, mi compañero de etapa. De allí nos llevaron al lago Huechulafquen, el Guardaparque Carlos Posadas y su mujer Queni, bióloga, estaban bien instalados en la entrada a la zona, en una hermosa casa cumplían funciones de control de ingreso al Parque y de los campamentos de turistas. Allí descubrimos un nuevo rol, el de relacionarnos con las comunidades indígenas del Neuquen. Muchas veces usadas por los políticos permanentemente, entraban en conflictos con Parques. Recuerdo cuando venían algunos pobladores a “dialogar con don Parques”, reclamando tal o cual cosa. Una de las actividades que desarrollamos allí fue proteger a los paisanos de los “mercachifles”, vendedores ambulantes que ingresaban al parque para esquilmar a los pobladores a cambio de vicios que les dejaban. Siempre se llevaban cueros, lanas, etc. a cambio de dejarles bolsas de yerba, harina, papas, etc. y Carlos nos enviaba para controlar que estos vendedores ambulantes no esquilmaran a los paisanos. Nosotros cobrábamos una dieta, una especie de beca que nos permitía comprar los alimentos para nuestra supervivencia, pero por otro lado, inexpertos en el tema no siempre teníamos todo para comer, entonces Queni nos invitaba a comer tortas fritas y nos pasaba pan. Por la tarde con Claudio que era un pescador empedernido, nos íbamos a la costa del lago a probar suerte, Carlos pescaba con

mosca, el conocido fly casting y yo tenía un tarrito de duraznos, con un nylon de 40 y una cucharita criollita bien pesada. Los tres tirábamos en lugares diferentes para no molestarnos. De repente se clava un truchón en mi línea yo no tenía mucha experiencia por lo que empecé a recoger a lo bruto la línea, la trucha saltaba y tironeaba, pero el nylon de 40 no dejaba tiempo ni probabilidad de escape. Ya la tenía en la costa entre grandes piedras, el oleaje no dejaba maniobrar por lo que decidí el método deportivo de sacada de la trucha del agua, metí las patas en el agua y con un certero derecho la trucha fue a parar en medio de las cañas de la costa. No te horrorices, nunca más saqué una trucha de esa forma poco ortodoxa, pero esa era mi primera trucha (pesó unos 3.500 g) y la verdad es que Queni nos había prometido hacerla al horno y ante tamaña fiesta no dudé en aquel derecho. De allí nos llevaron a Huahum, al fondo del lago Lacar, el paisaje era desolador, explotaciones madereras diezmaban los bosques, la caña también era sacada, el Guardaparque Carlos Martín, un menudo hombre y Fernanda, un ser especial, habían sido amenazados por madereros que no respetaban nada ni nadie. El poder de COMANESA, empresa maderera neuquina era grande y no estaban dispuestos a que nadie interfiriera en la explotación de raulí. Allí conocimos un nuevo perfil de nuestra actividad y que por aquellos años se incrementaba día a día. Más adelante entraré en detalles de los que nos ocurre en la materia

hoy en día. Finalmente llegó el fin de la etapa de seccionales y fuimos a parar al Ayecan Ruca, un viejo pero lindo edificio en San Carlos de Bariloche que había sido acondicionado para nuestra llegada, mientras que en la Isla Victoria terminaban las obras para la escuela definitiva. El Guardaparque Carlos Martín sería el regente (el que estaba con problemas con madereros), Dante Trimboli Jefe de Servicios y Pedro Jankirlewyks jefe de estudios. Un comedor, el aula, baños generales y los dormitorios que tenían cuchetas frente a placares que al abrir la puerta chocaban con la cama. Eso se bancaba, lo que nos resultaba medio incomodo era que viviendo en Bariloche sólo podíamos salir del predio los días francos, es decir en el pequeño jardín o la sala pasábamos la totalidad de las horas. El almuerzo y la cena eran en la parrilla La Estancia, a pocas cuadras del Ayecan Ruca y por lo menos comíamos muy bien y no teníamos que levantar la mesa y lavar los platos. Entrando el otoño y ante el encierro que sufríamos en la escuela, se decide realizar una semana de campaña en la veranada de Parques. Un área donde Parques criaba los caballos que luego tendrían los guardaparques. Fue una salida que nos llegó en buen momento, fue encontrarnos con la vida en campamento, subir montañas e iniciar la instrucción de manejo de caballos, vital para un futuro guardaparque. Entre las tareas que realizamos allí, un día se marcaron nuevos caballos de año y de paso los guardaparques baquianos, maestros de experiencia y no de

ciencia, nos mostraban cómo herrar, cuidar y atender nuestros caballos. En realidad esta tarde me perdí parte de la instrucción, (recuerdo el caso y me río), había una yegua hermosa que tenían que poner la marca de fuego, la pialaron, cayó pesadamente y como moscas nos tiramos a sujetarla de patas y manos. Lo último que recuerdo es que la tenía fuerte de una mano, las rodillas las apoyaba en el suelo y le miraba los ojos que medio desorbitados por la escena de violencia temblaban intensamente. De pronto alguien aflojó la tensión del lazo, la mano de la yegua se movió y finalmente se soltó. Sentí el impacto en parte de la cara y la oreja y después sólo recuerdo que me tiraron agua y me sentaron en el cerco de palos. Pasaron más de 30 minutos y yo estaba como ido del lugar, a todos les decía que estaba todo bien, pero en realidad no entendía nada. A la yegua la bautizaron la “rusa” en conmemoración al “planazo” que me dejó medio grogui bastante tiempo. Retornamos a Bariloche y se largó la mudanza a la Isla Victoria, eso fue genial, laburamos como negros durante varios días, el director, Guardaparque Álvarez, nos tenía cagando aceite todos los días. A las 6:30 sonaba el timbre y largábamos con las clases y trabajos de acondicionamiento, pero la cosa había cambiado en forma espectacular. Teníamos cuartos independientes con vista al lago, calefacción central con loza radiante, comíamos en la Hostería Nacional una dieta de aquellas, una sala con fogón para las tertulias nocturnas y el truco, un aula a todo lujo y la

factibilidad de salir a caminar por el bosque fuera de los horarios de clase. Vivíamos en un paraíso natural, por las noches los ciervos colorados y dama, todos exóticos, venían a los parques a comer manzanas de los frutales, era un espectáculo fascinante. En lo académico estábamos a full, aparece en escena el Dr. Arturo Tarak, del directorio de Parques y principal gestor de la reapertura y profesionalización de la carrera de guardaparque. Era el encargado de asegurar que se cumpliera con las metas científicas de nuestra preparación y estaba en todos los temas siempre. Pasaron profesores de muy buen nivel académico, en general titulares de cátedra de universidades nacionales, que nos gastaban el cerebro día a día. Flora, fauna, climatología, geología, edafología, botánica sistemática, por supuesto ornitología con Mauricio Rumboll, ecología general, en fin, el toque final de preparación que se pretendía para ese nuevo perfil buscado para el guardaparque, además de todo, un buen agente ambiental capaz de comprender y estudiar el entorno natural en el que vivía. También tuvimos clases de navegación con personal de Prefectura Naval, mecánica general, manejo de equipos de incendio, motosierras, etc. Una mañana, en la práctica de radiocomunicación en el turno de las ocho, el Guardaparque Pedro Benavente de Villa La Angostura le avisa al jefe de guardaparques que frente a su casa se había armado una manifestación de un grupo de tipos que un

par de días antes había infraccionado por no sé qué tema. Lo estaban patoteando y solicitaba instrucciones, el jefe no dudó y ordenó que prepararan la lancha de Parques, la presidencial que le decían, suspendió las clases y a todos nos ordenó vestir el uniforme de punta en blanco y completo, a eso de las once de la mañana desembarcábamos en Villa La Angostura, era la llegada de refuerzos para el conflicto. Recuerdo y me río de aquella escena pintoresca, pero hoy a la distancia veo cuál fue el sentido político que ese Jefe de Guardaparques nos transmitió y también llevó al guardaparque de Angostura, “no ataquen a nuestra gente, estamos cumpliendo con nuestro deber y ante intentos depredatorios de cualquier índole somos el “Cuerpo de Guardaparques Nacionales”, con nosotros no jodan de malos modos ni patoteando”. Ese era el mensaje para los “turcos”, como le decían al poder político de Neuquen que siempre presionaba contra Parques (hoy sigue igual y lo peor es que nuestros políticos son amebas que entregan todo). De regreso a la isla, el director nos reunió en el aula y contó cuán difícil era administrar contra esos poderes económicos la protección de los Parques Nacionales. Llegaron las lluvias y luego la nieve, para muchos el primer encuentro, era algo espectacular, el silencio, la suavidad, el cambio total de paisaje, los pinos plantados de la isla con las mil formas que adoptaban con las ramas cargadas de nieve. Todo cuajaba bien, ya nos sentíamos adentro de la institución, muy pocos tenían serios problemas

de estudio y les costaba mucho obtener las calificaciones necesarias. Los días francos se organizaban campeonatos de truco en la Hostería Nacional con el personal que allí vivía, un lugar a todo lujo y que tenía una bodega de alto nivel. El polaco y yo solíamos hacer pareja en los campeonatos y la verdad es que sin un mango, la etapa de la isla la pasamos tomando buenos vinos los días francos. Algunos compañeros aprovechaban los francos para ir al pueblo, pero nosotros, el vasco, el polaco y otros ocasionales compañeros preferíamos quedarnos allí haciendo recorridas en la isla buscando pinturas rupestres, juntando cornamentas de ciervos o simplemente comiendo un churrasco en alguna playa alejado con un buen vinito ganado la noche anterior. El seis de julio de 1977 nos recibíamos y los nervios ya estaban en todos nosotros, venía la etapa de definir los destinos y los puntajes de méritos tenían un rol definitorio. A esa altura solo quedábamos 26 aspirantes y si bien había lugares en todo el país, a algunos no nos interesaba caer destinados en lugares “jodidos”. Para mí lo jodido era que me destinaran en algún centro urbano, las intendencias, pues lo que yo quería era hacer vida de guardaparque en medio de algún Parque Nacional, lejos de rutas y horarios administrativos. Mi calificación general estaba en 8,50 y al momento del cierre de promedios estaba cabeza a cabeza con Antonio Temporetti (8,76), un entrerriano estudiante de veterinaria con quien compartíamos mucho las salidas con el Polaco

y el Vasco. En mi lista puse el siguiente orden de destinos, 1) Seccional Paimún en el Parque Nacional Lanín, al pie del volcán, 2) Parque Nacional el Rey y 3) Parque Nacional Los Alerces, Seccional Chucao, en el lago Menéndez. Ni en pedo quería que me enviaran al Parque Nacional Nahuel Huapi, por el que muchos compañeros medio urbanos se peleaban día a día. Finalmente salió la resolución de Parques Nacionales, me mandarían al Parque Nacional Los Alerces, en Chubut. Recuerdo que le reclame al Comandante Fenocchio que me parecía que no se había respetado mi deseo por el cual había tratado de tener las mejores calificaciones, ese día Don Horacio, con quien yo tenía un especial afecto por la historia que les conté, simplemente me respondió: “Guardaparque Beletzky, algún día me agradecerá que tome esa decisión, ya verá”. Llegaron los uniformes de gala típicos del guardaparque, los sombreros, las botas de montar y el acto final del curso. La felicidad era rebotante, el orgullo de vestir esas pilchas,

también venía a los Alerces, todo era un formidable sueño realidad. En el acto de entrega de diplomas estaban todo tipo de gente, funcionarios nacionales, del más alto nivel, Felipe Larrivière presidente de Parques encabezaba la comitiva, la nueva generación de guardaparques con perfil más científico salía al ruedo a cumplir con la más de las nobles funciones, amar y proteger la naturaleza de las presentes y futuras generaciones de argentinos. Terminado el acto partimos a Bariloche yo tenía algo que hacer en la Península San Pedro antes de subirme al Chevallier que me llevaría a Bs As. Allí estaba Jorge Bocharov, el amigo de toda la vida de mis padres que años atrás me había hablado de los guardaparques, casi al trote llegué desde la ruta a su casa a mitad de la península y me fundí en un fuerte abrazo con él y Tamara, su esposa. Este fue el final de esta primera etapa de mi vida en Parques Nacionales, luego llegó la realidad y la concreción en el terreno de los sueños de toda la vida.

que había conocido a mis 14 años en Curruhue era como un sueño, el vasco Claudio

No recuerdo la fecha exacta pero era fines de julio o primer semana de agosto, despachamos por Ferrocarriles Argentinos vía Jacobacci y luego la Trochita que llegaba a Esquel los 36 cajones de la mudanza (qué cosa no, Ferrocarriles Argentinos, me parece una cosa del pasado). Carmen, mi esposa, Baian, mi perro manto negro y yo fuimos al aeroparque de Bs. As. para tomar el vuelo de “Aerolíneas Argentinas” a Esquel. El trámite de despacho del perro fue toda una historia, lo dopamos y metimos en la jaula especialmente acondicionada para el vuelo y luego embarcamos rumbo a Esquel. Era invierno y el aeropuerto de esa ciudad estaba condicional, por lo que comenzaron los retrasos. Ya en vuelo el comandante nos anuncia que teníamos que bajar en Bahía Blanca porque una tormenta hacía inoperable Esquel. La espera de casi dos horas se transformó en un largo sufrimiento, Baian estaba abajo y los aullidos de desesperación alertaban a todo el pasaje. Finalmente tocamos pista en Esquel, eran como las cuatro de la tarde. Yo me apuré en bajar porque estaba desesperado por como estaría Baian. Los operarios bajaron las valijas y por ultimo la pesada jaula, con mucho cuidado ya que el perro estaba como loco allí dentro. Me acerqué al carro, me presenté y les pedí permiso para poder sacarlo cuanto antes. Un grupo de perros del aeropuerto se acercó curioso a ver lo que pasaba, Baian al reconocerme bajó las enormes orejas y movió la cola, un suave suspiro interior me devolvió la calma. Abrí el cajón y como tiro Baian salió

de adentro y atropelló a los curiosos canes que permanecían atentos a la maniobra. El viento frío atravesaba la plataforma, en el local no había ningún uniformado esperando, ni tampoco se veía nadie de Parques. El jefe del aeropuerto despidió el avión y se me acercó a preguntar si alguien me buscaría, la ciudad quedaba a unos 20 km del aeropuerto. Cuando le dije que era un nuevo guardaparque que recién llegaba se ofreció a llevarme hasta Esquel. Otro operario cargó en la chata las valijas y los tres nos apretamos en el auto del jefe del aeropuerto quien nos dejó en la terminal de colectivos. Yo estaba desorientado, no sabía qué hacer hasta que una señora me dijo que tenía que ir a Radio Nacional y poner el aviso al poblador. Descubrí por primera vez el servicio que todas las radios nacionales prestan. “¡Se comunica al intendente del Parque Nacional Los Alerces, que el guardaparque Beletzky llegó de Buenos Aires y lo espera en la terminal.” Flor de comienzo para el recién llegado, armamos un corralito con las valijas donde dejamos a Baian y a esperar que ese mensaje llegara al intendente. Un par de horas más tarde apareció un sombrero arriba de un señor de uniforme, era el Guardaparque Oscar Jones que en un Rastrojero me venía a buscar. Yo viajé en la caja abierta ya que Baian era un perro porteño, y seguramente se podía caer en la ruta. Pero al fin llegamos al Parque con las últimas luces del día. Nos alojaron en un cuarto de visitas de la intendencia, Baian quedó en una leñera y por la noche el

intendente Don Héctor Mario Fermani nos invitó a su casa a cenar. En la charla conocí el impacto de las primeras cadenas burocráticas de Parques, aparentemente no había llegado el radio oficial de mi llegada al parque por lo que no se había dispuesto el envío de la chata. En fin qué me importaba ese suceso, ya estaba en el parque nacional y presto a ser guardaparque. Durante el siguiente mes vivimos en una casa del barrio de Futalaufquen, entre tanto se terminaba de acondicionar la seccional Puerto Chucaco, mi destino definitivo al fondo del parque, en el lago Menéndez. Durante esos días los guardaparques baquianos, que con algo de recelo veían la llegada de los de escuela, iniciaron una serie de mediciones de nuestras capacidades. El asunto era que se nos tildaba de muy científicos y poco prácticos, entonces nos llevaron de recorridas a caballo y a pie por todas partes. De aquella movida recuerdo cuando nos dejaron en el Lago Krueger con “Pinilla” un baquiano súper capaz del parque. El vasco y yo teníamos que hacer un relevamiento de un poblador que no se sabía nada de él desde que la represa Futaleufú (ese gigante desastre ecológico que destruyó para siempre miles de hectáreas de bosques y bañados) había iniciado el llenado del embalse. Por mallines llenos de agua hasta la rodilla, caminamos 15 o 20 km hasta llegar a la casa del poblador, a quien encontramos con problemas de salud pero sin riesgo. Pasamos la noche junto al fogón en la tapera. Ya no teníamos las bolsas de duvet, las provistas en

el parque eran esas Cacique para la playa, no les puedo contar en detalle cómo nos recagamos de frío esa noche. Juré que ya iniciaría ahorros para comprarme una bolsa de duvet en Vieytes, como las del curso de aspirantes. En esa caminata, por el valle del río Frey, un espectacular torrente que se precipita en grandes rápidos y cañadones vimos por primera vez el pato de los torrentes, una especie única que sólo en esos ambientes vive. También vimos rastros de jabalí europeo, Pinilla venía atento siguiéndolos, mientras nos comentaba historias del parque. Ese primer mes fue pura experiencia, con Claudio todos los días salíamos a ver aves, y tratar de aprender los nombres científicos, el encargado del Centro de Interpretación, Don Sabino Muñoz, nos prestaba su guía de campo y nos aclaraba las dudas. Qué personaje Don Sabino, todo lo conocía y sin ser “instruido” científicamente era un entendido en ecología general y en sistemática que dejaba lejos a los “titulados”.

Una de las cosas que más me impresionó de su trabajo educativo, fue una gran rodaja de alerce, que tenía más de dos mil años, él había colocado desde el corazón mismo del árbol cartelitos que indicaban sucesos de la historia humana, con fechas y que se correlacionaban con las etapas del crecimiento del alerce. Qué pequeños que nos sentíamos frente a tamaño gigante. El impacto fue el primer viaje al alerzal del lago Menéndez, allí estaban, de pie, vivos, en pleno crecimiento, alerces de más de 2000 años de edad. Recién estando allí

comprendí la verdadera fuerza de ese Parque Nacional y el bien natural y genético que guardaba en sus entrañas. Por otro lado también recordé la destrucción que era el lago Amotui Quimei (belleza perdida), una represa construida en tiempo récord para llevar a la planta de aluminio de Puerto Madryn la energía necesaria para su funcionamiento. Qué negociado aquel, los argentinos compramos una planta obsoleta a los italianos, que ya en Europa estaba prohibida por su contaminación ambiental, también traíamos en barco la alúmina vaya a saber de dónde venía. Y el detalle que no tomaron en cuenta era la energía que necesitaba para funcionar, por lo que miraron un mapa, trazaron una línea que de Madryn llega al Parque Nacional y dale nomás arriba con la represa. Miles de hectáreas de bosques quedaron bajo agua, ni hablar de la fauna y avifauna que anidaba en los lagos Situación, uno, dos y tres, el costo de obra fue varias veces superior a lo estipulado, el costo ambiental infinito, la producción de aluminio de varios cientos de años no pagará la deuda ecológica, Puerto Madryn ya siente las consecuencias de la contaminación, fueron necesarias millonarias inversiones sobre la planta para cerrar las ya obsoletas piletas compradas en desuso. En fin a esta altura de la escritura arrancamos ya con la ecorrupción. El lago formado es de imposible navegación porque los árboles que bajo las aguas quedaron permanentemente salen y serían un riesgo permanente. Periódicamente se deben hacer tareas costosas de mantenimiento por la

gran cantidad de madera que trae el viento y acumula en zonas no adecuadas. Eso sí, esa madera fue aprovechada años después por algunos pillos de Parques que asociados a aserraderos de Trevelín y Esquel otorgaban guías a bajo o ningún costo. Finalmente llegó la mudanza al lago Menéndez, mi primer destino como guardaparque. Allí conocí a mi jefe de zona el Guardaparque Aled Jones, con más de 40 años de servicio, ese descendiente de galeses sería el gran maestro mío y de Claudio, el vasco, que fue llevado al lago Rivadavia. Como vecinos estaban la familia de Eleazer Burgos con esposa y un hijo y Don Marcelo Mermoud, una especie de salido de sistema social. También estaba del otro lado del lago Menéndez, sobre el lago Futalaufquen, Rubén Toro con su esposa, un señor que estaba al tanto de todo lo que pasaba en el mundo a través de la radio de onda corta y que tenía una población (de esa forma se llamaba al complejo de casas galpones y otras dependencias) espectacular con todo tipo de obras de campo para acarreo de agua potable por pendiente, quinta de papas, gallineros, todo en perfecto orden y artesanal belleza. La casa era pequeña, tenía un cuarto de tres por tres, una cocina comedor de tres por tres, un living anexado de dos por cinco y un baño de un metro y medio por tres. Pero frente a nosotros se levantaba majestuoso el cerro Torrecillas, con un ventisquero que permanentemente tronaba con derrumbes de grandes masas de hielo. El lago Menéndez, de

un azul profundo no tenía desperdicio. Muy pronto recorrí las principales áreas de mi jurisdicción, cada día salía a cumplir con un circuito ornitológico y fenológico que me permitía reconocer ecológicamente mi área de control. Pronto Don Aled me presentó uno de los trabajos que debíamos hacer todo el año, “liquidar” los visones exóticos que se habían escapado de un criadero de Cholila e invadido el parque diezmando las aves acuáticas de la región. Se trataba de un diario armado de trampas de caza viva del animal, que teníamos que cebar con trucha fresca. El trabajo era complejo y cruel pues caído el animal teníamos que matarlo de un certero golpe en la cabeza y luego abrirlo para guardar el contenido estomacal para su posterior análisis, como también recuperar el cráneo para que biólogos estudiaran la evolución de esta especie invasora. Las trampas había que controlarlas día a día ya que podía caer algún gato huiña (gato montés) o como me paso una vez, un zorro gris medio hambreado se compactó adentro para comer la trucha y al sentir que en la cola caía la puertita accionada al tirar del cebo se metió a presión dentro de la caja. Esa primavera habían nacido varias nidadas de Cauquenes (*Chloefaga poliocephala*) o mal llamada avutarda, seguía atentamente la evolución de las crías hasta que de un día para otro se inicia un vertiginoso descenso de las mismas. Un visón estaba cazando en el lago Verde, desplegamos las trampas y capturamos visones. Al menos pudimos ver crecer un par de pichones de

cauquén. Otro de los castigados por esta plaga era el roedor acuático de la zona, la falsa nutria o Coipo (*Miocastror coipus*), también sus crías eran muertas por los visones. Dos veces al año (primavera y otoño) se organizaba en la seccional de Don Aled la llamada desparasitación de canes de los pobladores. Por aquellos años la hidatidosis era (y sigue hoy), un serio riesgo para la salud de los pobladores y los turistas. Se trata de un parásito que vive en hígado y sistema digestivo de ganado doméstico y que consumido por perros desarrolla una lombriz – o tenia – que sale en las defecaciones de los perros y produce miles de huevos. Estos, ingresados al sistema digestivo del hombre por falta de higiene o con el agua dan origen al parásito que ingresa luego por vías respiratorias al torrente sanguíneo provocando quistes hidatídicos que tomados a tiempo deben ser operados. Si se instalan en órganos vitales causan la muerte de la persona. El trámite se convocaba con formales notificaciones a cada poblador, el día indicado llegaban todos con sus jaurías (se acostumbra tener más de cuatro perros). El día indicado, muy temprano se acondicionaba el corral de atado de los perros, un cuadro de unos cien metros cuadrados provisto de postes fijos y un cerco de alambre tejido. A medida que llegaban los pobladores se registraban los nombres de los perros, edad y nombre del propietario y se verificaba la información con los censos preexistentes que cada guardaparque se supone llevaba.

Paralelamente los paisanos prendían el fogón y ponían carne y la pava para mate para ir pasando el día. Algunos ya se largaban a jugar al truco. Entre tanto, nosotros y personal de la provincia que venía para esta ocasión iniciábamos el trabajo “sucio”. Se trataba de inyectar un fuerte medicamento vía oral que en minutos generaba una feroz diarrea al perro, se juntaba en unas fuentes pintadas de negro la materia fecal y allí se observaba la existencia de tenias en el perro. Si daba positivo, por vía intramuscular se inyectaba una droga en gran concentración. En segundos el perro moría en una forma cruel y despiadada. Entre tanto, las apuestas de los pobladores ya corrían entre mate y mate y todos especulaban con cuántos perros retornarían a sus casas. Recuerdo que había uno de la zona del lago Rivadavia que siempre volvía solo. Dentro del corral había una fosa común que al final del día era prendida fuego y luego enterrada. Supongo el horror que estás sintiendo con la lectura de estas líneas, te entiendo claramente, imagináte qué sentíamos los que estábamos allí viviendo todo esto. Inclusive con el temor que nuestro propio perro hubiera podido contagiarse y sería sacrificado como todos. Año tras año se trataba de que los pobladores sean activos partícipes de cortar el ciclo, asegurando no darle las achuras a sus perros en las habituales carneadas de su ganado. Los que aprendían la lección siempre regresaban con todos sus fieles perros, los que no tomaban la precaución, no. Con ellos era necesario más

educación y con la trágica medida se pretendía forzar el cambio. Por suerte años más tarde apareció el Droncit, una pastilla que daba seguridad de muerte de las tenias en los perros y con ello bajó el porcentaje de hidatidosis y desapareció para siempre este macabro procedimiento de control. Llegado el verano aparecieron los viajes turísticos de las lanchas de Parques, todos los días de enero en especial llegaba al Lago Verde y tras la caminata al puerto Chucao, seguían en las otras lanchas de Parques al fondo del Menéndez, al alerzal milenario. Mi tarea era oficiar de guía acompañando a los grupos ese tramo. Con cada viaje descubría más a las formas de conducta de los turistas y según sus orígenes manejaba los comentarios y la información que transmitía. Siempre recuerdo un caso que fue tragicómico, un matrimonio mayor estaba fascinado con mi uniforme de gala y no paraba de sacar fotos en cada lugar de la caminata de puerto a puerto, al yo acceder siempre se sintieron súper atendidos y no se despegaron el resto del viaje. Cada vez que yo comentaba algo al pasaje, la mujer le decía al marido: “Anotá viejo, anotá, anotá”. En determinado momento, cuando pasamos el Torrecillas y la lancha viajaba junto a la profunda costa, sobre la que colgaban inmensos árboles de varias especies, la señora algo inquieta se me acercó y muy compungida me preguntó: “Dígame Sr. guardaparque, además de montañas y árboles qué se puede ver en esta excursión?”

En una oportunidad yo estaba caminando por el área Lago Verde, recién llegaban unos turistas que se disponían a caminar al otro puerto para seguir viaje cuando uno de ellos me grita.: “Alejandro, Alejandro, ¿te acordás de mí?” Lo miré atentamente y se trataba del gerente de la empresa química en la que trabajaba antes de iniciar el curso de guardaparques.

Guillermo Carbone, experto en administración de empresas, doctor en Ciencias Económicas había sido uno de los que más respaldó mi decisión de ser guardaparque y recuerdo que facilitó siempre mis salidas de la empresa para los trámites de ingreso al curso. Recuerdo el momento del encuentro, una de sus primeras preguntas fue saber cómo hacía yo para recibir los diarios en ese lugar. La respuesta fue clara, ¿para qué recibir diarios? Desde entonces mantenemos una gran amistad. Hoy Guillermo vive en Cipolletti y periódicamente nos encontramos para soñar un mundo diferente. Qué lejos de poder “ver” estamos muchos habitantes del planeta al no tener información adecuada de nuestros bienes naturales, culturales e históricos. Ese caso me dejó grabado para siempre el urgente sentimiento de hacer más educación ambiental, pero no la que desde el norte nos indicaron los del primer mundo, la huevada de la conducta limpia en el bosque, o la comida orgánica, más bien desencadenar un fuerte sentimiento de identidad y pertenencia real a nuestro medio ambiente y con ello la utilización equilibrada y perpetua del mismo, sin dañar el

capital y sí aprovechando los intereses que ese capital genera. Otra de las tareas de control era la pesca deportiva, el lago tenía fama y muchos venían con sus lanchas a pasar el día. Don Marcelo Mermoud tenía un jeep Willis con el que hacía el flete en su tráiler desde el Lago Verde al Menéndez y luego de vuelta. Había dos guías especializados habilitados por Parques que siempre traían extranjeros. Como yo no tenía bote, siempre les recomendaba que echaran una mirada que se cumplan las normas por parte de los turistas que llegaban por su cuenta. Centeno y Bullino siempre eran muy amables conmigo y con la certeza que ellos me daban una mano todo iba bien. Un día estaba controlando a un pescador que tenía una cara medio sospechosa y para evitar que incumpliera con la regla de pesca en el lago (el trolling estaba prohibido), le señalé que esos dos señores que salían con sus lanchas de otra parte de la playa eran guías de Parques y que ellos tenían la potestad de controlarlos aguas adentro.

La sorpresa la tuve a la tarde, cuando el mencionado turista llega con la lancha y me dice que los supuestos controles se habían pasado todo el día troleando todo el lago. La bronca e impotencia me dejó mal varios días, hasta que le conté a Don Aled el caso. Justo era fin de año y Don Aled me prestó su motor fuera de borda de 18 caballos y antes del amanecer me fui con mi familia al brazo norte del lago. Metimos el bote en un arroyo que con mucha vegetación entraba a la costa y simplemente nos dedicamos a esperar

paseando por la costa o por picaditas interiores del bosque. A media mañana se sienten los motores que venían a toda marcha hasta la isla, una vez allí, ponían los motores chicos y meta trolling nomás. Toda la mañana tanto Bullino como Centeno se la pasaron de la misma forma, hasta que al medio día uno de ellos atracó en una costa para almorzar con los clientes. Entonces decidí salir caminado por la costa hasta el lugar. Centeno no podía creer lo que veía, el guardaparque venía a su bote. Al llegar a su lado, miré las cañas de las que colgaban todavía los señuelos de trolling y ya en forma poco amistosa le comunicaba al “amigo guía” que lo infraccionaba y que como era de estilo le retiraba los equipos de pesca. Para qué seguir con detalles, el cliente era un militar y se puso molesto (1978), Centeno pertenecía a la elite económica de Esquel. Como testigo lo presenté a mi cuñado, que estaba haciendo la colimba como teniente médico, lo que al cliente militar del guía le generó un rápido cambio de actitud. En conclusión se armó un tole-tole en Futalaufquen cuando llegó la noticia que había infraccionado a estos dos guías. Tanto rebotó todo que a las dos semanas el presidente de Parques, Dr. Felipe Larriviere firmó una resolución levantando la veda de pesca con trolling en el lago. Fue una victoria con derrota ya que si bien pagaron la multa, a los pocos días empezaban a pescar en modalidad trolling enfrente mismo de mi seccional de guardaparque. A decir verdad, estaba empezando a conocer las porquerías de los

funcionarios y las tan históricas corruptelas. Eso sí, se corrió la noticia que con el guardaparque de Puerto Chucao era mejor hacer las cosas bien. Para las fiestas, Mauricio Rumboll que acababa de ser nombrado director del Centro de Instrucción de Guardaparques, nos mandó a todos los egresados la famosa carta del jefe Seattle, ese canto a la vida escrito por un indio Shuamish de los EEUU a Franklin, su presidente, para rechazar el intento de compra de sus tierras. Me pareció tan linda que por un guía se la envié a los amigos que ya tenía en Radio Nacional, ellos la recibieron y con la presentación de cómo les había llegado la carta desde Lago Menéndez, la leyeron. Al día siguiente me llega el radiograma N° 55 firmado por el que era mi jefe de guardaparques, José Luis Bertolotti. Decía: “Queda usted apercibido por dar información de Parques Nacionales sin autorización por Radio Nacional.” No podía salir del asombro y la indignación, ese guardaparque (que hoy sigue cobrando el sueldo en Nahuel Huapi) que ya tenía fama de duro con todos los que no saludaban con saludo militar y no se cuadraban ante su presencia había tomado eso como un acto de indisciplina. Cuando bajé a Futalaufquen el intendente Fermani me transmitió que había dado la orden de que quedara sin efecto ese radiograma. Cuento este suceso menor pues creo que fue un hito en mi vida como guardaparque, desde allí comprendí que el enemigo de Parques también estaba adentro de la institución en funcionarios poco idóneos

y sin verdadera vocación profesional. Llegó mi primer licencia, viajé a Bs. As. en abril y para junio del 78 ya estaba de regreso en mi Chucao querido. Mi esposa se había quedado en Misiones con su familia y yo aproveché la total soledad para salir en búsqueda de los huemules (*Hippocamelus bisulcus*) un ciervo autóctono en peligro de extinción y que en ese parque se solían ver. Con Baian sentado en la proa del bote de madera que yo mismo había calafateado (reparado las tablas para evitar el ingreso de agua), a remo y después de una fuerte tormenta de nieve, con los binoculares en mano, recorría la costa del Lago Menéndez mirando los faldeos pelados del Cerro Alto del Petizo. De pronto, allí muy alto, veo unas siluetas que no eran de vacas o caballos, podrían ser huemules. Atraqué el bote en una playa y de inmediato, por una corrida de piedras inicié el ascenso al cerro. Una hora y media después no podía creer lo que veía, eran seis huemules que lentamente recorrían una zona de vegetación baja, uno de ellos seguía atentamente todos mis movimientos, saqué algunas fotos de dos hembras y un macho sin cornamenta. Luego al acercarme demasiado el grupo se fue por un roquerío muy abrupto siempre custodiado en la retaguardia por ese adulto que no dejaba de mirarme. Bajé de la montaña feliz por el encuentro, de inmediato comuniqué la novedad por radio a la intendencia y todo fue alegría. En posteriores recorridas pude ver huemules solos y también encontré una hembra muerta. Estaban allí, existían, resultaba

necesario lograr que esa zona sea mucho más controlada.

Entre tanto, los argentinos estaban entretenidos con el mundial de fútbol, por radio Nacional podíamos escuchar los partidos. Recuerdo que el día que Argentina salía campeón yo estaba en casa de Claudio, todo ese día habíamos estado aprendiendo a navegar el río Rivadavia con Don Aled. Se trataba de 6 kilómetros de un río bastante correntoso, con árboles en el cauce, lugares bajos, rápidos, etc. Desde la mañana subíamos y bajábamos el río haciendo una hoja de ruta que nos permitiera recibir toda la información que Don Aled nos comentaba. No era fácil y si tenía muchos riesgos, pero con el “maestro” aprendimos a navegarlo. Lo bueno de ello era que con esa vía podíamos visitarnos más a menudo con Claudio que estaba destacado en Lago Rivadavia.

Un capítulo aparte fue el conflicto con Chile, “la casi guerra”, a nosotros nos convocaron a la intendencia del Parque y la instrucción que nos dieron era que de ocurrir el conflicto, nuestro rol sería el de guiar a las tropas a las zonas de los límites internacionales. Como hecho anecdótico, siempre comentábamos que oficiales que venían desde la Capital Federal y con prolijas cartas del IGM (Instituto Geográfico Militar) trazaban estrategias de combate con tanques y vehículos pesado en valles que no tenían factibilidad física de entrar ni con topadoras. Un caso muy contado fue cuando en el Parque Nacional Nahuel Huapi, el grueso de material pesado de combate se

había dispuesto en la ruta al cerro Tronador y no en el paso Puyehue Villa La Angostura. Cuando los guardaparques y gendarmes lograron ser escuchados por la oficialidad de ejército se hizo el cambio estratégico. De todo ese gran despliegue militar lo que quedó fue basura, desmontes, material explosivo perdido y al menos algunos conocieron que la montaña y los bosques no son para jugar a la guerra.

En esa primavera, una mañana recibo el mensaje que preparara el jeep IKA (que tenía para recorrer los 800 metros de un puerto al otro y se usaba fundamentalmente para transportar barriles de gasoil para las lanchas), ya que esa semana vendría de visita el presidente Jorge Rafael Videla y parte del gabinete. El presidente de facto estaba pasando unos días en el hotel de Futalaufquen, un enorme despliegue de seguridad había modificado la calma de la villa de Parques Nacionales.

El día indicado yo estaba con Don Marcelo Mermoud en el puerto de Lago Verde charlando junto a su casa. Cuando me ve llegar uniformado con la ropa de servicio (uniforme gris con botas de montar, correa, etc.), de inmediato entendió que llegaría alguien “importante” ese día. Cuando le comento que llegaba el presidente con todo su gabinete cambió de actitud y lo primero que me preguntó es que si debía cambiarse de ropa. Marcelo habitualmente vestía una bombacha de campo totalmente sucia, con roturas y costuras tipo parches de telas de otro

color, un par de alpargatas bien bigotudas de la que le salían algunos dedos, una camisa tipo grafa que además de un fuerte aroma a humo, no se podía distinguir de qué color era y una boina con grandes agujeros por donde le salían mechones de pelo que no recibían shampoo de ningún tipo. Me parecía casi un absurdo la pregunta y sólo atiné a decirle que no era necesario que se preocupara por ello, que yo había recibido la orden de vestir ese uniforme por una cuestión de imagen institucional de lo que es un guardaparque. Tomábamos unos mates y Marcelo no conforme con lo que le dije, tomó una tijera de tusar caballos y se cortó los pelos que le salían de la boina para afuera y se cambió las alpargatas por un viejo par de botines de cuero, deformados y endurecidos por los años de uso, los que se calzó a “pata pelada” y sin atar los cordones. Asentí con los arreglos que había realizado. Llegó la comitiva en dos lanchas de Parques, primero la custodia que rápidamente descendió y tomó posiciones en el muelle y alrededores. ¿Quién podría estar allí en el fondo de la cordillera además de Marcelo y yo? El intendente Fermani bajó acompañando al general Videla, a quien saludé bajo las normas reglamentarias. Luego pasaron otros funcionarios y uniformados. El jeep fue cargado con bultos con comida y los elementos de los capitanes de las lanchas, ellos tenían que llegar rápido al otro puerto para preparar las lanchas y calentar los motores.

La comitiva inició la marcha lentamente por el sendero que une los dos lagos, entretanto ya partía con los capitanes de lancha en el jeep. De pronto un señor con cara flaca y angulosa, con prominentes orejas tipo murciélago se me acerca y me pide que lo lleve, que prefería no caminar el tramo. Se acomodó en la caja del jeep y sujeto con pies y manos viajó los 800 metros de camino que por cierto estaba con pozos y zanjones propios de las fuertes lluvias de invierno. A los pocos metros superamos la comitiva y se escucharon comentarios de cargada al pasajero que venía en la caja. Ya en puerto Chucao, al llegar el intendente, recuerdo que me recriminó que debería haber llevado a ese señor en la cabina y que los capitanes de lancha fueran en la caja, ese señor era José Alfredo Martínez de Hoz. Ya en viaje, Fermani y yo estábamos en la cabina principal junto al capitán de la lancha, cuando se acerca un joven que se presenta como teniente Videla, era el hijo del presidente y nos comenta que era un amante de la pesca de trucha y que había traído la caña como para hacer unos intentos al fondo del lago. El torpe planteo me puso tenso y le respondí que estábamos en plena época de veda de pesca deportiva, que en esos días las truchas están en reproducción y por ello no se pesca. El teniente miró al intendente como intentando destrabar la situación vía “jerárquica”, Don Héctor con un semblante tranquilo pero firme le remarcó al joven: “Aquí la autoridad es el guardaparque y estamos en veda”. En ese momento llegaba Videla y se sumaba al grupo.

Me dirigí a él y le dije: “Sr. Presidente, su hijo quiere pescar y estamos en plena veda, ¿no le parece que es un mal ejemplo su intención?” Videla giró la cabeza, miró a su hijo y simplemente reiteró el comentario nuestro: “Está prohibida la pesca en esta época”. Cómo dar entidad valedera a esa escena del año 1978, cuando en ese mismo momento miles de argentinos estaban desaparecidos en cárceles clandestinas o eran muertos y desaparecidos. A menudo me llega este recuerdo y pienso que allí, a más de 2000 km de la Capital Federal, con sólo la sintonía de Radio Nacional o radios chilenas, cómo poder conocer la verdad de lo que vive el país real. Cuántos argentinos en parecidas condiciones nunca tomaron conciencia de lo que nos ocurrió y cuántos que hoy siguen sin querer saber todo aquello? Tiempo después de esa visita, Don Fermani recordaba la escena y me decía que al menos, puede que el incómodo viaje del ministro lo motivaría para autorizar los fondos para equipamiento a los Parques Nacionales, que de hecho ocurrió en el año 1979. El ecosistema del Parque Nacional Los Alerces es el típico de los bosques húmedos de la llamada Selva Valdiviana y podríamos decir que tiene dos grandes áreas ambientalmente características. Por un lado la reserva está seriamente modificada por pastoreo, incendios forestales, explotaciones madereras, la invasión generalizada de rosa mosqueta (caso lago Rivadavia) y por el otro los fondos limítrofes del parque donde los alerces son los actores fundamentales e históricos. Si bien allí

existieron explotaciones madereras, estas cicatrices fueron cubiertas por vegetación y en lugares inaccesibles están en pie gigantescos árboles de más de 2500 años de edad rodeados de ambientes prístinos. Desde el punto de vista de fauna, la sola existencia de tropillas de huemules y pudues (ciervo enano) ya justifica acentuar controles y sistemas de investigación. Durante el año y medio que fui guardaparque concreté una sistemática observación diaria de la avifauna y su entorno vegetal. Tengo registros de nidos y su evolución, conducta, competencia, alimentación y detalles específicos que para los investigadores fue de utilidad. Recuerdo cuando en pleno invierno, recorriendo el río Arrayanes me maravillé al detectar la presencia de una Paloma Araucana, que para ese entonces se consideraba casi extinta en nuestros bosques andinos. Aparentemente la llegada del hombre y sus gallinas había provocado una masiva mortandad de esta especie. Cuando regresé de la recorrida feliz del hallazgo, me comuniqué por radio y envié la noticia al profesor Rumboll, la respuesta no demoró, todos estaban contentos por el registro y pedían más información. Durante varios días recorrí los varios kilómetros del río Arrayanes registrando los movimientos de la paloma, que como dato relevante, se alimentaba permanentemente de las frutas tardías del arrayán. También tuve la suerte de tener unas horas y fotografiar un huiña, gato montés del bosque que había entrado en una trampa para visones. Recuerdo el momento del

encuentro, con el furioso gato que seguramente había pasado la noche en el cajón. Los maullidos se escuchaban desde lejos, a medida que con mi bote de madera remaba al lugar donde tenía la trampa, aumentaba mi excitación por el extraño grito del animal. Saqué varias fotografías (algunas publicadas en folletos de Parques) de su cara y con sumo cuidado abrí la puerta del cajón. El huiña salió de un salto, trepó por un gran coihue y a una prudencial distancia se detuvo, me miró fijamente, orinó y luego se perdió en el espeso bosque con un par de saltos. El lago Menéndez es un pesquero espectacular, Don Aled me regaló una foto donde posaba con una trucha de 14 kg que con mosca había sacado en el brazo norte del Menéndez. En oportunidad de un viaje de recorrida con mi bote de madera, usando un sobretecho de carpa como vela, veníamos “haciendo unos tiritos” de cuchara. En determinado momento Carmen, mi esposa, pega el grito, “picó, picó”. Mi papá que venía con nosotros junto a mi madre, hermana y su marido, en un primer momento le dijo que no, que era un enganche en un tronco. Yo liberé la vela para bajar la velocidad y con los remos mantenía el bote en posición. De pronto un tremendo bicho saltó lejos del bote, era una arco iris gigante. Pronto mi papá preparó el medio mundo construido con las típicas bolsas de cebollas de nylon rojo, que en realidad tenía más agujeros que lugares sanos. El arrastre de la trucha se prolongó varios minutos, estaba muy cerca del bote y Víctor con eminente nerviosismo

indicaba los pasos a seguir para asegurar la maniobra. De pronto, la trucha salta del agua y cae pesadamente dentro del bote sobre el Baian, mi perro manto negro que dormía plácidamente. El susto de Baian fue indescriptible, saltó y se acomodó en la proa del bote, yo largué los remos y me abalancé sobre la trucha para sujetarla antes de que en un nuevo salto saliera del bote y seguramente se cortarían la línea de pesca. Un par de minutos después, controlada la situación, mi madre asustada nos dice que habíamos podido chocar con esos palos que flotaban junto al bote. Cuando miro, veo que los palos eran los dos remos que yo había dejado caer al agua en la maniobra de control de la trucha. Cuando la pesamos, la balanza marcó 9.300 g. Todo un récord para esos tiempos. Un pescador de Esquel, que ese día cruzamos en el lago nos recomendó llevarla a la ciudad para anotarla en el club de pesca y luego embalsamarla. La decisión unánime de la familia fue comer un buen asado de trucha, salarla para que los viejos la llevaran a Bs. As. y sacar unas buenas fotos. Cuando la abrimos y en mi caso registré el contenido estomacal, pude contabilizar cuatro puyenes autóctonos en su tracto digestivo. Una vez más comprobábamos el impacto que esta especie sembrada a principios de siglo realizaba a nuestra fauna íctica autóctona. Un comentario vinculado a esto es que el lago Cisne, que se encuentra separado por una gran cascada del Menéndez, no fue sembrado quién sabe por qué razón y creo que aún hoy conserva las

condiciones prístinas respecto de sus peces. Algo que ya no tenemos en la mayoría de los parques andinos. A propósito de peces autóctonos, durante el comienzo de la temporada, nuevos integrantes del gobierno militar regresaron al parque de visita. Se trató del secretario de energía, ing. Brunella, que si bien no vino en forma exclusiva, un medio día yo estaba de franco, es decir sin uniforme y de recorrida por el lago Verde haciendo observación de aves. Cuando veo llegar la lancha me dirijo al muelle a saludar a los lancharos. Ni bien atraca la lancha un señor se baja presuroso y con una caña de spinning y cuchara lanza al lago para pescar. A la distancia veo la escena, el lago Verde era sólo para mosca, apuro el paso para dar la indicación de la prohibición. Al llegar al muelle escucho el griterío de los acompañantes del secretario de gobierno que festejan el “pique de un pez”. Apuro el paso y me meto entre las personas, tomo la caña del pescador y con mucho cuidado acerco el pez a la costa, de inmediato veo que es una perca autóctona que debe ser devuelta según los reglamentos. Con cuidado tomo la perca, rápidamente la desengancho y la suelto al agua. La reacción del funcionario fue casi de violencia, de mal modo me dice qué estaba haciendo, quién era yo para soltarle la “trucha”. Primero que nada me presento como el guardaparque del lugar, segundo le digo que la modalidad de pesca que él había empleado estaba prohibida en lago Verde y tercero lo que había picado no era una trucha,

sino una perca autóctona que debe de ser devuelta y por último que mi proceder de esa forma obedecía a que no se podía perder tiempo en explicaciones mientras el pez estaba en situación de riesgo. Entonces él me dice si yo sabia quien era él, a lo que respondí que no, que se presentara. Entonces dió su cargo nacional y su nombre, supongo esperaba algún arrepentimiento por mi parte.

Simplemente le remarqué que un funcionario nacional tiene el deber de conocer las normas y respetarlas con mayor responsabilidad que cualquier ciudadano. La cosa no dió para más, el suceso recorrió los pasillos de la casa central de Parques Nacionales durante algún tiempo dividiendo las posiciones; una decía, qué falta de respeto, y la otra, qué bueno que estuvo, en especial la cara del secretario al ver caer la perca al agua!

Llegaron nuevos guardaparques de la promoción siguiente, a quien quiero recordar específicamente es a Félix “gato” Vidoz, un inquieto e introvertido compañero que muy pronto se sumó a la familia de Los Alerces y que con destino en la intendencia del parque pasó a integrar el grupo que tenía muchas ganas de ser guardaparque de verdad. Con su moto enduro recorría el parque y a pie descubría cada rincón, participaba de las nocturnas tertulias radiales que “sin autorización” realizábamos algunos integrantes del cuerpo. Félix años más tarde sería mi compañero de ruta en el Parque Nacional Lanín, sobre todo juntos iniciamos una actividad radial en Radio Nacional y por

supuesto encaramos decididamente la acción contra los poderosos estancieros que depredaban el parque. Pero de ello les comentaré en páginas más adelante. A medida que recorro en mis notas de campo, libretas y la memoria, recuerdo muchos momentos como para compartirlos con tu lectura, pero tal vez eso sea para otra historia y ya deba cerrar esta etapa de mi vida de guardaparque en mi primer destino. Hoy recuerdo las palabras del comandante de gendarmería y jefe del Servicio Nacional de Guardaparques, Don Fenocchio, cuando contrariando mi deseo de destino me envió a este parque. Y cuánta razón tenía, la familia que conformaban los empleados de Parques de todas las áreas funcionales, la experiencia recibida por los guardaparques baquianos, no de escuela, la belleza de los alerces milenarios, Don Sabino Muñoz, el autodidacta ecólogo, Don Aled Jones, el más acabado ejemplo de un guardaparque de verdad que entregó su vida a la institución por más de 40 años, Doña Adela, la radiooperadora que día a día era nuestro contacto con la civilización, el vasco Altolaquirre, compañero de promoción y de muchas andanzas en la cordillera tras los rastros de huemules. En fin tendría que nombrar a todo el personal para ser justo, a todos ellos debo agradecer que no sólo me aceptaran como uno más de esa familia, sino que me entregaran su sabiduría y su afecto en forma incondicional el tiempo que allí estuve. Para la fiesta del día de los Parques Nacionales, recibimos la visita del Dr. Arturo

Tarak, que era el gestor y motor de la nueva escuela de guardaparques con perfil social y sobre todo científico. Con él tenía un especial afecto ya que siempre me había incentivado en mi trabajo de campo, tal es que mi primer binocular me lo regaló él. Charlamos de lo feliz y entusiasmado que estaba con mis trabajos de monitoreo ambiental y los planes que tenía para las próximas temporadas. Más bien era un monólogo que seguía atentamente Arturo, hasta que en determinado momento me dijo: “Ale, hemos decidido que te queremos como jefe de estudios de la escuela, Mauricio Rumboll será el director, Pedro el regente y Gustavo Font el jefe de servicios (Gustavo era compañero de promoción y de cuarto en la Isla Victoria y teníamos una gran amistad). La noticia era muy fuerte, por un lado implicaba que tenía que dejar a lo que ya sentía mi lugar y por el otro era una distinción y un cambio rotundo de trabajo. Tenía que mudarme antes de fin de año, es decir en dos meses y vivir una nueva experiencia en el Parque Nacional Nahuel Huapi que no me gustaba por lo urbano que era. Pasamos varias horas sin hablar del tema, lo consulté con Carmen y ella, que sufría un poco el aislamiento estaba más entusiasmada, en cambio yo sentía que dejar esa vida increíble era una gran pérdida en mis deseos. Finalmente acepté el reto del cambio, imaginé que con ello podría entusiasmar a los futuros colegas y además acelerar de mejor forma una mejor gestión de los parques nacionales. Los días siguientes fueron algo tristes, poco a poco

me despedía de mis lugares y sus habitantes, en todo momento me conformaba con que siempre podría venir de visita por unos días. La mudanza era otra historia aparte, fueron casi cuatro días que los cajones pasaban de jeep a lanchón, luego al camión, nuevamente a otro barco para finalmente ir con el tractor a la casa en la Isla Victoria. Mis padres vinieron de vacaciones y nos acompañaron en toda la mudanza a Bariloche, de aquel evento en mi vida quedó una gran testigo que hoy en día tiene 21 años y es mi hija Larisa que por las fechas y nuestros cálculos, fue gestada la noche que pasamos en medio de la mudanza en Puerto Limonao, lago Futalaufquen, donde descargamos del lanchón que nos trajo de Lago Verde al camión, nuestros cajones para al día siguiente viajar a Bariloche. Mauricio Rumboll, director de la escuela estaba en el muelle principal de la Isla Victoria, en puerto Anchorena, desde la cabina del lanchón de Parques podía verlo a él, a Gustavo Font y algunos aspirantes del curso que terminaba en ese mes. Cuando bajo de la lancha, en un ritual ancestral de origen ruso (que augura comida y felicidad al recién llegado) Mauricio me entregó un salero y un pan casero que él mismo había preparado. Era la bienvenida que mi maestro de curso nos daba a nuestra llegada. Al día siguiente ya iniciaba mi actividad como jefe de estudios, más bien en ese día me plantearon que necesitaban de mí, en conjunto con Gustavo, para tratar de ajustar el funcionamiento de la escuela con los

aspirantes a punto de egresar ya que habían tenido un año de todo tipo de problemas y el desgaste de la “autoridad” de la actual conducción se veía resquebrajado y reinaba una especie de caos funcional.

En primer lugar teníamos que lograr hacer el inventario de equipos y materiales de la escuela ya que todo estaba entregado sin los correspondientes cargos administrativos y temían que algunas cosas se “perdieran”. Con el flaco Gustavo Font nos trazamos una estrategia de rejunte de elementos que para muchos generó una molestia por la desconfianza que ello instaló. Yo no podía imaginar que se pudieran perder valiosos libros o herramientas o los equipos personales, pero un suceso me demostró que podía ocurrir. Yo estaba en la oficina de Pedro, el regente, cuando entra un aspirante (que evito nombrar por lo que luego ocurrió), que trae un paquete cuadrado mediano, perfectamente embalado. El aspirante le pide a Pedro cinta de pegar para reforzar el mismo. Me llama poderosamente la atención que el paquete era enviado a fulano en Bs. As., por fulano desde la Isla Victoria y a menos de 20 días de viajar. El detalle me inquietó tanto que decidí seguir el destino del mismo en los minutos siguientes y constaté que ese aspirante se lo entregaba a otro aspirante que bajaba a Bariloche de franco.

Antes de que embarque en las lanchas de turismo lo llamo y le pido que me permita tocar el paquete de sugestivo tamaño. Sorpresa la mía fue al tenerlo en mis manos, era muy

liviano para el volumen que tenía. Retengo el paquete e indico que antes que saliera el mismo, creía conveniente realizar una verificación. Retorné de inmediato a la escuela, participé al director y regente de lo que ocurría, también estaba el Jefe Nacional H. Fenocchio y sin perder tiempo llamamos con el timbre a todos los aspirantes al aula. Gustavo, quien tenía los inventarios generales de equipos inició uno por uno con los aspirantes la recepción de los mismos. Para sorpresa fulano nos entregó todo en orden, inclusive la famosa bolsa de dormir de duvet color celeste. Lo convocamos a fulano a la oficina del director y en esas circunstancias le pedimos que abriera el paquete. La situación fue por demás desagradable para todos, en el paquete se estaba enviando una de esas bolsas de dormir.

Fulano fue dado de baja y los siguientes días la tensión llega a límites tremendos. Se decide una reunión general con todo el personal directivo y guardaparques a punto de egresar, allí pude descubrir lo conflictivo que fue ese año, se dijeron cosas muy fuertes y existieron mutuas culpas. Lo que sí quedó en claro, al menos por nuestra parte, recién llegados a esa función, es que era impensable que alguien que sería un custodio de los bienes naturales y materiales de los argentinos podía arrancar en su actividad queriendo hurtar un elemento. En el próximo curso sería vital para que algún aspirante no pasara frío en etapa de campaña y como relato comenté la experiencia que me tocó vivir en Los Alerces cuando recién

egresado realizamos aquella recorrida con Claudio y Pinilla, donde el frío de la noche no nos dejó dormir por no contar con la bolsa adecuada. Esta situación me devolvió de un solo golpe a la realidad de la vida en sociedad, compleja, injusta, llena de una loca confusión de objetivos y principios fundamentales. Los nuevos guardaparques partieron y nosotros quedamos planificando el siguiente curso que en poco tiempo se iniciaría. En mi caso me tocó planificar los programas de estudio, las prácticas de campo, la biblioteca y la impresión de apuntes con un mimeógrafo que teníamos provisto, combinar los viajes de los profesores de Bariloche y los que venían de otras partes del país, los horarios de clase y en general el monitoreo permanente de las actividades académicas de la escuela desde el rendimiento de los aspirantes y el trabajo de los docentes. También participaría como docente con nociones básicas de química y en lo referido a temas de la vida del guardaparque y su desarrollo en todos los planos de responsabilidad. Con Gustavo nos complementábamos en temas de infraestructura y funcionamiento estructural de la escuela, compras de comestibles, combustible para la caldera, leña, equipos, actividades de adiestramiento en uso de motosierra, equitación, higiene del edificio, complementación con la cocinera, en fin formábamos entre los directivos un equipo de trabajo polifacético con un solo fin, adiestrar a los futuros guardaparques.

Durante el curso la actividad fue muy intensa, arrancábamos a las 06:30 hs y por lo general a las 23:00 sonaba el timbre de hora de dormir, o al menos mantener el máximo de los silencios a efectos de no molestar a quienes sí querían dormir. De toda esta parte existen muchas situaciones que merecerían ser contadas, pero para ello algún día escribiré un libro específico de la experiencia. Sí es importante comentar que desde lo académico y lo disciplinario no estábamos dispuestos a permitir ningún desvío ni bajo rendimiento. Ello llevó a que fueron dados de baja en diferentes etapas del curso varios aspirantes, lo que nos marcó dentro de Parques Nacionales como los guardaparques “medio milicos”. Si bien algo de “saludo uno, saludo dos” teníamos, mantener el delicado equilibrio de instructor, instruido con personas de edades parecidas no era fácil y si bien ello a algunos no les gustaba, los aspirantes sabían que en nosotros tenían seguros acompañantes en todos los planos y en especial estábamos atentos a los conflictos de índole humana o vivencial que surgían de la prolongada convivencia entre estudiantes y en un estilo muy diferente de vida. Mediábamos, sugeríamos, acompañábamos, compartíamos, escuchábamos y, claro, exigíamos un real compromiso con el trabajo, eso de pasarla bien a costa de un elevado costo económico para el estado no lo permitiríamos bajo ningún punto de vista a nadie. Los aspirantes llegados eran bastante heterogéneos, y en poco tiempo con Gustavo fuimos “calando” los diferentes

perfiles humanos e intelectuales, ellos también nos fueron calando a nosotros y se formaron los típicos grupos de afinidad. Los estudiosos, los zafadores, los nueva era “loco”, los inocentes de campo, los jodidos, los buenudos, los porteños piolas, en fin un buen surtido de ejemplares dignos de un muestreo de nuestra sociedad.

Mauricio Rumboll, el director seguía siendo el mismo formidable tipo que conocí en mi curso de guardaparque, siempre buena onda, divertido, buen organizador de comidas y con una adecuada bodega organizaba tertulias para escuchar música y estar en humana relación entre seres iguales. Ello fue rápidamente tomado en cuenta por varios de los “más piolas” y generó que la autoridad de director se diluyera y comenzó a traer algunos conflictos de conducta. Luego en orden jerárquico estaba el Regente, Jefe de Estudios y Jefe de Servicios, por lo cual y tomando en cuenta que Pedro, el regente, ya venía medio castigado de tantos cursos, Gustavo y yo pasamos a ser los malos de la película. La parte que deseo contar de esta etapa tiene que ver con nuestro viaje de instrucción a Jujuy, al recién creado Parque Nacional Calilegua, que había sido donado (¿o devuelto?) por la familia Blaquier, los dueños del ingenio Ledesma y de algunas otras empresitas más de la Argentina de hoy y de siempre. Este parque de 75.000 hectáreas sería recibido formalmente por las autoridades nacionales estando allí en plena campaña el curso completo de aspirantes a guardaparque que le daría un marco

institucional debidamente importante. Los aspirantes partieron en un micro contratado para tal fin, Gustavo Font, yo y un chofer de Parques salimos con un Rastrojero y un camión repleto de equipos rumbo a Jujuy. Nos acompañaba mi esposa que luego seguiría de viaje a Misiones para estar con su familia, también venía Larisa (nuestra hija) que sietemesina viajaba cómoda en el vientre de su mamá. Prácticamente fueron tres días de viaje sin parar, sólo en la ciudad de Córdoba nos metimos en un hotelucho para pasar unas horas durmiendo. Nos turnábamos manejado los dos vehículos entre los tres, por lo general el Rastrojero iba adelante y el camión detrás. Llegamos a la madrugada del tercer día a Libertador General San Martín, el pueblo principal donde estaba el ingenio Ledesma. El punto de encuentro era la plaza principal. La ciudad era sencilla, con amplias calles, casas más bien de un solo piso, con edificios bastante viejos pero cuidados. Lo que resaltaba eran las grandes chimeneas del ingenio que se elevaban por sobre el horizonte y por estar en plena actividad azucarera despedían columnas de humo negro que se veía desde lejos. Luego quedaba claro porque había días que todo amanecía con un manto de fina ceniza. La gente estaba super curiosa por nuestra llegada, vestíamos un tipo de uniforme medio raro, jamás habían visto un guardaparque. Cuando llegó el micro la cosa fue más llamativa ya era un montón de esos tipos raros, ¿estaban por tomar la ciudad? Comimos en una parrilla y antes de dejar unas horas

libres a los aspirantes les recomendamos que fueran muy respetuosos de la gente, del lugar y fundamentalmente de la imagen que transmitieran ya que estaban con uniforme de guardaparque. Al fin podían aprovechar para comprar vicios o necesidades y retornar al micro, para ya luego partir al Parque para instalar el campamento.

La hora de partida era a las 15, eran las 16:30 y faltaban varios de los que catalogamos de “piolas”. Organizamos una rastrillada y allí estaban, cerveza en mano, en uno de esos “bares fonda”, rodeados de chicas y muchachos que no entendían muy bien como era eso del uniforme y la actitud de festejo de bienvenida. Este fue el primer conflicto que derivaría luego en un escándalo final que en mi caso generó mi renuncia indeclinable al cargo que ocupaba. El campamento se instaló en Aguas Negras, que es un río que oficia de límite sur del parque y de donde se inicia el camino que sube a las cumbres de esas serranías atravesando el parque en forma transversal.

El lugar era muy adecuado ya que el tema agua estaba resuelto y de allí pudimos abrir picadas en la selva para colocar las redes de niebla para atrapar aves e iniciar un censo de especies.

El plan fundamental de trabajo era realizar un inventario ecosistémico y recorrer los límites del parque. A media altura del camino estaba la Mesada de la Colmena, un lugar que a más de 1000 m de altura permitía tener una vista espectacular de los valles bajo riego donde se

cultivaba la caña de azúcar en forma intensiva. Al oeste el límite era el río San Lorenzo, una mega cuenca que recibía el aporte de agua de todo el parque. Allí comprendimos cuál era el motivo de la donación, con ello se aseguraba la perpetua protección de las nacientes de agua que mantendrían para siempre el circuito productivo de la región. Por supuesto que 76.000 hectáreas de selva Tucumano Oranense dentro del sistema de Parques Nacionales era un flor de negocio para todas las generaciones de argentinos. La conformación geológica del área era de unas muy pronunciadas pendientes rocosas cubiertas por una espesa vegetación que desde los prados alpinos pasaba por todos los tipos de vegetación hasta llegar a bosques secos espinosos en el valle. Climáticamente la región está influenciada por las lluvias que desde el norte llegan en época de verano y se transforman en poderosos torrentes que bañan los valles inferiores (caen 2000 milímetros anuales). En el límite noreste del parque, entre las Lomás de Anta (nombre del Tapir), están los yacimientos de petróleo de Caimancito (ex YPF), que no poco impacto ambiental generaban en la zona. Lo más formidable respecto de la vegetación es que existían islas de Cedro Colorado milenario dentro del parque. En lo que a fauna y avifauna respecta, cientos de especies de aves, inclusive detectamos la presencia de una nueva especie para la Argentina, se trata de un zorzal, *Catarus dryas*, que tenía registros en Bolivia y Brasil. Mamíferos de rara existencia y en peligro de extinción también encontramos,

en especial la Taruca o Huemul del Norte (*Hippocamelus antisensis*), tapires, corzuelas, monos y por comentarios la existencia del Ucumari, un oso de anteojos que tiene ricas leyendas en la cultura popular. Los días transcurrían con una rutina de salidas a campo y atención de las redes de captura de aves, anillado, censado y recolección de especies vegetales.

Llegó el día del acto de recepción formal del Parque, colocamos en la Mesada De la Colmena un mástil para la bandera, sobre el medio día llegarían los funcionarios nacionales, provinciales y de la empresa donadora para leer el decreto firmado por Videla de formal creación del Parque Nacional Calilegua. Los aspirantes estaban formados de punta en blanco, la plataforma del lugar parecía un gran escenario natural que servía de mirador de la vasta extensión del parque, llega la comitiva oficial en varios vehículos y comienza a colocarse en los lugares asignados. El presidente de Parques Nacionales llega acompañado por el ministro de economía Alfredo Martínez de Hoz, el ministro del interior Albano Harguindeguy y otros funcionarios que no recuerdo sus nombres. Cumplidas las palabras propias de este tipo de acontecimiento la jerarquía, después de saludar a los cursantes partió rumbo a un ágape del que no fuimos parte nosotros. Para el broche final, subimos a los aspirantes al camión y al momento que comenzamos a movernos noto que estoy sin frenos, que se había descargado el aire del camión. Pego un

solo grito por la ventana: "Agárrense fuerte, estoy sin frenos", y de inmediato giro la dirección contra la montaña suavemente hasta que el roce contra la tierra y la vegetación detuvo el camión. Un susto mayúsculo ya que los 18 kilómetros que nos separaban del campamento eran todos dominados por fuertes pendientes y en muchos casos se transitaba por filos abiertos que a ambos lados tenían profundos cañadones. Una vez más el contraste entre lo grandilocuente y la realidad efectiva con que trabajábamos en esos tiempos.

A diario pasaban por la ruta camiones con gigantescos rollizos de cedro colorado, iniciamos un control de las guías de transporte del material forestal y se suponía que venían de una zona de explotación lindera al parque llamada Valle Grande. Con un grupo de aspirantes (de los más interesados) decido hacer una recorrida de varios días a las altas cumbres, el Cerro Alto Calilegua de 2000 metros de altura y el Amarillo de 3100 m. En el primer cerro existe una pequeña población de economía ligada al pastoreo y que tiene restos incaicos. Al lugar se llega a lomo de burro y la expedición partió de Valle Grande con parte del grupo de seis a pie y los equipos en burros contratados a pobladores del lugar. Por la noche llegamos al pueblo, era una pequeña meseta en medio de puntudos cerros donde unas 20 casas se ordenaban alrededor de una capilla sin cura y la escuela de techo de chapas sujetadas por enormes piedras y paredes de adobe. La maestra era una

Catamarqueña que a nuestra llegada se mostró muy atenta y nos invitó a pasar la noche en el aula del establecimiento. Estábamos realmente agotados, el calor y la altura habían diezmado las energías y sin dudar aceptamos la invitación. En la cocina preparamos una comida liviana y luego, mate de por medio compartimos una hermosa charla con la directora, maestra, cocinera, madre postiza del pequeño grupo de alumnos. Agotados nos desmayamos en un profundo sueño que fue abruptamente interrumpido por un estruendo que nos sacó de las bolsas en segundos. Se trataba de un pequeño temblor que para peor, con las piedras sobre el techo de chapas se amplificaba cien veces. Desde la habitación de la docente se escuchó la voz tranquilizadora de la catamarqueña: "No se preocupen, casi todas las noches se sacude todo". Como para dormir tranquilo. A la mañana siguiente dos alumnos se ofrecieron a officiar de guías para llegar a la cumbre del Amarillo, aceptamos el ofrecimiento y partimos con equipo liviano. A medio camino encontramos cuatro Tarucas, la alegría renovó la energía y seguimos subiendo. Uno de los chicos encontró una falsa yarára, una culebra que parece ser pero no es y que los chicos nos mostraban con total tranquilidad de conocedores ancestrales del ambiente. En la cumbre el paisaje que ante nuestros ojos se desplegaba era grandioso, un gran manto de nubes tapaba el parque, a lo lejos se veían los valles cultivados y majestuosos cóndores giraban en vuelos bajos por sobre nosotros intrigados por nuestra presencia. No podía ser

más perfecto, el esfuerzo había dado ese final indescriptible. Al día siguiente, en Valle Grande estaba Gustavo esperando nuestra llegada, Alberto Fernández, uno de los aspirantes había sufrido daños importantes en los pies por lo que decidimos que el retornara primero al campamento y otros dos aspirantes que estaban muy agotados. El resto iniciamos la marcha por el camino con la idea de reconocer la zona del parque que lindaba con el camino. En especial queríamos verificar y tomar algunos rumbos con la brújula, en un lugar que se llama Abra Colorada y que de ida nos pareció ver que un nuevo camino se internaba para el lado del parque. Varias horas después regresó Gustavo para buscarnos a los que quedamos y decidimos entrar en ese camino extraño para ver qué pasaba, se lo notaba muy transitado y nos vinieron a la memoria los camiones de madera que pasaban diariamente por el campamento. Dada la hora decidimos, después de ver que allí entraban camiones, regresar al día siguiente con más tiempo y retornamos al campamento base. En Aguas Negras no se veía movimiento, parte de los aspirantes estaban de recorrida con Mauricio Rumboll, otros con Pedro y los que estaban de turno con el cuidado de las redes de aves en las carpas. Con los recién llegados tuve un presentimiento que luego constatamos realidad. Los aspirantes responsables de verificar las treinta redes estaban durmiendo mientras en las redes más de treinta pájaros morían intentando desprenderse o por el intenso calor. Inclusive

un halcón que intento atacar al pájaro enredado también había muerto allí colgado. Organizamos el rescate y liberación de los que aún vivían, la bronca e incomprensión de tamaña irresponsabilidad de los aspirantes no tenía explicación alguna. En medio de la tarea me entero que inclusive varios de estos “piolas”, se tomaron un franco nocturno y sin autorización alguna, en la noche que nosotros estábamos en el alto Calilegua, habían ido al pueblo de Jarana. Todo junto era demasiado como para que se permitiera que los responsables continuaran el curso, por lo que solicité la inmediata baja del grupo y su retorno a sus lugares de origen. El conflicto fue discutido con el cuerpo directivo y no se definía lo solicitado por lo que presenté mi indeclinable renuncia al cargo de Jefe de Estudios, expresando que a mi regresó a Bariloche solicitaba el inmediato traslado a otro destino. Los vínculos funcionales estaban rotos y yo no pensaba ser partícipe pasivo del egreso de aspirantes que no tenían el mínimo respeto por la vida de esas aves muertas y mucho menos, esas actitudes llevadas a su función de guardaparques anticipaban un perfil de funcionario que todos queríamos erradicar de la administración pública y en especial de los Parques Nacionales. Un par de días después del despelote, Gustavo (que también presentó su renuncia) y yo decidimos verificar aquello de la explotación de madera y partimos rumbo a Abra Colorada. Cuando recorrimos los seis kilómetros de camino nuevo que habíamos descubierto, nos

encontramos con un gran campamento maderero dirigido por un capataz. Había allí maquinaria pesada, topadora, cargadoras, (todas con el logo del ingenio Ledesma) y una enorme cancha de acopio de madera de cedro abierta de prepo en la selva. La situación era compleja y queríamos obtener la mayor cantidad de información como para entender de qué se trataba. Con aspecto de turistas interesados por la interesante tarea que Aguilar (el capataz) realizaba, fuimos preguntando y recorriendo toda la zona donde tronaban los árboles que caían por cortes de motosierra. En un momento nos separamos y recorrimos un sendero de varios kilómetros por el cual encontrábamos cedros ya cortados y que esperaban la llegada de la topadora para ser retirados de allí. Tomamos rumbos con la brújula usando como puntos fijos la cumbre recientemente visitada del cerro Amarillo y las chimeneas del ingenio Ledesma. Con esa información ya podríamos fijar por triangulación ese punto donde estábamos parados viendo tamaño destrozo. Sacamos fotos y como si nada partimos saludando al amable anfitrión del paseo por la explotación. Sin parar en el campamento fuimos al ingenio a entrevistarnos con el gerente general, que era el interlocutor que nos habían asignado para cualquier tema. La pregunta fue clara, necesitábamos contar con el mapa de deslinde de la donación del parque para poder iniciar el registro de las recorridas que realizábamos. El gerente nos facilita un croquis general y nos invito a una

sala donde se exhibía un gran tablero que tenía pegadas fotos aéreas de la región ensambladas prolijamente por sus pares y que tenía marcado el lugar del parque. Mejor era imposible, en pocos minutos situamos los puntos cardinales registrados en la recorrida y la visita a la explotación y la sorpresa fue total, la explotación maderera estaba más de 6 kilómetros dentro del Parque recién inaugurado. Sin titubear llamamos a Bs. As. por teléfono y dimos parte de la novedad al directorio pidiendo la instrucción a seguir. El Dr. Arturo Tarak indignado por la novedad nos dio vía libre para hacer la denuncia en Gendarmería y con ellos hacer el procedimiento de rigor, asegurando obtener todas las pruebas que nos orientaran hacia los verdaderos responsables de la mega explotación. Cuando Arturo nos dejó seguir hablando le dijimos que además, las máquinas que vimos allí tenían la inscripción del ingenio Ledesma, por lo que creíamos que alguien de adentro estaba en el negocio. En ese momento me imagino la sensación, pocos días atrás los Blaquier, dueños y donadores, el ministro de economía, Alfredo Martínez de Hoz, amigo de los Blaquier, el ministro de interior Harguindeguy, el gobernador militar de Jujuy y altas autoridades inauguran el parque y pocos días después los guardaparques descubren la explotación que los mismos donadores podrían estar haciendo. Un mega papelón político y social. Arturo no modificó el planteo, pero ya mismo despacharía de Bs. As. al jefe del departamento legal de la institución

para que interviniera directamente en las acciones legales que surgieran. Pasmos por la delegación de Gendarmería Nacional y sin dar mayores detalles acordamos que al día siguiente el jefe con varios gendarmes vendría al campamento base para con nosotros hacer un procedimiento de rutina. De retorno al campamento damos la novedad a Mauricio y Pedro, quienes se mostraron inseguros de lo que haríamos al día siguiente, pero al fin tanto Gustavo como yo ya teníamos la decisión tomada, primero que nada éramos guardaparques, habíamos consultado con Bs. As. y esto debía ser parado ya, pues con cada hora caían más y más cedros colorados allí en Abra Colorada. En el debate se sumaron algunos de los aspirantes “piolas”, que claro está, estaban muy agradecidos de la nueva oportunidad que tenían para seguir en el curso, después del cagadón que les conté y qué mejor que respaldar las dudas de los directivos contra el ímpetu descontrolado de los jóvenes guardaparques Font y Beletzky. Pero ello a esa altura simplemente era como una forma más de ratificar lo que los años, varios años después la realidad nos demostró respecto del perfil de esos “guardaparques”. Pero esto es parte de la historia más adelante. Temprano llegaron los gendarmes en su vehículo y con unos mates de por medio les comentamos de qué se trataba el procedimiento. Por suerte se mostraron asombrados e indignados y de inmediato nos pusimos en marcha al lugar. Cuando llegamos

al campamento maderero, Aguilar salió a nuestro encuentro y creo que de inmediato entendió que la nueva visita sería diferente. Le presentamos al alférez y con él fuimos directo a su tinglado, era necesario secuestrar las guías de transporte y un cuaderno donde llevaba registro diario de transporte de madera y actividades. Aguilar se puso inquieto cuando vio que nos quedábamos con la documentación y recién allí le comunicamos que debía llamar al personal, que se paralizaba la actividad en el lugar hasta tanto se esclareciera el tema. Registramos y documentamos a todo el personal y luego de labrar un acta de paralización de actividades le indicamos que no movieran un solo palo más hasta tanto se esclarezca el tema. Inventariamos los rollizos acanchados en la zona de carga, tomamos fotos y finalmente partimos a Libertador General San Martín. En el ingenio habían recibido la comunicación desde el directorio de Parques Nacionales informando que ese medio día llegaba el asesor letrado desde Bs. As. y que urgía que se esclareciera el suceso de inmediato. El gerente general salió a recibirnos a la puerta cuando llegamos al lugar, con un semblante preocupado nos solicitó información de lo ocurrido en Abra Colorada, al parecer él no tenía idea de lo que estaba pasando. Cuando le pintamos el panorama de lo descubierto se mostró indignado y sin decirlo, dejó entrever que sabía de qué y de quién se trataba. Salió de la oficina y a los pocos minutos retornó diciendo que ya estaban en camino para retirar

del lugar la maquinaria y todas las personas que allí estaban. Esperamos la llegada del enviado del directorio, nos reunimos con él en privado donde le trasmitimos los antecedentes del caso y al día siguiente fuimos al lugar de los hechos ya con el gerente y el abogado de Parques para constatar que realmente se había sacado todo del lugar. El hecho estaba fuera de nuestras manos y suponíamos que allí la cosa terminó. Los días siguientes no pasaron más camiones y ya se iniciaron los preparativos de retorno de los aspirantes a Bariloche. En virtud de mi renuncia indeclinable y la necesidad de dejar un tiempo custodiando el lugar hasta que viniera Claudio Altolaiguire, el guardaparque compañero mío de Los Alerces, que estaba en la Reserva Natural Formosa en comisión durante el invierno sureño, se decide que yo permanezca un par de semanas más en el parque. Para mi alojamiento me facilitaron en el pueblo Calilegua, propiedad del ingenio donde vivían empleados del mismo, un departamentito en la que llamaban la salita. Una lujosa mansión tipo tropical que usaban funcionarios y empresarios amigos para alojarse en visitas al ingenio. Los días fueron pasando rápidamente, yo ocupaba el tiempo visitando escuelas, medios de comunicación, inclusive estuve un par de días en Jujuy durante la proyección de audiovisuales que realizó la Unidad de Educación Ambiental Móvil a cargo de Raúl Angerami que venía recorriendo todo el noroeste argentino. Claudio no llegaba y yo quería regresar a

Bariloche, Carmen, mi esposa ya retornaba a esa ciudad para dar a luz a Larisa y no podía ni quería estar ausente de tan fundamental evento. Una noche, después de enviar varios mensajes por la red policial intentando saber qué demoraba a Claudio, decidí salir en su búsqueda. Eran unos 500 kilómetros hasta un pueblo que seguramente podrían decirme cómo encontrar el lugar donde él estaba. Viajé toda la noche por interminables rutas de tierra, la famosa ruta Trans Chaco. A eso de las 07:30 estaba buscando algo abierto como para que me pudieran dar información, finalmente llegué a la policía del lugar y si bien habían visto a un guardaparque en un Rastrojero no sabían exactamente en qué lugar de la reserva estaba y si bien se sabía que era entre los ríos Teuco y Teuquito, el monte chaqueño, saturado de “vinal”, una leguminosa arbustiva con frondosas espinas (*Prosopis ruscifolia*), cubría la región generando complicaciones al tránsito fuera de rutas porque destruía las cubiertas. Para peor, recientes lluvias habían transformado los caminos secundarios intransitables. Podía ser que entrara por la costa del Bermejo a unos doscientos kilómetros al este de la ciudad. Encaré ese camino y después de varias horas (era el mediodía insoportablemente caluroso), final de ese camino sin poder dar con Claudio, retorné los 200 km al punto de partida y busqué un almacén de ramos generales con buena provisión de salamines, queso y cerveza. Seguro que allí Claudio pasaría de compras. No me equivoqué, dos días atrás lo

vieron por el pueblo de compras y había retornado por la costa oeste del Bermejo a la zona del Teuco, donde estaba instalado en una casilla rodante. Encaré ese nuevo camino, eran unos 60 km y del final mejorado, tenía que costear el gran río Bermejo hasta que se terminaba el camino. Allí vivía un paisano de la zona y podría darme indicaciones precisas de cómo llegar. Unas dos horas y ya estaba frente a la casa del poblador, que asombrado escuchó mi solicitud de información de cómo llegar a lo del guardaparque. Caminamos unos metros fuera de los cuadros de la casa, se detuvo en una senda casi imperceptible entre el vinal y me señala recto para el norte, a unos 14 km está el Azotado, lugar donde se encuentra la escuela de la zona, junto a la misma está el guardaparque. Serían las cinco o seis de la tarde, mi aspecto era lamentable, tapado de tierra, con los ojos muy cansados subí al rastrojero y encaré esa senda. Por momentos la misma se perdía, desaparecía de la vista y tenía que retroceder varios metros hasta que imaginaba por la vegetación del suelo y las ramas que ese sería el rumbo a seguir. Metro a metro recorría el espeso vinal, los minutos pasaban y no cambiaba la característica del camino, no había rastros de autos de ningún tipo, parecía una senda de carro abandonada mucho tiempo atrás. Tenía que mantener la recta con rumbo norte. El sol, con el típico color naranja del atardecer norteño comenzaba a bajar muy rápidamente y ya me estaba imaginando pasar la noche sentado dentro de mi rastrojero. De pronto, a

mi izquierda me pareció ver algo que no pertenecía al paisaje entre los árboles, me detuve y di marcha atrás, era una hermosa y flameante bandera argentina. Me volví el alma al cuerpo, giré en su dirección y sin medir la vegetación encare a toda marcha. Allí apareció un camino hermoso de tierra sin pastos ni arbustos y de inmediato una tranquera, bajé del auto y con paso firme me dirigí a la construcción, “Escuela del Azotado” decía el cartel, un hombre salió del interior y sin mediar palabra alguna dije: “¿Dónde esta el guardaparque?” Me indicó el lugar, subí al Rastrojero y sin vacilar encaré los metros que faltaban. ¡Qué maravillosa casa rodante apareció de inmediato! Paré el auto y segundos después vi la silueta de Claudio que asomaba de la misma. Él no podía creer lo que veía y yo no tenía fuerzas para contar nada, me desplomé en el catre de la casilla y no recuerdo nada más. Varias horas más tarde, un rico olor a comida me despertó y allí con su sonrisa franca el viejo amigo y compañero de tantas andanzas estaba sentado riéndose de alegría por la inesperada visita. Nunca había recibido los mensajes que lo notificaban del viaje que tenía que hacer y dos días antes fue al pueblo con el maestro a comprar víveres y los tomó por sorpresa la tormenta por lo cual regresaron de inmediato al paraje, que inclusive viniendo por el camino tradicional habían perdido la senda varias veces y no se podían explicar cómo yo había llegado al lugar por el camino que llegué. Prácticamente pasamos media noche contando

las mutuas peripecias de los últimos meses y sin vacilar decidimos encarar al día siguiente el viaje a Calilegua, pero haciendo una pasada por el Parque Nacional Baritú, al norte de Salta, por Orán, saliendo por Aguas Blancas a Bolivia.

La Reserva Natural Formosa fue creada en 1968, son unas 10.000 has. ubicadas al suroeste de la provincia. Fitogeográficamente pertenece al parque chaqueño, con sólo 500-600 mm de precipitaciones anuales. Las especies más notables son el quebracho colorado, el cardón, palma caranday, quebracho blanco, vinal, etc. Desde la fauna, el Tatu Carreta es el representante casi extinto de la zona y que motivó la creación de la reserva. Una de las cosas que más asombraron a Claudio fue justamente que gracias al vinal, en varias oportunidades le tocó reparar las cubiertas de su chata en medio del monte, pues llegó a pinchar más de cuatro ruedas en ese recorrido. No se explicaba como yo había llegado al lugar, por una senda en desuso y sin haber pinchado una sola goma.

Definitivamente “Tata Dios” estuvo allí todo el tiempo. Partimos de la reserva Formosa y en menos de una hora ya estábamos en la Trans-Chaco, no había viento, el calor era intenso y la tierra que levantábamos quedaba varios minutos allí suspendida. Por ello decidimos viajar prácticamente uno junto al otro para evitar la tierra, que por lo ancho de la ruta era totalmente factible viajar de esa manera sin riesgos, que por otro lado no transitaba nadie. En un paraje de paso, levanté a un policía

provincial que hacía dedo, la nube de tierra que dejaba Claudio era espesa y apuré la velocidad para lograr alcanzarlo de inmediato y volver a la posición “sin tierra” de viaje. Al cabo de varios minutos, siento una especie de doble salto que atravesaba la ruta y unos metros después se disipa de golpe la tierra y estaba Claudio parado con los brazos en alto. Freno y unos instantes después a mis espaldas se escuchó un fuerte estruendo y suena una poderosa bocina, un tren carguero estaba pasando por la vía que acababa de pasar. Claudio al cruzarla vio venir el tren a la distancia y rápidamente comprendió que por la tierra levantada y la falta de señalización la situación podía transformarse en un accidente y se venía para de alguna manera hacerme señas, pero al instante llegué con el pasajero ocasional y por suerte (Tata Dios), nuevamente acomodó todo de tal forma que hoy lo esté escribiendo. Dejamos el Rastrojero de Claudio en Aguas Blancas, en gendarmería y con el que tenía yo cruzamos a Bolivia para viajar al Parque Nacional Baritú. En aquel entonces sólo se accedía a ese parque por el país vecino ya que no existía ruta por el lado argentino. El límite es el río Bermejo superior y para esa época tenía un caudal bajo, cuando llegamos al lugar del vado encaramos el paso del mismo. Todo parecía adecuado cuando de pronto el motor se aceleró y sentimos que la corriente nos desplazaba aguas abajo. Sin titubear coloqué la marcha atrás y acelerando fuerte salí de la incomoda situación de inmediato. Decidimos dejar el vehículo en

Bolivia y cruzar a pie a la Argentina. Recorrimos las adyacencias del lugar, una frondosa vegetación contrastaba con la costa boliviana totalmente reconvertida a la agricultura. El agua del río que venía de adentro del parque era fresca y cristalina, en cambio la del Bermejo estaba turbia. Unas deliciosas plantas de lima limón crecidas en las costas del río en forma natural nos proporcionaron una merienda agradable. Cuando llegó la hora, partimos de regreso para poder alojarnos en Aguas Blancas. Algo que nos quedó muy en la mente es ver a casi niños manejando los enormes camiones de transporte de carga, era un riesgo viajar por esas rutas angostas y de tierra con tantos camiones lanzados sin control a toda velocidad. Durante el “viaje aventura” no dejaba de pensar en lo desprotegido que estaba el parque y cuánto de verdad era la depredación que sufría por cazadores bolivianos que sin duda y sin ningún problema lo utilizaban de coto privado para todo tipo de depredación. Ya en el Parque Nacional Calilegua decidimos preparar un plan de reconocimiento de los límites para que Claudio pudiera ejercer un adecuado control. Ocurrió lo que en algún momento me había imaginado, al retirarse la escuela y al no ver una gran presencia de personal de Parques, los madereros de Abra Colorada habían reingresado al lugar para sacar los rollizos acanchados. Con gendarmería, el gerente de Ledesma, un camión con una topadora fuimos al lugar y

desde el campamento hasta la salida a la ruta a Valle Grande destruimos el camino, los puentes, el campamento de los madereros y dejamos un gigantesco tapón de tierra y piedra en el mismo ingreso. Esta vez podíamos decir que el lugar estaba resguardado de mejor forma. Institucionalmente supimos que se había determinado que un gerente de servicios del ingenio había sido el responsable del daño en complicidad con funcionarios de la provincia de Jujuy, que habilitaban el blanqueo de la madera con guías entregadas a Aguilar, el capataz maderero, firmadas en blanco con lo cual la madera ingresaba al mercado sin problemas. Por otro lado, los dos años que pasaron entre la donación a la provincia y que esta por ley lo entregaba al estado nacional, habían sido el motivo que entusiasmó al gerente para sacar “unos palitos”. Por otro lado, el uso de maquinaria se disimulaba con que la empresa Ledesma tenía en Valle Grande una explotación oficial de madera y con ello y sin controles, esta depredación había funcionado ese tiempo sin problemas. Parques cobró una multa al ingenio, el ingenio echó al gerente y en la provincia los funcionarios involucrados supongo son hoy jefes o políticos. Una reflexión me queda en este punto, el ser guardaparque implica una verdadera vocación de servicio y bajo ningún punto de vista se puede permitir que la destrucción de la naturaleza sea cosa fácil de concretar para cualquier nivel de poder, sea este económico, político o institucional. Si Gustavo y yo

hubiésemos atendido las dudas y los miedos que surgieron a la hora de descubrir la situación, cientos de árboles más hubiesen desaparecido para siempre con su ecosistema adjunto. Pasaron unos diez días más y partí desde Salta, vía Bs. As. a San Carlos de Bariloche. Claudio quedó trabajando allí profundizando los conocimientos del parque y yo, con el Rastrojero encaré la vuelta solo, atravesando los casi 4000 km que me separaban de mi casa. Larisa estaba por entrar en este mundo, Carmen, mi esposa, ya esperaba en Bariloche y yo tenía que prepararme para un nuevo cambio de función y destino.

El viaje fue sumamente agotador, fueron más de 24 hs que recuerdo que inclusive al amanecer, un fuerte bocinazo de un camión me recordó que estaba manejando desprolijamente y que un par de horas en la banquina para dormir resultaba una adecuada decisión. En Santa Fe 690, casa central de Parques Nacionales entregué un informe detallado de lo sucedido en Calilegua con el reintento de explotación, mantuve una larga charla con el Dr. Tarak, quien me insistió respecto de mi futuro en la escuela, pero mi renuncia al cargo era indeclinable. Ya en San Carlos de Bariloche, fui llamado por el intendente del Parque Nacional, Guardaparque Ernesto Lorenzo Giachino, que por aquel entonces parecía ser un funcionario digno de respetar e imitar.

En su despacho la charla fue extensa y muy concreta: “Guardaparque Beletzky, tomé

conocimiento de su renuncia y solicité su afectación a este Parque Nacional, tengo pensado para usted el destino de Seccional Trafal, allí tenemos serios problemas con la provincia de Neuquén y queremos un buen guardaparque que ponga orden. Las palabras sonaron a reconocimiento y valoración de lo que uno estaba tratando de hacer y por supuesto agradecí la propuesta y cerré la charla afirmando un total compromiso con la función. Por esos días, mis hermanos me comunican que “los viejos”, Víctor y Tamara, mis padres estaban muy enfrentados con las autoridades nuevas del Hogar Escuela de Ezeiza, donde ambos trabajan. La cosa había hecho explosión cuando mi padre se había negado a avalar una licitación “trucha” de compra de elementos para la escuela y que ello desencadenó apriete por parte del director (un ex docente de Río Negro que fue expulsado de la provincia por corrupción) y que quién sabe cómo fue nombrado en Bs. As. en ese cargo.

Comento el tema con las autoridades de Parques en casa central, que por aquel entonces estaban tomando personal para los parques en áreas administrativas y funcionales y muy rápidamente mis padres, previas entrevistas curriculares fueron ingresados a la administración. El trámite fue simple ya que pasaban de una administración nacional a otra y con una muy útil experiencia laboral. En definitiva mi madre trabajaría en la administración de la intendencia y mi padre en servicios auxiliares, donde se trabaja en la

infraestructura funcional del Parque. A la distancia recuerdo detalles de esta etapa que serían largo de contar y sólo me queda una reflexión que siempre le digo a mi padre, cuando me critica la forma frontal de encarar hechos de corrupción de funcionarios públicos: “Papá, la manzana siempre cae cerca del árbol”. Finalmente el 16 de octubre de 1979 llega Larisa Tamara, una niña relinda y que se podría decir es de la Isla Victoria, si bien nació en una clínica de Bariloche, antes y después fue manufacturada en la Isla. Mis padres llegaron de Bs. As. el mismo día del nacimiento de Larisa y se instalaron en lo que se conoce como edificio de Movilidad, sobre la avenida costanera, en un departamento confortable que en más sería su vivienda por varios años. Los meses finales de mi función como Jefe de Estudios en el CIG (Centro de Instrucción de Guardaparques) pasaron sin grandes sucesos, simplemente me dediqué a mantener una actitud correcta de trabajo y para los aspirantes interesados en el crecimiento de su capacitación organizaba salidas a campo en días francos, donde nos internábamos en el parque realizando recorridas de reconocimiento. Si bien de ello tengo interesantes anécdotas las dejaré para otra oportunidad de escritura. En aquellos años, Villa Trafal pertenecía a la Administración de Parques Nacionales y tenía un relativamente pequeño número de habitantes y propietarios de lotes grandes donde habían construido casas de veraneo. También estaban los pobladores rurales

vecinos al pueblo y las grandes estancias en el valle del río Traful que pertenecía a la familia Larriviere. Uno de los hermanos era el presidente de Parques Nacionales.

Antes de mudarme, en una charla más detallada con el intendente, Guardaparque Ernesto Giachino, recibí las instrucciones básicas para el cargo. Traful era un desmadre, los políticos neuquinos permanentemente presionaban usando a los pobladores, para que Parques entregara el dominio de la villa a la provincia y por supuesto dentro de la villa existía un pequeño “infierno” de luchas de poder y sobre todo de intereses económicos. El anterior guardaparque, Hugo Rossi, había pasado algunos malos momentos con los pobladores y propietarios y la imagen institucional estaba deteriorada.

Al llegar con las pilchas, mi primer sorpresa fue la casa, no por lo bonita y amplia, sino más bien por el deterioro interior, la mugre, alimentos podridos, en fin, si por dentro estábamos de esta forma, ni pensar por fuera. Esto lo comento pues siempre los guardaparques nos estamos trasladando de un lado a otro y encontrar la casa en orden, higiene y funcionamiento es lo menos que se puede pretender de un guardaparque que se va del lugar. Cuando esto funciona se hacen más gratificantes y fáciles los cambios, cuando no funciona, simplemente nos muestra que allí vivió un individuo que ni siquiera respeta a sus pares, qué se puede esperar de su función como guardaparque. En pocos días de trabajo pudimos acomodar el lugar y de inmediato

inicié trabajos de visitar a pobladores y propietarios como para entender qué pasaba allí. Como la jurisdicción era enorme, unas 60.000 hectáreas, que desde la ruta de los siete lagos al río Limay, La Lipela y Cuyin Manzano todo correspondía a mi control, pasó bastante tiempo hasta que tuve una clara idea de los problemas que enfrentaría. Pero a pesar de ello estaba fascinado con tal complejidad de trabajo, tendría que aplicar en todos los planos la experiencia acumulada. Como vehículo tenía un Jeep IKA modelo 60 que estaba bastante jugado, pero al menos funcionaba y con el caballo provisto inicié la sistemática recorrida del área.

Contaba con la colaboración de un empleado contratado por Parques para el mantenimiento de las calles de la villa y trabajos generales, Don Paichil, un descendiente mapuche que los primeros tiempos parecía un fantasma ya que pasaba con su pala al hombro por la seccional como para que vea que estaba trabajando y luego se esfumaba el resto del día. Don Paichil lamentablemente sufría de problemas alcohólicos y con el tiempo me propuse intentar darle una mano con ello. Como medida inicial todas las mañanas lo convocaba a la seccional y delineaba un plan de trabajo del que participaba activamente. Fuimos hermoheando el parque de la casa, arreglando las calles, limpiando los lugares de acampe, e inclusive forestamos con autóctonas la entrada de la casa y una mini plaza frente al muelle de entonces. Lengua, coihue, ñire, todos

nothofagus autóctonos que hoy en día son gigantes árboles en el lugar. Adecuamos los equipos de lucha contra incendios y comenzamos el ordenamiento de las áreas de acampe con limpieza, pozos de basura, carteles, etc. Una tarea cotidiana era la leña, todo en la casa funcionaba con leña y las casas del 1936, como esta, eran bastante frías y grandes como para descuidar ese aspecto. Larisa era muy pequeña y mantener una temperatura adecuada resultaba fundamental. Muy pronto diseñamos con Don Paichil un sendero interpretativo junto a la seccional, que con el tiempo se convertiría en un atractivo acuario y muestrario directo de las cosas que no se deben hacer dentro de un parque. Armamos una gran pileta natural en el Arroyo Coaco y colocamos todas las variedades de salmónidos que tienen los lagos, algunos pescados en el Traful y otros regalados por la salmonicultura de la estancia La Primavera. El objetivo era que cada visitante de la cuenca en una charla y caminata corta pudiera recibir información respecto de las reglamentaciones en Parques, conducta en el bosque, cómo hacer fogones y cómo no hacerlos y por supuesto ver truchas y reconocerlas en sus diferentes especies. Durante la visita, llevaba alimento para truchas y tanto adultos como chicos podían jugar a alimentarlas y eso por sí solo generaba una actitud diferente en el turista visitante. El pequeño ecosistema acuático allí instalado, inclusive había atraído un grupo de Garzas Brujas, (*Nicticorax nicticorax*) que de noche se servían alevines

del acuario y de día permanecían en los grandes árboles que allí estaban. Recuerdo que siempre usaba ese hecho con los chicos, que descubrían los rastros en el acuario de las garzas en las costas arenosas y que luego les proponía descubrir las mismas en los árboles. Desde el punto de vista de la educación ambiental, ese destino me permitió desarrollar una muy fuerte experiencia ya que además realizaba charlas con diapositivas para los acampantes una vez a la semana en los jardines de la seccional, concretaba caminatas guiadas con grandes grupos al cerro Negro y a las lagunas Las Mellizas, donde existía una formidable pared con coloridas pinturas rupestres y por supuesto permanentemente visitaba los camping entregando información a los visitantes.

El trabajo con los pobladores fue intenso y muy formativo, allí existían y sobreviven hoy varios tipos de familias, algunas en la indigencia, otras son de pequeños ganaderos y que por supuesto veían en el guardaparque el que podría darles una mano.

Para que entendamos esto puede que sea de utilidad describir los perfiles de este tema. Los pobladores de los Parques Nacionales, son familias que estaban ocupando tierras antes de la creación del sistema de Parques Nacionales y que quedaron viviendo en sus lugares con un permiso de ocupación y pastaje que de alguna forma les permitía seguir estando, siempre y cuando se adecuaran al uso restrictivo que las reglas imponían. Había los que tenían unas 30 vacas, 100 ovejas y con eso

funcionaban anualmente como pequeños ganaderos o crianceros, pero estaban los que tenían 1000 o más cabezas de ganado esparcidas por enormes áreas del parque y que con ellos la cosa se tornaba diferente. Para peor, con el andar descubríamos que anteriores funcionarios de Parques, inclusive guardaparques, se asociaban a estos grandes ganaderos y tenían vacas pastando libremente en el parque. Claro que ello además de ser ilegal, generaba tratos diferenciales para con estos y si un “guardaparquito” nuevo intentaba “descular” la maniobra, el premio era el “traslado” inmediato a otra seccional, que por lo general era en lugares muy difíciles de supervivencia y por supuesto sin contar desde ese momento con el respaldo básico funcional. Entonces este tema tenía que ser tratado con mucha cautela y para mi caso lo que logré en el tiempo que estuve allí es tener un detallado censo de ganado, áreas de pastoreo, marcas y señales del mismo y con esto último, vía los registros de la policía y ganadería provincial saber quiénes eran los verdaderos propietarios de esas vacas. Eso sí, también me quedaron muchas vacas señaladas (sistema de marca en las orejas de la vaca), que nunca supe de quién eran.

Como hecho anecdótico quiero contarles que una vez al año, los pobladores realizaban las famosas “señaladas”, que era la junta de toda su hacienda en corrales, con la participación legal de policía y guardaparque y de los vecinos con vacas. Esto se comunicaba con bastante anticipación como para que a nadie

se le ocurriera marcar como suyo un novillo nuevo ya que al no existir alambrados las diferentes haciendas se mezclaban permanentemente. Las señaladas o marcaciones eran la oportunidad de enterarse uno cómo venía la mano y por supuesto siempre al guardaparque se lo trataba de invitar al asado y la pialada, pero no tenerlo muy cerca en la junta de ganado por que allí se descubría las grandes áreas de afectación de pastoreo dentro de lo que se supone debe ser un Parque Nacional libre de ganadería. Las marcaciones más jugosas eran las del río Minero, población de la familia Lagos y los Olatte, la de Arzobindo Lagos en las inmediaciones del Lago Trafal en el arroyo Malalco y en el puesto de Puerto Arrayán. Con el tiempo descubrí que los hermanos Lagos marcaban en la costa norte del lago, en el brazo norte, Pichi Trafal, en el lago Falkner, en definitiva se constituían en los mega estancieros del Parque Nacional. La cosa pasaba con acuerdos con los pobladores de cada zona, que no cubrían en su totalidad el cupo autorizado de vacas y de esta forma se “blanqueaba” ante Parques el ganado, pero que en realidad pertenecía a otro dueño. De esta forma históricamente muchos funcionarios habían tenido vacas pastoreando dentro del parque que tenían que custodiar. En las marcaciones siempre se le tomaba examen a los guardaparques, los paisanos adoraban provocar situaciones límite durante la tarea de varios días como para ver la capacidad de trabajo, de saber cabalgar, pialar, señalar y

claro, qué tal se jugaba al truco. Uno tenía que llegar al corral siempre dispuesto a todo, pues el no aceptar hacer alguna de las tareas, era visto como debilidad. Ante todo, tenía que tener su “verijero” (cuchillo bien afilado tipo Eskilstuna) siempre listo para realizar la señal al vacuno o bien para cortar la carne de asado a la hora del almuerzo. Un lazo trenzado propio y bien blando tenía que estar en la montura y a mano a la hora de la señalada, saber tomar de la bota el tinto que se ofrecía y por fin “pialar” y participar al menos en las corridas dentro del corral. Siempre solían dejar medio suelto el animal cuando veían que el guardaparque lo estaba sujetando, era necesario verlo revolcarse en la tierra un poco, como para que el uniforme se ensuciara. A la hora del truco se formaban las parejas según las familias y según los trabajos cotidianos, recuerdo una vez que haciendo pareja con Don Félix Chamorro le ganamos a los Lagos del Minero en forma aplastante. Al terminar la partida busco mi sombrero que había dejado en un poste y allí no estaba, después de rastrearlo un rato lo encontré entre unas matas de mosqueta, uno de los perdedores de tan “caliente” que estaba, lo había revoleado al pasar.

El manjar de las marcaciones eran los “huevos de novillo o capón” a la parrilla, pero siempre solían demostrar los Olatte cómo capaban en vivo el ganado lanar, terminando la escena comiendo crudo los testículos de los capones. También solían ocurrir encontronazos entre pobladores, que para peor se entonaban y allí

la policía tenía que entrar en rápida acción. La ley del campo estaba escrita y era respetada a ultranza, por lo que a nosotros nos resultaba fundamental entender esos códigos tan especiales, de ello dependía el respeto que luego tendrían hacia la figura del guardaparque, que en general nos llamaban “Don Parque” y para mi caso, lo aprendido en Los Alerces en manos de los llamados guardaparques baquianos había sido fundamental en Traful. Una vez más recorro la memoria y quiero seguir contándoles tantas cosas lindas vivenciales de aquel destino, pero quedarán para otra historia particular. Los actores que me falta presentar para la Villa Traful son los “ricos y famosos”, esa especie que en nuestra Argentina no está en “extinción”, es más, con el menemismo se reprodujo e invadió la Patagonia y los parques. Eso sí, genéticamente podríamos decir que involuciona drásticamente, ha perdido masa encefálica activa y lo peor son depredadores descontrolados de la fe social y la ética. Se alimentan de las cadenas corruptas del sistema. Recordemos que corría el año 1981, la estancia La Primavera de Felipe Larriviere era punto de encuentro de los funcionarios VIP de la dictadura. Alfredo Martínez de Hoz, Brunella, Harguindeguy, venían de visita a pescar o cazar a los pagos. Jamás olvidaré un comienzo de temporada, que temprano salí con la lancha a recorrer el lago. Sin dudarlo encaré la zona de la boca del río Traful, allí Felipe y sus amigos estaban pescando y yo quería asegurarme que

respetaran los 500 metros alrededor de la boca sólo para mosca. Algo apretados estaban troleando, me acercó a su lancha, con lo cual se vieron forzados a recoger las líneas. El presidente de Parques y en este caso guía de pesca del grupo detuvo la lancha a la espera que me arrime. Cuando lo saludo, uno de los presentes exclamó: “Usted aquí también”. Era Brunella, secretario de energía de la nación, el de la perca de Lago Verde. Enseguida comentó al resto el incidente y como esperando una reprimenda de Larriviere le dejó la palabra. Felipe sólo dijo: “El guardaparque Beletzky es muy estricto y eso está bien”. Nadie, ni yo salimos convencidos de esa frase, pero lo que sí quedó claro es que obsecuencia, pleitesía, no eran ni son mis fuertes. Un mes después de esto, con Jorge Fernández, arqueólogo, veníamos realizando la documentación y censo de todos los sitios con arte rupestre de la cuenca del Traful y la zona de Paso Córdoba. Una tarea que nos llevó dos veranos y que realmente en lo personal aprendí de Jorge a sentir y disfrutar de la historia pasada de la región a través del reconocimiento de los indicios que las gentes habían dejado en cuevas y aleros.

Entramos por la estancia La Primavera con el Jeep IKA que tenía provisto, pasamos por el histórico puente colgante sobre el Río Traful para ingresar a la estancia Arroyo Verde, propiedad de Mauricio Larriviere, hermano de Felipe. Corría el mes de enero y – o sorpresa – buscando a la gente de la estancia, los encontramos en plena tarea de extracción de

ciprés verde, madera y postes. Por una cuestión estratégica de la tarea original que nos trajo al lugar, primero consultamos con “Cheli” Olatte, capataz de estancia, los puntos donde estaban las pinturas que ellos detectaron, una vez obtenida la información, les solicité me entregaran las autorizaciones de explotación y las guías de transporte de madera que el camión que estaban cargando debía tener. El administrador era Fernández Beschtedt y al ser llamado por Cheli, se mostró ofuscado por el inconveniente y me exhibió un “papelito” firmado por el intendente del Parque Nacional Ernesto Lorenzo Giachino, que lo autorizaba a acopiar leña en cargadero, supuestamente cortada en invierno. Lo que yo veía era madera verde recién cortada, entonces se trataba de dos cosas diferentes y procedí a indicarles que no siguieran y que lo nombraba responsable legal de la guarda de la madera. El camionero que se veía nada tenía que ver con la infracción al reglamento forestal se puso nervioso y me increpó diciendo que él se tenía que ir a San Martín de los Andes y que no pensaba descargar el camión. Ante la situación acordé me esperaran dos horas, que iría hasta la Villa Traful para comunicarme por radio y de retorno acordábamos qué hacer. Retorné a la seccional, comuniqué la novedad a la intendencia con un radiograma, pasé por el destacamento de policía donde solicité colaboración ante la situación y regresé a la estancia. Grande fue la sorpresa del camionero cuando me vio llegar “con fuerzas de seguridad”. Labré las actas de infracción,

secuestré motosierras y otros elementos, nombré depositario judicial al capataz y al administrador y luego fui a buscar a Jorge que estaba dibujando y documentando en foto las pinturas de Arroyo Verde.

La situación era compleja, mi jefe máximo, el intendente, había autorizado una actividad, el administrador había realizado otra que los reglamentos no permiten, el dueño era el hermano del presidente de Parques y yo al hacer intervenir a la policía en carácter de testigo me había asegurado que no sería fácil hacer desaparecer el trámite. Todo ocurrió un sábado, por lo que recién el lunes en el primer turno recibo el llamado del jefe de guardaparques, Difed Williams (un histórico guardaparque de los llamados baquianos, con más de 30 años de servicio). “Che Beletzky, el intendente está muy enojado por el quilombo que armaste en la estancia y quiere que bajes a Bariloche con toda la documentación esta misma mañana”. La orden era clara y anticipaba que se habían activado los mecanismos del “amiguismo y el poder”. Ya en Bariloche, Difed me mantenía en su oficina mientras el intendente reunido con Fernández Beschtedt evaluaba la situación. Finalmente me informan que el administrador concretaría la denuncia penal por violación de propiedad privada y daños por retener el camión, en mi contra. Los sucesos se precipitaron los siguientes 15 días, viajó a Bariloche Mauricio Larriviere, se efectuó la denuncia en mi contra, pero ocurrió algo inesperado, recibí la invitación de Mauricio para encontrarme en su

propiedad para conocer de primera mano el hecho. Después de una larga charla en el casco y de conocer los pormenores Mauricio Larriviere entendió que lo mío había sido un procedimiento claro y correcto y que su administrador le había ocultado parte de la información por lo que retiró la denuncia y decidió dejar que Parques cumpliera con los trámites de sanción a la vez que despidió a su administrador. Si bien por momentos sentí que tendría represalias administrativas, el hecho se encaminó correctamente en los marcos legales. Como corolario, para los festejos de los 50 años en la zona que Mauricio realizó en su estancia, me invitó como el único representante oficial de Parques en compañía con el Guardaparque Raúl González, Jefe de la zona norte a modo de reconocer nuestro proceder correcto. Claro está, que dentro de la institución ya tenía enemigos poderosos que con el tiempo se tomarían la correspondiente “revancha”. Al llegar el invierno, ocurrió el otro suceso que marcó mi vida como guardaparque. Fuertes nevadas aislaron a los guardaparques de Pichi Traful, Horacio Grodsinsky y de Falkner, Victor Maubecin, la ruta de los siete lagos estaba intransitable y por dos días Grodsinsky no salió por la ronda de radio. Decido ir a su seccional por el lago en la lancha provista, Carmen, mi esposa, estaba embarazada y Larisa era pequeña, dos años solamente. El lago estaba planchado y en una hora llegamos a Pichi Traful, caminamos los 700 metros hasta la seccional y nos encontramos con que el grupo electrógeno de

Horacio se había roto y su pequeño bebe estaba afiebrado. De inmediato decidí que ellos retornaran a Traful con nosotros para atención medica. Por la tarde se levantó viento y el retorno se complicó bastante, el lago Traful es bastante “jodido”. Casi sin luz natural llegamos al puerto, Horacio con su esposa fueron a la sala de primeros auxilios de la Villa para atender a su hijo, Carmen se comenzó a descompensar, fuertes contracciones anunciaron el desastre. A media madrugada perdió el embarazo, a primera hora llamé (no había guardia nocturna de radio en Parques) a la radioestación y solicité la urgente evacuación de mi esposa para su inmediata atención médica. Doña Adela, la radio-operadora se angustió por la novedad y se comunicó con el jefe Difed Williams. En minutos estaba la respuesta. “Che Beletzky, no encuentro al intendente y no tengo vehículo para mandarte”. Adela desesperada llamó a mi madre que trabajaba en la intendencia quien en minutos salió a Traful con su Renault 12 para evacuarlos, acompañada por Baamonde, chofer de Parques. Yo tenía el jeep IKA con el chasis partido y no estaba como para llevar a Carmen que tenía una hemorragia propia de lo sucedido. Horacio quedó en la seccional y en menos de una hora estábamos con mi madre en camino al sanatorio. Gracias a Dios, Carmen fue atendida y estabilizada en la clínica, con esa tranquilidad fui a la intendencia totalmente “sacado”. En el ínterin Doña Adela había localizado al intendente quien bastante “preocupado” me esperaba en

su oficina. No recuerdo los detalles de diálogo, lo que sí se, es que los dos Land Rover 0 km que ya tenía la intendencia recién provistos nos fueron entregados para Traful y Pichi Traful. Tiempo transcurrido, sirva este suceso para pintar a los funcionarios superiores que siempre en Parques usaron su poder para su personal beneficio en detrimento de los guardaparques que en las alejadas seccionales cumplían sus funciones. Esos Land Rover estaban en la intendencia y los usaban para salir de inspección al parque y jugar al 4x4. Años más tarde esta historia serviría para que el directorio remarcará que los guardaparques tenían que tener los mejores equipos y que en las intendencias se debía priorizar ello. Al escribir estas líneas y con todos los sucesos que luego me tocó vivir con los mismos actores, me pregunto si aquello, en manos de una justicia verdadera no habría sido motivo suficiente para “eyectar” a los funcionarios involucrados y con ello haber evitado todo el daño que le imprimieron a la institución y siguen algunos de ellos haciendo. La última historia que de Traful tengo y que siguió direccionando mi trabajo ocurrió el verano siguiente. Por lo general estando en seccional, los guardaparques tenemos días franco en los que podemos ir de compras al pueblo, o simplemente no estar con el uniforme y dedicarnos a nuestra familia a pleno. Cambios en el gobierno nacional llevaron al directorio de Parques al Dr. Thays y a Francisco Erize como vicepresidente. Yo seguía a full con mis actividades en la

seccional, el acuario sendero interpretativo estaba espectacular y ese franco me disponía a viajar a Bariloche para hacer algunas compras. Dejaba un cartel plastificado en el portón indicando que estaba de franco, pero que ante una emergencia no dudaran en llamarme y/o dejar una nota en el anotador. A punto de salir veo ingresar al terreno a un señor con pinta de turista que haciendo alusión al cartel, me solicitaba que lo orientara en algunas preguntas. Accedí y de entrada lo invité a recorrer el sendero que se iniciaba en la estación meteorológica que diariamente atendía registrando la información de todos los aparatos en ella instalados. Recorrimos el sendero, más de treinta minutos de charla, y al finalizar estaba despidiendo al ocasional visitante cuando me interrumpió diciendo: “Guardaparque, lo felicito por todo lo que hace, usted sabe que cambiaron las autoridades de Parques”. Respondí que sí, pero que no había tenido contacto con ellos. “Guardaparque, mi nombre es Thays y soy el nuevo presidente del directorio”. Me quedé mudo, no sabía cómo explicar que no lo había reconocido. El Dr. Thays vio mi nerviosismo y simplemente me dijo que de ex profeso estaba realizando una inspección directa sin anunciar su presencia, para tener una clara idea de los que ocurría en el parque. Más relajado ya en función de la nueva realidad de la charla, le comenté al presidente una serie de ideas que tenía y que suponía podrían ser puestas en marcha. La reacción institucional del suceso no tardó en sentirse, el intendente Giacchino se

sintió muy molesto de que desconocía mi trabajo interpretativo educativo y que ello le había generado un reproche por parte del presidente. A la semana siguiente Giachino vino de inspección a la seccional en compañía del vicepresidente Francisco Erize (marido de María Julia en ese entonces). El presidente había indicado a Francisco Erize que quería reproducir el modelo Trafal en todas las seccionales del parque. Esta vez yo esperaba de punta en blanco la inspección, después de recorrer el sendero, Giachino me solicitó ver los equipos de incendio, su intención era ver su estado. Todo estaba perfecto, la motosierra arrancó de inmediato, la cadena afilada, la motobomba Wisconsin funcionaba 10 puntos, todo estaba listo para uso. Luego en la oficina, como era de práctica solicitó el libro de guardias (allí se registran todas las actividades del guardaparque) y recorriendo las hojas observó la detallada y amplia información que tenía diariamente registrada. Más luego y ya algo molesto me pidió la carta de situación (un gran mapa de la jurisdicción que debe tener volcada toda información útil para el control y vigilancia). Para mi gusto era una carta hermosa, con la información de senderos, cursos de agua para incendios, pobladores, datos de flora y fauna, en fin un chiche. En ese momento Erize notó que Giachino estaba “encarajinado” y trataba de buscar algo malo para justificar su actitud. Con una sonrisa le indicó a Giachino que le parecía que yo estaba cumpliendo muy bien mis funciones en todos los planos y que realmente se sentía

gratificado con lo visto. Para remate y medio agrandado, le mostré a Francisco Erize los trabajos de anillado de aves y las notas de campo que desde dos años y medio mantenía en temas ecológicos. (Erize era un observador de aves profesional que se había formado con Mauricio Rumboll muchos años antes). “El ronco”, como llamaban a Giachino popularmente, no tuvo más salida que aceptar el uno a cero de la inspección. La “bronca” que se comenzaba a perfilar en Giachino en mi contra no tardó en hacerse saber, me notificaban que sería trasladado a la Isla Victoria como jefe para poner en marcha allí un plan de educación ambiental para el turismo masivo. Claro la imagen era bien vista por el directorio, pero tras de la fachada de reconocimiento institucional se escondía lo que luego sería una implacable persecución por parte del intendente mejor visto en Parques Nacionales y que se concretaría al año siguiente cuando era yo jefe de guardaparques del Parque Nacional Lanín. Pero retornemos al momento, un mes después de la inspección, preparé la mudanza, mi reemplazante sería “Cacho” Rodolfo Carranza, un excelente guardaparque que amaba la profesión y que venía de la seccional Quetruhue, el bosque de arrayanes. Cuando llegó el camión, Cacho recibió la seccional de punta en blanco, recuerdo que acomodábamos los cajones usando patines de lana para no dañar los plastificados pisos que tenía en la casa. Le transmití todas las cuitas de la seccional y partí rumbo a la Isla Victoria con Carmen, Larisa y

Natasha, que había nacido el 1 de junio. Unos días antes había ocurrido el incendio de la Hostería Nacional, a pesar de existir los aviones hidrantes canadienses, un fuego en la cocina de la hostería se había colado por el entretecho y se había reducido a cenizas todo el edificio. Quedaban en Trafalgar muchas historias que algún día podré contar puntualmente y que involucran por ejemplo al obispo de entonces Monseñor De Nevares, quien bautiza a Natasha en una fiesta popular junto a muchos otros niños. O la gran amistad que trabé con Jorge Cruceño, el maestro director de la escuela y su esposa que muchos años de su vida invirtieron en esa comunidad. También los enfrentamientos con los “ricos” de la villa que no aceptaban un trato igualitario con los pobladores ante infracciones que ellos cometían y reclamaban un trato “especial” por el status que decían representar. Para cerrar recuerdo una señora chilena que un día me mostró muy orgullosa un diploma que le había firmado Pinochet agradeciendo su colaboración en el golpe del 73. En fin, fueron dos años y medio llenos de todo tipo de situaciones que definitivamente marcaron para siempre la historia personal en mi vida de Guardaparque Nacional. Supongo que a esta altura de la lectura estarás entendiendo un poco más el por qué de este libro y sobre todo deseo que puedas amar mucho más no sólo la profesión de guardaparque sino también querer involucrarte en la acción de la defensa de los Parques Nacionales y todas las áreas protegidas del país.

La Isla Victoria es un destino muy particular, al menos lo era antes. En primer lugar era visitada por cientos de turistas diariamente que llegaban para almorzar y recorrer el espectacular vivero de exóticas que guardaba cientos de especies de coníferas de todas partes del mundo. Recordemos que allí se habían instalado ingenieros forestales rusos en la época grande de Parques Nacionales y experimentaron con semillas traídas de EEUU y Europa para reproducir en estos lares esos ejemplares. Los senderos entre las gigantes secuoyas, los arcos modelados por Don Gallardo y Don Yeufu, empleados de Parques de toda la vida eran la delicia ornamental para los visitantes. Las caminatas por oscuros y densos pinares, las parcelas experimentales de pinos de varias especies marcadas y monitoreadas por los técnicos servían como muestra permanente del potencial forestal de estas tierras. Paralelamente en Puerto Radal, lugar del ex zoo de especies autóctonas creado por Andrés Giay y otros visionarios, estaba reducido a una estación experimental de cría y estudio del pudú pudú, ciervo enano en peligro de extinción. Allí los guardaparques Miguel Pellerano y Abel Basti trabajaban a diario en la observación de los ejemplares en cautiverio como para obtener datos de conducta de la especie. En la seccional Piedras Blancas, el Guardaparque Carlos Calvi complementaba la actividad de Puerto Radal y la atención turística de verano en lanchas que se acercaban a ese puerto. En Puerto Anchorena estaba la escuela de

guardaparques que crecía en óptima actividad formativa con un nutrido grupo de docentes y aspirantes a guardaparques. Los guardaparques Víctor Maubecin, Alejandro Heis y Horacio Giacchino completaban el grupo que estaba a mi cargo. Enrique Pargade, hijo de uno de los primeros guardaparques baquianos de Parques, cumplía funciones de mantenimiento general. Las directivas iniciales que tuve por parte del directorio era las de potenciar el rol educativo turístico de la isla. La diaria llegada masiva de turistas merecía una estrategia educativa intensiva. De entrada mantuve una serie de encuentros con los guardaparques para acordar un plan de trabajo que reflejara todos los aspectos, y diagramamos un calendario diario de roles y tareas a cumplir. Con Enrique construimos senderos interpretativos, en especial uno que era poco usado y que permitía la interpretación del ambiente forestado versus las áreas nativas y en ello todas las relaciones ecosistemáticas evolutivas. En un principio propuse que se llamara Roberto Cascinera (Yarará), en honor a un guardaparque fallecido en cumplimiento del deber en el Parque Nacional El Palmar. Finalmente quedó con el nombre de Aurelio Pargade como recordatorio del papá de Enrique.

Paralelamente se decide iniciar un intenso control de ciervos exóticos (Colorado, Dama y Axis) que súper poblaban la isla y de seguir poniendo en riesgo todo el ecosistema vegetal y por ende la vida toda. Se estimaba que la población rondaba los 2000 ejemplares y la

vegetación en el suelo carecía de renuevos de todas las especies por el intensivo ramoneo de los ciervos. Entonces se programó la caza masiva poniendo especial énfasis en hembras para que se cortara cuanto antes la reproducción. Una de las condiciones que planteamos fue que se debía lograr el aprovechamiento integral de la carne ya que semejante tarea al menos debía servir para palear o complementar la dieta de empleados e instituciones de la ciudad. En un mes teníamos puesto en marcha un plan de tareas con diagramas de responsabilidades que quincenalmente evaluábamos en encuentros de trabajo. Con respecto al CIG, Centro de Instrucción de Guardaparques, las actividades se complementaban con el funcionamiento de la Isla y la instrucción de los aspirantes. Todo parecía perfecto y si bien en mi caso implicaba una rutina de más de 12 horas por día, estaba encantado con el crecimiento en la función. Claro que en poco tiempo se fueron presentando derivaciones y mal formaciones propias de los males de la institución que repercutían directamente en los trabajos. Por ejemplo aparecían los “amigos” de la patronal a cazar ciervos y teníamos que facilitar los movimientos con vehículo y tractor a estos visitantes ilustres. También descubrimos cómo la empresa “Turisur”, monopólica en el lago, no cumplía con las normas y traía menos guías que los normados a la isla y dejaba en manos de unos pocos los grandes contingentes, lo que generaba un descontrol turístico y por supuesto el incumplimiento de una adecuada

atención al visitante que pagaba fortuna por la excursión. También apareció la “brillante” idea de construir la “gran planta depuradora de líquidos cloacales” para la isla, con lo que se instaló “Nehuen”, la empresa del ingeniero Luzardi para cumplir dicho objetivo con un grupo de empleados que no encontraron mejor idea que salir a cazar ciervos. Pero lo peor fue que “el gran curro” de la planta que hoy, 2001, sigue sin haber funcionado nunca, nos trajo enfrentamientos fuertes con la empresa por violar normas de extracción de áridos y claro que los múltiples agujeros para cañerías empezaron a complicar la circulación turística. El jefe de servicios auxiliares del Parque era Ricardo Govetto, un arquitecto de Córdoba que ingresó a Parques a fines del 79. Como control de obra designó a mi padre que muy pronto empezó a cuestionar la obra desde su ingeniería de construcción alertando que no se cumplía con los términos de los pliegos de la licitación. Al principio eran atendidas sus indicaciones, pero luego simplemente optaron por el camino fácil, lo separaron de ese rol. En lo referente a Turisur, decidimos iniciar una marca cuerpo a cuerpo y se iniciaron las infracciones a los reglamentos que se acumulaban sin sanción en la intendencia del Parque. Inclusive pudimos detectar y sancionar cuando uno de los barcos de regreso a Puerto Pañuelo para hacer los famosos dobletes (viaje doble dejando los turistas del primero más horas en la isla) arrojaba bolsas de basura al lago. Para completar el cuadro de situación una mañana

escuchamos al general Galtieri, anunciando que las Islas Malvinas eran nuevamente nuestras.

Recuerdo claramente ese día, llegamos todos exultantes a la escuela y entre gritos y abrazos festejábamos el suceso histórico y pensábamos en nuestra inconsciente felicidad qué cosas podíamos hacer para ser partícipes de la epopeya nacional desde nuestra actividad.

Recuerdo que estaba el Dr. Arturo Tarak en la sala, también Mauricio Rumboll que tenía raíces inglesas en la familia y que apesadumbrado seguía atentamente los sucesos. Arturo en un momento cortó nuestras fábulas de heroísmo y muy tajantemente nos anticipó que esto sería desastroso desde todo punto de vista. Cuánta verdad, cuánta hipocresía cubriría luego las vidas dejadas de muchos argentinos en el mar y las islas, cuánta trampa internacional para justificar y afirmar el dominio del norte en nuestros territorios isleños. Qué crédulos e ingénuos éramos por esos años, acostumbrados a ver sólo la realidad que nos querían mostrar, cuánta burda complicidad de muchos estamentos políticos, económicos y sociales marcaron y marcan a nuestro bendito país.

Trato de recuperar de la memoria esos días y son muchas las imágenes que transcurren por el “disco rígido” de mi cabeza, una vez más seleccionaré unas pocas como para que de ellas podamos extraer algo de experiencia vital. Respecto de la planta depuradora, la cosa estaba bien definida, un par de años más adelante metí la denuncia en la Fiscalía

Nacional de Investigaciones Administrativas del Dr. Ricardo Molinas, quien fue determinando los responsables y lamentablemente fue separado del cargo por el menemismo cuando estaba por iniciar la denuncia penal. Los responsables de recibir la “obra terminada” siguen en sus cargos y un par de millones de pesos pasaron a manos de un privado.

Respecto del trabajo educativo pudimos hacer una interesante experiencia y varios buenos guías de las empresas se coparon con multiplicarla varios años. Se achicó drásticamente la población de los ciervos y con los años rebrotaron los renuevos del bosque. La Hostería Nacional fue readecuada “pa'l negocio” ya que se autorizó su funcionamiento precario con una obra que en días de lluvia los comedores eran coladores de agua. Me imagino los turistas que allí fueron atendidos en aquel tiempo qué dijeron al regreso a sus casas. Turisur siguió su negocio sin sobresaltos en el tiempo y las infracciones se sancionaban en paquete de veinte o treinta casos con una sola disposición con un fuerte “chaschas” en la cola para el titular de la empresa, ingeniero Lamota. Por supuesto en mi caso tenía una mejor relación con el intendente Giachino, que por obvias razones funcionales antes enumeradas ya no mantenía charlas creativas conmigo.

Para octubre de ese año 1982, se realizan en Buenos Aires cursos para jefes, dictados por el INAP, Instituto Nacional de la Administración Pública. Impulsado muy fuertemente por

Arturo Tarak y el directorio de la APN (Thays-Erize) se decide pasar por ese curso a todos los intendentes, guardaparques y administrativos, como también a jefes de guardaparques y zonas con responsabilidad de manejo de personal. Ya ellos veían que la clave de una mejor administración implicaba perfeccionar y depurar a los que tenían funciones directivas y que en muchos casos estaban en esos cargos no por idoneidad sino más bien por “duración y antigüedad” en la institución. Desde lo práctico, juntarnos un mes en Bs. As. para realizar un curso intensivo de muchas horas diarias y muchos especialistas era una genial acción de crecimiento institucional. Para los participantes fue realmente muy enriquecedor pues la experiencia vital de los viejos intendentes, con la vitalidad de los que veníamos empujando, podía al fin sacar un producto institucional de avanzada para esos tiempos. Bueno, uno creía siempre que la evolución natural que aprendimos viendo que en la naturaleza todo es para mejor, también se podría aplicar a los hombres. Entre los participantes me encontré con algunos “jefes” que habían sabido recordarme su jerarquía en mis anteriores etapas y que allí no les quedó más remedio que tratarnos como pares. A la hora de los resultados del curso sentí una gratificante resurrección laboral. Recuerdo el día que me comunicaron las novedades con una sonrisa placentera. Llegaron a la isla el Dr. Arturo Tarak y Francisco Erize que para esos días había asumido la presidencia de Parques en

lugar de Thays. Estábamos caminando por el muelle de puerto Anchorena los tres y ambos me comunicaron que había obtenido la mejor calificación del curso y que por ello se habían decidido cambios profundos en la institución y para mi caso sería trasladado como subintendente del Parque Nacional Lanín. En un primer momento sentí que no estaba preparado para semejante cambio, que si bien me sentía responsable y capaz de ser un buen y eficaz “jefe”, el Parque Nacional Lanín, con 450.000 hectáreas, con una muy compleja realidad funcional me superaría, en especial por mi edad y porque tenía tan solo 6 años de historia institucional, contra personas y guardaparques con mucha más antigüedad que pasarían a ser subalternos míos. La respuesta fue tajante: “Alejandro, como intendente tenemos que nombrar a un ingeniero agrónomo que nos ordenan políticamente. Se trata de Eduardo Myers y como es un total inexperto necesitamos que estés allí para su adecuada formación y complemento funcional”. Y bueno, será cuestión de volver a preparar las pilchas y mudarme. Carmen estaba contenta ya que salir de la Isla Victoria era un gran cambio, viviríamos en la ciudad de San Martín de los Andes, mejoraría su vida social. Por supuesto ello representaba un enorme crecimiento institucional en la carrera y al fin yo quería hacer más por los Parques Nacionales. Otro aspecto que me indicaron fue de índole política, el año 1983 retornábamos a la democracia y el Movimiento Popular

Neuquino arreciaba con su presión contra los Parques Nacionales encabezados por el caudillo Felipe Sapag, por lo que entre las prioridades era poner de pie el Parque Nacional en su relación con la sociedad desde todo punto de vista a efectos de fortalecer la institución ante tanto apetito político por apropiarse de los bosques para madereros y otros usos. Con los años y en el presente puedo decir que al fin, gracias a la corrupción y prebendas políticas en estos 18 últimos años, Neuquen ha logrado apropiarse de enormes porciones de tierra, ha realizado y realiza explotaciones madereras y lo principal, el supuesto mejoramiento de sus pobladores no fue el objetivo tantas veces declamado, sino que empresarios y políticos están saciando sus intereses personales por sobre el interés colectivo que los Parques Nacionales tutelan desde siempre. De esto detallaremos más adelante sucesos puntuales que afirman estos dichos. De regreso a los últimos meses en la jefatura de la isla Victoria creo importante relatar como desde allí se gestó desde los guardaparques la acción que años más tarde desembocaría en el decreto reglamentario N° 1455 firmado por el Dr. Raúl Alfonsín que al fin daría un marco de carrera a los guardaparques y que para el menemato y sus cómplices sindicalistas fue el primer objetivo de desarticulación. Resulta que los guardaparques de la isla, en nuestras reuniones semanales de trabajo, se plantearon la necesidad de ordenar sus responsabilidades funcionales y horarias para adecuarlas a la

realidad funcional laboral. Era lógico que ese centro administrativo diferente contara con un ordenamiento diferente al de una seccional común del parque. Si bien en un primer momento me parecía que eso de tener horarios fijos no era para un guardaparque, luego y viendo cómo el resto del personal sí lo tenía me pareció que el reclamo era justo y elevé las propuestas concretadas en conjunto a la intendencia planteando la conveniencia de resolverlas favorablemente. Quiero recordar aquí, que en los cursos de Bs. As. uno de los centrales temas fue la conducción de personal, organización del trabajo y sobre todo la potenciación de la participación horizontal en la toma de decisiones, es decir consultar las estrategias, consensuar y de conjunto aplicarlas, eso sí, asumiendo luego el control jerárquico de los logros a obtener. Los guardaparques Pellerano, Basti, Calvi, Giachino, Maubecin y Heis, elevaron los planteos horarios y yo en conjunto los dirigí a la jefatura de guardaparques. Esto no cayó bien, pues tomaba el formato de un reclamo sindical, además en esos tiempos de final de dictadura todos nos fuimos afiliando a ATE, Asociación Trabajadores del Estado y con tantos años de ausencia de democracia era toda una “falta de respeto e insurrección” que un personal uniformado se animara a plantear cosas de este tipo. La “patronal” estaba acostumbrada a que el guardaparque cumplía funciones las 24 hs y que si a algún jefe se le ocurría venir cualquier día a cualquier hora, siempre encontraría al guardaparque despierto,

uniformado, con los borceguíes lustrosos, el caballo a medio ensillar, el jeep limpio y listo, la lancha preparada y sobre todo la pava caliente con un rico mate cebado a punto, con espuma, en la mano. Todo con un sonriente y cálido “ Sí, señor”. Esto era válido también para cuando llegara algún amigo del poder central de pesca o caza. En fin la famosa definición de que Parques era una gran estancia y los guardaparques sus peones y puesteros, estaba cuestionada y este grupo inició el cambio desde la isla. De los planteos creo que llovieron sanciones y una fuerte reprimenda para el jefe de isla que no había frenado la “insurrección” a tiempo. Más adelante seguiré comentando cómo con los años se sucedieron las cosas en la materia, quiénes actuaron a favor, quiénes de los guardaparques traicionaron y para el final del libro podremos tener una clara percepción hoy de lo que nos espera, en especial a los nuevos e inquietos grupos de egresados que están tratando, como nosotros en 1982, hoy en el 2001, veinte años después, retomar una identidad formal, legal, jurídica y administrativa del cuerpo de Guardaparques Nacionales. Para ustedes nuevos guardaparques con gusto les presentaré la historia completa sin cortes y con nombres y apellidos, pues a ustedes les toca hoy levantar la bandera que estos “muchachos expertos en mimetismos” supieron entregar. Para el paso en la isla me quedan muchas otras pequeñas aventuras, rescates de turistas en el lago durante la noche, cazadores

furtivos, los turistas, las concesiones de comedores, los aspirantes que cocinaron gatos al escabeche para invitar a directivos de la escuela, los capitanes y guías turísticos, la estación de cría de pudúes, el blef de algunos “investigadores” de Parques que publicaban sus “paper” en el exterior con el trabajo de los guardaparques, pero como siempre digo, para otra oportunidad podremos viajar más en detalles.

Si mal no recuerdo el 14 de enero de 1983 llegué a San Martín de los Andes con la mudanza, descargamos en el barrio de Parques que está junto al Lago Lacar, una casa espectacular, cómoda, grande, calefacción central, chimenea hogar, un lujo a todo trapo. La semana anterior había llegado el Ing. Myers, el intendente estaba esperando mi llegada ansiosamente, muy pronto comprendí por qué ese estado. En la cadena de mando estaba el jefe de servicios, Guardaparque Daniel de la Torre, un compañero de promoción que ya estaba en el parque y que se daba mucha maña en todo aquello que fuera el funcionamiento de la infraestructura del Parque. Con alegría recibí el saludo del Guardaparque Félix Vidoz, aquel amigo del Parque Nacional Los Alerces. También estaban otros guardaparques que nombraré con la continuidad del relato. El intendente saliente era Don Mario Héctor Fermani, mi primer intendente de Los Alerces y a quien yo reemplazaba, el Guardaparque Bertolotti, el que me sancionó por mandar la carta del jefe Seattle a Radio Nacional Esquel. Dicho sea de

paso, en el curso de Buenos Aires, el “Toto”, apodo con que llamábamos a Bertolotti, creo que había sacado de promedio 4 o 4,50 sobre diez puntos, es decir se llevó la materia jefe a diciembre.

Primero que nada me tomé una semana para acomodarme en la intendencia y descubrir cuál era el movimiento de papeles promedio, recorrí los depósitos de incendio, talleres, conocí el equipamiento y más que nada fui tanteando al intendente para ver qué “onda” como se dice hoy. Al principio parecía un tipo que escuchaba mucho y que estaba dispuesto a ser partícipe de una feroz acción de cambio y eso me entusiasmaba mucho porque de entrada me dio amplias libertades para estructurar el trabajo del parque a mi modo, sólo me pidió que para cada gran movida le informara y más que todo el estuviera presente para que se viera que era una decisión de conjunto. Lo primero que solicité a todos los guardaparques es que trajeran un listado de problemas funcionales y necesidades, aportando ideas de solución y que ello lo presentaran en la primer reunión general que los primeros días de febrero realizamos. En ese encuentro conocí a la totalidad del cuerpo de guardaparques y presenté la segunda parte del plan de trabajo. Ante todo les anticipé que en 15 días se resolverían todos los problemas básicos de funcionamiento que ellos me habían comunicado y que partiendo de la base de esto, ellos prepararan su plan anual de trabajo que involucrara desde los objetivos y acciones de la semana, el mes y, claro, el año.

Que incorporaran necesidades y por supuesto qué cosa nosotros debíamos hacer para que ese plan funcionara. Los lineamientos generales que sí debía tener ese plan anual eran los relacionados con la investigación ecológica, estadística de fauna, avifauna, flora, clima, monitoreo y manejo de exóticas, problemática de pobladores y comunidades indígenas, diagramación y puesta en marcha de un amplio plan de educación ambiental por cuencas y seccionales y por supuesto un intenso plan de control de caza y pesca furtiva y extracción ilegal de madera y leña. Digamos que tenían la libertad absoluta de diagramar su cotidianeidad, pero la resultante tenía que contener todos esos temas como base y por supuesto ser materializada en hechos mensurables en calidad y cantidad. Para algunos la propuesta no cayó bien y en los corrillos muy pronto recibí los comentarios en contra. En general había quien no quería trabajar mucho, ni ser monitoreado en el rendimiento. Creo que este es uno de los males de la administración pública en general y que hoy en día sigue igual o peor. Pocos días más y el primer gran incendio irrumpió en la armonía de trabajo. El Guardaparque “Caco” López de la seccional Quillen comunicó que una gran humareda se venía del oeste, que salía para allí a ver si era de Chile o de nuestro lado, de inmediato partí con Carlitos Campos, un experto piloto del aero club de San Martín de los Andes (quien años después en un audaz rescate de andinistas en el cerro Tronador perdiera la

vida en un trágico accidente con su helicóptero), en compañía con el intendente y De La Torre para realizar el avistaje del incendio. Era dentro del Parque, junto a una picada que va para Chile en la costa sur del lago Hui-Hui, a 18 km al oeste del lago Quillen. Desde el mismo avión indiqué las urgentes primeras medidas y el despacho de equipos y personal, eran casi 270 km de camino hasta el lugar y además teníamos que organizar el movimiento por el lago para acceder al incendio. Desde la intendencia comuniqué la novedad al Guardaparque Edgardo Contreras, en Nahuel Huapi, para que despachara el helicóptero que allí estaba para usarlo en transporte de combatientes. Esa misma noche partí con el resto de equipos y alimentos para el incendio. Ya parte de las brigadas y equipos estaban llegando a la zona e instalando la base de operaciones dirigidos por el Guardaparque López, responsable de la seccional. Antes de que aclarara del todo ya estábamos cruzando el lago y con la fresca iniciamos ataque directo al frente que por la hora estaba poco activo. La vegetación era bosque de ñires y arbustos medianos con enormes y añejas araucarias, todo con una densa cantidad de cañas coligue. Los trabajos funcionaron a la perfección, se sumaron gendarmes, algunos paisanos y por la tarde llegó el helicóptero que estrenaba allí el famoso helibalde. Formamos dos grandes grupos que nos turnábamos y en dos días teníamos el fuego controlado, es decir estaba rodeado por picadas cortafuego, con cadenas

de motobombas se lo estaba extinguiendo y muy pronto podríamos dejar una guardia de cenizas para poder el resto retornar a San Martín de los Andes.

Dos hechos son especiales para comentar de este suceso, el primero es que cuando llegó el Guardaparque Contreras de inmediato me puse a su disposición para que me indicara qué debía hacer según su experiencia. La respuesta no tardó, simplemente me dijo: “Usted es el jefe, hágase cargo, que yo le haré los comentarios cuando el incendio esté apagado, solamente pienso recorrer y mirar su trabajo”. Es verdad, yo era el “nuevo jefe” y sin dudas no podía esperar respaldo de los “viejos jefes” que habían visto muy mal mi designación en ese cargo. El otro suceso fue con el Guardaparque Gustavo Montoya, que estaba destinado en la seccional Rucachoroi, donde vivía la comunidad pehuenche de Aigo. De este guardaparque de entrada tenía dos versiones, para el “Toto”, anterior jefe de guardaparques era el chico 10, el mejor calificado del parque, pero para sus compañeros era un piola que usaba el vehículo para ir a Neuquén, que no trabajaba en la seccional, que hasta había vendido artesanías que le compraba a los originarios y que se quedaba con importantes diferencias, en fin una joyita de pibe. Desde el primer día de fuego lo hice bajar de sus seccional a esta para que trabajara de jefe de brigadas y en especial de logística del campamento. La consigna era que nadie dejaba el lugar de trabajo y en especial le remarqué esto a él

pues pretendía ir a dormir a su seccional (¡hacer 300 km de ida y vuelta porque prefería darse un baño en casa!). Al día siguiente nadie supo decirme dónde estaba Montoya durmiendo y me pareció que este muchacho no había acatado la directiva. Cuando llegó dijo que había acampado junto al lago Quillen, pero el día anterior habíamos tomado el recaudo de anotar los kilometrajes de todos los móviles, pues parte de la rendición de cuentas en los incendios se hacía en función de medir los gastos de combustible. Montoya tenía poco más que 300 km en su auto y al verse descubierto dijo la verdad, justificando que prefirió buscar otros equipos que se necesitarían en el lugar. Pasaron los días y decido dejar de guardia de cenizas a Montoya ya que se había equipado mejor para la tarea, supervisado por el Guardaparque López. Dos días después me comunican que Montoya de muy mal modo hacia abandono del lugar. Encargué al Guardaparque Vidoz que instruyera el sumario administrativo para sancionar al escurridizo Montoya, que al fin directamente terminó con la cesantía del mismo. Relatado en esta forma suena a cortada de cabeza, pero visto en los hechos y que luego el nuevo guardaparque destinado a Rucachoroi confirmara, este chico no sólo no tenía vocación alguna, sino que además nos tomaba a todo por idiotas al usar a Parques para su individual propósito. De estos hay muchos en los Parques Nacionales, son parte de la enfermedad de la institución y que

espero algún día podamos decir que estamos libres de malos guardaparques. En los días siguientes con el intendente nos dedicamos a visitar y recorrer todo el Parque y sobre todo iniciar los cambios funcionales que surgían de las propuestas de los guardaparques. Entrado el otoño surgieron los primeros problemas que luego desembocarían en un enfrentamiento con el intendente. Los más relevantes fueron los siguientes. La seccional Lago Hermoso estaba instalada dentro de una gran propiedad privada administrada por el Sr. Steverlik, un empresario maderero que estaba acostumbrado a tener poco control. El Guardaparque Miguel Dedek, (compañero de curso mío) me comunica que Steverlik estaba abriendo un camino de explotación de madera sin su autorización y que le había amenazado con solicitar su salida de la casa por estar esta dentro de su propiedad. Indiqué al guardaparque que labrara las actas de infracción pertinentes. Ante “semejante falta de respeto”, Steverlik se apersonó en la intendencia e increpó al intendente, quien le prometió dejar sin efecto las actas y que realizara los caminos que solicitaba. Era una desautorización que provocó nuestra primer discusión de fondo. Myers justificó su decisión diciendo que este señor era poderoso y que no era conveniente enfrentarlo. Paralelamente el RIM 26, Regimiento de Ingeniería de Montaña, solicitó autorización para realizar maniobras de entrenamiento en la zona del lago Huechulafquen, cosa que bajo ningún

punto de vista se compadecía con las normas de Parques. Nuevamente nuestro obsecuente intendente autorizó dicha actividad que terminó con 20 hectáreas de montes de ñire destruidas, con balaceras y pruebas de armas pesada y con una “delicada” inscripción en una gran roca de un cerro vecino con la leyenda RIM 26. Para seguir el descontrol, autorizó la instalación de una cantera para trabajos de arreglo de la ruta sin estudios de impacto ambiental ni control de los guardaparques. Ya borracho de poder, dejó que un empleado de la hostería de Lago Paimún, que era echado por el dueño de la misma, se instalara como nuevo poblador del parque. El remate ocurrió cuando Jorge Lagos Mármol, un propietario de una estancia en la costa sur del lago Quillen, que había sido detectado “robando” cañas dentro del Parque Nacional, con obrajeros ilegales traídos de Chile, amenazó al Guardaparque López cuando este quiso realizar una recorrida de control. De inmediato salí con el intendente rumbo a Quillen y anticipé al destacamento de gendarmería que preparara una patrulla para ingresar a la propiedad e iniciar el procedimiento contra Lagos Mármol por amenazas resistencia a la autoridad. Cuando llegamos al casco, nos atendió el capataz general y después de un rato indicó que sólo atendería a Myers. Asombrados vimos salir de la oficina rumbo a la casa al solícito intendente, sin mediar la mínima consulta con nosotros ni gendarmería. Salimos de la oficina, pedí disculpas por la situación a los

gendarmes, despaché al guardaparque a su seccional y esperé un largo rato en la camioneta el regreso de Myers. En estas páginas sería irreproducible nuestro dialogo de regreso a la intendencia, teníamos casi la misma edad por lo que las palabras fluyeron estruendosamente. Quedaba declarada formalmente la guerra entre ambos. A partir de allí los diálogos solo serían por escrito y por supuesto todas y cada una de sus alocadas e ilegales órdenes deberían ser firmadas de su puño y letra.

Pasaron pocos días que el coordinador de zona sur vino al parque de inspección. ¿Quién era el enviado por el directorio para ver qué estaba pasando en el parque? El Guardaparque Ernesto Lorenzo Giachino, ese viejo amigo que tenía yo desde antes. Los dos días de inspección fueron para ver si los guardaparques tenían limpiadas las casas, si los depósitos estaban en orden y fundamentalmente para apretarme para que aflojara en mi actitud con el intendente. Al despedirse Giachino me dijo la celebre frase: “Beletzky, el hilo se corta por lo más fino...”. Más que mejorar la situación, Myers sintió respaldo y se puso más y más descontrolado, hasta que un día, me pretendió sancionar porque yo había salido de recorrida de control nocturno con otros guardaparques sin su autorización. Digamos que estaba borracho de poder y cometió su final desliz que colmó mi educada paciencia. Bajé de la oficina con su memorando en la mano, entré sin golpear a su despacho y rompiendo el papelito en mil

pedazos le advertí que esta era la última situación de presión que le toleraba, que la próxima vez cambiarían los términos del dialogo. Era el 30 de octubre y al día siguiente viajé a Bariloche para votar en la vuelta a la democracia argentina, pasé por la casa del Guardaparque E. Giachino y le comenté el suceso y le pedí que interviniera cuanto antes porque la situación se había descontrolado. A pesar de nuestra relación tuve la torpe esperanza que el coordinador defendería al cuerpo de guardaparques y sobre todo no permitiría que este señor caído de afuera siguiera haciendo tantas macanas. Grosso error, el tres de noviembre me llama en persona el presidente de Parques Francisco Erize indicando que tomara el primer avión a Bs. As. ya que había recibido de parte de Giachino y de Myers la solicitud de mis urgente traslado y quería escuchar mi versión de los sucesos en el parque. Al salir para el aeropuerto pasé por la oficina de mi amigo Myers y le comuniqué que sería bueno que preparara su mudanza cuanto antes. Hoy recuerdo el momento y me río solo, qué cabrón que estaba y sobre todo confiaba en que con las pruebas en la mano (tenía todos los expedientes de los actos ilegales bien documentados y en mano) la decisión sería más que clara y a favor de corregir las irregularidades de Myers. A esta altura debo decir que el cuerpo de guardaparques estaba enterado de mi enfrentamiento y sobre todo funcionaba bien pues tenía mi respaldo incondicional en todos los planos. Durante los meses previos había

organizado la delegación ATE en el parque, como para seguir con aquella iniciativa de la Isla Victoria, los peores enfrentamientos que había tenido con Myers habían sido defendiendo a los guardaparques y todo ello derivó en que el Guardaparque Raúl Ovalle, que junto a Vidoz me secundaban en la intendencia me despidiera en el aeropuerto diciendo que ese mismo día habían comunicado las novedades a todas las seccionales y que se había decidido la toma pacífica de la intendencia hasta que el directorio resolviera la situación. Cuando me dan la novedad camino al aeropuerto Chapelco sentía una extraña sensación de temor y satisfacción, tamaña auto convocatoria no tenía precedentes en Parques. Al entrar a la casa central de inmediato el comandante Adarraga, jefe del Servicio Nacional de Guardaparques y Francisco Erize me recibieron en la oficina de presidencia, estaban alterados por la noticia que acaban de recibir desde el Parque, los guardaparques estaban en asamblea en la intendencia. Raúl Alfonsín ya era presidente de los argentinos y semejante despelote en Parques debía ser resuelto de inmediato. Después de varias horas de exposición de antecedentes de lo ocurrido en el parque, Erize cambió radicalmente de posición y ordenó la inmediata instrucción de un sumario a Myers, resolvió suspenderlo por treinta días por haber autorizado las maniobras militares y se comprometió llegar al fondo con la situación. Jamás Giachino le había informado que mis enfrentamientos con Myers

eran por los casos que enumeré y que sólo pedía mi traslado por considerar que era inmaduro para manejar las situaciones enfrentando mal a mi superior. Para Giachino mis actitudes eran descontroladas y llenas de falta de experiencia. Al final del día, mantengo una comunicación con los guardaparques y les transmito la seguridad que Erize había comprometido su directa intervención y que si todo finalmente era como estaba documentado, a Myers le tocaba la exoneración de la institución y en mi caso sería su reemplazante natural. Por todo eso les pedí a los guardaparques que retornaran a sus destinos y mejor que nunca fueran óptimos funcionarios. Todo parecía perfecto, en una semana se constituyó el Guardaparque Gabriel Sarceda para instruir el sumario, su secretario era el Dr. Luis María Terán Frías, abogado de Nahuel Huapi, el famoso “pucho” que años más tarde perdería su rumbo en una banda de cazadores furtivos de huemules. En dos semanas la instrucción tenía las pruebas necesarias para exonerar a Myers y para mí recomendaban 15 días de suspensión por no haber denunciado antes ante el directorio lo que ocurría y para Giachino también solicitaban sanciones fuertes por haber dejado que Myers generara tal desaguisado. Me supongo que al leer estas líneas te imaginarás que al fin la justicia se hacía presente y que esta revuelta parecía increíble en la Argentina. Pues bien, la historia cambió con la llegada de las autoridades “democráticas” nombradas por Alfonsín. El nuevo presidente de Parques era

el Dr. Jorge Morello, un ecólogo prestigioso que llega a Parques imponiendo el llamado ecodesarrollo y los acompañaba el arquitecto Luis Giúdice, un extraño personaje que supo mentirosos en los primeros tiempos, ocultando sus verdaderos apetitos políticos en su relación con el poder político de Neuquén. A la semana de asumir llegaron al parque Lanín, a Myers lo trasladaron a Tierra del Fuego, con dos categorías administrativas más bajas y a mí me plantearon que si bien el sumario estaba concluido, tenían que retomar algunos trámites y que para mejor arranque de esta nueva administración me solicitaban que aceptara transitoriamente ser trasladado a Bariloche para lograr poner en marcha un plan patagónico de educación ambiental que yo mismo delinearía. Que terminado el sumario se reestructuraría la administración y allí definiríamos lo mejor para todos. Durante el sumario, varios guardaparques temerosos de respaldarme, habían declarado apoyando la teoría de Giachino y esto me había generado un quiebre emocional, Félix Vidoz harto de tanta porquería presentó su renuncia, lo mismo el “Caco” López que se fue a Mendoza para estudiar abogacía, el Guardaparque “Fito” Crivelli de Laguna Blanca no les creía nada a los nuevos llegados y pidió el traslado, en definitiva la situación estaba deteriorada y finalmente acaté la directiva del nuevo directorio. En realidad no me quedaban muchas alternativas por lo que me trasladé a Bariloche a fines de febrero del año 1984. Antes de pasar al nuevo destino les cuento

qué otras cosas ocurrieron durante ese año en San Martín de los Andes y que tienen mucho que ver con lo que de allí en más fue mi actividad en las filas de las ONG ambientalistas fuera del sistema gubernamental. Como estrategia inicial de llegada a la sociedad y respaldado por Claudio Prado, un locutor profesional de Radio Nacional San Martín de los Andes, LRA 57, inicié un programa de Radio, "San Francisco de Asís, Hombre y Naturaleza". Era un programa de tipo informativo educativo que semanalmente nos permitía al cuerpo de guardaparques comunicarnos con la sociedad y contar a modo de viaje imaginario cuáles eran los valores protegidos por el sistema de Parques Nacionales, también complementábamos con noticias medioambientales y describíamos aves de la zona con sus cantos y conductas. Félix Vidoz me acompañaba siempre y Raúl Ovalle preparaba informes temáticos. Los restantes guardaparques oficiaban de invitados especiales que contaban su experiencia. Claro está que con Claudio Prado nos reservábamos el capítulo sociopolítico y tratábamos de poner al aire a funcionarios y políticos que se preparaban para las elecciones del 83. Francisco Erize y Arturo Tarak estaban entusiasmados con la propuesta y pronto nos respaldaron comprando materiales de uso para la radio. Con el adecuado éxito que el programa empezó a tener, realizamos contactos con las LRA de Zapala, Bariloche, Esquel, Bolsón y el programa se retransmitía mediante cintas abiertas grabadas en todas

esas radios. La convocatoria en la ciudad nos trajo aliento y pronto, en vista del deterioro con el intendente se nos ocurrió con Félix y Claudio que era importante crear un grupo ciudadano independiente que oficiara de control externo de la gestión de Parques. Nos contactamos con la recién fundada Sociedad Ecológica Regional de El Bolsón y acordamos un encuentro en esa ciudad. Oscar Silberman, su presidente, nos contó cómo hacer una ONG legalmente y con sus estatutos largamos la idea en el teatro de San Martín de los Andes. Proyectamos un audiovisual y al final propusimos que sería genial crear un grupo independiente. Allí nació FEDLA, Fundación Ecológica de los Andes, integrada por gente de la ciudad y de los campos privados de la región. Claro que los participantes no eran los madereros ni cazadores, uno de los más entusiastas era Eberhard Hoepke, un gringo alemán que hacía años que estaba dedicado a la forestación en la zona del paso Córdoba y que hoy es un ferviente luchador contra los incendios forestales. Socios protectores eran los Olssen de la zona del Paso Tromen, camino al volcán Lanín. Esto no fue visto de buen agrado por Myers y algunos políticos neuquinos, pero lo importante era que nacían en la zona las ONG. Para la recta final de las campañas políticas me dediqué a participar en todos los eventos de proselitismo, recuerdo un acto en la municipalidad donde Don Felipe Sapag pensaba arengar a la juventud del MPN. Tamaña sorpresa se llevaron los organizadores cuando me vieron entrar con mi perfecto

uniforme de guardaparque, no podían creer que sabiendo que uno de los temas principales de campaña era el ataque al poder central encarnado en Parques, un guardaparque se animara a estar presente. No sólo que estuve sino que además cuando tocaron el tema de siempre, “los pobres indios que les habían sacado las tierras los de Parques”, pedí la palabra y le pregunté cómo estaban las restantes comunidades indígenas del Neuquen (32 en total) que sobrevivían fuera de Parques con todo tipo de atropello por parte de los estancieros y mercachifles turcos. No cayó muy bien la pregunta y por supuesto no fue respondida. Don Felipe sabía muy bien cómo soltar el “pial” antes de caer de trompa en la tierra. Sobre el final del año habíamos preparado un complejo plan de educación ambiental que además tenía impresos en la primer fotocopiadora de la intendencia cientos de folletos para los turistas. Con esto pudimos al menos atajar los ataques políticos de siempre, demostrando que no éramos un coto cerrado y que nos interesaba aportar para el desarrollo turístico de San Martín de los Andes. Los mejores recuerdos los tengo de los guardaparques Félix Vidoz, Néstor Sucumza, Caco López, Fito Crivelli, Raúl Ovalle, Claudio Otero, Don Antil, Adrián Falcone, varios baquianos y empleados administrativos y algunos otros que espero me vuelvan a la memoria. De los que prefiero no hablar son Carlos Corvalán, Víctor Arrechea (actual intendente del Nahuel Huapi puesto por Maria Julia Alsogaray), Miguel Dedek,

Daniel De la Torre, que en aquel sumario asumieron una actitud que podríamos llamar temerosa y descomprometida (por ser respetuoso en las adjetivaciones). Con el tiempo algunos de ellos serán nuevamente actores de esta historia. Para finalizar esta etapa recordé un hecho histórico que creo debe ser contado claramente. La comunidad mapuche Curruhuinca, que tanto sonó y suele sonar en la prensa como los pobres despojados de las tierras por Parques, tiene una historia poco difundida y es la siguiente. Al llegar a la intendencia, una de las tareas urgentes era saber exactamente cómo funcionaba el tema indígena dentro del Parque y solicité que me acercaran de los archivos de la intendencia todos los expedientes que tratan el tema. Quería conocer a esas familias autóctonas en su historia y vida. Con gran sorpresa encontré en las viejas carpetas de los Curruhuinca en su primer folio un documento firmado por el gobierno nacional que les permitía instalarse en esas tierras como pago por sus valiosos servicios en la heroica gesta de la conquista patagónica. Sí, algunos mapuches trasandinos (lugares originales de esas comunidades) habían prestado servicio como guías de tropas en la conquista recibiendo como pago las tierras que ocupaban. El mismo nombre los identificaría históricamente. Curru significa hombre de color o mestizo, Huinca que trabajó para el blanco. Como antes, los curruhuincas jefes siempre estaban junto a los políticos del MPN tratando de sacar tajada. Si no me creen,

visiten la zona de Catrite, el cerro lindero, o Quila Quina y descubran por sí solos qué esta ocurriendo con las “sagradas” tierras. Cosa muy distinta son la comunidad de Rucachoroi, pehuenches de vieja estirpe, los Aigo y algunas otras que no recuerdo hoy el nombre. Por supuesto que las comunidades originarias deben ser atendidas, respetadas y potenciadas como esa cultura formidable en comunidad con la tierra. Son ellos quienes podrán darnos sabiduría de cómo volver a vivir en paz con la pachamama, pero guarda con los “indios” globalizados que en nombre de sus antepasados simplemente pretenden sacar una

tajada para sí mismo y poco les importa el resto. Jamás olvidaré la cara de Francisco Amadeo Curruhuinca (el auto-designado cacique y que más bien era un puntero político del MPN, que además de explotar a sus paisanos vecinos se dedicaba a depredar el bosque como pueda para hacer plata fácil y trabajar poco) cuando entró a mi oficina reclamando por una infracción por corte de árboles verdes, diciendo que él era originario y que yo no podía hacerle eso. Simplemente tomé la carpeta y le pregunté respecto de esos documentos. Se fue y jamás regresó a la intendencia.

Se cumplía mi séptimo traslado en seis años de función, todo un récord para Parques, que ya en esta oportunidad prácticamente sería el último en mi historia en Parques Nacionales. El intendente del Parque era Don Mario Fermani y el jefe de guardaparques el Guardaparque Jose Luis Bertolotti, sí, el "Toto". Se imaginan cómo fui recibido esta vez. De entrada y bajo el pretexto que estaban pintando la vivienda que ocuparía en el barrio de Parques de la ciudad de Bariloche, me descargaron con toda la mudanza en el cerro Catedral, es decir al freezer fui a parar. La casita que me asignaron tenía una mini cocina tipo corredor, un cuarto y un living pequeño. En fin las vendetas del poder son espectaculares y aún hoy en día son aplicadas rigurosamente por los aprendices de aquellos tiempos. Fueron cuatro meses que demoraron en pintar la casa, después supe que a los empleados de Parques les habían dado pinceles para témperas y que por eso tardaron tanto. Dejando de lado las bromas, esta situación tan rara me anticipó que aquella charla con el arquitecto Luis Giúdice había sido toda una gran mentira y que seguramente muy pronto me vería en problemas con estos tipos.

En mayo se realiza el primer Congreso Nacional de Guías de Turismo, en Puerto Madryn, del que participo con la Asociación de Guías de Turismo de Bariloche. Ya me estaba involucrando en la actividad no gubernamental y sobre todo entendí que los mejores aliados para la educación y toma de conciencia de la sociedad son los guías

turísticos. La idea fue compartir experiencias educativas interpretativas y sobre todo iniciar una especie de estado de alerta por parte de los guías para con las decisiones que se perfilaban desde los planos políticos.

Mi esposa Carmen viaja a Bs. As. y Misiones con las chicas, llegan las primeras nevadas del 84, con topadora tenemos que abrirnos paso en Catedral para poder entrar con un camión y cargar la mudanza y al fin a fines de junio llego a la casa que se me había asignado. Caen las grandes nevadas del 84, se cortan los caminos, Bariloche estuvo a punto de colapsar por falta de gas porque no llegaban los camiones (no existía el gasoducto cordillerano), morían cientos de ovejas en toda la Patagonia y en los salones de Aerolíneas Argentinas dictábamos nuestro primer curso para guías turísticos desde la actividad no gubernamental. Mientras tanto las autoridades de Parques demoraban la puesta en marcha aquel famoso plan patagónico de educación ambiental, me conecto con las autoridades de Radio Nacional Bariloche y con el periodista Carlos Calvo, que hacía un programa muy bueno por la noche, llamado "Declaraciones" retomo mi participación radial independiente con una columna semanal. Es que veía correr el tiempo y de venir trabajando a un ritmo feroz a estar al pedo en Parques, me fui creando actividades fuera del sistema (por supuesto ninguna de ellas rentada). Los meses pasan y el director de la radio y Carlos Calvo me ofrecen dar a luz mi propio programa y allí nace "HUALA". Con Rubén Darío Lagrass,

operador de la radio, parimos nuestro programa y además lo retransmitimos en Zapala, El Bolsón, Jacobacci, Esquel y San Martín de los Andes. Los funcionarios se inquietan cada día y finalmente deciden por resolución crear el grupo de educación ambiental encabezado por el Guardaparque Carlos Robledo, Rodolfo "Cacho" Carranza, que es sacado de Trafal y se muda junto a casa en el barrio de Parques y yo. Llega la primavera y con Cacho diagramamos un ciclo de charlas en todas las escuelas de Bariloche para los sextos y séptimos grados con un audiovisual que preparo con mis diapositivas y durante ese trabajo preparamos una encuesta social referida a los problemas ecológicos de la ciudad. El programa de radio Huala crece en audiencia y se suma Patricia Fierro, una guía turística especializada en aves con quien damos origen a las primeras salidas de observación de aves con vecinos interesados. El grupo crece y decide conformar una asociación ecológica independiente, nace LIHUE, Asociación para la Protección de la Naturaleza, de la cual soy elegido presidente. Entre tanto aquel sumario del Parque Lanín es tergiversado y adecuado a los deseos de los nuevos administradores de Parques que deciden al fin tratar de eliminarme del sistema y soy sancionado con treinta días de suspensión sin goce de haberes por haber promovido la formación del sindicato ATE en el Parque Nacional Lanín. Sí, aunque les parezca absurdo, los llamados funcionarios democráticos me sancionaron por ser el gestor

del sindicato ATE siendo jefe de guardaparques, lo que era calificado como "alta traición" a los estamentos del poder. Al notificarme de la resolución caigo en un pozo vocacional y simplemente decido buscar otros rumbos laborales, me tomo dos licencias que tenía acumuladas más los treinta días de suspensión, con lo que me paso tres meses fuera del sistema. Ese verano con los antiguos dueños del cablecarril del Cerro Catedral doy origen a "Un Vuelo a la Vida, Turismo Alternativo" y con una combi mazda arranco con excursiones eco turísticas con un interesante buen resultado. En Parques ocurren nuevos cambios, llega a Bariloche como intendente José María Sáenz de Cabezón, desde el parque Lanín, y yo retorno a mi puesto de guardaparque al agotar las licencias. El intendente me llama a su despacho y me propone crear una oficina de prensa y difusión, no era ningún boludo. Yo tenía Huala en Radio Nacional, con Lihue trabajábamos a full en Bariloche y su primera estrategia fue asociarme a su nueva gestión. Corría el año 1985 y estaba en preparativos el congreso de la UICN, Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza para marzo del 1986, al que vendrían autoridades mundiales en materia de parques nacionales, el presidente Raúl Alfonsín sería de la partida en la inauguración y las ONG comenzábamos a ser relevantes desde la opinión pública. El acuerdo con Cabezón era simple. Yo trabajaba directamente bajo sus ordenes y tenía libertad absoluta de maniobra en mis temas. Al

principio todo fue un idilio, con Ernesto Herreros publicamos la primer revista de divulgación de Parques Nacionales, “Huerquenlu”, o mensajero, que fue muy bien recibida por la sociedad y la familia de Parques, también preparamos folletos y otros elementos de difusión. Entre tanto, aquel movimiento que iniciáramos en la Isa Victoria respecto de la necesidad de reglamentar el famoso artículo 33 de la ley de Parques Nacionales N° 22351 crecía con el incansable trabajo de Abel Basti y el crecimiento de ATE como sindicato madre de todos los empleados de Parques. Pero también comenzaron las internas entre los que pertenecían a la planta administrativa y los guardaparques, más bien a algunos delegados de sectores les molestaba que los guardaparques queríamos obtener aparentes prerrogativas diferenciales a ellos y lo cierto es que nosotros éramos personal armado, que cumplía funciones en el terreno por lo que no podíamos hacer ninguna otra tarea remunerada, que arriesgábamos el pellejo a diario y por lo general en los hechos no teníamos horarios. Todo ello debía ser reflejado en una diferencia formal, legal y por supuesto económica y esto le molestaba a Luis Sebastiani que muy pronto inició diálogos con los representantes del directorio a modo de frenar la movida de los guardaparques que se estaba preparando para el congreso de la UICN. Recuerdo una asamblea donde él y otros trataron de fundamentar que hacer manifestaciones para ese evento no era conveniente para la “imagen” institucional y

que el directorio les prometía dar solución a cambio de no generar disturbios durante el congreso. Entre el personal había dudas y por supuesto temor a represalias, ya conocíamos el perfil de “los democráticos”. El Guardaparque Abel Basti decide salirse de las agotadoras asambleas y arranca con acción directa, inicia una huelga de hambre en la capilla del cura Pascual Bernik, se llama a una asamblea urgente y los mismos de siempre descalifican la acción como inconsulta e individualista, en mi caso intervengo sobre el final un tanto asqueado por los burdos argumentos esgrimidos por los “transeros” y simplemente decido retirarme y respaldar a Basti invitando a quienes deseen sumarse. El grupo de trabajo era pequeño al principio, se sumaron las esposas de guardaparques, varios guías turísticos y allí fuimos preparando las acciones que se realizarían durante el desarrollo del Congreso. Yo tenía por otro lado la responsabilidad en el congreso de coordinar toda la prensa (que al fin a los funcionarios era lo que más les preocupaba), por lo que estiraba al máximo la supervivencia en ese puesto pues nos sería de utilidad para la movida de guardaparques por la reglamentación del artículo 33 de la ley. Llegó el día de la inauguración del congreso, Basti tenía muchos días de huelga de hambre, sólo tomaba líquidos, para el acto en el Cine Arrayanes, tenía invitaciones de ingreso para periodistas, que obviamente usamos para “infiltrar” a nuestras esposas que adentro panfletearon a los asistentes dando la novedad

de reclamo de los guardaparques. Al día siguiente los titulares de los diarios hacían más referencia a la movida nuestra que a los discursos de los funcionarios y en mi programa en Radio Nacional preferí pasar el discurso del presidente de la UICN Marck Durojiani, un peruano que se sumó de inmediato a nuestros planteos y los incorporó en su discurso de apertura. Todo esto provocó una ira en el arquitecto Giúdice que a primera hora me arremete de palabra en los pasillos del hotel Sol y me ordena retirarme del congreso. A todo esto ya las cartas estaban jugadas y mi respuesta fue simple: "Si quiere que me vaya, sáqueme por la fuerza". Las manifestaciones en la calle sumaron prácticamente a todo el personal de Parques y la comunidad de Bariloche y sus medios respaldaron la cosa. El presidente Raúl Alfonsín aceptó recibir a Basti para que le entregue el petitorio del decreto reglamentario en el aeropuerto. La escena pasó a la historia, Abel Basti en silla de ruedas por el debilitado estado de salud, le entrega en manos al presidente Alfonsín los documentos, quien los recibe inclinado sobre el guardaparque. Cuando termina el congreso, ese mismo día soy llamado al despacho del intendente donde me esperaba el vicepresidente Giúdice que en una clara bravuconada me comunicaba que en pocos días más me trasladaría a algún lugar del país, que esta "traición" a su confianza la pagaría caro y que independientemente me iniciaba un sumario administrativo para ver

qué grado de participación tenía en toda la movida.

Por disposición soy desafectado de la oficina de prensa, volviendo a cumplir funciones en el cuerpo de guardaparques en tareas administrativas. Se inicia una larga pero implacable persecución administrativa que cuenta con múltiples facetas tendientes a desgastarme en mi tarea. Pasaron los meses y solamente me dediqué a ser un buen guardaparque administrativo en la intendencia. Por fuera el trabajo en Radio Nacional, Lihue, crecía y ya tomaba fuerza regional. La SER, Sociedad Ecológica Regional de El Bolsón compartía encuentros y acciones, a nivel nacional se convoca a un encuentro para septiembre en Mar del Plata donde nacería la Red Nacional de Emergencias Ambientales y que luego se llamaría RENACE, Red Nacional de Acción Ecológica. Para fines del año 1986, más precisamente el 5 de diciembre irrumpe en nuestra vida Liev, mi hijo menor, ese día decido dejar de lado el proyecto de turismo que había crecido vertiginosamente, la lucha como guardaparque para el decreto reglamentario me obligaba a tomar una decisión por una sola actividad, máxime que de salir la reglamentación sería incompatible. A fines de diciembre se inician los grandes incendios forestales de El Bolsón y luego en enero arde el Arroyo del Medio. Miles de hectáreas son quemadas por la falta de equipamiento y una adecuada detección temprana de los focos. Como guardaparque trabajo en el cerro Carbón durante diez días

aproximadamente. Recuerdo que un día se pincharon las operaciones aéreas de recambio de personal porque Sáenz de Cabezón utilizó el helicóptero para llevar unos periodistas extranjeros de paseo. La indignación fue tan grande que esa noche denuncié el hecho en el programa Huala de Radio Nacional, cosa que no le gustó mucho al intendente. Una tormenta de verano con rayos apaga el incendio de Arroyo del Medio pero pocos días después, para ser más exacto, tres, se da la alarma de un nuevo foco en la zona del Brazo Tristeza, Lago Nahuel Huapi. Cabezón decide evitar enviar de inmediato el helicóptero privado que operaba en la zona para turismo y que Eduardo Benzenzeta piloteaba con maestría y en cambio envía patrullas por tierra que tardaron casi tres días en llegar a los focos por el tipo de terreno escarpado y muy densa vegetación. El avión hidrante Canso chileno tiró muchos bombazos de agua, pero el fuego estaba bien agarrado de los troncos secos de los antiguos incendios del Tristeza. Ya era tarde y el foco se transforma en un megaincendio que finalmente destruye el cerro Capilla y por el fondo del lago supera el valle La Chata ingresando a bosques prístinos. La lluvia de otoño terminó de apagar los focos. En todos esos días de “fuego” fueron muchísimas las situaciones que merecerían detallada descripción, para que sirvan como experiencia para los futuros y presentes combatientes, pero prefiero por el momento seguir adelante con la historia general y dejar ello para otro capítulo que podríamos llamar

“Antes que la cordillera desaparezca por el fuego torpe de los funcionarios”. Asumo el compromiso de escribir sobre ello con detalles técnicos y por supuesto presentando a los llamados super idóneos en fuegos como para que algún día podamos abrir bien los ojos y darnos cuenta que los incendios forestales en sus manos se transformaron en un negocio de supervivencia y no un obstáculo a vencer. Pronto llegó el golpe de gracia del arquitecto Giúdice, por la resolución 29 del 1987 me trasladaba al Parque Nacional El Rey, en Salta, era claro, me tenían que sacar de la zona. Recurrí la resolución pero en junio ratificaron la misma dando fecha de traslado el 15 de Julio del 87. El 16 de julio es mi cumpleaños y la verdad es que decidí resistir la movida de cualquier forma y me “enfermé”. Lo cierto es que estaba acorralado y agotado física e intelectualmente y recurrí al hospital regional donde una junta de médicos me otorgaron una licencia medica psicológica que me mantuvo fuera del alcance de los apetitos administrativos de sacarme del lugar. Con el respaldo del Dr. Rodolfo Galossi, concejal de la Democracia Cristiana me tomé el tren a Bs. As. (en esos tiempos existía) y me presenté en la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas, el Dr. Ricardo Molinas. Fiscal Nacional sonaba mucho en la prensa como un funcionario que estaba intentando desatar la madeja de la corrupción administrativa y los muchos trámites que en Parques habían parado en cajones de altos funcionarios merecían ser investigados.

Durante los meses que trabajé administrativamente en la intendencia, pude detectar muchas irregularidades en el manejo de la madera que salía de la construcción de las rutas a Villa La Angostura y a El Bolsón. También aparecieron extrañas autorizaciones de apeo de árboles para investigación de su calidad y que en posteriores investigaciones ya penales se detectaba que algunos empresarios amigos del intendente se habían construido casas con esa madera. El asunto es que yo estaba sentado en un patio interno esperando que me atendiera otro fiscal cuando pasa por allí un joven, de barba y pelo largo, sin corbata y que al verme en parecida línea en mi aspecto exterior, se detiene y me pregunta si estaba atendido. Me presento como guardaparque de Bariloche y que venía a realizar varias denuncias contra mis superiores. Fue casi mágico, el fulano era Rodolfo Yanzon, en aquel entonces estudiante a punto de recibirse de abogado y además era montañista aficionado amigo de Andy Lamuniere y otros destacados andinistas que yo muy bien conocía en Bariloche. Es más, el verano de los incendios compartí con Andy tres días de agotadora lucha por las cumbres del Brazo Tristeza. Me invitó a una oficina donde varios otros abogados muy jóvenes trabajaban en una gran mesa. De fondo se escuchaba una selecta colección de Silvio Rodríguez, el mate llegó a mis manos de inmediato y simplemente allí se inició la etapa de buscar justicia y sobre todo lograr parar la corrupción en Parques Nacionales. Luego el

mismo Dr. Molinas me atendió en su oficina y después de escuchar mi relato me dijo muy calmo: “Hay dos cosas a las que siempre le doy prioridad en las investigaciones, una es la salud de las personas y la otra la salud del medio ambiente, esto es porque actos de corrupción en esa materia, por más que logremos sanciones a los responsables, jamás devuelven la vida.” Luego me terminó diciendo: “Usted sabe que se va a enfrentar a todo un sistema que es como una gran pared, que es probable que traiga contra su persona represalias”. Le respondí que eso lo tenía muy claro y ya lo estaba viviendo hace un tiempo, pero que al igual que él, amaba la naturaleza y no podía permitir que inescrupulosos funcionarios atentaran contra ella.

Desde aquel momento cambiaron las cosas, en pocos días comenzaron a llegar a Parques las cédulas de citación a funcionarios, los pedidos de expedientes, los dictámenes preventivos y todo tipo de trámites legales que intimidaron un poco a los funcionarios. El mismo presidente de Parques Dr. Jorge Morello se apersonó a la Fiscalía intentando parar la cosa y se encontró con una “muralla” de honestidad. La resolución de traslado fue parada sobre final del año. Ese año fue vital para los guardaparques, se firma el decreto reglamentario 1455 que al fin nos daba un plan de carreras, mejoraba el encuadre legal del cuerpo, nos reconocía varios ítems que hacían a nuestra función específica y con verdaderos riesgos de trabajo y mejoraba

nuestros sueldos. Pronto todos los guardaparques fueron reencasillados, salvo uno – yo. Ernesto Lorenzo Giachino, director general nuevamente metía la cola y me dejaba afuera de los beneficios obtenidos. La justificación fue que a la hora de firmarse el decreto yo estaba en licencia por enfermedad y que ello lo motivó a no incorporarme. Me detuve un momento en la escritura y me di cuenta que toda esta porquería administrativa puede que te esté aburriendo y sobre todo resulta por momentos difíciles de entender para quien no tiene el entrenamiento y el conocimiento del tema. Por ello te pido disculpas, voy a cortar aquí este tipo de detalles que en realidad pueden resultar de interés para un abogado especialista de administrativa, pero que todo lo anterior sea interpretado como muestra de lo “putamadre” que es el sistema, donde funcionarios abusan de poder cada día encubiertos en normas que tergiversan para su propio provecho y en contra de todos nosotros. Luego en un capítulo completo incorporaré las denuncias en la fiscalía y cómo quedaron.

El presidente de Parques Dr. J. Morello recibe una propuesta por parte del ministro de recursos naturales de Río Negro, Ing. Bautista Mendioroz, en el marco de los acuerdos firmados solicita mi afectación a la provincia. Esto es trabajar con la provincia en temas ambientales, seguir siendo guardaparque de Parques, quien seguiría pagando mis sueldos.

Para que esto ocurra intervinieron varios funcionarios, el ingeniero forestal Norberto Rodríguez, director de Bosques en Bariloche, el Lic. Sergio Masuchelli, subsecretario de medio ambiente del ministerio y el ministro. Si bien el cambio resultó gratificante desde el trabajo que pude desarrollar, me parecía muy triste estar fuera de la actividad de guardaparque. Los dos años siguientes trabajamos duro en la creación y puesta en marcha del primer SPLIF, Servicio de Prevención y Lucha contra Incendios Forestales. La provincia asumió seriamente el tema y decidió invertir en prevención y primer ataque. También la detección fue estructurada en el ejido de Bariloche en forma adecuada y eficiente. Teníamos observadores entrenados en tres puntos clave de la zona y las patrullas estaban dispersas en el terreno en las zonas críticas en permanente movimiento. En definitiva si bien no se nadaba en la abundancia se contaba con un equipo comprometido y entrenado para la lucha contra el fuego. Por otro lado trabajaba en temas de talleres para docentes, actividades de prensa, con la forestación en la zona de estepa encarada por ENFOR, la empresa forestal rionegrina y también en la planificación de un posible plan ecoturístico que bautizamos “TEP”, Turismo Ecológico Patagónico. Este último tema finalmente jamás dio a luz, pero la idea era hacer un circuito que partía de Viedma por la línea sur en tren y que salía por el Valle. Por supuesto con un alto contenido

cultural educativo y que en especial apuntaba a traer estudiantes universitarios. Supongo que algún día los “empresarios” del turismo comprenderán que calidad de servicios es llegar a ofrecer viajes que hagan sentir al pasajero múltiples sensaciones y sobre todo ser partícipe activo y no un mero paquete que se pasa de un lugar a otro. De ello depende el futuro económico de la región. Durante esos dos años que trabajé en el ministerio pude crecer mucho en mi formación técnica y si se quiere política ya que

me tocó participar en encuentros internacionales forestales y de gestión ambiental, participar de debates políticos respecto de leyes y su aplicación factible real. Me quedan muchas, muchísimas situaciones y vivencias que comentar que tienen valor personal vivencial y que supongo que en un libro autobiográfico serían la delicia recreativa. Pero este no es el caso y prefiero seguir adelante para llegar a la “década perdida Menem-Mariajulita”.

Un tema que debe ser mencionado en esta etapa es el de la transferencia “gratuita” a la provincia de Río Negro del complejo Cerro Catedral, que el Dr. Alfonsín firmara por decreto desde el principio de la gestión de gobierno. Cuando ello fue presentado a la sociedad, se hablaba de canjear la zona del Valle Encantado, del lado rionegrino y toda una franja de Limay costa de la misma provincia, más desarrollo de obras de infraestructura. El gobernador Álvarez Guerrero, radical, tenía un perfil interesante y en apariencias muy democrático. El asunto es que todos los argentinos le regalamos al poder político radical de Río Negro un magnífico coto para negocios de todo tipo llamado Cerro Catedral. Parques Nacionales es un organismo administrador de los bienes de todos los argentinos y en especial debe velar por su integridad ecológica, económica, cultural, social. Esta administración la componen funcionarios políticos nombrados a dedo por el presidente de la nación y luego la caterva de individuos que estos funcionarios traen consigo. Más atrás quedan los empleados y guardaparques de carrera que siguen sobreviviendo a cada nueva administración. Todo esto lo remarco pues el caso Catedral, y más adelante será para el menemismo el caso Trafal, son muestras de cómo se “curra” a gran escala y sin ningún pudor. La Villa Catedral, en manos de Parques tenía un plan director que ordenaba las obras que se podían hacer y cuales no. Desde lo ambiental, a pesar del desmonte de los cerros para pistas, se trataba

de controlar dichas tareas por parte de técnicos y, claro, guardaparques. A todo esto, muchas obras eran de propiedad de los argentinos, es decir, casas, oficinas, cablecarril, aerosillas, refugios, caminos, etc. Todo ello había costado mucha plata que se había sacado de las arcas del estado y restado por ejemplo a mejorar infraestructura de los Parques Nacionales del Norte. Por años las concesiones y cánones representaban un ingreso genuino por servicio prestado que implicaba plata para protección de la naturaleza y para la atención del turismo, también Parques siempre facilitaba el uso social del cerro autorizando el no cobro de ascensos, etc. En definitiva todo eso era un bien natural, económico, social, turístico de todos los argentinos. Hoy, febrero del 2001, pasados 17 años desde aquella transferencia “gratuita” trataré de describir qué cosa es la que tenemos. Económicamente, miles de millones de pesos se invirtieron en obras que se supone mejoraron la atención turística, pero que fueron realizadas sin un plan director y que impactaron ambientalmente en forma irrecuperable y que traerá graves consecuencias funcionales que inclusive podrán llevar a colapsar al centro de esquí. Miles de dólares fueron recibidos por un selecto grupo de funcionarios “partidarios” que financiaron con ello campañas, cargos políticos y quién sabe qué otras cosas. La donación era con destino a la comunidad de San Carlos de Bariloche, es decir, debería ser administrada por la sociedad de Bariloche a

través de su comuna. Esto nunca se concretó y con cada cambio de gobierno fue caballito de campaña su materialización. Hoy siguen con el idéntico “verso” para las próximas campañas electivas de senadores. Hoy los funcionarios están “reclamando” a los empresarios el pago de deudas atrasadas públicamente.

Seguramente tanto desmanejo y “curro” generó en los empresarios el deseo de no pagar más los retornos que por años pagaron para hacer lo que se les ocurriera sin control.

Ecológicamente, además de crear nuevas pistas sin tomar en cuenta ningún estudio de impacto ambiental y poniendo en riesgo posibles desmoronamientos generales de las laderas, se vierten los líquidos cloacales a través de plantitas de escasa capacidad de depuración en alta temporada, se entubaron arroyos para ganar terreno para oficinas y locales de venta, que algún día serán motivo de titulares en la prensa por algún desastre natural. En 1996 un gigantesco y extraño incendio quemó cientos de hectáreas de bosques e infraestructura. Hoy existe una carpeta en el organismo administrativo del cerro con el propósito de “vender” todo ese sector para la concreción de un loteo para un country privado que crearía una mini ciudad complementaria a la villa (proyecto Peralta Ramos). Las zonas quemadas, que deberían ser, por ley especial existente, intactas y manejadas con trabajos de recuperación, fueron y son explotadas forestalmente con la autorización de la misma dirección de bosques de Río Negro, generando con ello un mercado

de madera de ciprés, provocando daño al lento proceso de recuperación del bosque, facilitando la aparición de cárcavas de erosión por el arrastre de la madera en fuertes pendientes, en fin toda una “cagada” legalizada (sobre el tema concreté denuncia al Defensor del Pueblo de R.N. Ing. Kugler, dándome él la razón en su dictamen, pero los funcionarios siguen y la cosa sigue).

Para terminar, el caso Cerro Cathedral no es el único de este período radical (83/89), se vendieron hoteles, se otorgaron explotaciones madereras, concesiones, etc. Desde estas páginas llamo al pueblo de Bariloche a que realmente investigue económicamente el vaciamiento, sancione y recupere para su comunidad este “coto radical de negocios”. El gobierno del Dr. Alfonsín entró en una vertiginosa crisis dibujada por los poderes económicos y acompañada por los estamentos corruptos del sistema político y sindical. Desde La Rioja, respaldado por “empresarios y carteles de non santos negocios económicos” aparecía el caudillo salvador Carlos Menem que prometía la “revolución productiva y el salarizado”. Los Argentinos veíamos la hiperinflación como una carrera vertiginosa donde sobrevivía el más apto. Sin experiencia democrática participativa le creíamos a los nuevos salvadores absolutamente todo lo que nos mentaban en la campaña política. Votamos y permitimos que ingresaran al poder, largas listas sábana de mediocres diputados, senadores y funcionarios que hoy son los nuevos ricos que dilapidan sus fortunas

“robadas al pueblo” en inmorales negocios, fastuosas mansiones y vergonzosos comportamientos sociales.

La UCD, Unión de Centro Democrática, liderada por los Alsogaray llegaba al poder vaciando ideológica y económicamente al estado argentino del que parasitariamente se servía para su impresionante enriquecimiento personal. Por supuesto favorecían el famoso “libre mercado” de sus socios empresarios que antes fueron los deudores externos y que gracias a Domingo Cavallo (nuevamente

ministro en el 2001) hoy pasaban a ser exitosas empresas privadas que por dos mangos con cincuenta compraban las empresas estratégicas nacionales como YPF, Gas del Estado, ENTEL, Hidronor, Aerolíneas Argentinas etc. etc. Ustedes conocen, viven y sufren claramente esta espuria “globalización” que nos vendieron. En las próximas páginas les contaré cómo todo ello funcionó en los Parques Nacionales argentinos de la mano de la ing. María Julia Alsogaray.

Parques Nacionales y el Menem-María Juliato

La década perdida (1989-1999)

Todavía suenan en mis oídos las charlas que antes de las elecciones mantenía con Cesar Miguel, militante del peronismo de Bariloche de toda la vida, ex preso de la dictadura cuando estudiaba en la facultad y amigo en inquietudes sociales. Cesar empezó a visitarme para organizar el futuro de Parques Nacionales en compañía de Juan Bolonchi, un puntero rionegrino de “Carlitos Caudillo Menem”. Ambos me pidieron que les preparara un plan de acción para Parques ya que si ganaba Carlitos, el número puesto para esta administración era Jorge Aumedes, un viejo militante del peronismo derecho a quien yo desconocía por completo. El trabajo era sintético y muy gráfico, contenía en pocas páginas el diagnóstico de situación y planes de corto, mediano y largo plazo para poner en práctica en Parques. Según Juan Bolonchi, ellos querían que volviera a Parques de mi destino transitorio en la provincia para que junto a “Jorgito” pudiera liderar las acciones para terminar con la corrupción radical y potenciar el rol social de los Parques Nacionales, sin descuidar la esencia de protección de la naturaleza en custodia. ¡Huau!, ¿qué tal sonaron las últimas palabras? No me digan que no es toda una declaración

revolucionaria? Pues bien, el tiempo y los hechos fueron los siguientes. Durante ese año 1989 me dediqué mucho a trabajar con el Consejo Asesor Indígena de Río Negro, que estaba tratando de organizar a las comunidades rurales de la provincia. En especial participé activamente en las gestiones de relocalización de las familias que se verían afectadas por el cierre y llenado de la represa Piedra del Águila. A menudo viajaba Oscar Sepúlveda, dirigente y luchador del CAI que respaldado por el obispado de Viedma intentaba potenciar el cooperativismo rural como respuesta a las alicaídas economías rurales. Todos conocemos el accionar de los “famosos turcos” que llegaban a los poblados rurales para vender harina, azúcar, fideos, forraje a los pobladores rurales que a cambio les firmaban las famosas “libretas” y entregaban por precios ridículos sus cosechas laneras anuales. Luego las deudas aumentaban sin control y favorecidas por el analfabetismo reinante se transformaban en las injustas apropiaciones de tierras por parte de los astutos mercaderes. Como ocurre desde hace más de 500 años. Pues bien, la organización campesina por parte del CAI tenía como objetivo cortar con la intermediación espuria y agrupados los pequeños productores, por sus

medios vendían sus productos a las empresas concentradoras de Buenos Aires y con mejores ganancias en el mismo viaje se compraba por mayor en las industrias alimenticias grandes cantidades de alimentos y forraje, que luego las cooperativas distribuían acorde a la cantidad de materia prima aportada a sus genuinos socios. Un sistema simple de trabajo comunitario que entre otras cosas trataba que no se perdiera la cultura del trabajo y la dignidad de esas familias y que no abandonaran las tierras para engrosar los caseríos pobres de las ciudades.

Para esos años había comprado mi primer cámara de video y documentaba las historias personales de las familias para luego difundirlas en medios de comunicación y entre otras comunidades a modo de ejemplo de la alternativa. Esto había molestado a funcionarios políticos de Río Negro que sentían que yo no debía hacer eso estando afectado a esa provincia. Tal es que en determinado momento el director de Radio Nacional Bariloche, Jorge Ordóñez, recibe una comunicación del gobierno provincial solicitando que HUALA saliera de la programación. No fue posible ese apriete pues Huala ya tenía entidad propia y las repercusiones políticas en época de campaña no les favorecía en nada.

La cosa es que asume el menemismo, Jorge Aumedes es presidente de Parques Nacionales (deja su actividad de venta de frascos para dulces regionales en la zona) y en sus primeras palabras como presidente dice:

“Llego a Parques Nacionales sin saber nada de Parques Nacionales y pretendo irme de la misma forma”. Claro que su intención era mostrarse como un eficiente administrador independientemente de qué lugar administrara, pero esa frase célebre marcó su corta administración llena de corrupción y desmanejo. Juan Bolonchi (hoy repitente en el cargo de diputado provincial) y Cesar Miguel (ex concejal años luego y destronado intendente en el 99 de Bariloche), apuraron la entrega del plan de acción por mí preparado al directorio. Pasaron un par de meses y se suspende mi afectación a Río Negro para retomar servicios en el Parque Nacional Nahuel Huapi, acto que me notificaron con un telegrama “intimándome” el 9 de noviembre de 1989. No sé ustedes, pero esa forma de comunicación me generó un raro presentimiento que la cosa venía medio rara. Pasaron pocos días para verificar nuevamente que los viejos de siempre ya liados con los nuevos, tenían una clara idea, intentar nuevamente eliminarme del sistema. Pronto comenzó a sonar el “canje de deuda externa por naturaleza”, de entrada el CITIBANK compra el hotel Llao-Llao con bonos de la deuda externa y no sabemos con cuánta plata efectiva. Por su lado, Carlitos “caudillo” Menem, en el marco del Congreso Indigenista Internacional que se realizaba en San Martín de los Andes en diciembre del 89, en su discurso inaugural nos dejaba sin aliento a los presentes anunciando el indulto a los genocidas de la dictadura militar. En Radio

Nacional Bs. As. se instala Julio Marviz y pronto desarticularía a todas las radios del interior que pudieran ser oposición a Carlitos. Tal es que el 11 de febrero de 1990 sale por última vez al aire HUALA, la orden arrancó separando del cargo a los directores Rodolfo "Pancho" García y a Leonardo "Turco" Jalil Bayer. En mi caso yo no era funcionario contratado por lo que el Ing. Tetelboin, técnico en comunicaciones y nuevo director, simplemente me llamó por teléfono y me dijo que por no responder al lineamiento del gobierno se levantaba el programa (1984-1990 sin interrupciones). En el cuerpo de guardaparques en la última etapa de Morello, encabezados por los guardaparques Abel Basti, Edgardo Contreras, Horacio Giacchino, Carlitos Romero y varios otros que recordaré más adelante habían parido la Asociación de Guardaparques Nacionales de la República Argentina, era el primer sindicato de guardaparques de Latinoamérica que con personería gremial apuntaba a crear un marco propio y genuino fuera de las eternas corruptas estructuras sindicales tradicionales. Jorge Aumedes tardó poco tiempo en trabar alianzas con el gremio ATE, que como recordarán tenía dirigentes "miméticos" de larga trayectoria ecológica. Esos dirigentes "peronistas de primera hora", sentían que los guardaparques éramos una casta privilegiada por un decreto N° 1455 que el radicalismo traidor nos había regalado por nada. El tablero estaba claro, los del sindicato de guardaparques, nosotros, éramos un estorbo

para las entregas que se venían, los de ATE querían mejorar su condición económica y posicionarse políticamente con los recién llegados. Me falta un actor fundamental que llega a la escena local, el coronel democrático Enrique Schinelli Garay, un aparente militante peronista de toda la vida que es nombrado por Aumedes como interventor del Parque Nacional Nahuel Huapi en reemplazo de José María Sáenz de Cabezón, que para ese entonces estaba contra las cuerdas con varias denuncias penales que le iniciara el Dr. Ricardo Molinas de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas a instancias de mis denuncias en los últimos tres años. Hoy recuerdo lo crédulo y pelotudo que fui al llegar el coronel democrático. Juan Bolonchi y Cesar Miguel me dicen que "Enrique" es un tipazo y que de entrada encararía la limpieza de corrupción de Parques y que por supuesto contaba con mi respaldo para concretar ello. De estar acorralado por varios sumarios en mi contra iniciados por Giacchino, Cabezón y los remanentes de la anterior gestión, pasé a planificar y ejecutar un plan de acción en todos los planos de la gestión de la intendencia. Equipamos una camioneta a todo trapo para iniciar patrullas contra los furtivos con donaciones del Club de Caza y Pesca de Bariloche, mejoramos las comunicaciones, implementamos programas de educación ambiental, en fin un delirio de movimiento. Recuerdo cuando Julio Jakab un día me dijo que él no confiaba mucho en los "peronchos" como solía decir, pero que estaba

comprometido hasta los huesos con el trabajo que encarábamos. Tardaron poco en resplandecer los logros de nuestro trabajo, semanalmente desbaratábamos bandas de cazadores y pescadores furtivos, las escuelas agradecían públicamente los talleres ecológicos que organizábamos para docentes, la comunidad nos felicitaba por tanto movimiento. Todo fue muy lindo hasta que detectamos una empresa neozelandesa que con helicópteros y camiones jaula se había llevado unos 400 ciervos ilegalmente del parque en un operativo relámpago y los había depositado junto al aeropuerto Chapelco de San Martín de los Andes. Corría diciembre de 1990, es decir, muy pocos meses de buen trabajo. No les puedo explicar nuestra reacción al detectar el caso, el coronel dirigía en su despacho la estrategia a seguir, comunica a Bs. As. el caso y de inmediato propone realizar con respaldo de Gendarmería Nacional un cinematográfico allanamiento en las instalaciones de la empresa. Los preparativos eran vertiginosos, todo estaba listo para salir a la madrugada siguiente cuando a última hora llama Jorgito Aumedes dando la orden de parar todo, que le había comunicado a Carlitos el caso y que éste a su vez por razones “políticas” ordenaba no hacer nada. El coronel indignado nos dijo que él mismo lo llamaría al presidente caudillo para explicar que esa orden no era correcta. Pasaron las horas y finalmente el coronel gritó tres urras, un saludo al caudillo y abortó el procedimiento. El Guardaparque Julio Jakab en la oficina

prendió un pucho, preparó el mate y simplemente me dijo: “Ruso, que te dije, yo en los peronchos no confío.” Paralelo a ello, desde mi actividad en la fundación Huala y como integrante de la Red Nacional de Acción Ecológica emito un comunicado de prensa denunciando públicamente la caza de ciervos. Esto tiene repercusión nacional en medios como Página/12, El Cronista, Clarín y los regionales como el Río Negro. Por supuesto los ánimos en mi contra por el poder político se calentaron rápidamente. Llegaron los últimos días del año y con ello una tensa calma administrativa. En enero viajo invitado a un encuentro chileno de la recién creada RENACE, Red Nacional de Acción Ecológica, la réplica de la red argentina. Antes de partir, desde la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas me envían una nueva denuncia penal que el Dr. Ricardo Molinas iniciaba contra José María Sáenz de Cabezón, Ernesto Lorenzo Giachino y Carlos Aspíri, los tres estaban incurso en el delito previsto en el artículo 265 del código penal, negociaciones incompatibles con la función pública, como responsables directos y como partícipes necesarios. Hoy te diría que esa denuncia en el marco de lo que nos pasó y nos pasa era una tontera absoluta. Carlos Aspíri (hoy sigue en funciones) abre una casa de repuestos para autos “REPUESTOCK” y al mismo tiempo es jefe de Movilidad de Parques Nacionales, es decir manejaba todo lo concerniente al parque automotor de Nahuel Huapi. Sáenz de Cabezón es el intendente y

Lorenzo Giachino el director nacional. Permanentemente Aspiri ordenaba comprar a Aspiri repuestos para vehículos, esa compra la autorizaba el intendente y la visaba el director nacional. De todas formas pruebas agregadas a la causa muestran al trío en reuniones en el local, exhibiendo los vehículos oficiales en la puerta. Los medios publican la noticia el lunes 21 de enero de 1991. Esa semana, el viernes 25, los sindicalistas de ATE Luis Sebastiani (actual dirigente provincial de ATE), Claudio Chehebar (músico exitoso de Bariloche), el Guardaparque Ricardo Rua (actualmente en seccional Traful autorizando explotaciones forestales y otras cositas) y varios otros más emiten un comunicado de prensa que entre otras cosas dice; “repudiamos enérgicamente el accionar del Guardaparque Alejandro Beletzky, quien no ha dudado en llevar a la prensa expresiones que involucran como sospechosos a...”. Qué cosa, no, lo de siempre, no tenés que decir nada públicamente, los “corrupto-dependientes” pedían mi cabeza ya! Lo más lindo es que todo lo publicado es lo que el Dr. Molinas dice en su denuncia penal, no había palabras mías, es más, yo estaba en Chile cuando esto sale a la luz. Al saltar la liebre, el Juez Leónidas Moldes el lunes siguiente a la publicación (28 de enero de 1991), con la Policía Federal ingresa a la intendencia del Parque y detiene a varios funcionarios involucrados en la causa. La verdad, creo que como Moldes era recién llegado, no tenía la más pálida idea del tema y quería prensa, es que se mandó el

espectacular procedimiento, que se transformó en tapa de los diarios y noticia nacional. A todo esto, la noche de ese lunes yo llegaba de Chile en mi auto, después de estar 8 días en el encuentro ecológico. Recuerdo que al llegar a la caminera de la entrada de Bariloche, el oficial que estaba en la ruta, reconoce mi auto, me detiene y simplemente me dice: “Gracias por lo que hace”, hace el solemne saludo uno y me indica que siga. Pablo Costa, periodista, y Norvi, abogado amigo que habían participado del viaje semi dormidos (eran las 23:30hs) me preguntaron a qué se debía esa situación. Les respondí que tal vez era por la labor ecologista o algo parecido. Al llegar a mi casa supimos que había pasado todo lo anterior relatado.

A la mañana me presento en la intendencia a trabajar normalmente, Schinelli me increpó de entrada y me comunicaba que mi presencia allí era repudiada, por lo que me solicitaba que me retire, los sindicalistas agitaban una nueva asamblea y redactaban un documento que me declaraba “persona no grata”, muchos empleados que fueron forzados a firmar la primera nota publicada, trataban de darme explicaciones de por qué lo habían hecho. Al escribir, me vuelven las imágenes de esos días, por un lado siento dolor, angustia y por el otro paz por tener la certeza de haber hecho lo que me corresponde siempre. Claro que los medios locales y la sociedad de Bariloche me mostraron su afecto y respaldo siempre. Fustigaron duramente la “declaración de no grato” impulsada por ATE y los miméticos de

siempre. Muy pronto fueron socios incondicionales de Jorge Aumedes y luego de María Julia Alsogaray durante diez años, perdón, 9 años y 9 meses, pues tres meses antes de caer el menemismo se presentaron ante la sociedad, en “animalescas” (con máscaras de animales) manifestaciones en la capital federal, usando la figura de los guardaparques (que siempre detestaron), para defender los muchísimos contratos que María Julia misma realiza en esos años como prenda de pago para tener su complicidad. Hoy ya están transando nuevamente con los nuevos

administradores radicales, que les nombraron como vicepresidente un guardaparque de ATE. Víctor De Genaro, en Parques desde el 83, siempre ATE fue oficialista y traición su causa popular y social. El sábado 9 de febrero 1991, el diario Río Negro publica dos títulos “Cuestionan a Beletzky” (del comunicado de los sindicalistas de ATE), y una carta de lectores, “Malformaciones”, firmada por Julia Ruffini. Creo que en estas líneas es un buen momento para decirte un enorme gracias Julia. En cambio Ustedes, ideólogos que aún parasitan a la sociedad, en fin, me dan mucho asco, señores de la nada.

Un apretado grupo de personas nos reunimos en el Ayecan Ruca, la Asociación de Guardaparques Nacionales, el sindicato de judiciales de Río Negro con su secretaria general Sandra Guerrero, la Asociación de Guías Profesionales de Bariloche, Ana Lara, la fundación Huala, Lihue. La consigna es convocar a la ciudadanía a una “Marcha por lo Nuestro”, defendiendo los Parques Nacionales y la naturaleza de los canjes de deuda externa por naturaleza, digamos que en aquel momento quería Menem hacer lavado de plata por supuesta conservación de los parques. El jueves 7 de febrero de 1991, más de mil barilochenses dimos puntapié inicial a lo que luego sería un rechazo social nacional. Allí anunciamos que María Julia Alsogaray sería la encargada de hacer los negocios ecológicos, también allí firmamos la etapa final de nuestra carrera como guardaparques, Abel Basti y yo sabíamos que de aquí en más la estructura reaccionaría con todas sus armas. El 26 de febrero de 1991 la resolución 074, firmada por el directorio en pleno, ordena una serie de traslados (unos treinta). En su mayoría desarticulaba al sindicato de guardaparques enviando a la comisión directiva uno lo más lejos posible del otro y a pequeños y en casos como el mío, inexistentes áreas protegidas (Villa Diamante, en una isla del Paraná). Y los restantes eran ascensos para los vinculados a ATE que venían a reemplazarnos a nosotros en las funciones. Era hora de tomar decisiones, nos presentamos el 27 de febrero por la mañana en el Juzgado Federal del Dr.

Leónidas Moldes quien con buen agrado nos recibe en su despacho. Denunciamos formalmente a Jorge Aumedes por encubrir la caza con el helicóptero de ciervos realizada y todas las situaciones conexas. Era un delito federal, que además sumaba el incumplimiento de los deberes del funcionario público. El juez nos pide letra en el tema, documentación, legislación, etc. y decide iniciar la causa federal. En la amena charla, café de por medio, le pregunto si las causas que el Dr. Molinas había iniciado contra los funcionarios de Parques y que estaban en el juzgado federal de Viedma las pasaba a este para su continuación. A esto me respondió que en principio no, pero que él vería su estado y en todo caso las pediría. Respecto de la causa de Aspiri y compañía no quiso referirse a nada. Salimos muy entusiasmados, esta denuncia era directa y ejecutiva por lo que pensamos preparar otras que ya veníamos evaluando, en especial la venta del hotel Llao-Llao y una serie de maniobras que estaban plagadas de irregularidades administrativas (hoy es 27 de febrero de 2001, son las 21.00 hs y recién Juan Michelli desde EEUU para Tele Noche acaba de anticipar que parte de las maniobras de lavado de dinero involucran la venta del hotel Llao-Llao). Presentamos los recursos administrativos contra los traslados y pocos días luego una acción de amparo ante el juzgado de Moldes. En pocos días el juez declara una medida de no innovar y ordena a la administración que se abstenga de cualquier acción en contra nuestro mientras se resuelve

definitivamente el amparo. El 14 de marzo de 1991, Javier Mariatti y yo viajamos a Buenos Aires para organizar “la marcha por lo nuestro” por la calle Florida. El respaldo de Greenpeace, que en aquel entonces estaba dirigida por Juan Schroeder, fundador de la Red Nacional de Acción Ecológica, presidente de Tierra Alerta y con quien tenía una vieja amistad, fue de gran utilidad. El 27 de marzo de 1991, el cazador furtivo de huemules y asesor letrado de Parques, “Pucho” Terán Frías se presenta en las oficinas de la intendencia, con el escribano Juan Antonio De la Garma y por acta N° 420445 nos notifica a Julio Jakab y a mí, que afuera está estacionado el camión F-6000, dominio R-068.443 con chofer incluido para llevar a cabo la mudanza. Fue una escena tragicómica del delirio de poder de estos tipos. Tanto Julio como yo, por supuesto les recomendamos guardar el camión en el ya que hasta que no se resuelvan los recursos interpuestos no movíamos un dedo. Pensar que para esta fecha del año 1990, “Pucho” Terán Frías mataba con el brasileño un huemul en el valle del río Ñirihuau. Llega a Villa La Angostura el presidente Menem y se instala en el Messidor, gestionamos un encuentro y nos recibe el sábado 30 de marzo a los guardaparques Basti, Contreras, Horacio Giacchino y a mí. Más que nada fue tomar un café, escuchar sus elogios para con nuestra actividad y lo importante, agendar una fecha de encuentro en Bs. As., en la Rosada, para allí sí transmitirle lo que entendíamos como un manejo autoritario de Aumedes. El 10 de abril

de 1991, el juez Leónidas Moldes dicta la prisión preventiva para Cabezón y Aspiri en la causa antes comentada, claro que estaban excarcelados bajo caución. En esa oportunidad no escuché manifestaciones de los de ATE. El encuentro en Bs.As. con Carlitos fue muy protocolar, al menos recibió los antecedentes de lo que estaba pasando en Parques. El 14 de abril de 1991, se realiza en Las Leñas, Mendoza, el Encuentro de los Andes, un congreso que trajo a participantes de todo Sudamérica y Centroamérica para debatir y definir una postura de conjunto para la ECO 92 de Brasil. Con el Guardaparque Javier Mariatti viajamos en mi Renault 12, con respaldo de vecinos y algunos comercios de Bariloche para presentar en ese foro el tema canje deuda externa por naturaleza “Verde x Verde” y desnudar la corrupción en Parques Nacionales. Entre las delegaciones estaba Jorge Rodríguez, un argentino que dirigía la agencia para desarrollo y medio ambiente del senado de Canadá, a quien había conocido en el Congreso Internacional Indigenista de San Martín de los Andes. Nuestros recursos eran para sostener un par de días, viviendo en un apart que nos prestó una diputada nacional. Jorge Rodríguez se entera de ello y de inmediato nos incorpora a la delegación de líderes indigenistas que ellos financiaban para el encuentro y nos facilita alojamiento y alimentos como para permanecer hasta el 20 de abril. Logramos tener un espacio de debate donde proyectamos un audiovisual mostrativo de nuestra realidad y que al fin generó una

fuerte actitud de respaldo para con nuestras denuncias. En los trabajos en comisiones logramos incluir en el documento final de recomendaciones para la ECO 92 aspectos puntuales que aquejaban a la Argentina. Uno de los invitados centrales fue el peruano Marck Durojiani, que en ese entonces pertenecía al BID, dirigiendo el departamento de evaluaciones ambientales del Banco Interamericano de Desarrollo. En su discurso al congreso, remarcó que se debía incorporar la ecología en la economía como premisa clave para el desarrollo sustentable y que esa incorporación se debía lograr con la verdadera participación comunitaria. También reiteró que parte de los problemas ecológicos de los países en desarrollo estaban vinculados a la incapacidad política y técnica de los funcionarios. El sábado 20 de abril salimos de regreso, llegamos a la madrugada del domingo y ese mismo día tomé un avión para Bs. As. para participar del Foro Público ECO 92 que se concretó entre el 22 y 23 de abril en el Centro Cultural General San Martín (los costos del viaje los cubre la agencia canadiense). De estas acciones logramos instalar en ambos lugares la realidad argentina en materia de Parques Nacionales. Marck Durojiani del BID me invita para que podamos charlar algunos temas en sus oficinas transitorias de Bs. As.. En esos momentos estaba controlando la gestión ambiental de la represa Yaciretá, para la que el banco había destinado millones de pesos para paliar los daños ambientales y en especial para la relocalización de la gente afectada. Me dice

Marck: “Son increíbles en Argentina los funcionarios, la plata se gasta y las obras no aparecen”. Luego sacó unos borradores de trabajo y me comenta que el banco aportaría a la Argentina 60 millones de dólares para la creación de una Secretaría Nacional de Medio Ambiente, que tendría como función política, coordinar la gestión del desarrollo y la protección del medio ambiente, potenciando las instituciones provinciales con recursos económicos, infraestructura y asesoramiento técnico. La idea era redonda, le pregunté cómo venía la toma de decisión y me respondió que las grandes inversiones que se venían a la Argentina en desarrollo, tenían que ser acompañadas con control ambiental, el BID ya no quería aportar plata sin tener idea de qué cosa se hacía respecto del ambiente. La pregunta siguiente fue: “¿A quién Menem quiere poner en ese cargo?” Marck me miró y con un gesto de resignación me dice: “María Julia Alsogaray”. Me reí y le dije: “Marck, es lo peor que nos puede pasar, la plata no llegará a destino.” La respuesta fue directa: “Eso tememos, pero no podemos interferir en las decisiones políticas, pero allí es donde ustedes como ONG deben operar como control de gestión”. De la relación con la agencia canadiense para el desarrollo surgió una relación muy importante. Jorge Rodríguez, de regreso a Canadá gestionó un viaje de intercambio para conocer los Parques Nacionales donde yo viajaría como representante de la Asociación de Guardaparques Argentinos para trabar lazos de

trabajo e intercambio de experiencia, en especial para potenciar la novedosa aparición de un sindicato de guardaparques. El viaje tenía fecha para julio de ese año. La cesantía que me llegó antes dio por terminada esa factibilidad ya que el embajador de Canadá en Bs. As., lee en el Buenos Aires Herald la noticia y paraliza el trámite dos semanas antes de la partida. Desde Canadá intentan resolverlo pero las burocracias que allí también existen abortaron el proyecto. El 19 de junio de 1991 el juez Leónidas Moldes (al que creo le prestaron una casa en la entrada del hotel Tunquelen), resuelve el amparo diciendo que si bien veía animosidad de las autoridades de Parques contra los guardaparques trasladados, ellos deberían recurrir a las vías administrativas para definir la legalidad o no de la decisión. Por ello dejaba que Parques continuara con sus trámites referentes al traslado. Es decir, muchachos, están fritos. El 1 de julio de 1991, una vez más, el escribano De La Garma y "Pucho", con escritura 424730 nos informa que en 48 hs teníamos que estar de viaje a los nuevos destinos.

En una muy solitaria reunión en casa del Guardaparque Edgardo Contreras, Julio Jakab decide bancarse el traslado dejando a su familia en Bariloche, Abel Basti y yo decidimos seguir adelante. Teníamos claro que a partir de ese día corrían los plazos para que Aumedes pudiera cesantearnos por abandono de servicio. Abel se tomó francos compensatorios acumulados, yo inicié diariamente trámites en

la intendencia solicitando primero francos acumulados, el coronel en el acto me los niega, luego la licencia anual, me la niega, luego licencia por enfermedad de uno de mis hijos, la rechaza, finalmente solicito licencia sin goce de haberes por seis meses, la rechaza argumentando que la debía pedir en el nuevo destino. Paralelamente todos los días realizaba controles de pesca furtiva, recorridas, etc. (todo documentado) a efectos de asegurar mi presencia diaria en mis funciones. Igualmente, gracias a la inestimable colaboración del Guardaparque Antonio Temporetti (ATE), intendente del Parque El Palmar, que solícitamente envía un radiograma diciendo que no me presenté en el Parque, el día 17 de julio de 1991, por resolución 005 soy cesanteado. Igual resolución firman para Abel Basti.

Sabiendo esto, evitamos ser notificados legalmente y con Abel partimos urgente a Bs. As., solicitando una entrevista con el presidente de la nación que nos es concedida. Carlos Menem, después de escuchar lo sucedido, llama a el Secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca, Dr. Regunaga, quien nos lleva a su despacho en la secretaría para recibir detalles de la documentación que demostraba la corrupción de Aumedes y que la cesantía era el final de la feroz persecución. El Secretario nos informa que estaba al tanto de los descalabros en la institución y que con la documentación en 15 o 20 días resolvería el asunto mandando una intervención a Parques. Con todas las cartas echadas y con una fuerte

repercusión en medios nacionales nos venimos de vuelta. Cuando llegamos a la madrugada a Neuquen, con asombro leemos que el coronel “democrático” Schinelli Garay, había presentado una denuncia penal contra nosotros por robo de las armas provistas y otras pelotudeces propias de un desquiciado títere del poder. Cuando bajamos del micro, fuimos a Gendarmería Nacional y entregamos las armas provistas bajo actas y por supuesto indicando de dónde veníamos y con quién habíamos estado. Llamamos a una conferencia de prensa en el hotel Sol e informamos los trámites que habíamos realizado y las promesas que nos habían dado. Un par de días después que la prensa reflejara la posibilidad de intervención de Parques Nacionales, los amigos de ATE nuevamente sacan un comunicado repudiando los rumores que apoyados en una prensa poco seria un grupo de personas generaban. Por las dudas y para quienes lean este libro, dentro de los muchos documentos que guardo a modo de “historia verdad”, tengo todos los comunicados que menciono y por supuesto contienen las firmas de los nombrados y varios más. Los siguientes días, todos los días nos presentábamos a Parques a trabajar, claro que el coronel se ponía incordioso y por terceros nos indicaba que no podíamos permanecer en la intendencia. Recuerdo que un tanto enojado, fui a su oficina y con “firme y clara voz”, como dicen los militares, le dije entre otras cosas que era un indigno personaje que traicionaba con su actitud la patria y me

resultaba muy triste recordar que en algún momento habíamos confiado en él. Que al fin el tiempo sería quien lo juzgaría en su moral y ética. Los expedientes no se movían, hasta que finalmente el Secretario de Agricultura nos informa que el Presidente Menem acababa de firmar el decreto de la creación de la Secretaría de Medio Ambiente, que la Secretaria era María Julia Alsogaray y que Parques pasaba a depender de ella por lo que los expedientes los tendría que resolver allí. Viajamos nuevamente con todos los antecedentes, nos recibe un subsecretario que estaba al tanto de los sucesos, se compromete a dar pronta resolución al tema. A la semana siguiente María Julia Alsogaray anuncia que le pide la renuncia a Jorge Aumedes por las múltiples irregularidades que sobre él pesaban. Volvemos a tomar contacto y la respuesta real vino varios meses después, la Alsogaray ratifica nuestra cesantía. Abel Basti inició un juicio laboral en Bariloche que para el año 1997 lo tenía ganado, lo que llevó a que Parques, representado por “Pucho” Terán Frías decidiera cerrar el tema firmando un acuerdo judicial en el que le pagaron 100.000 pesos al contado, que sería bueno investigar, de qué partida del presupuesto de la administración fueron devengados. Ya que semejante monto de dinero debería haber contado con una resolución del directorio para su liquidación. Yo en cambio seguí la vía contenciosa administrativa, que me llevó finalmente a la corte suprema “menemista” que en un simple fallo de media página decide que mi causa no

era lo suficientemente importante como para que ellos la leyeran y dictaminaran. La archivaron “casualmente” cuando estaba en todos los medios de prensa el escándalo de la caza furtiva de especies en extinción de “Pucho” Terán Frias y “Tony” Dandrada de Almeida, ambos pertenecientes al Safari Club Internacional, del que – ¡oh casualidad! – funcionarios nacionales y ministros de la corte también eran socios. Por favor, te ruego disculpes toda esta parte del viaje en el relato de lo ocurrido, pero es absolutamente necesario poder lograr transmitir toda la

información cronológica de sucesos y actores. Los argentinos padecemos de una enfermedad que se llama falta de memoria y siempre reincidimos en los mismos errores históricos. Cuando la participación social sea con conocimiento y memoria, recién allí cambiaremos esta torpe realidad que hoy nos somete, que a nuestros hijos deja sin futuro y que a las futuras generaciones podrá dejar hipotecas ambientales-ecológicas imposibles de reparar. Una revisión de todas las causas por corrupción que fehacientemente fueron tramitadas, se encuentra en los anexos.

Guardaparque Nacional fuera de Parques Nacionales (1991 - 1999)

Cuando la cesantía se confirmaba con la llegada de María Julia Alsogaray, habían pasado varios meses. Mi situación personal era sumamente grave, sin trabajo, con tres hijos, empecé a buscar alternativas de supervivencia. Una tarde Daniel Solaro, ex funcionario municipal del gobierno radical me visita y me ofrece trabajar con él en la legislatura de Río Negro en cuanto asumiera en ese cargo. No podía creer, la alegría retornó y por supuesto de inmediato planificamos las áreas que se debían legislar por no estar contempladas en leyes provinciales. Un tema principal era la actividad nuclear de la CNEA e INVAP S.E., Comisión Nacional de Energía Atómica e Investigaciones Aplicadas Sociedad del Estado, que desde 1976 estaban instalados en la zona y nadie sabía qué pasaba con la actividad nuclear en la región. Por otro lado le propongo que por ley se podría ordenar la concreción de una Carta Ambiental de Río Negro que pudiera ser tomada como instrumento de base para la planificación del desarrollo de la provincia y por ende de cada región con su particular perfil productivo, económico, social. Daniel Solaro interpreta positivamente todo ello y pronto teníamos los

trabajos presentados para su aprobación. La ley N° 2472/91 del 27 de diciembre fue aprobada unánimemente y ponía freno a la posibilidad de hacer un basurero nuclear, prohibía el ingreso, transporte, trasbordo o almacenamiento permanente o transitorio en el territorio de Río Negro de materiales radiactivos, desechos tóxicos de origen industrial, químico o biológico. Realmente una ley marco que ponía freno a un tema muy grave. Paralelamente el CITIBANK (dirigido por Richard Hanley), que había comprado el hotel Llao Llao, estaba en plena reconstrucción del mismo (hoy me pregunto si no se estaba lavando dinero). Entre sus necesidades, estaba la de construir una cancha de golf con tamaño internacional desde su superficie. El poder político tanto municipal como provincial estaba feliz con la obra. Los nuevos propietarios del Llao Llao piden desafectar unas 20 hectáreas del bosque municipal Llao Llao para ese fin. La sociedad reaccionó muy pronto y desde sus diferentes instituciones no gubernamentales generamos lo que luego fue el gran abrazo al bosque, una versión de las marchas por lo nuestro, que terminaban abrazando la intendencia de Parques Nacionales. Desde el programa de radio HUALA, que para ese entonces retornaba en la

FM Gente de Radio, potenciábamos las acciones comunitarias en la materia. Allí también generamos la necesidad de resolver de una vez por todas el problema de contaminación del lago. Los líquidos crudos de las cloacas ingresaban sin ningún tratamiento al cristalino Nahuel Huapi. Aquí me queda recordar que por el año 1985, la sociedad argentina se enteraba del grave problema de contaminación por medio del programa nacional de TV "EL ESPEJO", que conducía Cesar Masetti y que en su paso por Bariloche presenté públicamente con una filmación en el caño que volcaba al lago toda la "mierda". Luego la Fundación Pro Tigre que conducía Carlota Abella Nazar, visitó Bariloche y con los documentos fotográficos publicó en el diario La Nación una nota editorial que estremeció a la ciudadanía y molestó a los funcionarios y empresarios que veían (como ocurre hoy) una mala propaganda para Bariloche el hecho que estas noticias fueran difundidas. Finalmente la Cooperativa de Electricidad Bariloche, a instancias de acuerdos políticos se encarga de iniciar las obras de la actual planta depuradora que resuelve en parte el problema. En Melipal, la junta vecinal decide iniciar las obras de una red cloacal, los vecinos recurren al programa Huala para denunciar que esto era una incoherencia para ese momento porque al no existir una planta depuradora, esa red concentraría las cloacas para lanzarlas en el km 4 de la ruta Exequiel Bustillo al lago sin tratamiento. El problema sería más grave y muchos no estaban dispuestos a ser partícipes.

En un debate por la red en el municipio yo sostengo dicho inconveniente rechazando los argumentos oficiales y de la empresa interesada de hacer la obra. Asombrosamente, otro asesor de Daniel Solaro enfrenta mi argumentación descalificándola. Los vecinos y concejales que participaron de ese debate pueden dar fehaciente testimonio del suceso. Esa noche recibí el llamado de Daniel Solaro quien me comunicó su desagrado por mis dichos. Yo no entendía los motivos y le solicité una urgente reunión. Esta se concretó a su regreso de Viedma, la cosa era que Solaro estaba respaldando a Altschuller, interesado de hacer la obra de la red de cloacas para Melipal, gestionando ante el Departamento Provincial de Aguas y como yo era su asesor contratado, mis declaraciones públicas como integrante de Huala generaban una molesta situación política. A ello le respondí recordándole que aceptaba la designación siempre y cuando ello no generaría condicionamientos en mi actividad no gubernamental. Él ya había tomado la decisión de cortar mi contrato y pudo encubrirlo con una "bola" que un medio local dejó trascender respecto de una supuesta convivencia mía con los operadores del hotel Llao-Llao. Tengo guardado la nota que me enviara el diputado, donde decide prescindir de mis servicios porque se había comentado en Bariloche que yo había respaldado el proyecto de la cancha de golf al haber estado en la conferencia de prensa que estos realizaron en el hotel. Que "él no se podía permitir contar entre sus

colaboradores con alguien sospechado de mantener dialogo con representantes de bancas internacionales, que..”, y varias infantiles acusaciones más. Lo concreto es que la cancha no se realizó con la desafectación de bosques municipales, que la reciclaron usando los jardines del hotel y la capilla San Eduardo. Ello fue gracias a la movilización social de la que participé activamente. Lo triste de esta situación, es que yo evité publicitar el suceso de fondo de su relación con Altschuller (con quien sería socio más adelante en su concesión del ACA, Automóvil Club Argentino Bariloche y El Bolsón) respecto de la red cloacal de Melipal y en cambio, él se encargó de difundir en todos los planos políticos sus motivos inventados a modo de justificar su decisión de sacarme del medio. Tan fuerte fue dicha versión que el actual intendente de Parques, Víctor Arrechea, en una publicación en un medio regional, El Cordillerano del 7 de noviembre de 2000, nuevamente la presentó a la sociedad como argumento para cuestionar mi ética. En fin, de Arrechea, para este caso puedo contar que una tarde me llamó por teléfono cuando era director de medio ambiente de la municipalidad y me alertó que los del holding estaban sacando ilegalmente ripio del arroyo López, en colonia Suiza. Le agradecí el dato y luego de documentarlo lo denuncié públicamente. El funcionario Arrechea intervino rápidamente y luego de que se realizara un estudio de impacto ambiental por parte de gente relacionada al mismo Arrechea se autorizó la extracción.

Toda la bahía que se rellenó en Puerto Pañuelo para ampliar la cancha de golf fue rellenada con miles de metros cúbicos de ripio extraído de ese lecho de arroyo. Siempre dije que el tiempo es el único gran amigo que me permite seguir andando en esta actividad, el tiempo nos permite ver a la distancia la verdad de los sucesos y les aseguro, es inflexible. Estaba nuevamente sin trabajo por mantener bien claro mis principios y decidí ingresar al sistema educativo formal. Mi título de técnico químico me permitió obtener un cargo de docente en el CBU N°2 de Melipal como profesor de química en el área de las ciencias naturales. Este no es el espacio como para contar la experiencia de un año en la educación formal, pero sí quiero dejar formulada una apreciación personal en la materia. El sistema educativo de nuestro país está cada día más en crisis, el aumento de la población escolar no está siendo acompañado con mejores estructuras y mejores docentes. La falta de trabajo llevó, como en mi caso, a parar frente a los alumnos a profesores profesionales habilitados que no tienen formación curricular educativa. Todo ello fortalece la degradación de la calidad de enseñanza, no permite que exista un plan educativo que mantenga una continuidad pues esos “docentes” no cuentan con estabilidad y cada año son reemplazados por nuevos “profesionales” sin empleo y sin capacitación pedagógica. En el medio quedan los alumnos, que además de estar viviendo el caos económico en sus propias familias, lo redescubren potenciado en la escuela, donde

sus profesores, excluidos del sistema productivo para el que se prepararon, descargan sus angustias en los alumnos. Al fin, año tras año, los modelos de ciudadanos, los modelos de funcionarios políticos, los modelos de empresarios individualistas, la famosa globalización, está aplastando el horizonte de vida de nuestra juventud. Con denigrantes “modelos” de exitosos corruptos y mediocres individuos presentados por los medios de comunicación masiva, la pregunta que nos queda hacernos es: ¿La delincuencia juvenil tiene fundamento en nuestra torpe sociedad? ¿El aumento de la drogadicción, además de tener vía libre los narcos de todo el mundo por falta de control y sanción, es el único medio que encuentran los jóvenes para evadir la realidad? ¿Hasta cuándo padres, docentes verdaderos, funcionarios de todos los niveles, políticos de todos los partidos, la iglesia, en fin, todos, vamos a ser tan hipócritas con nuestros propios hijos? Quiero cerrar esta reflexión diciéndoles que existe un país posible, que tenemos una tierra espectacular, una rica e interesante mezcla de rasas, que si bien las señales planetarias son graves desde todo punto de vista, el resto del tiempo de nuestras vidas podemos dedicarlo a cristalizar un verdadero cambio, al menos para ellos, hijos nuestros y de la divina creación universal, vale la pena el intento. Durante el verano siguiente, del año 1993, complementé mi salario de docente trabajando como guía turístico. Inventé la ECO Caravana, que era simplemente realizar excursiones con turistas

que venían con sus autos en caravana que yo encabezaba con el mío. Preparé varias alternativas y haciendo muchas paradas interpretativas recorriamos la estepa, el bosque, en fin, los maravillosos lugares que la región cuenta para la actividad. Compartíamos la comida que cada uno traía y sólo les cobraba 10 pesos por la guiada por adulto y cuando había chicos cinco pesos por cada uno de ellos. El turista gastaba por día 30 pesos si era una familia tipo y su combustible. Si tomaba una excursión tradicional (las mismas de siempre de toda la vida) gastaría por persona ese valor. Fundamentalmente mi punto de partida fue el hotel Catedral, allí venían muchas familias en sus autos y el gerente, Fernando Gonzáles me conocía trabajando de la época de “Un Vuelo a la Vida”, por lo cual me prestaba todo respaldo para el trabajo. Los domingos proyectaba un video, “Huerquen Mapu”, mensaje de la tierra, que ese año edité como documental educativo y luego se formaban las caravanas de no más de seis autos. Ante el éxito de esa temporada, María Luisa, una muy querida y antigua amiga que conocí en 1985 en las primeras incursiones de turismo, me propuso comprar una combi 4x4 para potenciar nuevamente la actividad. De esta forma nace Eco-Huerquen, mi reincidente propuesta de turismo ecológico. María Luisa compró un UAZ, furgón de origen ruso de doble tracción que adecuamos en tapicería Marcelo, un especialista en equipamientos de combis para turismo. Era un chiche que tenía biblioteca con libros de flora

y fauna, binoculares, folletos, mapas, un servicio de bar completo a bordo, butacas individuales, sistema de audio para todos los pasajeros, que permitía una permanente comunicación vía amplificador de los integrantes del viaje. La oferta de viajes era fuera de lo tradicional, visitábamos a los paisanos de la estepa donde almorzábamos un espectacular chivo al asador, descubríamos arte rupestre, bosques petrificados, condoreras y todo lo que se le ocurra vinculado a la historia, cultura y ecología de la región. Nuevamente mi principal punto de trabajo era el hotel Catedral, allí daba las charlas y desde allí partía todas las mañanas en viaje. Por muchos años tuve un programa en Radio Nacional, Huala, que era muy escuchado en el campo pues se trataban los temas rurales, la participación del CAI, Consejo Asesor Indígena, el centro Mapuche de la región, etc. Cuando fui a diagramar la excursión y acordar con la familia Millanao, uno de los elementos que me permitió obtener su confianza fue el hecho que ellos recordaban muy bien aquella audición radial. Es más, cuando charlaba con alguien de la zona en las excursiones, siempre me preguntaban si yo no era Huala. El asunto es que con cada viaje, repentinamente me atajaban por los senderos que recorría los paisanos de la zona y empezaron a realizar encargos de compras de productos en la ciudad. Llegó un momento que paso por el hotel a buscar a los pasajeros y sobre el portaequipaje del UAZ tenía bolsas de papa, harina, maíz y alguna que otra caja con otros

vicios. Los turistas miraban con desconfianza esa extraña escena, pero con los kilómetros y ya en el terreno participaban activamente en la entrega de mercaderías en esos alejados parajes. En definitiva, la vivencia era completa desde todo punto de vista y lo mejor que muchos de esos pasajeros desconocían en absoluto las riquezas que guarda nuestra Patagonia. Obtuve todas las habilitaciones provinciales, inicié los trámites nacionales de agencia unipersonal de turismo, el ministro de turismo de Río Negro estaba encantado con la propuesta. El recién creado Colegio de Profesionales de Turismo de Río Negro me entregó un carnet que me otorgaba la habilitación como idóneo. Lo único que me faltó fue la habilitación de Parques Nacionales como guía, que por resoluciones del directorio, era un simple trámite administrativo ya que mi título de Guardaparque Nacional era suficiente para autorizarme. A que no se imaginan quién impidió ello con un dictamen, sí, el “Pucho” Teran Frias, el abogado de la intendencia, que justificó la decisión con que yo había sido cesanteado en 1991. No perdí más tiempo, seguí trabajando y por supuesto jamás tuve ningún inconveniente con ningún guardaparque que me controlara, ellos sabían claramente de qué se trataba la realidad. Por un momento voy a saltar en el tiempo, hoy, 1 de marzo del 2001, sigo esperando que llegue la habilitación por parte de Parques Nacionales al Colegio de Profesionales de Turismo que solicité en octubre del 2000. Este verano intenté nuevamente poner en marcha la Eco

Caravana y sabiendo que en el Parque hay muchos nuevos guardaparques que no saben de toda esta historia y además por un estricto problema urgente de supervivencia laboral necesito dicha legalización para poder ofrecer mi servicio. Nuevamente el licenciado Arrechea, intendente del parque, asesorado por "Pucho" Teran Frias se niega a dar dicha habilitación, envía el expediente a Bs. As. donde duerme en algún cajón de los nuevos administradores. No se sientan indignados, yo me río de estos tipos, son lo peor, no descansan cuando se trata de "joder" a quien los controla en sus funciones.

Retomo la cronología de la Eco-rrupcion. El invierno fue duro por la escasez de trabajo, pero el verano funcionó bastante bien y al menos se instalaba nuevamente el proyecto diferente de turismo y la gente estaba fascinada. Sobre finales del verano, muchas personas que de boca en boca comentaban las excursiones que realizaban con Eco-Huerquen buscaban alternativas parecidas en las tradicionales agencias. De hecho la estepa apareció en carteleras de alguna de ellas e inclusive fueron a tentar a la familia Millanao, de Pichi Leufu para copiar mi propuesta a lo que ellos respondieron con un no rotundo. De pronto, en el ministerio de turismo de la provincia apareció una denuncia en mi contra por parte de una de las agencias de turismo aventura más conocidas de la ciudad. Ellos decían que yo estaba ilegalmente trabajando y que competía mal con ellos. Se imaginan, yo solo con una combi para 11 personas, qué

competencia podría hacer. Encubrían con la denuncia su incapacidad de mejorar y ofrecer alternativas de bajo costo y alta calidad. Lo mismo que hoy ocurre en San Carlos de Bariloche. Las denuncias no prosperaron, intentaron con la Secretaría Nacional de Turismo, quien le solicitó informes a la provincia y allí tampoco prosperaron. Sirva este ejemplo para presentar la corrupción empresarial, que bastardea la calidad turística y luego llora porque no vienen turistas que quieran gastar plata en paseos. Si Bariloche no cambia, simplemente lo que va a pasar es que la gente no vendrá más.

Las grandes nevadas del siguiente invierno me encontraron poniendo al servicio social el UAZ, que por su potencia y capacidad en la nieve, sirvió para evacuar familias y distribuir alimentos. Saliendo el invierno con un grupo de amigos nos organizamos y ofrecimos el servicio de salidas alternativas a escuelas, grupos de tercera edad, docentes etc. Allí a muy bajos costos como para poder pagar combustibles, seguros del auto y para la compra del super. En noviembre del 94, fuimos al Primer Congreso Nacional de Ecoturismo que se realizó en Cafayate, Salta. El ministerio de Río Negro nos respaldó con plata para pagar el gasoil de la camioneta Mercedes con la que fuimos por toda la ruta 40. Éramos cinco y nos turnamos para manejar los más de 2000 kilómetros. En el congreso presentamos esta modalidad de turismo como una ideal alternativa de microemprendimiento económico y sobre todo sustentable en el

tiempo. Descubrimos propuestas similares que gracias al intercambio de experiencias se vieron potenciadas. Al iniciar la nueva temporada todo venía espectacular hasta que en uno de los viajes, estaba en el Río Pichileufu, cuando lejos en el horizonte rumbo al oeste, es decir la cordillera vimos una enorme columna de humo. Emprendimos el regreso y cuando pudimos sintonizar una radio nos enteramos del gran incendio del Catedral. Varios pasajeros se autoevacuaron conmigo ese día, al día siguiente las llamas quemaron dos de los edificios donde se alojaban mis potenciales y actuales pasajeros. Es obvio lo que pasó a continuación, me quedé sin poder seguir trabajando, me involucré directamente en la lucha contra los incendios y los detalles del desastre y la aparición en escena de María Julia Alsogaray, mi vieja amiga en todo lo relacionado con los fuegos lo dejo para otro capítulo de la historia o bien para el libro que escribiré del tema específico de los incendios forestales. El verano se prolongó, el invierno fue suave y apareció el hantavirus que definitivamente partió por el medio a aquellos que trabajábamos con un turismo ecológico rural ya que a quién se le ocurriría exponerse a un mortal contagio haciendo ecoturismo. María Luisa, mi amiga y socia me insistía en que había que seguir intentando, pero desde lo económico la actividad daba pérdidas, ella de su inversión no había podido recibir prácticamente nada y yo estaba nuevamente sin trabajo estable. Con Alejandro Yaniello, un especialista en TV, filmación, edición, e

inquieto amante de la naturaleza, decidimos intentar producir un programa de TV en el canal 6, canal abierto de Bariloche. Nace la segunda etapa de “La Cámara Verde”, antes Ale la produjo en el canal de video. Con muy pocos auspiciantes salimos al aire con un fuerte impacto local. Los teléfonos sonaban después de cada programa acercando denuncias, inquietudes que de inmediato reflejábamos en el programa siguiente. Esto nos dio más fuerza y ganas de hacer más cosas, pero no se reflejó en las publicidades. Bariloche vive de su naturaleza, vende naturaleza, algunos se llenan de dinero con su naturaleza, pero a la hora de respaldar acciones en defensa de la naturaleza se hacen bien los “boludos”. De la experiencia en La Cámara Verde tengo pila de recuerdos que sería largo de contar, pero rescato alguno de ellos. Uno fue cuando nos avisan que un tipo de Bs. As. había llegado a la ciudad para salir a cazar cóndores y águilas para llevar las pieles. Con Ale montamos un operativo que nos permitió filmarlo durante casi todo el día sin que se enterara. La idea fue tener lo que legalmente se llama la tentativa de caza documentada para luego concretar su detención. Desde las seis de la mañana nos instalamos cámara en mano, en mi auto frente al hotel, a media mañana salió esa persona (el conserje del hotel nos confió su descripción), fue a las oficinas de Aerolíneas, sacó pasaje para el día siguiente, yo estaba detrás de él haciendo la cola como cualquier turista, regresó al hotel y momentos luego vimos

llegar el remise que el conserje nos había dado la descripción. Iniciamos el seguimiento, siempre filmando, luego cuando supimos a qué zona pensaba ir por el camino que tomaba, nos adelantamos por caminos vecinales para pasarlo, llegamos a una de las condoreras que seguro pensaba ir, ocultamos el auto y por medio de radios VHF manteníamos una comunicación con Ale. Llegaron, se prepararon para cazar, los cóndores pasaron muy alto, exhibieron las armas, los filmamos y ya teníamos la prueba y repentinamente se fueron. Demoramos unos minutos en buscar el auto, bajar los equipos del morro donde Ale se instaló y partimos raudo tras de ellos. 1000 metros antes de la caminera de Bariloche vemos el auto, pero dobla y toma la ruta para la zona del río Ñirihuau, allí hay otra condorera. Nos presentamos en la policía caminera, solicitamos un agente para que nos acompañe y cerrar esta historia, cosa que el oficial accedió de inmediato. Finalmente los alcanzamos a unos 25 km de allí yendo por un camino que conducía al lugar de caza. Les hacemos señas que se detengan, Ale baja con la cámara prendida, el agente de policía se acerca a la puerta del acompañante, yo a la del chofer. Las caras eran de un asombro espectacular, cuando les pregunto qué hacían allí comienza una nerviosa explicación que no convencía ni a ellos mismos, entonces les pregunto (estaban semi ocultos) para qué eran esas armas y allí fue más irracional la respuesta. Dimos por finalizada la escena para

la TV y allí les dijimos que desde la mañana habíamos estado con ellos y que, en fin, estaban detenidos. Todo esto lo presentamos en la tele y les aseguro que fue para alquilar plateas. El otro caso fue cuando unos chicos de una escuela privada ven desde sus aulas un cóndor atado de una pata en el fondo de una estación de servicio y que unos perros ladraban peligrosamente. Estaba pintando en casa al recibir el llamado, como estaba salí para el lugar donde confirmé lo que se veía desde la escuela. Sin pensar fui a la estación de servicio y solicité que me abran el portón para retirar el cóndor. El dueño, que bien me conocía se puso nervioso y se negó, sin perder tiempo fui a buscar la policía y avisé a los guardaparques que mandaran personal al lugar. En minutos el revuelo era tal que el dueño accedió a entregar el cóndor, que de inmediato lo llevamos a la veterinaria del Sur de Pepe Garro, un veterinario incondicional colaborador nuestro. Con Pepe estaban Luis Precario y Claudio Chaperó, también veterinarios. Entre los tres iniciaron un rápido estudio del cóndor, que para esa altura de los acontecimientos se mantenía quieto, acostado sobre su espalda, con las alas y patas sueltas pero inmóviles. Levantaba la cabeza, nos miraba con sus profundos ojos y “ni una palabra”. Las radiografías mostraron la cicatriz que le había producido la trampa en la que había caído en el campo del dueño de la estación de servicio y que lo había motivado a traerlo a Bariloche para esperar su recuperación. Claro que tenerlo en el fondo

del terreno, atado y entre perros no era la mejor clínica de tratamiento. Los tres especialistas concluyeron que los huesos estaban soldados, que si bien tenía unos rasguños superficiales, con la desinfección le sobraba y que creían que estaba en condiciones para ser liberado. Se venía la tarde, ya había pasado bastante estrés el hermoso ejemplar, por lo que decidimos subir al cerro Otto, hasta un lugar llamado Piedras Blancas, donde siempre hay fuertes corrientes de aire fundamentales para que el cóndor regrese a su reino de las alturas. Liev, mi hijo menor viajaba en el asiento de atrás muy apretado contra la puerta, sujetando la cabeza del cóndor, Ale Yaniello que había recibido mi llamado, con cámara en mano adelante conmigo. En todo el viaje el cóndor ni una palabra. Llegamos al lugar, con nosotros otros periodistas amigos (Carlos Echeverría cineasta y corresponsal del Canal 9) alertados de lo que pasaba. Con ustedes en la escritura no puedo jugar al manejo de los tiempos, eso es para la tele y la radio. Pero les aseguro que los minutos siguientes fueron de fuerte contenido emocional. Al sentir el viento, el cóndor se inquietó en mis brazos cuando lo llevaba al borde del risco, saltó y con una evidente molestia en la pata que había estado atada, se arrimó hasta el lugar que pegaba el viento. Se detuvo, nos miró varias veces acomodando sus plumas maltratadas por el manoseo, siguió sin decir nada y en un vuelo corto se cambió a una gran roca a unos 50 metros. Nuestra preocupación se acentuaba, al caer la tarde

estos animalitos bajan en las condoreras para dormir y persistía la duda que si volaba o no. Trepé a la roca, me fui acercando suavemente y a pesar de su silencio le hablaba amablemente pidiéndole que si se sentía bien era hora que volara. Esto se lo escribo pues solo existe el registro a distancia con cámaras de foto y video de la escena. El terco cóndor no soltaba ni una palabra, supuse que no me entendía por lo que empecé a gesticular con las manos indicándole que deseaba de todo corazón que volara. Finalmente el cóndor, señor de los cielos patagónicos, giró la cara al viento, abrió lentamente sus alas hasta cubrir los tres metros de envergadura y dijo.... Fue hermoso ver como con suavidad se fue elevando hasta perderse en la cordillera. Termine el relato y siento la misma emoción de aquel momento, todo esto fue un programa completo de media hora y no nos quedó más remedio que repetirlo a la semana siguiente por los muchos llamados de la comunidad de Bariloche. La Cámara Verde fue una experiencia comunicacional sumamente gratificante desde los social, desde lo económico nos dejó sin aliento para poder seguir con el ciclo por lo que al verano siguiente levantamos el programa. Sobre fin de año, me contacta Edmundo Simon, presidente dueño de la Fundación Holters Simon. Es el dueño de la escuela alemana de Villa Ballester, tiene casa en Villa Trafal, que es de donde nos conocíamos por mi etapa de guardaparque y tiene un complejo de 500 hectáreas en Villa La Angostura, dentro del Parque Nacional Nahuel

Huapi, “Bahía Inalco”. Su propuesta fue la de hacer unos cursos de lucha contra incendios forestales, para los cuales la fundación podía gestionar vía el gobierno fondos que serían descontados de impuestos a empresas auspiciantes. En el primer viaje a Bs. As. preparamos el proyecto. De regreso, con el Guardaparque Edgardo Contreras, experto en lucha contra incendios forestales, que postrado por una enfermedad estaba inactivo, preparo el plan de capacitación para el curso. Son contratados instructores de Parques Nacionales y de la provincia del Neuquen. Algunos funcionarios nacionales estaban inquietos y diría molestos porque esto estaba por ocurrir. En varios encuentros del Foro de Intendentes del Corredor de los Lagos presentamos la propuesta e invitamos para que ellos designen las delegaciones para el curso. Se trataba de un curso intensivo de tres días con partes de teoría y mucha práctica en uso de equipos y herramientas específicas para el fuego. Al final de noviembre fueron ocho tandas de 30 personas de las provincias de la región y de La Pampa las que se concretaron en Bahía Inalco. Durante el curso el Guardaparque Contreras sufre una recaída que finalmente lo lleva a la muerte. De Edgardo Contreras habría que escribir un libro completo y seguramente será parte del que les prometo escribir respecto de los incendios forestales. Para diciembre me mudo a Bahía Inalco ya que el trabajo continuaba con la llegada de viajes de estudio que la Fundación organizaba para sus alumnos y otras escuelas privadas. Lamentablemente la

gravedad de los casos de muertes por hantavirus generó muchas caídas de reservas y vinieron cuatro delegaciones. Recuerdo cuando llegó el primer grupo, al bajar de los micros los chicos estaban con guantes, traían barbijos y la paranoia que los medios nacionales habían metido en sus conciencias fue dura de calmar en los primeros dos días. Los programas de trabajo dejaron en los docentes y alumnos una muy buena experiencia vivencial y pronto llegaron los comentarios favorables. Para el 10 de enero del 1997 tenemos nuestra primer reunión de trabajo con Edmundo para evaluar cómo seguíamos adelante con los proyectos, pero la noticia fue diferente, habían decidido suspender mi contrato a partir de febrero y en todo caso en abril si obtenían fondos me recontractarían para un proyecto de un programa de TV que saldría por un canal satelital para Sudamérica. Las opciones no eran mucho, me quedaba sólo esperar ese acontecimiento. Me mudo nuevamente a Bariloche.

Para marzo Edmundo Simon se comunica nuevamente y confirma que lo del programa de TV sale y que viajara a Bs. As. Para el proyecto lo convoco a Alejandro Yaniello quien como yo estaba feliz de poder trabajar en lo que le gusta y que por ello teníamos asegurado de movida un contrato por cuatro meses de 1600 dólares más gastos de funcionamiento. Se imaginan, esto era increíble para nosotros. Nace “La Cámara del Arcoiris” y en quince días enviamos los dos

primeros programas editados digitalmente a todo trapo: “El Ciclo del Agua” y “Los Incendios Forestales”. La fecha de lanzamiento satelital se postergaba y nosotros ya teníamos los primeros cuatro programas listos. Ocurre

había fallecido el dueño del canal ecológico desde el que saldría el programa y que se suspendía el proyecto. Habíamos cobrado dos de los meses y la cosa se cortó definitivamente.

una interrupción en la comunicación con la fundación, hasta que nos comunican que

Final de la década perdida “Menem-MaríaJulita”

En 1998 reasume la conducción del directorio de la Administración de Parques Nacionales el Dr. Felipe Larrivière. Los incendios forestales en la zona habían dejado atrás miles de hectáreas de bosques destruidas. El reciente Plan Nacional de Manejo del Fuego, al inicio de cada temporada hace rimbombantes conferencias de prensa en San Carlos de Bariloche en las que participa la ingeniera Alsogaray y todo su plantel. En cada una de ellas la pregunta que nunca fue respondida tiene que ver con los sistemas de detección temprana que seguían sin ser ajustados a la realidad y por ello siempre se llegaba tarde a los focos por lo que siempre muchos de esos focos se transformaban en grandes incendios. Se gastaron millones en las operaciones aéreas y siempre había grandes incendios. Todo los detalles de este tema los declaré ante el fiscal federal Stornelli en la causa federal que tiene el juez Ballesteros en algún cajón de su juzgado. En el próximo libro les comentaré detalles que fundamentan este gran “manejo del fuego”, del que fueron partícipes cómplices necesarios muchos funcionarios con cargos de conducción que hoy siguen “depredando” con los fuegos. Para ejemplo

sirva que en la temporada 2000/2001 en Bariloche no hubo grandes incendios y sí en Neuquen. ¿Por que será todo esto? En una de esas conferencias de prensa en el hotel Panamericano, el Dr. Larrivière, frente al periodista Guillermo Fabio, del canal 6 de Bariloche, me dice que él estaba dispuesto a rever mi cesantía y que le presentará un escrito al efecto. El 21 de septiembre de 1998 ingreso la siguiente nota: Sr. Presidente del Directorio Dr. Felipe Carlos Larrivière, Tengo el agrado de dirigirme a Usted a efectos de solicitar se evalúe y estudie la apertura para su adecuado análisis del expediente originado el 17 de julio de 1991, con la firma de la resolución N° 005/91 por la cual fui cesanteado por un supuesto abandono de servicio en los términos del artículo 32 inc. b) de la Ley 22.140 (expediente nro. 609/91 APN). La presente solicitud tiene su fundamento inicial en que recientemente la Administración de Parques Nacionales concretara el pago efectivo de 100.000 pesos al Ex Guardaparque Nacional Abel Basti en carácter de cifra global indemnizatoria por los daños causados en su cesantía que fuera concretada en el mismo momento por Resolución N° 006/91. Como podrá constatar más adelante los hechos que desencadenaron

ambas cesantías tienen un mismo origen, donde las autoridades “políticas” de la APN, el Sr. Jorge Aumedes, que luego fuera destituido por la Secretaria de Recursos Naturales, en una ilegal y desproporcionada actitud de abuso de poder daban fin a una serie de enfrentamientos que se originaron por denunciar el suscripto una variada cantidad de sucesos atentatorios a la propia ley de Parques Nacionales y fundamentalmente atacaban la adecuada protección y uso de nuestros bienes naturales.

Como es de su entero conocimiento, en los 15 años que pertencí a la APN, mantuve una conducta y compromiso con las responsabilidades asignadas que en muchos casos fue más allá de los deberes básicos y que superó siempre los límites horarios, funcionales, administrativos. Ello no en pocas ocasiones generó fuertes resistencias por parte de las estructuras externas e internas que no sienten como propio el legado de Francisco P. Moreno y que omiten descubrir cuál es su rol respecto a esa frase que dice: La naturaleza no la heredamos de nuestros padres, sólo la tomamos prestada de nuestros hijos. Mas luego creo fundamental en esta parte de la presente, reafirmar que si bien todo este suceso lamentable que provocó la pérdida de 15 años de trabajo intenso, a pesar de ello, no dejé ni dejaré jamás de luchar por la defensa de la vida en todas sus formas y que ello es fácilmente observable por las múltiples actividades de protección, educación, investigación, etc. que sigo realizando desde el

rol estricto de ciudadano. Pero que a la hora de estar fuera de los sistemas estructurados para ese fin, se hace de muy difícil multiplicación y aplicación real a cambios genuinos en la sociedad.

Retornando al expediente, le resultará de fácil observación la cantidad y variedad de hechos que resultan de ilegalidad manifiesta para la toma de decisión de mi cesantía, lo que sí resulta relevante es que la vía judicial encarada por mi colega Abel Basti, desembocó finalmente en el reconocimiento institucional del daño generado y su resarcimiento acordado. Para mi caso, haber seguido una vía administrativa me llevó a que finalmente en la corte suprema de justicia, sin fallo alguno, se archivara el expediente. En esa instancia la esperada necesidad de justicia que por años me animó y sigue animando a persistir en lograr claridad, quedó detenida.

En virtud de todo lo manifestado y apelando al personalizado conocimiento por parte suya de los hechos, las conductas, las realidades, más lo que en alguna oportunidad conversáramos personalmente, es que me dirijo a Usted, esperando que desde un profundo estudio y con la adecuada evaluación de todos los antecedentes sea promotor de un acto administrativo que pueda traer paz y justicia a favor de todos aquellos que intentamos andar por la vida con una clara identificación con los principios básicos de solidaridad, respeto, compromiso, dedicación, a favor de todas las formas de vida.

Por supuesto el tiempo pasó y pasó y nunca jamás tuve una respuesta de parte de la APN. Al año siguiente, tres meses antes de las elecciones, la secretaria de María Julia Alsogaray llama a concurso para cubrir cargos en Parques Nacionales. Me comunico con Francisco Erize, quien aparece en la convocatoria como uno de los responsables de la selección de concursantes. La pregunta fue directa: “¿Francisco, si me presento, tengo alguna oportunidad de ser elegido, o bien todo esta absolutamente digitado y todo esto está armado para dejar nombrados a amigos de la secretaria?” Erize, del otro lado de la línea me asegura que si fuera de esa forma él no se prestase para tamaño engaño y le parecía que sin falta yo tenía que presentarme. Cumplo con los trámites de envío de la documentación, antecedentes y las respectivas propuestas para cinco cargos a concursar. Me presentaba para los siguientes destinos: intendencias de los Parques Nacionales Nahuel Huapi, Lanín, Los Alerces, Lago Puelo y para la coordinación de lucha contra incendios forestales. Un mes luego de la primer etapa recibí la convocatoria para participar de la segunda preselección que se realizaba en Bs. As. Viajé a esa ciudad y el día de las primeras entrevistas y exámenes me encuentro en la Secretaría de Medio Ambiente con “viejos” compañeros del sistema. La sorpresa fue mutua, estaban los que venían de bajo perfil trabajando bien y los que gracias a complicidades gremiales y actitudes poco aceptables desde lo ético seguían en la carrera

administrativa. Con los amigos de años, el encuentro fue muy placentero y movilizador, con los otros fue sentir toda la injusticia de años de corrupción a flor de piel. Al tercer día seguía superando las etapas previstas pero ocurrió lo inesperado. Estaba esperando para la entrevista con el comité seleccionador y aparece el lic. Victor Arrechea, con mi consentimiento (tenía turno a esa hora), lo hacen pasar primero a él. Minutos luego ingreso a la entrevista con el ing. Juan Duro, ing. Santiago Bignioli, el Dr. Eduardo Salas, Sr. Francisco Erize y la Dra. Laura Belfer. Más que un dialogo para con un concursante interesado en ser un buen administrador, parecía una declaración indagatoria judicial por parte de Duro y Bignioli, ambos funcionarios directos de María Julia. Tal era el clima que Francisco Erize en determinado momento intervino a mi favor, remarcando que él claramente sabía de mis antecedentes y conocimientos en la temática y que en definitiva era suficiente lo charlado. Al salir ya tenía la clara percepción que sin dudas no estaría en ninguna terna de preselección. Los últimos dos días se trató de una entrevista con psicólogos que además de mantener charlas personales, nos entregaron unos cuestionarios sumamente interesantes con cientos de preguntas. Ese mismo día, por la tarde me instalo en la secretaria de presidencia del directorio para poder mantener una charla directa con el presidente del directorio, mi viejo conocido Felipe Larriviere. Cuando llega, me atiende y de entrada me dice que había tomado conocimiento de mi

participación en los concursos con buenos resultados hasta el momento. Le comento que justamente estaba allí para saber dos cosas, una respecto del trámite iniciado el año anterior, cuál era su estado y la otra que fuera absolutamente claro respecto del final de los concursos. Estábamos solos en el gran despacho, nos conocíamos desde 1977 y el diálogo era “franco”. A la primer pregunta me respondió que buscaría los antecedentes, que por razones de salud y otras había perdido el rastro y respecto de los concursos me remarcó que en definitiva, los cargos importantes los decidiría la “señora”, es decir la ingeniera María Julia Alsogaray. Todo estaba claro, para mí toda esta movida al menos me permitía haber intentado una vez más y por las vías administrativas legales volver a trabajar en lo que es mi profesión. Para esos días los delegados de ATE, los funcionarios contratados y de planta, que durante todos estos diez años fueron cómplices del sistema, estaban en plena organización de manifestaciones contra Mariju, denunciando que se estaban por cortar muchos contratos de especialistas “vitales para la protección de los parques nacionales”. Hacían manifestaciones con disfraces de animales en la calle Florida, juntaban firmas en la puerta de Parques en Santa Fe 690 y hasta algunos administrativos que ingresaron con la misma María Julia Alsogaray (dentro del programa PRODIA, financiado con muchísimos millones por el BID) que es parte de las causas de enriquecimiento ilícito, se ponían sombreros

de guardaparques ante la prensa. Al salir de las oficinas me encuentro con una de las guardaparques que participaban de las manifestaciones y le pregunto qué denuncias se habían formulado legalmente. La respuesta fue clara, ninguna, esto era simplemente una medida mediática para quedar colgados unos meses más en sus cargos y pasar a la futura administración sin ser dejados afuera. María Julia tomó la decisión correcta, los dejó adentro a todos y hoy, a horas de que asume el Dr. Marcelo López Alfonsín como presidente del directorio de Parques Nacionales, en estas líneas puedo asegurar que el negocio ATE de siempre, con los políticos de turno está cerrado. El vicepresidente es un guardaparque afiliado a ATE, Salvador Vellido, que dentro de sus últimas funciones participó en el área de incendios de Parques. Para terminar la “década perdida”, el 5 de agosto de 1999, ante mi insistencia de conocer resultados de los concursos, Rubén Coronel, secretario del comité de selección de los concursos me manda por correo actas de selección de ternas y el informe psicológico que la Dra. Liliana Escobar La Fuente le entregó. “Actitud frente a la tarea: agradable, cordial, locuaz y explicativo. Posee un nivel intelectual muy bueno, con manejo del pensamiento abstracto, lógico y un nivel simbólico rico en imágenes y detalles. Buena síntesis. Está capacitado para organizar y planificar, es rápido y ejecutivo, realiza las tareas eficientemente. Su eficiencia será mayor en ámbitos flexibles, sin estructuras rígidas y

podría entonces desplegar su conducta activa que tiende a modificar lo ya establecido. Muy buena adaptación a situaciones nuevas o desconocidas. Su rendimiento es muy bueno en cuanto a cantidad y calidad, rinde por encima de lo socialmente esperado. Se trata de una persona práctica. Su comportamiento estaría ligado a una personalidad emocionalmente estable, expansiva, dinámica con un nivel de energía muy adecuado, aportándole iniciativa y capacidad de proyección. Posee valores éticos y humanos que son para destacar. Solidario con sus pares, con facilidad para la integración y el diálogo. Su actitud revela condiciones para el liderazgo. Se relaciona con la autoridad con respeto, pero si lo cree necesario y con razones justificadas se permite cuestionar y hasta criticar al superior, fundamentando sus posiciones.”

Con algo de vergüenza por compartir con Ustedes este informe, cierro el capítulo diciendo que era más que obvio por qué no podía ser elegido en estos concursos, el sistema no quiere estos perfiles de gente dentro. Sería interesante obtener de las psicólogas o los expedientes los informes de los nombrados en los cargos, creo que sería muy interesante. Al menos, quedaron estos antecedentes en expedientes para que al llegar los próximos funcionarios se pudiera evaluar todo. Ganamos, ganamos, fin de Menem y sus bandas, por fin estamos felices y con ganas de hacer la reconstrucción moral y ética del

estado, vamos todavía, fueron diez años de lucha sin cuartel.

No se rían, eso lo llegué a pensar en febrero del 2000, cuando el ingeniero Lombardi, en San Carlos de Bariloche anunció que ese día había sido designado interventor de Parques y que venía para moralizar el descalabro que dejó María Julia Alsogaray. La verdad es que a continuación les transcribiré las notas presentadas formalmente con los antecedentes legales y documentos, que sumaban 26 fojas y que me recibiera en legal forma el que en ese momento era asesor directo de Lombardi, el conocido Dr. Marcelo López Alfonsín. San Carlos de Bariloche, 25 de Febrero de 2000. Sr Secretario de Turismo de la Nación, Ing. Hernán Lombardi

Por la presente me dirijo a Usted a efectos de solicitar su intervención en la necesaria búsqueda de justicia respecto de corregir las acciones de persecución política a que fui sometido durante el pasado gobierno saliente. Como podrá verificar en los documentos anexos, que no fueron respondidos por la Administración de Parques Nacionales, fui cesanteado en 1991 por haber realizado una serie de denuncias de corrupción en la APN y que al presente guardan una insostenible existencia real. Independiente a lo anterior, recientemente participé de los concursos para intendentes de Parques y que a pesar de reiterados escritos presentados no se me notificó a la fecha de los resultados, situación que lleva a que mis abogados iniciaran la impugnación judicial de los mismos. En virtud

de lo extenso del caso, solicito una entrevista en Bs. As. a la que llevaré la documentación y antecedentes necesarios y en compañía de mis letrados expondremos adecuadamente. Paralelamente y para sus antecedentes adjunto detallado currículo, del que podrá en apretada síntesis observar cuál fue mi actividad en los últimos 20 años. Finalmente y para su conocimiento, adjunto copia de documento que fuera elaborado por mí (con colaboradores), referido a la categorización de destinos ecoturísticos del Mercosur y el que fuera aprobado y firmado por los presidentes participantes creando una delegación en la continuación de la gestión del mismo en Bariloche y que fuera abandonado por los actores políticos salientes. Se trata de una base conceptual que por consenso en las reuniones especializadas del Mercosur, fue aceptada y que al juzgar por sus declaraciones iniciales podría bien ser reflatada y activada como base programática de las acciones a seguir en los futuros pasos. Dados los tiempos transcurridos y la mucha acción que requiere corregir el descalabro realizado en los últimos 10 años, es que solicito una pronta respuesta ya que tengo planificado viajar a la Capital Federal en los próximos quince días. Saludo atentamente a Usted.” Pocos días después viene a Bariloche el vicepresidente de la nación, a quien conocía de la época de incendios forestales y que el Frepaso venía con Graciela Fernández Meijide a Bariloche para conocer el problema y después salir por los medios a hablarle a María Julia.

Mantengo una muy interesante charla y le entrego la siguiente nota, con el antecedente de lo gestionado ante Lombardi.

San Carlos de Bariloche, 8 de marzo del 2000
Sr. Vicepresidente de la Nación, Dr. Carlos Álvarez.

Me dirijo a Usted a efectos de solicitar su personal intervención para materializar un verdadera justicia, tras 10 años de persecución política concretada por el gobierno del Dr. Menem, ejecutada en la personal gestión de la ingeniera María Julia Alsogaray, ex Secretaria de Medio Ambiente. Como es de su conocimiento, durante 15 años fui Guardaparque Nacional, en la entonces Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas, a cargo del Dr. R. Molinas, radiqué documentadas denuncias por corrupción en la Administración de Parques Nacionales, de las cuales surgieron muchas causas federales contra funcionarios que en la actualidad siguen en sus cargos. Ello generó que se iniciara una implacable persecución por parte de la Secretaria de Medio Ambiente logrando mi cesantía. Si bien intenté defender aquella irracional e ilegal medida por vías de la justicia federal, el expediente fue “fondeado” en la corte suprema de justicia en 1996, quedando sin fallo definitivo y dejándome sin posibilidad de reclamar mis derechos. A pesar de ello seguí empeñando todo mi esfuerzo en la defensa de los Parques Nacionales y la vida toda, recordándole especialmente los casos de la banda internacional de cazadores de fauna en vías de

extinción (actualmente en el juzgado del Dr. Liporache), de la que participaba el Dr. Terán Frías, asesor letrado de Parques Nacionales en actuales funciones, o el caso de los incendios forestales de público conocimiento, donde enfrenté la inoperancia e incompetencia de María Julia Alsogaray y sus cómplices que sólo negociaban con los incendios. Entendiendo que en esta gestión política “se termina con la corrupción estructural”, creo necesario que esta década perdida pueda ser recuperada con acciones concretas y sumando toda la experiencia de todos los habitantes comprometidos por lograr un futuro digno para los argentinos presentes y futuros, por lo que con la documentación adjunta para su conocimiento, solicito:

Tomar vistas por parte de sus letrados del expediente archivado en la corte suprema de justicia. Solicitar los antecedentes en la Secretaría de Medio Ambiente y en Parques Nacionales de las actuaciones que dieron con la persecución denunciada. Resolver administrativamente sobre mi cesantía, a efectos de poder retomar formalmente la entrega de mi experiencia y deseos de ser útil a la sociedad en el marco de un estado eficiente, ético, comprometido con su pueblo y las futuras generaciones. Esperando su pronta respuesta, saludo atentamente a Usted, deseando cuenta con toda la energía que requiere un ser humano para llevar adelante tan importante responsabilidad (15 fojas anexas).”

Pasaron varios meses hasta que decido viajar a Bs As, los llamados telefónicos siempre me dejaban con la sensación de que la cosa no funcionaría. Pero uno siempre trata de perder la fe en el último momento. El ingeniero Hernán Lombardi nunca me recibió, el Dr. Álvarez me derivó a su jefe de asesores, el Dr. Ball Lima, el único que me recibe en las oficinas de Parques es el amigo y conocido Dr. López Alfonsín. A la entrevista voy con mi amigo de años, el Dr. Andres Somodi, quien conocía a “Marcelito” de la época de estudiante de abogacía.

La charla nos dejó perplejos. Claramente el que hoy asume como presidente del directorio de Parques Nacionales nos anticipa que no pensaban revisar ninguna cosa del pasado, que no perderían tiempo en recorrer la corrupción en Parques, que con el tema del cazador de huemules, Dr. Luis María Teran Frias no “jodamos más”, que para ellos con la sanción que María Julia le puso de 17 días de suspensión era suficiente y que en definitiva por mi tema me responderían administrativamente en pocos días más. Les puedo asegurar que lamenté varios meses no haber llegado con una cámara oculta a tan “jugosa” entrevista, sería merecedora de un Martín Fierro la charla allí ocurrida.

Las cartas estaban echadas, sin perder tiempo nos comunicamos con la Ministra Graciela Fernández Meijide, nos atiende su subsecretario coordinador, Dr. Porróni, quien nos deriva a su jefe de gabinete de asesores el lic. Luis Alberto Ruíz. Esa noche salimos del

ministerio a eso de la 23:00 hs, estaban sólo los serenos y personal de limpieza. Fue la primera vez que sentí que los varios proyectos de trabajo que proponía en materia de gestión ambiental habían sido escuchados atentamente. Tres meses después, sin recibir ninguna “puta” respuesta a la presentación viajo a Bs. As. y me reúno con el Dr. Oscar E. Mássei, Secretario de Desarrollo Sustentable y Política Ambiental. Nos conocíamos desde la época de la Red Nacional de Acción Ecológica, que realizó uno de sus encuentros en Neuquen capital (1987).

Le entregué varios planes de acción en materia de educación ambiental, lucha contra incendios forestales, ecoturismo y por supuesto todos los anteriores antecedentes que con esta nueva administración había realizado. El Chacho Álvarez denuncia la coima en el senado, renuncia y por supuesto jamás recibí ninguna respuesta de ninguno de los que llegaron al poder haciendo campaña con la motivación de limpiar la corrupción.

Me quedaba un solo paso, entregar en mano toda la historia al presidente Fernando de la Rúa y allí sí poder sentir la libertad de decir que llegó al poder “más de lo mismo”. En agosto del 2000 se hace una conferencia de prensa en la municipalidad de Bariloche con el presidente y también estaba el Secretario de Turismo Hernán Lombardi. De La Rúa recibe con una sonrisa la documentación con la introducción que a continuación transcribo y me dice que como allí estaba el interventor Hernán Lombardi, (cómo explicarles la cara de

Lombardi), resolvería con él el tema. Lo interrumpo y le advierto que Lombardi ya había resuelto no hacer nada y que por eso recurría a su investidura de presidente como último recurso. La cara de “chupete” se transformó y tras recibir la documentación dio por terminada la conferencia de prensa. Nota entregada al Dr. De La Rúa “La Administración de Parques Nacionales se caracterizó siempre por ser un “coto” privado de explotaciones “legales” de los bienes naturales, donde funcionarios de categoría, sistemáticamente se dedicaron a beneficiar a empresas y personas “amigas” con licitaciones de servicios, extracciones de madera, leña, caña, ciervos, obras de infraestructura, caza de especies en peligro de extinción, en fin con un sinnúmero de ilegalidades que por años dañaron el sistema, a los empleados, al bien ecológico de todos los argentinos. Esos funcionarios hoy están en cargos ejecutivos, a pesar de las causas federales iniciadas por el entonces fiscal federal de Investigaciones Administrativas, Dr. Ricardo Molinas, quien con su cuerpo de fiscales y abogados en la presidencia del Dr. Raúl Alfonsín intentó iniciar una contundente organización y limpieza de corrupción en la administración pública. Con la llegada del Dr. Carlos Menem, en un principio se continuó con la tarea pero luego y como característica de la década perdida, el Dr. R. Molinas fue sacado del sistema para facilitar lo que fue el vaciamiento nacional. Lo que a continuación se describe son algunas de las causas que desde 1987

fueron iniciadas por mí en la única intención de cumplir con mis obligaciones de ciudadano y funcionario y que me reportaron la cesantía ilegal y compulsiva firmada y avalada por la ingeniera María Julia Alsogaray, operadora nombrada por el menemato, en la función de Secretaria de Medio Ambiente. De la lectura de cada causa se puede determinar claramente el daño y negociado que por años se generalizó en Parques Nacionales y que hoy, agosto del 2000, sigue los caminos de la impunidad absoluta. Hoy queda la última instancia, el Sr. Presidente de la Nación Dr. Fernando De La Rúa podrá cambiar el rumbo de los acontecimientos y sanear tanta injusticia y dolosa intervención de funcionarios políticos y administrativos. La documentación adjuntada

de “justicia” y por supuesto un “basta” de robar a las presentes y futuras generaciones de argentinos. Que el mensaje de campaña “terminar con la corrupción estructural en el estado” sea una realidad tangible ya.” Los Parques Nacionales argentinos, ese maravilloso bien ecológico nacional, no escaparon ni escapan a la corrupción de funcionarios, políticos y empresarios. Desde 1977 al momento de cerrar las páginas de este libro, juntos conoceremos esa realidad que acaba con lo último que nos queda, nuestra naturaleza. A favor de todas las formas de vida, y para que las futuras generaciones no sean saqueadas, es que esta historia verdad llega a sus manos.

no es mera declaración de deseos, es más bien un claro y documentado “grito” de búsqueda

Más de lo mismo

Aportes actuales de la gestión en la zona de los brillantes funcionarios de Parques Nacionales como para que alguien quiera investigar (digo, si es que vale la pena)

Explotación de Madera y Leña Zona Traful

Ubicación

La explotación se concreta en la zona de Puerto Arrayán, sobre los costados de la ruta hasta el arroyo Pedregoso, con rumbo oeste. Esta zona es categorizada intangible, con las nuevas redefiniciones, área de Parque Nacional Sensus Stricto. (es decir No Tocar). Otras reglamentaciones del tipo de manejo identifican los costados de los caminos como áreas posibles de uso y/o intervención preventiva para el caso de limpieza de material caído a efectos de eliminar combustibles que puedan potenciar incendios forestales. El área se encuentra a 14 km de la seccional cabecera de Villa Traful.

Aspectos políticos

Parques Nacionales “entregó” sin recibir nada a cambio 600 hectáreas a la provincia de Neuquén, quien no solo recibe la Villa Traful completa, sino que recibe tierras del dominio público nacional, aproximadamente 8 km de los mejores terrenos sobre la costa del lago con importante extensión sobre los faldeos del Cerro Negro. Dicha entrega “menemista” se concreta a efectos de desarrollar

“económicamente” esa olvidada villa. Lo cierto es que los mejores lotes con costa ya tienen “dueños”, a los pobladores se los desplazó a un pequeño loteo en la vieja entrada de la villa, faldeos arriba. Con la entrega también se instaló un aserradero municipal que se suponía era para los pobladores de escasos recursos y se inició una feroz tala de ciprés. En especial salió de la zona para obras particulares y todo tipo de negocios sin control ni registros adecuados. Su actual presidente de comisión de fomento (categoría política de la villa) es nombrado a dedo por el gobierno provincial, y en este momento está el Sr. Eduardo Dattoli, delegado normalizador. Este llega a Traful en 1988 aprox. con una casilla rodante y se instala ilegalmente en verano para vender a turistas artículos de kiosco. Luego obtiene un terreno, instala una fábrica de alfajores, pero es reconocido en la zona como un permanente cazador de ciervos colorados, los que vende procesados para afuera de la región. Siempre se ha jactado de ello y que nunca fue encontrado por guardaparques.

El anterior delegado de la comisión de fomento fue Esteban Gresnaryk, es encargado de una propiedad privada cercana a la villa, y tiene casa, lote y restaurante en la villa, construido con ciprés de la zona. En definitiva Traful se transformó en un coto de negocios de unos pocos que favorecidos por María Julia Alsogaray y los funcionarios de turno recibieron las 600 hectáreas. Al asumir en Parques Nacionales el Lic. Víctor Arrechea, nombrado en irregulares concursos por María Julia, este traslada a esa seccional al Guardaparque Ricardo Rúa, íntimo amigo y con ello se inicia el manejo irregular del área. Ricardo Rúa es militante de ATE, que durante el menemato apoyaron todo tipo de irregularidades en Parques y que ya hoy, nuevamente estos delegados del sindicato son parte del poder con acuerdos con el Dr. Marcelo López Alfonsín, quien nombra como vicepresidente de Parques a un guardaparque de ATE (Bellido) y en cargo de director al Guardaparque Rusak. También integrante de la ATE y responsable del manejo de incendios forestales durante el reinado de María Julia Alsogaray. Arrechea (Intendente del Parque), delega a Rúa como su línea de contacto con Neuquen, a efectos de lograr respaldo político, que a su vez, los funcionarios y empresarios están bien interesados en tomar Parques Nacionales para su uso . De hecho en inauguraciones recientes de un muelle aparece el gobernador Sobich con Arrechea cortando la clásica cintita.

El guardaparque de villa Traful, Ricardo Rúa, con el intendente a cargo, Dattoli, autoriza la extracción ilegal de madera y leña sin contar con disposición o resolución del directorio de la Administración de Parques Nacionales. Todo ello con la justificación de llevar leña a poblaciones del interior de la provincia de Neuquen. Los reglamentos en absoluto autorizan semejante maniobra. El jefe de la Delegación Técnica de Bariloche, Lic. Carlos Martín advierte en escritos que todo ello conduce a una ilegal situación. Cortan cientos de árboles en pie y muchísimos verdes, dejando las ramas tiradas en el suelo, lo que no sólo no sirve para la prevención de los incendios, sino más bien los potencia. La consigna fue cortar mucho, bueno, rápido, junto a la ruta para su fácil carga. Y esto fue lo que primó en la extracción. De paso llenaron sus propias leñeras con madera, ya que la provincia supuestamente pagó el trabajo con planes trabajar. La justificación de llevar a cientos de kilómetros la leña, resulta absolutamente insostenible, ni por los costos y mucho menos desde lo político admitir que Parques entregue leña a pueblos del interior provincial es descabellado e ilegal. Por otro lado en la zona propia del ejido entregado a Neuquén, existen cientos de metros de madera caída seca que bien podría haber sido usada, lo que ocurre que ello lleva más trabajo en la extracción y, claro está, limita a futuro ese combustible para los propios pobladores de la villa. En la documentación existente se observan varias irregularidades desde lo formal y desde la tendenciosa estructuración de la justificación de la extracción ilegal de madera y leña.

Lo formal Las guías están escritas todas juntas prácticamente el mismo día, muchas no tienen la firma del solicitante, la mayoría no tienen acto administrativo que autorice, y no existen las respectivas solicitudes de los interesados, como era siempre de práctica. Al leer la nota del Guardaparque Rúa resulta que esta fue escrita el 28/8/00 y las guías en su mayoría el 01/9/00. Existen algunas anteriores pero para el caso de los 100 metros cúbicos de madera, no existen antecedentes según los informes de los guardaparques de intendencia. La nota de Rúa no tiene número de ingreso a la intendencia en ningún libro administrativo. El informe de la inspección de guardaparques ya claramente especifica cortes en pie (cepas) y arrastres de madera lejos del camino. La nota de pedido de Dattoli supuestamente ingresó el 7 de agosto, lo que debe verificarse con los libros formales de ingreso de la intendencia y fue girada a manejo de recursos, área que no se expide del pedido y que sólo interviene el 12 de septiembre con un informe del Lic. Martín que deja expresa constancia del irregular procedimiento de la explotación. El informe "técnico" miente al decir que sólo se cortaron cinco ejemplares verdes, existen fotos y filmación de retamo y ñire verde en todas las áreas. Ambos técnicos pertenecen a ATE y claro está que adecuaron el informe a los requerimientos del "jefe". Las numeraciones y fechas de las notas de Arrechea son contradictorias y más bien parecen ser adecuadas a una falsa cronología. Nota 928 fecha 17 agosto 2000, a Director Juan Duro, Nota 063 del 31 de agosto 2000 a Delegación Regional Patagónica, Nota 1135 del 21 de septiembre 2000 al Dr. Marcelo López Alfonsín, Nota 732 del 22 de septiembre 2000 al guardaparque de Trafal autorizando la extracción de la madera. Finalmente nota 1289 del 26 de octubre 2000 donde eleva a la auditoría interna la documentación general del incidente. En definitiva, si bien debe existir un elevado número de trámites en la intendencia, la disparidad de números invita a que se audite claramente los asientos de salidas y entradas de notas que más bien parecen ser ajustadas a hechos y encubrir la inexistencia de trámites y no a un orden administrativo. La intervención y autorización del Dr. López Alfonsín demuestra un trámite expedito político e irregular en su totalidad..., "me dijo Lombardi que saquen todo sin problemas"... Deben ser tomadas en cuenta las notas del Guardaparque Rúa que hace expresa mención a una visita del intendente del Parque a la zona donde expresa la voluntad de "sacar madera y leña". Esto sin duda es decir "vos me autorizaste a dar comienzo a la extracción". Los guardaparques que intervienen en las inspecciones sólo se remiten a informar los hechos, existe una situación de "temor" a represalias que se vio plasmada luego de que la noticia tomó estado público y Arrechea intimidó a los guardaparques con la frase: "están conmigo o en contra". Paralelamente Gendarmería Nacional inició un expediente judicial vía juzgado Zapala, Dr. Caro, al detectar una patrulla los cortes, en dos oportunidades solicitó los antecedentes al intendente del Parque Nacional quien no los envió, con esas constancias el expediente fue girado al juez

Caro para su prosecución. En Parques se inició un sumario supuestamente al Guardaparque Rúa del que desconozco estado trámite. En la actualidad existe un trámite de pedido de 200 hectáreas para explotación maderera realizado por Dattoli y que ya cuenta con respaldo de Arrechea. Arrechea tiene una consultora ambiental que reiteradamente, ya cuando cumplió funciones de Director de

Medio Ambiente de la Municipalidad de Bariloche, realiza estudios de impacto ambiental. La conforman familiares y otros técnicos. En la actualidad estaría realizando el estudio ambiental para la nueva traza de la ruta a Traful contratado por la provincia de Neuquen.

¿ Fundación Isla Victoria ?

Un grupo de empresarios y los funcionarios del Parque Nacional, están preparando la creación de una fundación que administre por 99 años la Isla Victoria.

Es el lugar más visitado del Parque Nacional Nahuel Huapi y cuenta con una muy interesante infraestructura edilicia. La verdad es que más comentarios sobre este proyecto de entrega no corresponden, el lector sabe de qué estamos hablando.

Descubrimiento de la ecoregión de los lagos

Muy publicitada fue la novedosa creación de una ecoregión, que en los hechos, después de la glaciación ya quedó de esta forma (unos 15.000 años atrás). La idea original tiende a buscar fondos disponibles en el exterior para “hacer cosas” en la zona. Es decir, primero creamos la región (ya Tata Dios lo realizó), luego llamamos a los intendentes políticos de las ciudades involucradas y les pedimos que firmen un acta de intención, con la cual se sale a buscar plata para fortalecer el funcionamiento de un área coordinadora de “qué cosa”. La presentación de tan brillante idea dejó pasmados a los allí presentes, todos se preguntaban qué cosa se pensaba hacer primero, antes de crear una nueva estructura de gestión de fondos que como de costumbre, se evaporan con tanto viento patagónico.

Megacoto de caza en Traful

En una inusitada decisión se habilita una gigantesca área del Parque Nacional para que funcione como coto de caza durante la temporada específica. Casualmente el intendente del Parque Nacional Nahuel Huapi, nombra al Guardaparque Ricardo Rua como responsable pleno de toda la actividad de caza para la presente temporada. La novedad del nuevo megacoto, es presentada oficialmente con la presencia del Dr. Lopez Alfonsín, presidente del directorio designado por el Dr. De La Rúa. Anuncian ello y reciben comentarios elogiosos por parte del Sr. Rubén Dattoli de Villa Traful, remarcando que esta apertura resultaba muy importante para el “desarrollo” de la sociedad de esa Villa Traful. El comentario paralelo es que esa región cuenta con indicios de huemules, ciervo autóctono en serio peligro de extinción y que recientemente fue víctima de una empresa internacional de caza, en la que participaba el abogado de Parques Nacionales, Dr. “Pucho” Terán Frías. Lo muy interesante es que al coto se puede llegar de a pie o muy fácilmente desde la Villa Traful sin tener que correr riesgo alguno de ser controlado por nadie. A continuación se transcriben los comentarios tomados por el

diario El Cordillerano de Bariloche respecto de esta presentación (Pronto conocerá la verdadera cara de esta realidad).

López Alfonsín: "En Río Negro no veo lo que veo en Neuquen" Parques Nacionales lanzó una nueva visión en caza deportiva. Con la presencia de Marcelo López Alfonsín, recientemente designado - el pasado jueves - presidente de la Administración de Parques Nacionales, se lanzó en Bariloche la temporada de caza del ciervo colorado, en lo que constituye la primera salida oficial del nuevo funcionario, quien antes actuara como interventor de la institución. Lo más trascendente de los anuncios otorgados en una conferencia de prensa pasó por un "nuevo concepto" que Parques Nacionales adopta oficialmente con respecto a la caza deportiva, saliendo del "oscurantismo" al que siempre sometió ese tema, y otorgándole un tratamiento de "producto turístico" a perfeccionar, que aparece como mucho más acorde en los tiempos que corren. En un tramo muy jugoso de sus declaraciones, el presidente de la APN, ante una consulta, y comparando las provincias, afirmó: "Debo ser sincero: en Río Negro no veo lo que veo en Neuquen", tras lo cual dijo que "para equiparar los grados de acción y apoyo que Neuquen presta a los temas de fauna (y Río Negro no) Río Negro debería tomar una decisión política", tras lo cual se comprometió a intentar conseguir dicha definición por parte de las autoridades rionegrinas. Víctor Arrechea, intendente del Parque Nacional Nahuel Huapi, puso énfasis en la heterogeneidad del público presente, señalando que se encontraban ahí "todos los sectores que actúan como actores dentro de la actividad", y que agradecía esa presencia. Arrechea manifestó que este cambio de visión de Parques Nacionales en torno a la caza pasa hasta ahora por lo conceptual, pero que este cambio "...no es por eso sin valor", según sus propias palabras. Dijo que hasta ahora "...la caza fue interpretada en Parques Nacionales como una especie de mal necesario..., y me hago cargo de estas palabras. Esa especie de marginalidad a la que se había relegado la actividad no permitió incorporar o integrar a la totalidad de los actores. Pero ahora estamos cambiando la posición: reconocemos en la caza deportiva una actividad con gran potencial como producto turístico, y esto signará nuestra postura y futuras acciones. Queremos actualizar este potencial mediante políticas que han sido adoptadas por las nuevas autoridades y motorizan este cambio fundamental con respecto a un recurso que es muy importante." A su hora, el presidente de Parques Nacionales, Marcelo López Alfonsín, definió que su intención es la de lograr un consenso en relación al manejo de la caza deportiva, bajo el enunciado concepto de producto turístico de gran potencialidad. "Este era un tema - dijo - del que no se permitía hablar. Medio oscuro o medio cerrado sobre el cual nada se podía decir. Nosotros queremos sacarlo a la luz y convertirlo en un tema central, del que vamos a hablar desde dos ejes: en principio desde el de la conservación, y por otra parte desde su visión como un producto turístico". López Alfonsín tomó el ejemplo de lo

sucedido con la pesca, "una actividad que se ha ido desarrollando y emprolijando para convertirla en producto turístico sustentable; característica dentro de la cual hoy ya casi se la puede situar. Ese logro ha sido posible en razón de la unidad de esfuerzos entre diversas jurisdicciones, entre las cuales se cuenta la de APN, pero también las de las distintas provincias. Por ende, y según esta definición, el producto caza es a la vez turístico y conservacionista".

Alfonsín mencionó que a raíz de la inexistencia de políticas estatales con respecto a la caza deportiva, los privados avanzaron necesariamente sobre el Estado en materia del manejo de la actividad. "No queremos ser los únicos que digamos cómo deben hacerse las cosas, sino quienes articulen políticas de consenso, a las que arribemos en conjunto." Explicó a continuación cómo se pretende modificar la actividad y transformarla en un proceso productivo que involucre a los pobladores que habitan los lugares de caza, capacitándolos para convertirlos en guías capacitados, que puedan servir para regular una caza inteligente y correcta. Según las palabras del funcionario "esta reconversión productiva irá de la mano de estudios técnicos que determinarán la conveniencia de las formas de manejo para las poblaciones de cérvidos existentes, tendientes a una correcta utilización de los espacios y recursos pastoriles, y un mejoramiento en la calidad de la especie que habita la región". Los funcionarios finalizaron evaluando que este cambio de la posición de la APN resultaría de un beneficio evidente para todas las partes, incluyendo a los pobladores, los propietarios, los cazadores, y aún al Estado, y en un marco de transparencia, sin privilegios ni arreglos o negociados. En ese sentido afirmó: "Es tradicional que el remate de los cotos de caza del Parque Nacional Lanín se haga cada año a mediados de diciembre, alrededor de las tres de la tarde, en el Banco Ciudad de Buenos Aires. Y que alrededor de las tres y quince, ya se haya arreglado todo. Nuestra idea es que este tipo de "negocitos" no existan más. Que se acabe todo esto, y la caza esté al alcance de cualquier cazador." Es destacable que se hallaban presentes autoridades neuquinas, rionegrinas y del Chubut, además de las mencionadas regionales y nacionales de la APN. Además estaba el secretario de turismo Omar Contreras, y la directora de medio ambiente, Cristina Flores. El intendente Feudal fue uno de los grandes ausentes en esta circunstancia. Algunas personas presentes, entre ellas propietarios, guardaparques y cazadores, definieron ciertas problemáticas tradicionales, requiriendo a las autoridades cuáles serían las formas de superarlas. Una de ellas es relativa a la falta de contralor por falta de recursos económicos para los guardaparques, cuyos vehículos deben ser atendidos con el combustible que les compran los particulares, muchas veces. Arrechea dijo en este sentido que la regularización de la caza, o el fin del furtivismo no pasaría por la penalización, sino por el "blanqueo de actividades" dado por el ingreso de todos los actores a las mismas. Inmediatamente sufrió la réplica, esencialmente de guardaparques del Parque Nacional Nahuel

Huapi, quienes afirmaron que "está bien el blanqueo, pero que resulta esencial una política punitiva fuerte y decidida si se pretende modificar las actitudes, como metodología básica".
Tras una serie de disquisiciones y charlas técnicas, el

presidente de Emprotur, Hugo de Barba, felicitó a López Alfonsín, y celebró "que Parques Nacionales decidiera ver a la caza como producto turístico, ya que esto agrega valor a la oferta de nuestra región, dijo, manifestando el abierto apoyo institucional a esta mentalidad".

Bienvenidos al primer centro turístico NUCLEAR del mundo

Para este tema decidí dedicar un capítulo especial ya que creo que es tan grave y que parece que en Bariloche no queremos ver hasta que ocurra una desgracia. Y si hay algo que no tiene dos posibilidades de error es la actividad nuclear. Para ejemplo sobra con Chernobyl. Un poco de historia: La primera planta nuclear argentina la materializó el físico alemán Richter, que seguramente con otros cómplices le vendió a Juan Domingo Perón la idea que él lograría dominar el átomo y con ello seríamos potencia internacional. De esa mentira lo que nos queda es un circuito turístico a la Isla Huemul que lo mejor que tiene para mostrar es cómo la naturaleza supo recuperarse allí, sepultando tanta estructura construida para nada. El remanente de la gente que estuvo vinculada al proyecto instala en Bariloche el Centro Atómico que aparece como un centro de capacitación de excelencia y que en verdad lo es a escala mundial. El RA-1 es el primer reactor de investigación que se instala en 1958 en el Centro Atómico de Constituyentes, luego el RA -3 en el año 1967 para el Centro Atómico de Ezeiza, RA-0 en la Ciudad Universitaria de Córdoba en 1970, RA-4 en la Universidad Nacional de Rosario en 1970, el RA-6 en el Centro Atómico de Bariloche en 1982 y finalmente el RA-8 en Pilcaniyeu en 1997. Los que nos interesa

conocer son los dos que tenemos en la región turística más importante de la Argentina, que fueron metidos de prepo, sin estudios de impacto ambiental. Queridos vecinos de Bariloche, empresarios, funcionarios, visitantes, políticos, estos reactores son la gran hipoteca para la región de los lagos y los valles del Limay y Río Negro. El 1 de octubre del año 1976 (inscripta en R.P.C. de S.C. Bariloche Numero uno, Flio I, Libro XI, Tomo I) luego del golpe militar, se crea INVAP S.E., una empresa del estado con 51% en manos de la CNEA, Comisión Nacional de Energía Atómica (creada en 1950) y con 49% de acciones de la provincia de Río Negro. Entendamos lo siguiente, en esos momentos todo era una sola cosa, los militares estaban en todas las provincias, respondían a un único mando del general Videla y la junta militar. Desde el año 1983, la provincia de Río Negro está conducida por "radicales" y recién allí pasan a integrar el directorio de INVAP funcionarios políticos designados por el gobernador. No conozco cuántos y en cuáles funciones, pero sí queda claro que participan formalmente en los negocios, decisiones y en ilegalidades que describiremos luego. Entonces, INVAP S.E. es de Río Negro porque está en la provincia desde lo físico, la mayoría de sus 1200

empleados iniciales vino de afuera y hoy es de Río Negro.

Entonces, cuando salen esos funcionarios políticos a defender la empresa provincial de avanzada, orgullo nacional, dinámica y de alta tecnología, lo que están defendiendo es su puesto de ñoqui político en una estructura tecnológica que siempre fue dirigida por científicos, que no tienen ideologías y en definitiva van con el mejor postor usando al mayor idiota de turno, sea militar, radical o peronista (para INVAP y la CNEA, los peronistas de Río Negro también lo defienden a rajatabla). Aclarado esto, seguimos con los años 1976 en adelante. Por supuesto una vez más, los científicos de la CNEA le venden a los militares de la dictadura el gran proyecto de la planta de enriquecimiento de uranio. Tenemos uranio en Mendoza, Córdoba, Salta, lo que podemos hacer es enriquecerlo y con ello nos independizamos del “primer mundo”. Además “bajo un secreto” paramilitar podemos hacer reactores chiquitos para submarinos, un cohete al que llamamos “Cóndor”, trenes bala y blanqueamos ante los organismos de control económico estatal, fundamentando nuestra actividad con la medicina nuclear y otras pelotudeces que ya se nos van a ocurrir (irradiación de basura, aparatitos para la ciencia, inclusive energías alternativas y al alambrar el área de Pilcaniyeu y tener guanacos sueltos para estudiar cómo reaccionan a la presencia de radiactividad en la planta, somos ecologistas. Más o menos este es el marco de INVAP por los años 1976. En

los naturales bosques del Llao-Llao realizaron la experiencia base para la planta de Pilca, es decir, en ese lugar se manipuló, depositó, procesó uranio y conociendo nuestra folclórica realidad argentina y la inexistencia de controles independientes, San Carlos de Bariloche, paraíso natural por excelencia perdió su “virginidad” ambiental hace mucho tiempo. Paralelamente se iniciaron las obras en Pilcaniyeu de la gran planta, en Bariloche el circuito económico empresarial estaba “fascinado” con la llegada de INVAP, eran 1200 sueldos muy altos que implicaba una reactivación permanente, año completo de la economía local. Alquileres de 1200 casas, construcciones, compra de terrenos, supermercados, servicios en general, las Cámaras de Comercio, Industria, Turismo etc., jamás levantarían una duda o cuestionamiento respecto de lo que de fondo ocurría en Pilca. Si alguien duda de estas líneas simplemente les pregunto, ¿quién no tiene un vecino, conocido, cliente etc. que pasó por INVAP? Para que se pueda enriquecer uranio, hay que traerlo y esto ocurrió por nuestras rutas permanentemente. Nueva pregunta, ¿cuántas veces nosotros participamos en prácticas preventivas para el caso de accidentes en transportes de materiales radiactivos? Guardo testimonios de empleados que en la planta paleaban mineral de uranio sin saber que era uranio. También detalles de “enterratorios” junto al Pichileufu de materiales saturados, contaminados, que debían ser sacados del circuito en la planta. Pero dejemos

esta introducción histórica y vamos al relato de hechos y actores.

24 de marzo de 1997 (¡qué fecha, no!)

A las 12:17 Hs. llega al aeropuerto internacional un avión Hércules C 130 matrícula TC-60 proveniente de El Palomar como vuelo LADE 5320, comandado por el Mayor Pellizaro con siete tripulantes y tres pasajeros que no se identificaron. Dicho vuelo arribó con una carga de 2700 kg, distribuida en tres bultos desconociendo demás características. Se cargaron los bultos en un camión de la empresa Imaz sin poder precisar destino. Toda la maniobra fue dirigida por la empresa INVAP. Este es el informe del Capitán Marcelo Ulises Valicenti, jefe del escuadrón de Policía Aeronáutica Nacional Bariloche. El comandante principal de Gendarmería, jefe del escuadrón 34 Bariloche destacó una camioneta con seis gendarmes para el procedimiento de custodia según convenios firmados con la CNEA. La jefatura desconoce el contenido de los bultos cerrados, estimando que el juez debe preguntar ello a la CNEA. Estos dos informes figuran en la causa judicial que inició el 25 de marzo de 1997 (al día siguiente) en la fiscalía N° 3 del Dr. Guillermo A. Lista y que asume como juez el Dr. Juan Manuel García Berro. En las primeras medidas se concreta un allanamiento a la empresa Imaz que aporta un presupuesto por 600\$ por el traslado de mercaderías varias desde el aeropuerto hasta la planta de Pilcaniyeu. Dicho transporte lo realizaron a pedido de la empresa que les llamó por la mañana, enviando al señor

Gregorio Díaz, chofer de la empresa. El fiscal y el juez declaran su incompetencia y envían la causa al juzgado federal del Dr. Leónidas Moldes, interviniendo el fiscal Jorge Bagur Creta. De entrada el fiscal declara la nulidad de lo actuado de fojas 2/54, con lo cual el trabajo del juez provincial y su dictamen es simplemente nada. Luego le preguntan a INVAP SE, CNEA y el ENREN (Ente Nacional de Regulación Nuclear) si cumplieron con todas las normas, qué cosa llevaron y si estaba autorizado. Como los tres son la misma cosa dicen que todo se realizó muy bien y como corresponde, inclusive le pusieron al camión calcomanías que indicaban que llevaban material nuclear como lo indican las normas internacionales (norma AR 10.16.1 “Transporte de Materiales Radiactivos”, Reglamento para Transporte Seguro de Materiales Radiactivos Colección Seguridad N° 6 de la OIEA, Organización Internacional de Energía Atómica). El 24 de septiembre de 1997 el señor juez, Dr. Leónidas Moldes sobresee totalmente en la causa 2658/97 a las empresas y personas involucradas, tomando como fundamento que INVAP le contó que sí realizó el transporte el 24 de marzo y que lo concretó cumplimentando las normas. Que el ENREN confirma a fojas 78 todo lo dicho por INVAP y que habían cumplido con los requisitos de seguridad exigidos. Pero en el fallo agrega: “Finalmente, no puedo pasar por alto la ligereza con que el firmante del escrito de fs. 2 “Promueve Acción Penal” sin señalar siquiera mínimamente qué figura penal podría caberle

a la conducta denunciada, haciendo suyas opiniones vertidas sin expresión de sustento normativo y técnico alguno, lo cual en definitiva ha generado un dispendio inútil de actividad jurisdiccional” (sic). Leónidas L. G. Moldes, juez federal. El fallo completo tiene un total de una carilla y media de las hojas típicas de la justicia, sacando la introducción y relato de los hechos investigados y la resolución en sí, el juez de la nación nombrado por el menemismo ocupó más tiempo y lugar para criticarme que para fundamentar su decisión. Nota para el juez: ¿Realmente usted cree que es un funcionario que cumple con sus funciones como lo juró al asumir?

Comentarios sobre la causa: A fojas 78, figura el certificado de aprobación de la autoridad reguladora N° 1708/96 que incluye la reglamentación vigente en la República Argentina. En su punto 6.4 dice que el transportista tendrá conocimiento adecuado de las instrucciones a seguir en casos de emergencia y portará la ficha de intervención N°127 que figura en el reglamento. Ni la Policía Aeronáutica ni Gendarmería sabían qué carajo transportaban, el chofer, según fojas 12, que el expediente contiene, fue a buscar mercaderías varias ¿Qué normas se aplicaron si ninguno sabía qué cosa transportaba? El señor juez ni siquiera leyó las normas de la OIEA, no figuran en la causa. Me tomé la tarea de leer detenidamente estas normas que indican muchísimas acciones que jamás fueron cumplidas en la región. El juez sólo usó para su dictamen lo que dijeron los propios

responsables, no consultó a nadie ni tomó en cuenta las leyes provinciales que sí el juez García Berro marcó como violadas por el asunto (ley 2472/91, la que presentamos con el diputado Daniel Solaro). Entonces, esta causa que fuera archivada en las catacumbas de la impunidad ya podría ser motivo suficiente para que se evaluara la conducta e idoneidad de los funcionarios actuantes. Pero la historia sigue y aporta una contundente nueva prueba de la impunidad con que INVAP, la CNEA y los políticos de turno con sus dependientes jueces están hipotecando nuestro futuro.

El 16 de julio de 1997 redactó el escrito de acción de amparo, según art 41 y 43 de la Constitución Nacional que toma forma de Causa N° 64, el 22 de julio de 1997 en el juzgado N° 10 del Dr. Héctor Leguizamón Pondal.

El seguimiento de la anterior causa me permite tomar conocimiento por primera vez qué cosa era INVAP en lo formal, cuáles las vinculaciones con la CNEA y lo más grave, estaban a punto de poner en marcha un nuevo reactor nuclear, cosa que intuíamos pero no teníamos pruebas de ello. Para despejar toda confusión, las precisiones que en páginas anteriores, en la reseña histórica de introducción al tema nuclear, recién las pude fundamentar con el desarrollo de las causas judiciales, que debo dejar dicho que los dos jueces provinciales que actuaron en las mismas fueron sumamente importantes en la recolección de pruebas.

El debate que generó la primer denuncia en los medios de prensa, permitió conocer detalles que la CNEA e INVAP habían ocultado desde 1950. Sus efusivas defensas públicas basadas en ataques a mi persona, permitieron que ex empleados y algunos aún adentro se comunicaran y comenzaran a darme detalles de sucesos y documentación que por hoy sigo guardando celosamente hasta que no vea un poder judicial y político independiente y al servicio de la sociedad y no como hoy al servicio de sus intereses y de foráneos. En la noche del 25 de junio recibí un llamado que me alertaba de un nuevo transporte que desde Pilcaniyeu a Bs. As. se realizaría a la mañana siguiente. Llevarían un contenedor con 24 kg de hexafluoruro de uranio (UF6), un gas altamente explosivo y tóxico en contacto con el aire. Estaba nevando, las rutas congeladas y los dos vehículos (camioneta y una combi Traffic) salieron del camino de tierra que viene de Pilcaniyeu. En el puente del río Limay, minutos antes se instala un control de Gendarmería Nacional que al llegar los dos autos saluda a los que van dentro y los hace pasar por la banquina para que superen la fila de autos que estaban controlando. Ninguno de los dos autos llevaba identificación alguna (recuerdan la causa anterior) y las personas que viajaban no tenían uniformes. Para que no dudes del relato, todo ello lo filmé con una cámara que instalé en el asiento de acompañante y seguí la caravana por más de 30 kilómetros. Esta nueva situación que denuncié periódicamente con fotografías

que son publicadas, hace que la CNEA y el Dr. López Viteri de la autoridad reguladora tengan que reconocer el hecho públicamente. Nuevamente la ley provincial N° 2472/91 era violada y sumemos la ley de Parques Nacionales N° 22351 que expresamente prohíbe este tipo de transportes. Recorrieron 60 km dentro del Parque Nacional. Con estos antecedentes más una larga fundamentación encaro el amparo solicitando que intervengan entes oficiales nacionales, provinciales y municipales en la causa y que se verifique si la construcción del reactor RA-8 contaba con estudio de impacto ambiental ley N°2342, decreto 1511/92. Paralelamente la ley nacional N° 24804 del 2 de abril de 1997 de actividad nuclear, en su art N° 11 indica que para nuevas instalaciones nucleares debe haber autorización provincial. El juez Pondal recibe el 24 de julio de 1997, dos días después de iniciar la causa, la comunicación del señor Oscar Echeverría, presidente del Consejo Provincial de Ecología y Medio Ambiente, autoridad de control y aplicación de la leyes mencionadas las siguientes afirmaciones: “No he tomado conocimiento del emplazamiento y/o funcionamiento de un reactor nuclear en el departamento Pilcaniyeu. En consecuencia no se ha recibido ningún estudio de impacto ambiental del área.”(Foja 29 expediente). A foja 38, el asesor letrado de la municipalidad de Pilcaniyeu informa que “no se ha pedido autorización alguna para el emplazamiento y/o funcionamiento de un reactor nuclear, ni se

tiene conocimiento que exista”. El licenciado Hugo Albani de INVAP le informa al juez que en junio pasado se puso en marcha el reactor nuclear RA-8. El 28 de julio de 1997, el juez Legizamón Pondal visitó el complejo y vio con sus ojos la realidad y concluyó esta etapa de la causa diciendo que era verdad la denuncia, que era verdad que no había estudio de impacto ambiental, que era verdad que se estarían comprometiendo los intereses tutelados en los artículos 41 y 43 de la Constitución Nacional y que en definitiva la justicia federal debía resolver la presente causa, por lo que se declaraba incompetente. El 11 de agosto de 1997, el fiscal Bagur Creta le dice al juez Leónidas Moldes que es competente y tiene que resolver la acción de amparo (lo de competente es un decir legal). El 14 de agosto de 1997, el juez se declara competente y dice: “Hágase saber a los peticionantes de fs 1 a 4, que deberán comparecer en autos con firma de letrado.” La causa tomaba una feroz velocidad administrativa, estábamos en ruta de la verdad (es una joda). El 22 de agosto de 1997, la SER, Sociedad Ecológica de El Bolsón, se presenta en la causa con “adhesión colectiva al amparo presentado por Susanne Schulz, Inés Litz, Alejandro Yaniello, Juan Carlos Mauro y Alejandro Beletzky.” Adjuntan 23 hojas llenas de firmas con sus nombres y documentos. El 27 de agosto de 1997, el juez Leónidas Moldes dice: “Hágase saber a los peticionantes que deberán comparecer en autos con firma de letrado.” El 20 de octubre de 1997, patrocinado

por el Dr Mario Luis Scorza, Defensor Oficial Nacional presento un escrito donde me doy por notificado ese día de la resolución del 14 de agosto del señor juez. Es decir, nunca nadie notificó a nadie de nada y simplemente fondearon el amparo todos estos meses. El 31 de octubre de 1997, el señor juez federal de la Nación, Dr. Leónidas Moldes, desestima el amparo en dos páginas y media de argumentación que solamente evalúan si Alejandro Beletzky era o no un tipo que podía presentar el amparo. El juez dice en una subrayada frase del fallo: “En el caso de autos, quien comparece lo ha hecho en su calidad de “ciudadano”. No ha invocado siquiera ser titular de un derecho subjetivo concretamente afectado, ni alegado ninguna circunstancia especial que lo califique o distinga de los restantes integrantes del cuerpo colectivo al que dice pertenecer, cuando afirma domiciliarse en el barrio La Cumbre de esta ciudad. Tales circunstancias valoradas me llevan a la conclusión de que el peticionario carece de legitimación activa para accionar como lo hizo. Por ello, doctrina citada y lo prescripto por el art 43 de la Constitución Nacional y ley 16.986, resuelvo: Desestimar la presentación del Sr. Alejandro Beletzky, sin más costas que las correspondientes a la tasa de Justicia. Notifíquese.” Los aplausos demoraron varios minutos en cesar, los grupos ecológicos y los cientos de personas que firmaron las 23 páginas agregadas a la causa no paraban de festejar tan brillante dictamen. La prensa nacional e

internacional reflejaba el espectacular suceso legal y presentaba a la Argentina como modelo a imitar de justicia para el pueblo. El 14 de noviembre de 1997, con el Dr. Mario Scorza presento la apelación correspondiente solicitando se revoque la sentencia con las fundamentaciones de sentido común básicas y claro está, la cuestión de fondo seguía sin ser evaluada. El 27 de noviembre de 1997, el fiscal de cámara federal de Gral. Roca, Dr. Helvecio Martín Barba se dirige a la Cámara diciendo: "Concluyendo, dictamino que VE deberá revocar la resolución fs 78/80, reconociendo la legitimación activa del accionante y haciendo lugar a la acción de amparo, ordenar la investigación de los hechos relatados por aquel y se adopten eventualmente las pertinentes medidas que garanticen los derechos que se dicen lesionados o amenazados." El 28 de noviembre de 1997, me presento en oficinas del Defensor del Pueblo de la Nación, en Capital Federal, Dr. Jorge Luis Maiorano y radico allí una detallada denuncia de lo que estaba ocurriendo, adjuntando documentación pertinente. El 5 de diciembre de 1997, La cámara federal de Gral. Roca, con las firmas de los jueces Dr. Carlos A. Moller y Dr. Arturo Pérez Petit y en disidencia no acuerda el Dr. Miguel A. Villar, confirman la resolución de Leónidas Moldes usando los mismos fundamentos, que yo no poseía legitimidad para incoar la presente demanda. Ese día, 5 de diciembre, es el cumpleaños de Liev, mi hijo menor nacido en 1986. Cuando me enteraba del dictamen de la cámara de

Roca sentía que los jueces estaban traicionando sus juramentos, pero lo que es peor, a sus propios hijos y nietos, con esta actitud. Quedaba la expectativa que todo pudiera ser revisado por el Defensor del Pueblo. El 20 de marzo de 1998, finalmente el Ombudsman Nacional, firma la resolución N° 01462/98, que basada en una serie de grandes mentiras da por concluida la actuación N° 16454/97. Una de las más lamentables afirmaciones es que el Consejo de Ecología y Medio Ambiente le informaba que la ley de impacto ambiental fue compatibilizada con la presentación del estudio de impacto ambiental. Las restantes fundamentaciones son de cuarta y parecen escritas por los mismos nucleares. Pero el estudio de impacto ambiental que este señor decía existía me preocupó de sobremanera. Allí comprendí el por qué de los dilatados tiempos en los trámites y finalmente supe la verdad. Existían tres tomos encuadernados (que los tengo en casa), que en su tapa decían: Consultores Asociados, INVAP, CNEA Estudio de Impacto Ambiental (Ley N°2342/89) Conjunto Crítico RA-8 Pilcaniyeu Río Negro, Bariloche, septiembre de 1997. Dando vuelta la página: Responsables: Licenciado Víctor Arrechea y Dr. Eduardo Rapoport, Colaboradores Temáticos: Dra. Luciana Ghermandi, Dr. Adrian Monjeau, Dr. Roberto Marqués. Si el 24 de julio de 1997 nadie sabía nada ni había estudios de impacto ambiental, ¿cómo es que las carpetas dicen septiembre de 1997? La respuesta es absolutamente clara, el amigo

Víctor Arrechea (actual intendente del Parque Nacional Nahuel Huapi), de larga experiencia en estudios de impacto ambiental en dos meses gracias a su increíble capacidad de trabajo, acompañado por el especialista internacional en flora y con los ajustados conocimientos sobre micro-fauna de otro de los consultores, más los papeles del proyecto aportados por INVAP y CNEA, lograron entregar tres tomos de papeles que ningún funcionario leyó, ni comprendió, ni mucho menos evaluó. Sí, compraron, “tres tomos de papeles” que nadie evaluó y con esto Bariloche y toda la región está absolutamente al descubierto, sin protección ante un desastre nuclear sin siquiera preguntarse a si mismo qué quieren de Bariloche. El peligro nuclear para la Patagonia tiene varios componentes que datan de largo tiempo. En este capítulo podrán Ustedes conocer lo que considero el capítulo más oscuro de la CNEA y sus lugartenientes que para ejemplo en un encuentro de la cúpula nuclear dijeron: “Señores, trabajar con los residuos nucleares es como nuestra AFJP, nuestra jubilación perfecta”. Hoy es 1 de marzo del 2001, todos los medios están informando el mundial escándalo del lavado de dinero con Moneta (el banquero de Menem) y toda la banda menemista en los últimos 10 años. Mucho de nuestra deuda externa tiene que ver con los faraónicos emprendimientos nucleares. El proyecto Pilcaniyeu, la planta de enriquecimiento de uranio, nunca fue terminado, dicen que en un par de

oportunidades trataron de poner en marcha el peligroso y complejo sistema de enriquecimiento y que al tener fallas fue necesario ventear gases tóxicos. Las cifras invertidas declaradas son de más de 500 millones de dólares, lo cierto es que no existen detalles numéricos contables del dinero manejado. Las empresas creadas por la CNEA, INVAP S.E., CONUAR, fábrica de elementos combustibles nucleares, las centrales nucleares de Atucha y embalse de Río Tercero, FECRI, Fábrica de elementos combustibles para reactores de investigación, etc. son todas formas administrativas para facilitar el manejo económico. La dependencia directa de Presidencia, siempre le permitió un trato directo con el poder sin pasar por niveles burocráticos secundarios. La absoluta falta de conocimiento de nuestros políticos y el perfil de “supergenios de la ciencia” que los integrantes de la CNEA siempre presentaron a la sociedad, los convirtió en una especie de “casta social” que no admitía ningún cuestionamiento de ningún ser “inferior”. Es decir, siempre su defensa del “coto”, fue sustentada en la ignorancia manifiesta que portábamos los cuestionadores. Todo ello respaldado por una prensa que muchas veces les creyó sus discursos y simplemente no profundizó las investigaciones. Con esta corta introducción veamos dónde estamos hoy. En la Argentina, la CNEA, además de los reactores de investigación que ya comentamos antes, en el año 1974 pone en funcionamiento la central atómica de Atucha I

con una potencia instalada de 330 Mw y luego en el año 1983 la central de Embalse de 600 Mw, ambas centrales enganchadas al Sistema Nacional Interconectado de producción energética. Veamos las fechas atentamente, las dos centrales fueron construidas durante gobiernos militares, e inauguradas en democracia. Este simple comentario es a los efectos de afirmar que la CNEA siempre mantuvo una continuidad funcional sin ser interferida en sus planes “geniales”. En abril de 1977 el parlamento sueco alerta al mundo que no se deben poner en marcha centrales nucleares sin tener resuelto el problema de los residuos que estas generan. En octubre de 1977, en la madre patria EEUU se organiza una conferencia respecto de la evaluación internacional del ciclo del combustible nuclear. La CNEA decide a fines de la década del 70 encarar los estudios para tener el primer basurero nuclear del mundo. Nace el famoso proyecto Gastre (¿qué gobierno teníamos?). La CNEA entrega en 1990 a muy pocas instituciones oficiales y que pude obtener copia en 1994 de sus volúmenes iniciales que tienen el título de “Repositorio de Residuos Radiactivos de Alta Actividad. Estudio de Factibilidad y Anteproyecto de Ingeniería (1ra. Parte). Informe Principal”. En su prólogo me interesa rescatar un párrafo muy significativo que dice:

“Aunque la CNEA sabía que el problema de la disposición de residuos no era urgente y que había, por ende, no menos de 30 años para estudiarlo a conciencia, existía un aspecto

moral frente al cual la institución no podía permanecer indiferente; o se eliminaban los residuos en forma segura o se hacía detener nuestras centrales, impidiendo que generarán más residuos. Sería socialmente egoísta e inmoral que se usufructuarán hoy los beneficios de la energía eléctrica y se legarán los aspectos negativos de esta industria a las generaciones futuras”. (Mientras estoy escribiendo, en este instante, 10:00 hs del 1 de marzo de 2001, escucho al presidente De La Rúa en su discurso de inauguración de sesiones del legislativo que remarca el espectacular logro de INVAP de la venta del reactor nuclear para Australia. Puaj!!) Del párrafo que textual les comento, surgen muchas interesantes aspectos. Algo de moral tienen o al menos intentan presentarlo de esa forma. Las centrales nucleares siguieron funcionando, generando plata para ellos por la venta de energía, generando residuos y, ¿el basurero no está? ¿O bien puede que ya tengamos uno? Bueno, en las próximas páginas buscaremos respuesta a ello. En 1977 en Los Adobes según las mismas publicaciones de la CNEA se iniciaron extracciones y prospecciones mineras de uranio. Este lugar está situado a unos 75 km al noreste de Paso de Indios, separándose de la ruta N° 25 que une Trelew con Esquel. De hecho este punto figura en los mapas viales con la inscripción específica de CNEA. Las mismas publicaciones del ENREN, Ente Nacional de Regulación Nuclear, dan por finalizadas las extracciones en 1981. Si uno

recorre cuidadosamente la cartografía y los caminos vecinales, descubre que absolutamente toda la región está interconectada. Al norte de Los Adobes, por la ruta 12, pasando por Paso del Sapo uno llega cómodamente a Sierra del Medio y luego a Gastre. Toda esta región está dominada por la gran cuenca del río Chubut, que detiene su marcha un momento en el embalse Ameghino, antes de la ciudad de Trelew. Es importante recordar que esta cuenca con su dique abastece de agua potable a las ciudades costeras inclusive a Pto. Madryn. Cuando en 1991 trabajamos en la ley provincial de Río Negro, se contacta con nosotros el diputado Osvaldo Corvalán comentando que tenía versiones de que se estaba haciendo en la zona de Chubut movimientos muy extraños al decir de la gente y que se habían visto camiones ingresar a las rutas desde Trelew de características sumamente sospechosas. En enero del 1992 el senador peronista por Chubut, Mac Karthy pide informes al poder ejecutivo en el mismo tenor. Cuando en 1996 se realiza la gran movilización a Gastre para repudiar una vez más la posibilidad de la construcción de un basurero nuclear en Gastre realizo dos viajes previos para conocer la región en detalle y sobre todo contactarme con la gente de la zona. En una charla absolutamente informal, un ex empleado me comenta que hasta hace poco trabajaba en Los Adobes, una gran mina que para esos días se había desactivado. Si bien su tarea era del tipo de mantenimiento funcional de infraestructura

por lo que desconocía detalles de lo que allí se hacía, sus comentarios me sonaron sumamente importantes. La CNEA declara que desde 1977 al 1981 en Los Adobes se trabajó una mina de uranio, los pobladores dicen que en 1991 algo raro pasaba, este empleado hacía poco que había sido trasladado desde ese lugar. Todo me pareció como ocurre con las gallinas, cacarean en un lugar, pero el huevo lo pusieron en otro. Muy pronto la sospecha comenzó a ser más fuerte, documentación que recibo respecto a las actividades de INVAP en esos años confirma que en Los Adobes había mucha actividad, el PT 125, plan de trabajo 125, era el vinculado a Gastre y para Los Adobes se hacían compras de materiales de perforación, se traían personas desde Mendoza, se compraban 36 toneladas de bentonita. La bentonita es el material por excelencia que el estudio de Gastre decía ideal para lograr el aislamiento del agua de los contenedores con material radiactivo. Es decir, el basurero nuclear es una gran tumba en un macizo rocoso de características especiales, en el que se construyen galerías a una profundidad de 500 metros con subgalerías laterales en las que se colocan los contenedores con material radiactivo especialmente diseñados en varias capas de protección y luego se sellan esas galerías con bentonita a presión, cosa que se intenta asegurar que el agua no llegue al contenedor. En pocas palabras, esto es el basurero nuclear. Con estos antecedentes decido conocer la zona de Paso de Indios y Los Adobes. Estamos

en 1998 y en una charla con gente de esa ciudad (no deseo involucrar a las personas dando sus nombres), me entero que Los Adobes está en plena actividad y que ciertamente allí ocurrieron situaciones muy extrañas. El 5 de julio de 1999, Jorge Camarasa publica una investigación respecto de Los Adobes, las compras de INVAP, las cuatro muertes dudosas en esa planta, los camiones de la CNEA que la Fundación Patagonia Natural de Puerto Madryn detectó entrar, que supuestamente venían a Pilcaniyeu y otros camiones de los que nunca se supo para dónde y con qué viajaban. En definitiva, si es que esa mina figura cerrada desde 1981 en los documentos de la CNEA, ¿cómo es que al día siguiente de la publicación, la CNEA dice que hacen periódicas prospecciones en la zona? En el Maitén, pueblo de Chubut al este de El Bolsón, para su fiesta de fundación, estaba con el gobernador Maestro en el año 1997, entregábamos los certificados a los cursantes del cuerpo de bomberos del lugar que participaron de los cursos que organicé en Bahía Inalco. Al finalizar lo protocolar, le digo al gobernador que tenía la fuerte sospecha que su provincia ya era depositaria de basura nuclear en la zona de Los Adobes. La expresión de Maestro fue intensa y me dijo que durante el asado popular podíamos charlar el tema. En el lugar, todo el pueblo estaba disfrutando de unas jineteadas y por supuesto de la rica comida. Yo almorcé con los bomberos que había venido a visitar y entregar los diplomas del curso. Luego decidí

ir a la mesa del gobernador para explayar mi inquietud, la sorpresa me dejó helado, junto al gobernador estaba Eduardo Santos, presidente de la CNEA en ese momento y por los años de máximo desarrollo de la planta de Pilcaniyeu fue su jefe directo. No sé Ustedes, yo decidí que no era conveniente seguir con el tema y por lo visto el gobernador tampoco, pues luego nos encontramos cara a cara en una nueva charla con los bomberos y ni por asomo intentó retomar el tema. Hoy, marzo de 2001, en la zona sigue existiendo personal de la CNEA. Lo peor, la publicitada venta del reactor nuclear a Australia tiene una cláusula que INVAP y la CNEA reconocen, pero no hemos podido ver en documentos. La licitación se gana con el compromiso por parte nuestra de hacernos cargo de los combustibles quemados, es decir la basura nuclear. Un negocio redondo, lo más caro y que representa una hipoteca de por vida para varias generaciones, viene de retorno a la Argentina. Un negocio sin precedentes, perdón con muchos precedentes en lo que a la CNEA e INVAP respecta. Será posible que con todos los antecedentes, más los que no conocemos, más los incidentes que ambas centrales nucleares tuvieron y allí la cosa es realmente muy grave, porque de ocurrir un Chernobylsito en Atucha o Embalse yo me pregunto: ¿Dónde carajo van a mudar a los millones de argentinos que potencialmente se verían afectados? No olvidemos que el río Paraná, donde está la central nuclear Atucha luego se transforma en río de la Plata y que el río Tercero baja para

Buenos Aires pasando por muchas zonas productivas rurales y ciudades. Repito, con todos los antecedentes (inclusive la voladura por tráfico de armas de río Cuarto), ¿dónde mudamos a millones de argentinos si ocurre un accidente nuclear en las obsoletas centrales nucleares? Rusia ya gastó un par de veces la deuda externa latinoamericana para mitigar el daño de Chernobyl, miles de personas murieron, cientos de miles estarán afectadas por muchas generaciones por la radiación que recibieron, toda Europa fue afectada por el accidente. Ante tamaña realidad la CNEA y algunos de sus personeros siempre desmienten y justifican que la URSS y su sistema fueron los causales del desastre que ocurrió por el error de un empleado. Por favor, en qué se diferencian Ustedes señores nucleares, ¿son semidioses que están exentos de errores? Acaso nuestro sistema político es una panacea de la ética, idoneidad, transparencia. Acaso no se lavaron millones de dólares simplemente. Yabran fue o es una Carmelita Descalza de nuestra historia. Los 30.000 desaparecidos durante la dictadura genocida son una muestra de sano poder. Ese mismo poder les asignaba cuantiosas fortunas para que recrearan el sueño de potencia nuclear del cono sur. Este tema no da para más en este libro, me hace mucho mal sentir en la soledad de la noche, mientras escribo estas líneas, que en San Carlos de Bariloche, “Ciudad de la Vida” como suelen llamarla, la comunidad y en especial los

funcionarios y políticos, sigan rindiéndole pleitesía a un pequeño grupo de “científicos” que a la fecha han ocultado la verdad con el único propósito de seguir subsistiendo individualmente a costillas del resto de la sociedad. Para terminar, sé y me consta que dentro de la CNEA e INVAP, hay seres humanos que aman sus profesiones, que sienten cosas parecidas a las que me pasan a mí, que en varias oportunidades, guardando su identidad por miedo verdadero a las represalias internas, me entregaron documentos y dieron valiosas informaciones. A ellos les pido que sean fuertes y en conjunto destapen el contenedor de la oscura historia nuclear para ser protagonistas genuinos de otra historia nuclear científica, identificada con los intereses nacionales, regionales y sobre todo sociales. Recuerden que al fin, el sufrimiento y dolor de este pueblo es el que financia su trabajo. Para los vecinos de Bariloche y la región de los lagos, antes de que sea tarde, decidamos qué ciudad queremos ser, decidamos la urgente paralización y desarme de los dos reactores. Potenciamos nuestro verdadero futuro vinculado al turismo y los bienes naturales. Un accidente nuclear, sólo un accidente, será suficiente para sacarnos de las listas de destinos turísticos mundiales, regionales, nacionales y los 130.000 que somos tendremos que migrar definitivamente.

Había una vez una hermosa ciudad de montaña...

Cuenta la leyenda que al sur del continente americano, recostada sobre la Cordillera de los Andes existía una ciudad que la llamaban “Capital de los lagos del Sur”.

En ella se instalaron desde principios del siglo 19 un grupo de pioneros impresionados por los lagos y montañas repletos de bosques milenarios.

También existían pobladores que descendían de los antiguos habitantes de esas tierras, que fueron desaparecidos por sucesivas conquistas armadas financiadas por capitales extranjeros (aparentemente por piratas de una isla del atlántico norte), que en pago por armas recibieron gigantescas extensiones de ese suelo que llamaron Patagonia, justamente como recuerdo de aquel Patagón que las pobló desde todos los principios.

Dicen los manuales informáticos rescatados en un CD que se encontró en un satélite perdido en el espacio exterior, que el pueblo fue creciendo y desarrollando actividades agropecuarias, forestales, y finalmente gracias a que un tal Perito en límites, llamado “Pancho Moreno” (que recibió por su trabajo unas leguas de tierras en un lugar llamado Puerto Blest), donó esas hermosas extensiones a

todos los Argentinos, se creó el primer Parque Nacional del Sur.

Desde ese momento la zona cobro un interés mundial y visitantes de todos los países dieron el comienzo a una nueva actividad que llamaron turismo.

Tanto renombre cobró la zona que llegaron por los cuarenta un grupo de notables científicos que en aras del bien de la humanidad trataban de descubrir cómo se comportaba el ÁTOMO, y en una pequeña isla se iniciaron serios y secretos estudios que lamentablemente por problemas que se desconocen, finalmente derivaron en la creación de un circuito turístico.

Años más tarde, sin renunciar a la marcada vocación por descubrir como funcionaba el ÁTOMO, se creó un CENTRO ATÓMICO, y las gentes del pueblo se maravillaron porque además de todas las otras actividades económicas que venían de principio de siglo, tenían hoy un poderoso complejo científico que seguramente traería más recursos y trabajo para todos.

Y no se equivocaron, allí por el año 1976, cuando un revolucionario general llamado Videla inició una reorganización nacional, se crea a instancias de los jefes del Centro Atómico, (que eran de una institución llamada CNEA, Comisión Nacional de Energía

Atómica), una empresa llamada INVAP, que justamente también preparó el satélite descubierto en el espacio exterior. Esa empresa trajo mucha gente desde las grandes ciudades y millones de dólares (este era el nombre que daban a unos papelitos que venían de un extinto país del norte del continente), para la construcción de una secretísima planta para purificar uranio (material que se usaba para investigar el átomo). Antes de los grandes terremotos, la planta estaba ubicada a pocos kilómetros de la gran ciudad, junto a un río llamado PichiLeufu. Allí trabajaron inclusive gentes de la región, especialmente cuando tenían que palear una tierra amarilla o negra que dicen tenía mucho uranio.

Los NYC (nombre que daban a los Nacidos y Criados de la ciudad) estaban absortos porque gracias a todo esto estaban a punto de ser una ciudad de primer mundo tecnológicamente preparada.

Muy pronto, y gracias a los señores de la CNEA, en el centro de la ciudad se puso en marcha un reactor nuclear, ya daban los primeros frutos tantos años de trabajo y dedicación. Por suerte con los miles y miles de dólares que se invirtieron en ese centro, se capacitaron especialistas que finalmente fueron a engrosar las filas de los científicos de los países del Norte, desde donde siempre le recomendaban a los Argentinos (para ayudarles y guiarlos) qué debían hacer. Dicen que por un fenómeno extraño que llamaron la GLOBALIZACIÓN, esa gran planta

de enriquecimiento de URANIO, no sirvió para nada ya que las dos potencias que existían en esa época, un buen día decidieron ser más amigos y vendían uranio en los grandes shoppings.

Entonces, el grupo de notables de la CNEA e INVAP encontraron cómo lograr seguir en competencia económica y fabricaron un TERMOTANQUE NUCLEAR, una especie de aparato para calentar agua del río y con ello generar electricidad (lo llamaron RA 8). Para ese entonces en la ciudad y toda la región miles de turistas daban trabajo a miles de los habitantes, llegaban de todas partes del mundo a confirmar que allí existían bosques vírgenes, que vivían animales únicos del planeta, que los lagos y montañas eran algo único en todo el planeta, y que, lo más impresionante, podían tomar agua pura y cristalina en los ríos y espejos de agua de todas partes. Tan espectacular era todo que la ciudad, el Parque Nacional, y toda la región la habían nombrado mundialmente el primer DESTINO ECOTURÍSTICO del mundo.

Nos cuesta un poco reconstituir la historia del lugar, ya que los CD encontrados sólo hablan de tecnología y la otra información la estamos rescatando de escritos encontrados dentro de un cajón que estaba metido en un lugar, que al parecer llamaban basurero municipal. Aparentemente por varios años “los notables” y los pobladores vivieron una dulce armonía, en especial favorecida por los “caudillos”, a los que llamaban funcionarios políticos, que elegían los mismos pobladores a través de un

acto que llamaban elecciones obligatorias. Estos siempre respaldaban a los notables, ya que era impracticable discutir nada habiendo tanta mediocridad contra tanta ciencia. Pero un día pasó una gran desgracia, fue a fines del año 2002, llegaba vía aérea un avión de carga que traía de Australia uranio quemado, había una gran tormenta de viento y nieve que desde el sur azotaba la región. Tirando cables de luz y dejando a la sociedad y al turismo con serios problemas de funcionamiento, los funcionarios corrían y corrían tratando de evitar que las cadenas nacionales de TV se enteraran de los problemas, los NYC y los venidos de otras ciudades, trabajaron en tratar de asistir a los más de treinta mil vecinos desocupados y con problemas de alimentación de los barrios perimetrales.

El avión tuvo que ingresar a la zona de acercamiento al aeropuerto por sobre el gran lago Nahuel Huapi, (540 km² de agua pura y cristalina, miles de millones de litros de agua potables que en otras partes del mundo ya no existe), y cuando iniciaba el descenso un gran pájaro, que se conocía con el nombre de CONDOR se estrelló contra una turbina. El avión, sacudido por la rotura del motor, perdió el control y altura de vuelo hasta que impactó contra el único edificio gigante que tenía la ciudad, que paradójicamente lo llamaban Bariloche Center.

Si bien el desastre no generó muchas victimas en un primer momento, todo cambió cuando

los notables informaron que se debía evacuar toda la zona y toda la cuenca del gran Río Limay y Río Negro (por donde corría el agua pura antes) porque el cargamento que se había esparcido en la explosión, era de URANIO RADIOACTIVO.

En uno de los diarios encontrados en recientes rescates realizados en una ciudad que quedó bajo las aguas después de la crecida de los mares por el cambio climático global, que llamaban Viedma, se pudo leer que los funcionarios políticos habían renunciado a sus cargos y que después de cerrar para siempre la Región de los Lagos por la contaminación radioactiva (que no era mucha), para todo tipo de actividad productiva o turística, habían sido nombrados Senadores, Ministros, Embajadores, etc.

El mismo diario relataba que los notables se habían mudado a un pueblito que llamaban GASTRE, para seguir avanzando en su ciencia, ya que del Norte les pedían que construyan un Gran Basurero NUCLEAR, ya que el mundo veía en ellos una alta capacitación para ello. En la nota periodística comentaba el notable, cuánto extrañaba aquella ciudad hermosa que se llamaba SAN CARLOS DE BARILOCHE y remarcaba que la torpeza de los arquitectos que habían construido semejante edificio la habían enterrado en el olvido para siempre.

TENER PRINCIPIOS

Es hamacarse sobre un precipicio con el desprecio en el rostro.

Es tener conciencia, es tener timón, es tener rumbo.

Es sentirse solo, es quedarse solo y seguir adelante.

Es sonreír con una lágrima en los ojos.

Es hablar con Dios, sin temerle.

Es estar inspirado para hacer el bien sin temer los riesgos.

Es salir de la adversidad con los sueños intactos.

Es rodar de pie, que es tener honor.

Es tener conducta, que es tener valor.

Es dar sin especular.

Es servir sin poner precio y es vivir sin tener precio

José Salomon

Pueda que este pensamiento sea algún día el norte de muchos seres de toda la sociedad

Anexo

Expediente N° 5504 Carátula: A.N.P.N.
s/Presuntas irregularidades en la extracción de
leña en el Parque Nacional Nahuel Huapi.
Denunciante: Beletzky, Alejandro. Organismo:
Administración Nacional de Parques
Nacionales. (En trámite) Fecha Inicio: 09/04/87
Expediente N° 5988 Carátula:
ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE PARQUES
NACIONALES s/Presuntas irregularidades en la
extracción de leña en el Parque Nacional
Nahuel Huapi. Denunciante: Beletzky,
Alejandro. Organismo: Administración de
Parques Nacionales. Fecha Inicio: 16/09/87
Estado de trámite: Causa Federal 875/90
Juzgado Federal Viedma ARCHIVADA
17/11/98

Comentarios: La construcción de rutas de la
región dentro de los Parques Nacionales,
generó grandes desmontes de bosques nativos,
es el caso de las rutas a Villa La Angostura y El
Bolsón. Allí cientos de miles de árboles fueron
apeados para dar paso a las
sobredimensionadas rutas dentro de los
Parques Nacionales. Miles de metros cúbicos
de madera y leña fueron “saqueados” con
autorizaciones de los funcionarios a manos de
empresas y personas. Esas maderas podrían
haber sido dirigidas a planes sociales de
viviendas y calefacción de las familias de
escasos recursos. En varios casos fueron para
obras particulares de casas, muelles, e

inclusive para el doble pago de los contratistas
de la construcción de rutas que recibían el
pago de Vialidad Nacional por la obra y a su
vez pagaban la mano de obra con madera a
pequeños contratistas. EL NEGOCIO DE LAS
RUTAS Y LA MADERA Expediente N° 6063
Carátula: DIRECCIÓN NACIONAL DE
PARQUES NACIONALES s/presuntas
irregularidades en el corte clandestino de
cañas en la zona intangible del Parque
Nacional Nahuel Huapi. Denunciante:
Beletzky, Alejandro. Organismo: Dirección
Nacional de Parques Nacionales. Fecha Inicio:
09/10/87 Estado de trámite: Archivada el
8/3/90 Resolución 77/90

Comentarios. Los muebles de caña tomaron un
auge en aquellos años, las principales
extracciones de la caña coligue (Chusquea
Colleu) se realizan en el norte del Parque
Nacional Lanín y zonas de Lago Aluminé en
Neuquen. Un amigo del entonces intendente
del Parque Nacional Nahuel Huapi obtiene la
autorización para cortar cañas en la zona
centro del Parque Nacional Nahuel Huapi,
para una supuesta estrategia de limpieza y
orden del bosque. La caña coligue es una
gramínea (pasto) que cumple con la vital
función de proteger el suelo escaso de los
bosques de la erosión y fundamentalmente
asegura la humedad de la tierra para que los
bosques sobrevivan al verano seco y escaso de
lluvias. Además es el ambiente de vida de
roedores y del pudu pudu, ciervo enano que

figura en listas de especies en peligro de extinción. LA CHANGUITA DE LOS MUEBLES Expediente N° 6064 Carátula: PARQUES NACIONALES s/Presuntas irregularidades en la obra "Construcción del sistema de desagües cloacales Isla Victoria". (Expte. n° 3745/87). Denunciante: Beletzky, Alejandro. Organismo: Parques Nacionales. Fecha Inicio: 09/10/87 Estado Trámite: 14/12/95 Archivada Comentarios: La Isla Victoria es el principal centro turístico de la región de los lagos, por allí pasaban unos 500 mil turistas al año, como sigue hoy, no cuenta con adecuados servicios de atención, pero lo más grave es que todas sus cloacas desembocan en una bahía cerrada sin recambio de agua en forma natural. En el año 1982 se licita la obra de una planta depuradora que finalmente las autoridades de Parques reciben como obra terminada en 1992. Jamás funcionó, jamás fue terminada ni equipada. Costó, dicen, unos dos millones de dólares. Los funcionarios que participaron en los avales que permitieron el cobro de la millonaria plata son hoy funcionarios de Parques Nacionales. En sucesivas posteriores contrataciones se gastaron miles de pesos para construir sistemas alternativos de cloacas. LA PLANTA DEPURADORA MÁS CARA DEL MUNDO

Expediente N° 6769 Carátula: ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES s/presuntas irregularidades en la cesión de tierras a la Municipalidad de Villa La Angostura (CORRE POR CUERDA LEGAJO N° 8381/89). Denunciante: Beletzky, Alejandro.

Organismo: Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 06/06/88 Estado Trámite: Denuncia Penal Juzgado Neuquen 2/11/98 ARCHIVADA Comentarios. El Parque Nacional Bosque de los Arrayanes, es una rara expresión forestal visitada por miles de personas que llegan por lancha o caminando desde Villa La Angostura. Está situado en la península de Quetrihue, sobre el lago Nahuel Huapi, que en su punto de contacto con el continente tiene un área espectacular de campamento libre que permite la afluencia de muchos turistas. La característica es que es "angosta" y de ambos lados se llega al lago (por ello Villa La Angostura). Un amigo del poder había corrido el límite del Parque para hacer su camping privado, UN BUEN TERRENITO PARA LOS AMIGOS. Expediente N° 7022 Carátula: ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES s/presuntas irregularidades en el otorgamiento de autorización para la extracción de cañas a la firma Lagos Mármol (Expte. 738/88). Denunciante: Beletzky, Alejandro. Organismo: Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 02/08/88 Estado de Trámite: Archivada 17/2/93 Comentarios: Jorge Lagos Mármol es un estanciero muy poderoso en el Neuquen y justamente explota entre otras cosas caña coligue dentro del Parque Nacional desde años atrás. Es el principal proveedor de cañas para el mercado nacional de muebles. Ya en 1983 los guardaparques detectaron el robo de cañas del Parque en zonas intangibles, de noche, vía

Lago Quillen, con obreros indocumentados de Chile. La causa se tapó, los guardaparques fueron trasladados y al fin: MILES DE CAÑAS PARA JORGE Expediente N° 7066 Carátula: ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE PARQUES s/presuntas irregularidades en la extracción de madera del Parque Los Alerces. Denunciante: Beletzky, Alejandro. Organismo: Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 11/08/88 Estado de Trámite: Denuncia Penal Juzgado de Rawson contra Intendente Myers Archivo el 25/2/200. Comentarios. Un gran negociado en períodos de dictaduras, fue comprar una planta obsoleta para fabricar aluminio en Pto. Madryn (ALUAR), como esta planta consume mucha energía eléctrica “lúcidos personeros” deciden construir la represa hidroeléctrica de Futaleufu, dentro del Parque Nacional Los Alerces. Cuatro lagos quedaron bajo 100 metros de agua, millones de árboles bajo agua, millones de aves y mamíferos sin su ambiente. Alerces milenarios, cipreses, etc. Todo bajo agua, sin estudio de impacto ambiental y apurados para generar energía para ALUAR. El desastre ecológico sigue hoy, permanentemente miles de árboles se sueltan de su tumba y flotan hasta las paredes de la represa y como esto es peligroso para la misma el entonces intendente ing. Myers (ya con antecedentes en el tema caña de Jorge) entregaba guías de madera para aserraderos. MADERA BARATA DE FUTALEUFU Expediente N° 7067 Carátula: ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE PARQUES

s/presuntas irregularidades en la contratación directa por otorgamiento de leña a la firma contratista de la obra vial Ruta 258. Denunciante: Beletzky, Alejandro. Organismo: Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 11/08/88 Estado de Trámite: Denuncia Penal Juzgado Federal Viedma Exp. 763/89, ARCHIVADA 13/9/99 Comentarios: Este expediente investigó específicamente a la contratista de la construcción de la ruta a El Bolsón, que sacaba las guías de madera y con ellas pagaba a subcontratistas de construcción de ruta. Lo desprolijo era que Vialidad Nacional le pagaba por ello y ellos pagaban con madera que era de los argentinos y bien podría llegar a familias de escasos recursos de la región. LAS RUTAS DEL NEGOCIO. Expediente N° 7487 Carátula: ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES s/presuntas irregularidades en el dictado de la resolución 797/88. Denunciante: Beletzky, Alejandro. Organismo: Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 07/12/88 Estado de Trámite: Archivada 28/4/89 Expediente N° 7488 Carátula: ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES s/presuntas irregularidades en la tramitación del Expte N° 381/86. Denunciante: Beletzky, Alejandro. Organismo: Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 07/12/88 Estado de Trámite; Archivada 1/4/97

Comentarios: Actos administrativos ya iniciaron una persecución del denunciante con el claro intento de acallar los reclamos y denuncias ante la fiscalía.

Expediente N° 8340 Carátula:

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES

NACIONALES s/presuntas irregularidades en la percepción del cánon correspondiente a TURISUR (Expte. N° 1299/78 - Lic. Pública 18/78). Denunciante: Beletzky, Alejandro.

Organismo: Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 02/08/89 Estado de Trámite: Archivada 9/6/93

Comentarios: El actual intendente del Parque Nacional Iguazú y formidable aliado de María Julia Alsogaray en los negocios que ella realizó en su década perdida, hace la licitación que hasta hoy le dio el gran negocio del lago Nahuel Huapi a Suárez Mason y asociados. En aquellos años ya no pagaban el cánon previsto, hacían infracciones penadas por ley de Parques y por supuesto monopolizaban el negocio del lago. Una de las licitaciones multimillonarias que defraudaban y defraudan al estado argentino. Aquí se tocaron grandes intereses. Hoy tanto el funcionario actuante como los partícipes necesarios gozan de buena salud. EL NEGOCIADO DE LOS BARQUITOS.

Expediente N° 8380 Carátula:

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES

NACIONALES s/presuntas irregularidades en el traspaso del Cerro Catedral a la provincia de Río Negro. Denunciante: Beletzky, Alejandro.

Organismo: Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 10/08/89 Estado de

Trámite: Archivada 28/11/91 Comentarios: El Cerro Catedral fue traspasado a la provincia para que luego fuera propiedad de San Carlos de Bariloche. Se suponía que Parques Nacionales (es decir los argentinos dueños de ese lugar) recibía tierras e infraestructura para seguir su función de protección natural. Hoy es un coto privado de lucha entre empresas y que administra como "caja de recaudación" la provincia de Río Negro. Se vendieron tierras, se saturó la base de obras de infraestructura, se hacen negocios de publicidad y además de incendiar parte de toda la montaña en varios incendios, existe un proyecto de vender parte del cerro para hacer un mega country privado.

EL GRAN NEGOCIADO DE LA NIEVE

Expediente N° 8381 Carátula:

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES

NACIONALES

s/presuntas irregularidades por una disposición federal del juez de Neuquén por parte de la intendencia de Nahuel Huapi (asunto: corrido de alambrado istmo Quettrihue). Denunciante: Beletzky, Alejandro.

Organismo: Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 10/08/89 Estado de Trámite: se remite expediente a Parques Nacionales para sumario administrativo. En sumario Exp.676

Comentario: Una buena de la justicia, el límite corrido de la península de Quettrihue fue restituido a su lugar. EXISTEN JUECES HONESTOS EN LA ARGENTINA.

Expediente N° 8661 Carátula:

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES

NACIONALES s/presuntas irregularidades cometidas en la concesión del salón de té en el Parque Nacional Nahuel Huapi. Denunciante: Beletzky, Alejandro. Organismo: Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 05/10/89 Estado trámite; Se remite expediente a Parques Nacionales para sumario. Archivo 18/11/97 Comentarios: El monopolio del lago en manos de TURISUR tenía un ingrediente interesante. Los turistas bajaban de los catamaranes para visitar el bosque de arrayanes, "Bambi y Disneylandia". El café que allí existe era un buen negocio y familiares de funcionarios que tenían la concesión de los bares en los catamaranes preferían que se consuma en el barco. También se podría vender sin pagar el cánon. BAMBÍ CAFETERO Expediente N° 8794 Carátula: DIRECCIÓN NACIONAL DE PESCA Y ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES s/presuntas irregularidades en la autorización e inserción de salmones japoneses en la cuenca del Nahuel Huapi. Denunciante: Beletzky, Alejandro. Organismo: Dirección Nacional de Pesca. Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 08/11/89 Estado de Trámite: Archivo 11/11/94 Comentarios: La vida acuática de los lagos patagónicos fue modificada para siempre por la introducción de los salmónidos, que diezmaron los peces autóctonos. La ley de Parques Nacionales lo prohíbe rigurosamente, pero a fines de los ochenta una vez más un funcionario decide traer de Japón un "pescadito" que crece rápido y es muy rico.

Dale que va, al fin las futuras generaciones no están. PLATO DE COMIDA CORRUPTA. Expediente N° 8968 Carátula: ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES s/presuntas irregularidades en el dictado de la res. N° 250/89 y en la retención de haberes de un guardaparque. Denunciante: Beletzky, Alejandro. Organismo: Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 21/12/89 Estado de trámite; Denuncia Federal en Juzgado de Viedma contra Intendente P.N. Nahuel Huapi Causa N°62 /90 Archivada 18/10/95 Comentarios. La persecución se acentúa y los funcionarios atacan con retención de mi sueldo como para reprimir el intento anticorrupción generalizada. Expediente N° 9139 Carátula: APN s/presuntas irregularidades en la explotación de exóticas otorgada a Corfone SA. (Corte Pastoril 40 -Parque Nahuel Huapi). Denunciante: Beletzky, Alejandro. Organismo: Administración Parques Nacionales. Fecha Inicio: 09/02/90 Estado Trámite ; Denuncia Penal contra Presidente Parques Nacionales Jorge Aumedes Juzgado Federal N 5 Sec 14 Causa 4423 Archivada 4/11/99 Comentarios: En la Ruta a Villa La Angostura se plantaron a principios de la era de Parques Nacionales 60.000 pinos para hacer un estudio de crecimiento. En una maniobra artera y respaldada por argumentos "científicos" se decide eliminar la especie exótica del Parque Nacional. Claro, en esos 50 años los arbolitos crecieron y eran miles de metros cúbicos de

madera negociable, a mano de la ruta y gratis. El compromiso de la empresa adjudicatoria era reforestar con autóctonos, crear un vivero forestal en la Isla Victoria y pagar un canon mínimo simbólico. Hoy es un gran páramo, un agujero en los faldeos de la montaña, lleno de pinos que se regeneraron naturalmente, un montón de plata para el que explotó el lugar y los funcionarios administrativos y técnicos involucrados gozan de buena salud. EL NEGOCIADO CIENTÍFICO TÉCNICO DEL BOSQUE.

Expediente N° 9140 Carátula: APN s/presuntas irregularidades en la expansión de las guías 246 y 247 Parque Nahuel Huapi. Denunciante: Beletzky Alejandro. Organismo: Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 09/02/90 Estado de Trámite; Archivada 6/12/90

Comentarios: Un amigo del intendente le cuenta que quiere hacer casa de madera en Bs. As. El intendente le otorga guías de madera pero le dice que él presente un plan científico para estudiar las propiedades de la madera en la industria del enchapado. Listo, autorizado el plan de investigación, entregada la madera, construidas las casas, detectadas en Bs. As. por una eficiente investigación de Gendarmería Nacional a instancias de la causa federal iniciada por el Dr. Molinas. La causa archivada en Viedma. CASA FÁCIL Y BARATA CON MADERA DEL PARQUE NACIONAL.

Expediente N° 9142

Carátula: ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES s/presuntas irregularidades cometidas por el jefe del Área Movilidad del

Parque Nahuel Huapi. Denunciante: Beletzky, Alejandro. Organismo: Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 09/02/90 Estado de Trámite; Denuncia Penal contra Sr. Carlos Azpiri Juzgado Federal Bariloche. Archivada en fiscalía 5/3/90

Comentarios: El jefe de Talleres y Vehículos del Parque Nahuel Huapi, con su amigo de toda la vida el actual intendente del Parque Nacional Iguazú, deciden abrir un negocio de repuestos de autos en Bariloche. El mercado es bueno, más si se tienen todos los vehículos del Parque como autoclientes. La justicia dicta prisión en suspenso por dos años, la Cámara Federal de Roca dice que es verdad que se realizaron negociaciones incompatibles con la función pública (Código Penal), pero que Carlitos no sabía y que el superior no se dio cuenta del error y ¿cómo termina? Te perdonamos, pero que sea la última vez. YO TE ENCARGO Y YO TE VENDO ESTADO QUERIDO

Expediente N° 9490 Carátula: DIRECCIÓN DE PARQUES NACIONALES s/presuntas irregularidades en el contralor de una infracción cometida por la firma Robles Catedral S.A. en el Parque Nahuel Huapi. Denunciante: Beletzky, Alejandro. Organismo: Administración de Parques Nacionales. Fecha Inicio: 18/05/95 Estado de trámite; Acumulada expediente 8380

Comentarios: Catedral, Catedral, la entrega gratuita que hace la Nación dejaba a Parques Nacionales como el control ecológico indispensable del área, pero ello nunca fue

ejercido por funcionarios ni técnicos. Pase y vea qué ocurre con las pistas nuevas y el desmonte generalizado que seguramente terminará con la destrucción del mismo cerro Catedral. PISTAS POR TODOS LADOS, ¿LA CUENCA DE AGUA DÓNDE ESTA?

Expediente N° 9492 Carátula:

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES

NACIONALES s/presuntas irregularidades

cometidas con la caza de ciervos en los Parques Nacionales Lanín y Nahuel Huapi.

Denunciante: Beletzky, Alejandro. Organismo:

Administración de Parques Nacionales. Fecha

Inicio: 21/05/90 Estado de trámite; Sumario en

Parques Nacionales. Archivada 15/4/99

Comentarios. Una empresa neocelandesa, con

helicópteros caza vivos cientos de ciervos en los Parques Lanín y Nahuel Huapi. Es para un

negocio de carnes y ahumados. Los lleva a

campos alquilados en la zona del aeropuerto

de San Martín de los Andes y de allí

exportación en fetas. Jorge Aumedes,

presidente de Parques Nacionales nombrado

por Carlos Saúl Menem dice que de arriba le

recomiendan no jugar a "el lobo está". La

causa se muere en el Juzgado Federal de

Bariloche (como muchas otras más)

CIERVOS HELITRANSPORTADOS PARA

FETAS.

Otras causa como la exportación clandestina

de semillas de roble pellin del Parque Nacional

Lanín, o la extracción de miles de víboras

yarará del norte para la milagrosa Crotoxina

anti cancerígena, o la desaparición de cientos

de cedros colorados secuestrados en los años

1979 en el Parque Nacional Calilegua, Jujuy, En fin el negocio del tercer milenio que generarán la biodiversidad y los bancos genéticos no es tratado en estos párrafos pues merecen otro capítulo aparte.

Una de las causas que siguen abiertas y realmente graves es la vinculada a la banda de caza de especies en peligro de extinción que estaba integrada por el actual abogado del Parque Nacional Nahuel Huapi Dr. Luis María Terán Frías (Expediente 4028/97 Andrada de Almeida y OTROS, S/ Falsificación de Documentos Públicos, Infracción Ley de Protección de la Fauna, Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Penal N° 3 Dr. Carlos Liporace, hoy suspendido por corrupción. Parques Nacionales sancionó al abogado con 17 días de suspensión por haber guiado y participado de la muerte de un huemul, ciervo autóctono en peligro de extinción, dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi. La banda cazaba en Sudamérica organizando viajes al Brasil, Paraguay, Bolivia, Chile y Argentina, falsificando autorizaciones de caza y cobrando fortunas por los animales en peligro de extinción cazados. María Julia Alsogaray no sólo premió al abogado, sino que también lo nombró como representante de Parques en conflictos de límites con provincias. Este mismo abogado participó activamente en la cesantía del suscripto en el año 91 ya que para iniciar las actividades de la banda que recién se instalaba en Argentina (como consta en expedientes) debían sacarse

de encima al Guardaparque Beletzky porque sería un problema en sus andanzas ilegales (Consta en testimoniales de la causa). Ya años anteriores existían sumarios y sanciones para el abogado por cazar dentro del Parque ilegalmente. Todo fue ocultado con total impunidad y hasta hoy este representante de la ilegalidad cobra su sueldo regularmente. ¿hasta cuándo tanta impunidad? Finalmente las causas de mayor resonancia fueron las iniciadas en el juzgado de Bariloche respecto de los incendios forestales del 96/97 contra la Ing. María Julia Alsogaray por el incumplimiento de sus deberes ante los incendios forestales, archivada sin mayores avances y en la actualidad una nueva causa en el juzgado del Dr. Ballesteros de Capital Federal, con la participación del Fiscal Federal Dr. Stornelli que investiga a la ingeniera por el uso de los fondos en la lucha contra incendios forestales. Puede que de todas las causas que María Julia acumula algún día sea procesada y detenida, además que sus bienes sean embargados y con su remate podamos recuperar al menos unos pesos de lo mucho que se perdió. Por supuesto, también debe llegar la investigación y sanción a todos aquellos funcionarios que fueron y son “participes necesarios.

Leyes nucleares: los artículos de la muerte

Las presentes Leyes Nacionales son una clara muestra de cómo el poder central avasalla las autonomías provinciales y municipales, especialmente el artículo N° 13 de la Ley 24.804, que deja sin posibilidad alguna de autoprotección a las regiones donde se instaló la CNEA, Comisión Nacional de Energía Atómica.

Ante los ojos del mundo, de las presentes y futuras generaciones resulta URGENTE y prioritario lograr su derogación, como así también intervenir con un cuerpo político técnico y social a la CNEA para determinar claramente el real estado de situación de las centrales nucleares de Atucha y Embalse en lo que respecta a su funcionamiento y seguridad. Paralelamente se debe auditar los multimillonarios presupuestos consumidos en los últimos años, ya que a modo de ejemplo, la planta de enriquecimiento de uranio de Pilcaniyeu (Río Negro), dilapidó más de 400 millones de dólares desde 1976, fecha de creación de ese proyecto, y que para seguir en vigencia, se está pretendiendo que el gobierno le asigne 140 millones de dólares más para el desarrollo de un nuevo reactor nuclear que parcialmente tienen instalado y que no es más que un nuevo potencial de

destrucción ambiental de toda la Cuenca del río Limay, y Río Negro.

La marca PATAGONIA está en serio peligro, solo de un verdadero y comprometido accionar sociopolítico es que podremos apostar a un futuro sustentable para todas las generaciones de Argentinos.

Ley 24.804

Ley Nacional de la Actividad Nuclear
Promulgación: 23 de abril de 1997
Art. 12- Para definir la ubicación de un repositorio para residuos de alta, media y baja actividad, la Comisión Nacional de Energía Atómica propondrá un lugar de emplazamiento. Este deberá contar con la aprobación de la autoridad Regulatoria Nuclear en lo referente a seguridad radiológica y nuclear y la aprobación por ley del estado provincial donde se ha propuesto la localización. Tales requisitos son previos y esenciales a cualquier trámite. Art.13- Los lugares de emplazamiento de las plantas de tratamiento de los residuos radiactivos y de los correspondientes repositorios temporarios y definitivos que la Comisión Nacional de Energía Atómica o Nucleoeléctrica Argentina Sociedad Anónima tengan en funcionamiento al momento de sancionarse la presente ley, así como sus ampliaciones, y sus vías de acceso terrestre, marítimo, aéreo o fluviales no requieren para

continuar en operación o para viabilizar el acceso o retiro de los residuos de los repositorios de tal índole, autorización especial legislativa ni autorización de las municipalidades o provincias en cuyo territorio se encuentre localizado el repositorio o sus vías de acceso.

CAPÍTULO V Privatizaciones

Art. 34- Declarase sujeta a privatización la actividad de generación nucleoelectrónica que desarrolla Nucleoelectrónica Argentina Sociedad Anónima (Nucleoelectrónica Argentina S.A.), como una unidad productiva indivisible, en forma directa o asociada con otras entidades, en sus distintos aspectos (construcción, puesta en marcha, operación, mantenimiento, retiro de servicios de centrales nucleares), así como la de dirección y ejecución de obra de centrales nucleares que desarrolla la empresa Nuclear Argentina de Centrales Eléctricas Sociedad Anónima (ENACE S.A.), esta privatización deberá asegurar la terminación de la central nucleoelectrónica en construcción en un plazo no mayor de (6) años a partir de la sanción de la presente ley.

Ley 25.018

Responsabilidad y transferencia. Programa Nacional de Gestión de Residuos Radiactivos. Financiación. Sanción: 23/9/1998 Publicación B.O.: 19/10/1998 El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de Ley:

RÉGIMEN DE GESTIÓN DE RESIDUOS RADIATIVOS

Disposiciones Generales

Artículo 1° - Por la presente Ley se establecen los instrumentos básicos para la gestión adecuada de los residuos radiactivos, que garanticen en este aspecto la protección del ambiente, la salud pública y los derechos de la prosperidad. Artículo 10° - La Comisión Nacional de Energía Atómica a través del Programa Nacional de Gestión de Residuos que se crea por esta Ley, deberá : a) Diseñar la estrategia de gestión de residuos radiactivos para la República Argentina y lugares sometidos a su jurisdicción; b) Proponer las líneas de investigación y desarrollo referentes a tecnologías y métodos de gestión de residuos radiactivos de alta, media y baja actividad; c) Planificar, coordinar, ejecutar, asignar los fondos necesarios, y controlar la realización de los proyectos de investigación y desarrollo inherentes a la gestión de residuos radiactivos; d) Estudiar la necesidad de establecer repositorios o instalaciones para la gestión de residuos de alta, media y baja actividad generados por la actividad nuclear estatal o privada; e) Promover estudios sobre seguridad y preservación del ambiente; f) Proyectar y operar los sistemas, equipos, instalaciones y repositorios para la gestión de residuos de alta, media y baja actividad generados por la actividad nuclear estatal o privada; g) Construir, por sí o por terceros, los sistemas, equipos, instalaciones y repositorios para la gestión de residuos de alta, media y baja actividad generados por la actividad nuclear estatal o privada; h) Proponer los criterios de aceptación y condiciones de

transferencia de residuos radiactivos para los repositorios de alta, media y baja actividad; i) Establecer los procedimientos para la colección, segregación, caracterización, tratamiento, acondicionamiento, transporte, almacenamiento y disposición final de los residuos radiactivos; j) Gestionar los residuos provenientes de la actividad nuclear estatal y privada incluyendo los generados en la clausura de las instalaciones, los derivados de la minería del uranio, y los que provengan de yacimientos mineros abandonados o establecimientos fabriles fuera de servicio; k) Implementar, mantener y operar un sistema de información y registro que contenga la documentación que permita identificar en forma fehaciente y continuada a los generadores y transportistas de residuos y a los demás participantes en toda la etapa de gestión. Deberá asimismo contener el inventario de todos los residuos radiactivos existentes en el país.

de la ciudad de Buenos Aires, para su conocimiento; l) Elaborar planes de contingencia para incidentes, accidentes o fallas de operación y programas de evacuación ante emergencias; m) Informar en forma permanente a la comunidad sobre los aspectos científicos y tecnológicos de la gestión de los residuos radiactivos; n) Ejercer la responsabilidad a largo plazo sobre los repositorios de residuos radiactivos; o) Actuar en caso de emergencia nuclear como apoyo a los servicios de protección civil en la forma y circunstancia que se le requieran; p) Efectuar los estudios técnicos y económicos financieros necesarios, teniendo en cuenta los costos diferidos derivados de la gestión de los residuos radiactivos, con el objeto de establecer la política económica adecuada; q) Realizar cualquier otra actividad necesaria para cumplir con los objetivos de la gestión.

Copias de la documentación, en lo correspondiente a sus respectivas jurisdicciones, deberán ser enviadas a las autoridades competentes de las provincias y